

**PARTIDO OBRERO
REVOLUCIONARIO**

Auge, caída y agónico retorno del M.A.S.

AGOSTO 2021

Ediciones

MASAS

PRESENTACIÓN

Esta publicación contiene los documentos de análisis de la evolución de situación política nacional, aprobados en los congresos y conferencias del POR desde el inicio del gobierno del MAS hasta la fecha.

La lucha ideológica del POR por desnudar ante las masas oprimidas el contenido burgués de la política reformista del masismo y de Evo Morales, como una impostura que pretendió aparecer como revolucionaria y antiimperialista encubriéndose en el sentimiento de reivindicación nacional de las grandes mayorías indígenas y mestizas sojuzgadas por la burguesía blancoide, ha sido permanente a lo largo de todo el tiempo de gobierno del MAS.

El análisis permanente de la situación política dirige nuestra actuación en el seno de las masas para darle contenido político revolucionario al proceso de diferenciación de los oprimidos respecto al MAS en el que inicialmente se ilusionaron por la condición indígena-campesina de Evo Morales.

Hoy asistimos a la etapa agónica del masismo, los explotados y oprimidos han vivido la experiencia decepcionante del gobierno del MAS y han superado las ilusiones que en principio depositaron en él.

El objetivo de nuestra lucha es lograr que la clase obrera, clase revolucionaria por excelencia por su condición de clase desposeída de toda forma de propiedad sobre los grandes medios de producción, retome su condición de vanguardia revolucionaria de la lucha del conjunto de las mayorías explotadas y oprimidas, enarbolando nuevamente sus banderas por la instauración de un verdadero gobierno obrero-campesino y de todos los explotados y oprimidos.

PRÓLOGO

¿QUÉ DEFINE LA SUERTE DEL GOBIERNO Y DE LAS CLASES?

El cimiento de la sociedad, es decir la propiedad de los medios de producción (privada o social), es el que determina la naturaleza de la sociedad, del Estado, del ordenamiento jurídico, la conformación y objetivos de las clases sociales y nacionalidades.

Bolivia desde su fundación hasta hoy está asentada en la propiedad privada de los medios de producción (la pequeña, la mediana y la grande; la social no cuenta por la pequeñez de los grupos campesinos asentados en ella), que ha sido la que ha definido sus características.

Los avances, paralizaciones y retrocesos han sido determinados por la propiedad privada de los medios de producción. Cuando aparece la gran propiedad (particularmente en la minería) provoca una convulsión social que abrió las puertas de la economía mundial, que se tragará al país.

LOS DIVERSOS GOBIERNOS DE NUESTRA HISTORIA ACTÚAN, con aciertos y errores, SOMETIDOS A LA PROPIEDAD PRIVADA Y A SUS VARIANTES INTERNAS.

El gobierno actual (gobierno del MAS) viene apegado a la propiedad privada y desde que está en el poder se mueve sojuzgado por la gran propiedad privada, por los capitalistas, por las transnacionales, por el imperialismo. No ha dado ni puede dar ningún paso atrevido sin la venia de los exponentes de esa gran propiedad privada.

EL GOBIERNO DEL M.A.S. NO ES REVOLUCIONARIO ES CONSERVADOR. ADVERTIMOS QUE EN MOMENTO ALGUNO SE ATREVERÁ A ACABAR CON LA GRAN PROPIEDAD O EL IMPERIALISMO.

(G. Lora, 23/VIII/2006)

GOBIERNO DEL M.A.S. SE PERFILA COMO FRANCAMENTE ANTI OBRERO.

Sólo por método, estamos obligados a conceder al gobierno del M.A.S. y a Evo el beneficio de la duda y asumir que actúa sincera y honestamente respecto a sus propósitos de reforma de la sociedad burguesa. Evo y el M.A.S. han dejado claro que es un gobierno reformista. Son demócratas convencidos, defensores del orden social burgués, respetuosos de la gran propiedad privada.

En la Bolivia capitalista atrasada sometida por el capital financiero, con una burguesía nativa enclenque, hasta las reivindicaciones más tímidas y elementales acaban dándose de narices con la incapacidad del capitalismo en decadencia para atenderlas. (Sobrevive a costa de destruir la fuerza de trabajo). Las propuestas reformistas del gobierno del M.A.S. en materia laboral se hacen añicos porque chocan con los intereses de los explotadores a los que sirve.

Anuncian el fin de la libre contratación para asegurar estabilidad laboral a los trabajadores. Los empresarios privados inmediatamente responden que ésta no se logra por decreto, en otras palabras que no acatarán la medida. El ministro fabril habló de aumentar al salario mínimo nacional (durante la campaña ofrecieron 1.500 Bs.), el ministro Carlos Villegas lo corrige señalando que el gobierno no ha considerado siquiera esa medida. Trabajadores contratados por los cooperativistas mineros reclaman su incorporación inmediata a la Ley General del Trabajo denunciando las condiciones bárbaras en que son superexplotados por estos sus “hermanos” que actúan como los peores patrones y el gobierno hace oídos sordos porque gobierna con los cooperativistas encaramados en el Ministerio de Minas para apropiarse de los mejores parajes.

Y es que simplemente no es posible resolver el problema de los bajos salarios y la desocupación masiva en el marco del capitalismo en decadencia.

El salario mínimo vital. Su monto es un problema objetivo, es lo mínimo necesario para cubrir la canasta familiar. Eso no depende de quien esté en el gobierno por muy indígena que sea. Por tanto es irrenunciable para los trabajadores y no admite plazos. Lo mismo con la desocupación masiva. Si no hay nuevas fuentes de trabajo corresponde la aplicación de la escala móvil de horas de trabajo.

El gobierno está emplazado a señalar cómo va a resolver estos problemas ahora, no mañana porque no se puede seguir postergando la necesidad de comer.

Para el gobierno pro-burgués son demandas desmedidas y como tales tendrán que ser reprimidas. El gobierno se perfila así como un gobierno abiertamente antiobrero.

Masas 1980, 03 02 2006

XLII Congreso del Partido Obrero Revolucionario. La Paz, enero de 2006.

(extractos)

I. EL LIDERAZGO OBRERO CONVERTIRÁ EN LUCHA REVOLUCIONARIA LA LUCHA CAMPESINA.

El marxismo enseña que la forma en que los hombres producen su vida social, determinan sus ideas, sus aspiraciones, su conducta. Esta es la base económica estructura de la sociedad, que determina toda su superestructura. Hay dos formas básicas de propiedad de los medios de producción: 1) la que pertenece en propiedad privada a una persona o a una empresa (es el capitalismo opresor); 2) la que parte de la propiedad social, los medios de producción pertenece a toda la sociedad, no son propiedad privada de ninguna de las personas en particular (es el socialismo-comunismo que liberará a los explotados).

Que la cúpula masista se abraza pública y ostentosamente con los k´aras, importa que se dedicará a perpetuar la esclavitud de los nativos y la prolongación de Estado colonial de Bolivia.

II . CONSECUENCIAS DE LA PEQUEÑA PROPIEDAD

La masa campesina está asentada en la pequeña propiedad privada de la tierra, causa de su miseria extrema. Sabe que el causante de su desgracia es el terrateniente de rasgos feudales o el agroindustrial que acapara las tierras. Las masas indígenas bolivianas son además, nacionalidades sojuzgadas. De manera constante oscilan entra la burguesía (gran propiedad) que concluye sojuzgándolas y el proletariado, única clase que puede emanciparlas. Es por esto que la Dictadura del Proletariado será un verdadero Gobierno Obrero-Campesino. La granja colectiva permitirá al campesinado diluirse en la sociedad sin clases, sin propiedad privada y sin Estado opresor.

La pequeña propiedad, generadora de la miseria extrema campesina, se convierte en palanca que impulsa a muchos caudillos campesinos a trocarse a cualquier precio en politiqueros con su bolsa llena de dinero y seguir el camino señalado por la burguesía. La prensa, los comentaristas y los supuestos intelectuales atribuyen lo que dicen y hacen los burócratas corruptos, a las masas campesinas que solamente actúan y no discuten, no escriben, no llegan al Parlamento, no conocen el carrerismo; se distinguen por su silencio terco.

III. LO QUE ES EL M.A.S.

Evo Morales es un campesino dirigente de sindicatos de cocaleros del Chapare. El sindicalismo campesino es una organización de pequeños propietarios privados de medios de producción. Constituye un grave error confundir a los sindicatos proletarios con los campesinos. Evo Morales es la expresión genuina de los dirigentes campesinos burocratizados. En sus inicios era activista de la acción directa de masas. Cuando ingresó al Parlamento descubrió que era más redituable declararse demócrata, enemigo de la violencia y partidario de usar el legalismo, la vía parlamentaria, etc. para resolver pacíficamente los problemas del país. Fue preparando el terreno para que los opresores le abriesen sus puertas, comprendiesen que era su cooperador, con capacidad para maniar y domesticar a las masas. Sus maniobras le han dado buenos resultados. Se ha convertido en Presidente Constitucional de la República con el apoyo de una votación masiva.

Su mayor error: Creer que las masas hambrientas y oprimidas permanecerán con los brazos maniatados y en silencio, soportando que la burguesía y el imperialismo les chupen su sudor y su sangre.

Comenzó anunciando que él y el M.A.S. desarrollarán un “Capitalismo Andino” sin las taras de la actual que ya agoniza. El hundimiento del capitalismo burgués es un proceso que ningún Evo podrá evitar que caiga en la barbarie. No aparecerá otro capitalismo poderoso y eterno, sino que será reemplazado por el comunismo, sin oprimidos ni explotados.

IV. LOS OBJETIVOS DEL CAMPESINADO

No pocas veces y largamente las masas campesinas, a veces al margen de sus líderes tradicionales, han combatido admirablemente al lado del proletariado. De aquí algunos sacan la conclusión equivocada de que la clase obrera y las nacionalidades campesinas son la misma cosa, que buscan los mismos objetivos. Es importante demostrar que no es así. La raíz de esta cuestión radica en que el campesinado es pequeño propietario privado y sólo ocasionalmente vende su fuerza de trabajo por el salario. Son estos factores los que determinan su conducta y hasta sus ambiciones. No tiene que olvidarse que lucha por defender su pequeña propiedad privada, utilizando todos los medios y en algunas oportunidades por ensancharla.

Como nacionalidad, como etnia, los campesinos están empeñados en conservar sus costumbres milenarias mediante la democracia directa que practican cotidianamente. Se autogobiernan. En este terreno chocan con las costumbres y con las medidas gubernamentales de la clase dominante. La experiencia boliviana es importante en este terreno. Campesinos y obreros se soldaron en un bloque único cuando se trató de acabar con el gamonalismo, pero cuando se trató del destino que se iba a dar a las tierras arrancadas a los grandes hacendados, se incorporó inmediatamente la contradicción entre los campesinos que se aferran a la parcelación en pequeña propiedad de la tierra y los obreros que buscaban la granja colectiva mecanizada a fin de que los nativos pudiesen superar su miseria extrema.

El M.A.S. no es un partido de campesinos comunarios o de pequeños propietarios hambrientos, es una pandilla de pequeño burgueses desesperados de convertirse en millonarios. Por eso no tienen programa, ni claridad en la exposición de sus propósitos, es un refugio de oportunistas que trafican con la política.

V. LA ESENCIA DE LA POLÍTICA ACTUAL DEL MAS

El M.A.S. arrojó al olvido los objetivos mayores de la lucha campesina, llamados a transformar la sociedad actual:

1.-La recuperación de toda la tierra que las clases gobernantes les han robado a lo largo de los siglos.

2.-Efectivización de la autodeterminación nacional. Que las naciones nativas puedan organizarse en Estados soberanos si lo desean.

3.- Ejercitar y perfeccionar la democracia directa que inclusive ahora se practica en las comunidades.

Hay que reiterar que es la base económica estructural de la sociedad, en el caso que tratamos la gran propiedad privada, la que configura todos los fenómenos superestructurales: su ordenamiento jurídico, su Constitución, la naturaleza de los poderes estatales, etc. En la sociedad capitalista su gobierno tiene que ser obligadamente burgués, aunque sus componentes vengan de una tribu, de un Ayllu, de un campamento minero, etc. Las leyes vigentes obligan al salvaje, al campesino, al obrero, al diplomado de la clase media, a gobernar para defender a la sociedad burguesa y a todos los retoños que nacen de la gran propiedad capitalista.

VI. EL ROSTRO ACTUAL DEL M.A.S.

En la actualidad la mencionada organización nacida en el seno de los coccaleros, igual que su líder de campanillas, ya no son campesinos, esto si partimos de las ideas que manejan cotidianamente. Han sido penetrados por pandillas de aventureros y traficantes de la clase media, por carreristas e impostores, usando como canal para su invasión nada menos que a Evo Morales, que pone mucho empeño en aparecer como el instrumento eficaz al servicio de los politiqueros poderosos y los representantes del gran capital tanto internacional como nacional. La experiencia histórica nos enseña que estas pandillas de vividores tienen vida precaria, desaparecen sin dejar la menor huella, cuando se ven enfrentadas con dificultades descomunales, con las masas altamente politizadas, radicalizadas, con obstáculos de algún volumen.

Lo único que permanece es lo que hacen las masas que encarnan las leyes de la historia.

VII. REVOLUCIÓN SOCIAL Y DICTADRA DEL PROLETARIADO PARA LIBERAR A LAS MAYORÍAS NACIONALES Y QUE EL PAÍS RECUPERE SU SOBERANÍA ANULADA POR EL IMPERIALISMO OPRESOR.

La pequeña propiedad de los medios de producción, encadena a sus poseedores a la sociedad capitalista, a la clase social dominante y les obliga a soportar la miseria y la explotación. No se trata de arrancar a los oprimidos su pequeña propiedad. Lo que se busca es sepultar a la gran propiedad burguesa para reemplazarla por la social.

VIII. URGENCIA DE FORTALECER AL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO Y NO OLVIDAR EL GIGANTESCO TRABAJO QUE HA REALIZADO.

El P.O.R. es el único partido que ha utilizado el materialismo histórico para revelar las leyes del desarrollo y de la transformación cualitativa de Bolivia, ha logrado penetrar al seno de las masas, lo que ha permitido que la minoría obrera se convierta en la dirección de las masas oprimidas y explotadas.

Los militantes tienen que conocer las particularidades de todas las clases y nacionalidades; deben organizar células de obreros, porque de esta manera comprenderán debidamente el marxismo.

CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R

Enero 2007

I.- Ya hemos dicho que la naturaleza de clase de un partido y del gobierno está determinado por su relación con la propiedad en todas sus formas. El MAS y su gobierno representan los intereses materiales de los campesinos pequeños propietarios que, de manera natural, buscan transformarse en grandes propietarios de la tierra. En esta medida el actual gobierno termina desarrollado una política burguesa.

Todo lo que ha hecho hasta ahora, después de un año de gestión, demuestra superabundantemente lo que se sostiene porque no salen un milímetro del marco del respeto y la defensa la gran propiedad privada burguesa.

La pretendida nacionalización de los hidrocarburos, medida ejecutada en el marco de un impresionante aparato publicitario, se limita a reajustar impuestos a las petroleras y ha convertir al Estado boliviano en socio mayoritario de aquellas. Los últimos contratos muy pronto ponen al desnudo la dosis demagógica del gobierno porque eso de que las transnacionales se convierten en simples prestadoras de servicios y que el Estado es dueño absoluto de los hidrocarburos, desde la exploración, la perforación de nuevos pozos, la producción, la industrialización y la comercialización es puro cuento. Petrobrás y las otras transnacionales se encargan de desmentir la impostura masista y rebelan que siguen siendo dueños de gran parte de la producción y los contratos firmados garantizan y, en muchos casos, mejoran los intereses de las transnacionales.

En el problema de la tierra, el gobierno gasta mucho dinero para movilizar a los originarios del Oriente hacia La Paz; monta un gran show para presionar al senado y revela las modificaciones de la Ley INRA como si fuera un instrumento legal que permitirá la liquidación del latifundio. Contrariamente, esta nueva criatura del gobierno garantiza la existencia del gran latifundio, con la única condición de que cumpla la función económico social (latifundio productivo) y crea muchos mecanismos para que los latifundistas puedan seguir ensanchado sus propiedades en perjuicio de los pueblos originarios del Oriente.

En el problema de la minería, acosado por los acontecimientos de Huanuni, Anuncia la nacionalización sólo de aquellos yacimientos cuyos adjudicatarios no hubieran cumplido con las cláusulas de los contratos. Promete respetar la grande, la mediana y la pequeña minería que se encuentran en manos de las transnacionales y de la empresa privada nacional si éstas están operando en el margo de las leyes del país.

Actualmente, al igual que con las petroleras, dispone la modificación del régimen impositivo minero, hasta ahora miserable, con gran resistencia del sector y, en muchos casos, también de los trabajadores de la minería privada.

II.- Ya antes de su posesión Evo Morales realiza un periplo por el mundo para anunciar que es respetuoso de la propiedad privada, del ordenamiento jurídico burgués, que promete garantías jurídicas a los inversionistas extranjeros y se identifica con la lucha contra el narcotráfico; todo para despojar de la cabeza de los gringos la idea de que en Bolivia se ha instalado un gobierno comunista.

Por otra parte, en el enfrentamiento con la oposición de derecha al interior del país, anuncia que gobernará apoyado por la movilización de los “sectores sociales”, o sea, en la acción directa de las masas.

Mientras puede controlar las movilizaciones de las organizaciones sociales está bien, los alienta y financia. El cerco tendido a la constituyente con los campesinos y la movilización de los originarios del Oriente para presionar al senado ha permitido usar y manipular a las movilizaciones como chantaje contra sus ocasionales oponentes de derecha.

Sin embargo el gobierno no llega a percibir que en las masas movilizadas empieza a surgir la tendencia a superar a sus direcciones conservadoras que actúan cumpliendo fielmente las órdenes del Palacio Quemado. Tan pronto los explotados empiezan a usar sus propias fuerzas para resolver sus problemas echan por tierra el ordenamiento jurídico burgués y ponen en peligro las bases materiales del sistema social vigente. La acción directa es la negación de la ley, es la imposición de la voluntad, generalmente arbitraria, de las masas movilizadas.

El último movimiento social ocurrido en Cochabamba ha sido generado por el propio gobierno. Es él quien moviliza a los cocaleros del Chapare y a los regantes

del Valle a la ciudad para presionar “pacíficamente” en las calles hasta lograr la renuncia del prefecto Reyes Villa. Los dirigentes campesinos y la burocracia sindical, totalmente atrapados por el gobierno, no se cansan en repetir que las acciones de las masas están en el marco de la democracia y que las marchas y vigiliias pacíficas son la expresión de la voluntad del soberano para que el prefecto se vaya.

El objetivo es demasiado mezquino y limitado; la renuncia del prefecto significaría un duro golpe a la oposición de derecha encarnada en la media luna y, sobre todo, le permitiría al gobierno controlar el gobierno departamental y las pegas para satisfacer las exigencias, cada vez más crecientes, de la gente del MAS.

Reyes Villa, reiterativamente, se niega a renunciar al cargo y, con el apoyo de la prensa, desarrolla una campaña mediática contra el gobierno y la movilización campesina. El bloque de los prefectos de la media luna, Cochabamba y La Paz tiende a consolidarse; el conflicto se suelda con el pleito de los dos tercios en la constituyente; se percibe claramente que amplias capas de la clase media viran hacia la derecha debido a las repetidas estupideces del gobierno como eso de retirar la protección policial y propiciar la intervención de una muchedumbre masista al piquete de huelga de hambre protagonizado por Lechín y otros elementos.

La gran limitación del movimiento social de Cochabamba radica en que se trata de un fenómeno casi exclusivamente campesino, teniendo como eje a los cocaleros y a los regantes, dos sectores fuertemente controlados por el MAS. El movimiento obrero está ausente de principio a fin y sólo se percibe la incorporación de los barrios populares, sobre todo de la radical zona sur, y de los campesinos del Valle Alto para el segundo cabildo, después de los enfrentamientos del jueves 11 de enero con el resultado de dos muertos y más de 200 heridos. Los acontecimientos se ha producido vertiginosamente y el problema capital que se plantea el P. es cómo proyectar esa movilización hacia objetivos políticos más generales. Cuenta con la FUL de San Simón para difundir sus consignas en las movilizaciones, los cabildos y los ampliados de la COD. Se discute la necesidad de que las consignas deben impulsar a las masas, desde el estado en que se encuentran, hacia una proyección política más general; se analiza la necesidad de lograr la incorporación del movimiento obrero y de los sectores pobres y tradicionalmente radicales de la

ciudad. La consigna debiera ligar los objetivos limitados de las masas con la estrategia revolucionaria. Es así que se acuña la consigna de **“expulsar a Reyes Villa de la prefectura, pero no basta eso: el verdadero peligro está en el potenciamiento de la derecha y ha llegado la hora de acabar con ella. La única manera de lograr este objetivo es destruyendo su base de su sustentación que es la gran propiedad privada de los medios de producción”**.

Para concretar la consigna se plantea:

- Acabar con el latifundio productivo e improductivo. Toda la tierra a los campesinos y originarios en forma de propiedad social.
- Nacionalizar toda la minería en manos de las transnacionales y de la empresa privada nacional.
- Nacionalizar la banca y la industria en general, etc.

Estas consignas se difunden en todas partes. Los pequeños grupos radicales de la ciudad y, sobre todo los universitarios, rápidamente cumplen la función de dirección de las masas que habían terminado rebasando a la burocracia campesina y sindical. En los hechos, las masas están actuando contra la línea del MAS y de sus dirigentes.

En el primer cabildo se plantea la consigna y es aplaudida por la concurrencia. A partir de este momento se precipitan vertiginosamente los acontecimientos, a raíz de la explosión de una granada de gas, la situación se pone tensa y algunos sectores se orientan a tomar la prefectura. El gobierno, con su habitual torpeza destituye al comandante policial provocando malestar en la tropa que decide replegarse en señal de protesta, hecho que deja la ciudad a merced de los movilizadros que aprovechan la oportunidad para tomar la prefectura y quemar una parte de sus instalaciones. Estos acontecimientos son ampliamente y interesadamente publicitados por la gran prensa y la prefectura en sentido de que son los bándalos quienes destruyen la ciudad y la víctima es el gobierno prefectural democráticamente elegido por el voto popular. La campaña está orientada a enervar a la clase media para preparar una contra movilización a favor del prefecto.

Se conoce una convocatoria del Comité Cívico manfredista a una concentración popular pidiendo paz social, exigiendo respeto a la democracia y a las instituciones

democráticamente constituidas para el jueves 11 en las Plaza de las Banderas que los cocaleros, desde las primeras horas de la mañana, la toman para impedir que la gente de la ciudad se concentre.

Por la mañana del jueves los cívicos suspenden la concentración; pero igual, a Hrs. 14.00 alrededor de 200 personas, sobre todo empleados de la prefectura, se agrupan en la Plaza Quintanilla y realizan un bullicioso recorrido por la Zona Norte conformando rápidamente una multitud de 5 mil manifestantes armados de palos y se instalan en las inmediaciones del stadium. Sólo el puente Cala Cala y un contingente policial separan a ambos bandos belicosos en extremo; rompen el cerco policial y se produce el enfrentamiento con los resultados ya conocidos.

Para el día viernes 12 está convocado el segundo cabildo en medio de gran tensión y la incorporación de las zonas populares de la ciudad. Todo hace prever que puede desencadenarse una vorágine social imparable que termine echando a Reyes Villa de la prefectura e instalar de facto un gobierno departamental.

Las masas tienen problemas concretos que resolver en el cabildo: el de la dirección porque prácticamente están luchando por iniciativa propia y de manera caótica y el problema de la organización militar y del armamento.

El P. lanza la consigna de **organizar un gobierno revolucionario departamental que asuma el papel de dirección política de las masas y resuelva los problemas vitales de la ciudad como el desabastecimiento como consecuencia del bloqueo de camino y la especulación en los precios de los artículos de primera necesidad. También se lanza la consigna de organizar las brigadas antifascistas para resolver el problema de la organización militar de los combatientes y el armamento orientado en dos sentidos: la elaboración de armas caseras y la convocatoria a la tropa policial y del ejército a sumarse a la lucha.**

Estas consignas son recibidas con entusiasmo por la multitud y la burocracia sindical tímidamente plantea una salida legalista al conflicto que consiste en dejar en manos de los consejeros departamentales la solución del problema, planteamiento que es rechazado por la masa radical que exige la inmediata

destitución de Reyes Villa y la designación por el cabildo del nuevo prefecto o de un gobierno departamental.

Cuando los hechos se están produciendo en medio de gran caos y cada minuto es más evidente el rebasamiento de las bases a sus dirigentes, uno de los dirigentes cocaleros recibe un telefonazo desde La Paz instruyendo el inmediato repliegue de los cocaleros y los regantes. Toda la plana mayor masista ejecuta la orden apresuradamente y desaparecen del escenario. Para sorpresa de todos, ambos sectores que todavía eran la columna vertebral de la movilización, se repliegan dejando solos a los otros sectores radicalizados. En este momento, el P. comprende que el gobierno ha logrado cortar en seco toda posibilidad de que la movilización pueda continuar y generalizarse. Algunos grupos, impulsados por la masa presente, se orientan tardíamente en poner en pie el gobierno departamental revolucionario pero está condenado a aparecer como un aborto caricaturesco, al margen de la movilización de las masas. La FUL rápidamente señala a la prensa que no es responsable político de esa organización y explica que su propósito, cuando lanzó la consigna, era forjar un órgano de poder de las masas y que sólo puede materializarse como la expresión de la movilización profunda de los explotados; al mismo tiempo los universitarios acusan a los dirigentes campesinos y sindicales de haber traicionado la lucha sacrificada que libran las bases.

ALGUNAS PRECISIONES QUE CONFIRMA LA EXPERIENCIA DE COCHABAMBA.

1.- Los campesinos, por sí solos sin la presencia física y política del proletariado, no pueden ir más allá de sus intereses materiales de pequeños propietarios, en el desarrollo de su conciencia. Esta es la explicación de por qué rápidamente deforman la consigna revolucionaria (proletaria) de “acabar con la gran propiedad privada de los medios de producción” con eso de asaltar los barrios residenciales y las casas de los derechistas para destruir todo lo que encuentras a su paso. Sólo la presencia del proletariado como dirección política en las acciones radicales de las masas campesinas puede proyectarlas hacia la revolución social. En momentos excepcionales como la insurrección el campesinado se tornará en la fuerza

explosiva de la revolución y catapultará a la dirección proletaria al poder para instaurar el gobierno obrero campesino.

Las limitaciones políticas del movimiento campesino encuentran su causa en su condición de pequeño propietario y por la forma de producción individual – familiar que desarrolla. Al igual que la clase media de las ciudades no puede desarrollar una política independiente de clase (no puede transformarse de clase en sí en clase para sí como el proletariado) y está condenado a servir a los polos opuestos de la lucha de clases. Cuando de su condición de explotados inician sus luchas sin la dirección proletaria están condenados a quedarse en medio camino o terminar capitulando ante el enemigo impulsados por su instinto propietario.

2.- La naturaleza de las organizaciones campesina, que no tienen nada en común con los sindicatos proletarios, excepto el nombre y los aspectos formales de su estructura, radica en ser verdaderos gobiernos locales. Ellas deciden sobre todos los aspectos de la vida de sus afiliados, castigan a los que delinquen sin los trámites burocráticos de la justicia burguesa (procesos judiciales) y resuelven todos los problemas de la región.

En el caso de los cocaleros y los regantes, las características señaladas se acentúan aún más porque tienen el control de la tierra y del agua. Las organizaciones cocaleras son quienes distribuyen la tierra y también pueden privar de ese beneficio al afiliado que no cumple con sus obligaciones sindicales (asistir a movilizaciones, asambleas, etc.) o delinquen contra la organización. Lo mismo ocurre con los regantes, es la organización quien controla, distribuye o priva del beneficio del uso del agua para el riego de los sembradíos. El campesino que no tiene el beneficio del agua prácticamente está condenado a morir de hambre.

Esta situación hace que las organizaciones cocaleras y de regantes tengan más poder que las otras organizaciones campesinas y les permite controlar, casi militarmente, a sus bases cuando realizan movilizaciones. Es poco usual el caso de que algunos elementos se rebelen contra sus dirigentes y terminan invariablemente expulsados y privados de sus derechos.

Por otra parte, por ser gobiernos locales, inevitablemente desarrollan un caudillismo acentuado. El dirigente concentra en sus manos el poder de la

organización y goza de autoridad indiscutible en la región. En las movilizaciones, el dirigente sabe lo que hace y las bases deben obedecer.

Finalmente, en el caso de los cocaleros y regantes, sectores fuertemente controlados por el MAS, persiste el prejuicio de que el gobierno de Evo Morales es suyo. Consideran que su destino está ligado al destino del gobierno que tiene que resolverles sus necesidades vitales como la ampliación del cultivo de coca o de leyes que garanticen la propiedad y el uso del agua.

Estas características nos permiten explicar cómo estos dos sectores, siendo la columna vertebral de las movilizaciones campesinas, no logra emanciparse definitivamente del control de sus dirigentes y de la influencia del MAS. Se convierten en instrumentos del gobierno para desinflar el movimiento.

3.- Cuando las movilizaciones sociales se profundizan, las masas inmediatamente recorren el camino de la acción directa que significa que confían en sus propias fuerzas y toman en sus manos la solución de sus problemas sin la mediación de la legislación burguesa. Esta es la razón de por qué la movilización de Cochabamba, como emergencia de las necesidades que genera la lucha, empuja a los combatientes a superar a sus direcciones conservadoras. El gobierno no puede controlar la movilización que él mismo genera como en los casos del sitio a la constituyente o la marcha de los originarios del Oriente, impotente y acorralado por los acontecimientos que ponen en peligro a la propiedad privada y a las bases de sustentación del Estado burgués se ve obligado a recurrir a la policía y al ejército para contener la movilización.

Para contener las movilizaciones incontrolables acentúa su perfil derechista al declarar públicamente la legalidad de los prefectos cuestionados, al sacar de la manga la maniobra del referéndum revocatorio de mandato que no es otra cosa que encasillar la acción directa de las masas al ordenamiento jurídico burgués, al ordenar el desarme de los ponchos rojos y de las comunidades del norte de Potosí, al hacer la vergonzosa concesión a la derecha en el pleito de los dos tercios en la constituyente, etc.

Lo ocurrido nos está mostrando que este gobierno, en la medida en que los sectores sociales y el movimiento obrero radicalicen sus acciones, se verá obligado a

cobijarse a la sombra del imperialismo y a ocupar la misma trinchera de la derecha reaccionaria para contener a las masas encabritadas y salvar el orden social burgués.

31 de enero del 2007

XLIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

JUNIO 2008

EL GOBIERNO DEL M.A.S.

El descontento popular durante todo el periodo neoliberal, con avances y retrocesos, fue acentuándose hasta estallar en octubre de 2003 provocando la caída del gobierno de Sánchez de Lozada. Fue un estallido popular sin dirección política, los alteños, protagonistas principales de las jornadas de octubre, son una gran masa de gremiales, “microempresarios” o sea pequeños productores, emigrantes del campo, en fin, pequeña-burguesía pobre, altamente explosiva pero imposibilitada de encarnar la política revolucionaria si no está presente en la lucha la clase obrera y su partido. Se trató de un estallido de furia popular puramente instintivo dominado por el instinto pequeño burgués de de esa masa no proletaria aferrada su pequeña propiedad y, por ello, respetuosa de la propiedad privada en todas sus dimensiones. En determinado momento, desde lo más profundo de la experiencia colectiva de las luchas sociales, surgió la consigna de constituir una Asamblea Popular como el 71 pero, al primer intento de darle forma, aparecieron las corrientes indigenistas que le añadieron la caracterización de “originaria”, como contraposición al planteamiento revolucionario proletario. Para el indigenismo, el marxismo y estrategia proletaria es parte de la “ideología colonialista de los K´aras”. El indigenismo es una corriente profundamente reaccionaria y retrógrada, expresa en gran medida las condiciones de atraso en que se encuentran sumidas las naciones originarias y el carácter pequeño propietario de los campesinos. En Bolivia, el campesinado constituye una clase nación, por ello es que el problema de la opresión de las naciones originarias es inseparable del problema de la tierra para el campesino.

Octubre de 2003 tiene la virtud de haber mostrado, en la práctica, la imposibilidad de que pueda darse una revolución a partir de la acción espontánea de las masas oprimidas si no está presente la dirección revolucionaria del proletariado y éste aparezca diferenciado como clase en su papel de dirección.

El gobierno del MAS es la consecuencia de esa ausencia física y política de la clase obrera y su partido en una situación de profundo descontento popular, un engendro proburgués dentro del proceso de hundimiento de la clase dominante, políticamente agotada.

A estas alturas el fracaso del gobierno del M.A.S. es por demás evidente, los explotados que creyeron que el “proceso de cambio” (un eufemismo para designar a la impostura proburguesa del gobierno) les iba a traer pan y trabajo, recuperación de los recursos naturales de manos de las transnacionales, etc. hoy comprueban que Evo y su gobierno son un fraude, que todas sus medidas y sus promesas son una farsa y que ha concluido en tiempo récord convertido en un gobierno pelele de la burguesía y el imperialismo.

El M.A.S. no oculta su política francamente proburguesa; a cada paso, desde antes de ser gobierno ha señalado que es defensor decidido de la propiedad privada en todas sus dimensiones, su Proyecto de Constitución lo deja perfectamente establecido, la propaganda por el SI del gobierno hace hincapié en ello para desmentir las acusaciones de la oposición derechista en sentido de que Evo y su gobierno son comunistas y otras sandeces por el estilo.

Revolución quiere decir cambio cualitativo de una sociedad, es decir, su transformación entra diferente. La sociedad burguesa, el modo de producción capitalista, está asentado en la gran propiedad privada de los medios de producción; en los países capitalistas atrasados como Bolivia, insertos en la economía mundial, la gran propiedad privada está indisolublemente ligada a las transnacionales (tentáculos del imperialismo) que explotan y controlan, en nuestro caso, la producción de materias primas (la gran minería, ahora las reservas de gas) y el atraso económico en la pequeña propiedad improductiva, particularmente la agraria en occidente.

Si las relaciones de producción burguesas permanecen intocadas, es decir, si no se toca la base económica de la sociedad, no puede haber transformación; el maquillaje que el reformismo reaccionario quiere aplicar al envejecido rostro del capitalismo, está condenado a fracasar, no hay condiciones en el marco del capitalismo en decadencia para resolver los problemas nacionales y sociales dentro del marco del respeto a la propiedad privada. No se transforma la sociedad a partir de las reformas legales o de la Constitución, es al revés, la revolución social

transformará el modo de producción destruyendo la propiedad privada sobre los medios de producción para transformarla en propiedad social; sólo así será posible manejar la economía en función de los intereses sociales, colectivos, del conjunto de los explotados y no del interés de los propietarios.

La tarea del partido en este momento es esa, señalar y educar a las masas explotadas y oprimidas, con toda firmeza, sin temor a chocar con los prejuicios de los sectores atrasados que aun apoyan al MAS, que el único camino que puede llevarnos efectivamente a la liberación del país y de los explotados de la opresión burguesa e imperialista es la perspectiva proletaria, el socialismo (propiedad social de los medios de producción) y que esa lucha debe consolidarse en el plano internacional para que triunfe y no sea aplastada. No se debe hacer ninguna concesión al MAS, hay que mostrarlo como lo que es: expresión del enemigo, del burgués explotador, del imperialismo opresor aunque de tarde en tarde quiera confundir a los explotados con demagógicas poses antiimperialistas de las que se retracta en los hechos y en su prédica de ser “socio” de las transnacionales.

El M.A.S. y su gobierno es proburgués y por ello reaccionario, particularmente enemigo de la clase obrera, de sus conquistas laborales y sociales pero sobre todo de su política revolucionaria. Como todo gobierno burgués o proburgués considera las demandas de mejoras salariales como actos de conspiración política contra el gobierno y no tiene reparo en ligarlas a la oposición de derecha.

Los revolucionarios tenemos la obligación de ayudar a los explotados a superar lo más rápido posible las ilusiones en el gobierno impostor; por eso nuestra crítica debe ser contundente y sin concesiones.

LA CONSPIRACIÓN DERECHISTA.

Hemos señalado, líneas arriba, que políticamente la burguesía nativa se agotó, sus partidos se han pulverizado repudiados por las masas, lo que queda de ellos, están agrupados en PODEMOS, una especie de asilo de viejos políтиqueros burgueses decrepitos.

La burguesía oriental agroindustrial, básicamente terrateniente es la que ha salido al frente del gobierno atrincherada en los Comités Cívicos de la llamada “Media

Luna” desarrollando una radical oposición de ultraderecha con inconfundibles rasgos fascistas y racistas.

Teniendo en cuenta la reiterada fidelidad del Evo y su gobierno a la gran propiedad privada, su anhelo más acariciado de poder gobernar en alianza con la burguesía, la inocuidad de sus reformas, no se justifica la virulencia de la oposición de las burguesías regionales cuando podían meterse a Evo al bolsillo si quisieran.

Esta furibunda oposición sólo demuestra lo miserable que es la burguesía nativa y la mentalidad provinciana, localista de los sectores dominantes de las regiones, expresión del atraso, consecuencia de un país desarticulado porque no ha logrado constituirse en un Estado nacional burgués sólido fuertemente ligado por una economía desarrollada que articule a todo el país y sus regiones.

Nacimos a la vida republicana, marcados por la miopía localista y retrógrada de los señores de tierras y vidas (los pongos) que conspiraron y se opusieron a la visión liberal progresista de su época de Bolívar; la República fue una extensión de las formas de opresión de la colonia (explotación de la fuerza de trabajo indígena), sin los peninsulares. El país republicano se quedó estancado en el localismo; la incorporación del país a la economía capitalista mundial llegó desde afuera bajo el látigo de los intereses del capital financiero internacional (imperialismo) para convertirnos en productores de minerales como materia prima para el mercado mundial y con una economía concentrada en occidente (donde están los yacimientos mineralógicos). Hoy el eje económico de ha desplazado al oriente con el negocio del gas y su saqueo por parte de las transnacionales petroleras, gran parte de la actividad económica se ha trasladado al oriente y potenciado políticamente a la burguesía agro-industrial (terrateniente) de la región que, en su estrechez de miras, se siente amenazada por el gobierno del indio presidente, una burguesía que siente agredida cuando alguien quiere, aunque sea demagógicamente (no tienen capacidad para distinguir la demagogia de la realidad) como el MAS, molestar aunque sea mínimamente la actividad depredadora de las transnacionales. Como para toda la burguesía boliviana y sus expresiones políticas, incluido el MAS, consideran que el camino del desarrollo del país es la inversión privada extranjera, es decir, la imperialista.

Los movimientos cívicos reaccionarios han montado el caballito de la reivindicación autonomista contra el centralismo burocrático, arraigada

profundamente en la conciencia popular de las regiones postergadas, para constituir gobiernos departamentales que permitan a los terratenientes constituirse en dueños y señores indiscutidos de sus regiones.

PERSPECTIVAS DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA.

Esta oposición fascista atrincherada en la demanda por las autonomías que tiene arrinconado al gobierno y que parece imparable, paralogiza a muchos sectores explotados que se contienen por no confundirse con la oposición derechista. Sin embargo, todo tiene un límite, importantes sectores de los explotados ya muestran que se separan del gobierno del MAS pero sin ir por ello a la derecha.

El partido revolucionario debe señalar que el camino para aplastar a la derecha, expresión de la barbarie burguesa, es la lucha independiente orientada a acabar con la fuente del poder burgués que es la propiedad privada sobre los medios de producción, en otras palabras, que la lucha de los explotados debe retomar el hilo de la estrategia planteada por la Asamblea Popular y la Tesis de Pulacayo que es la lucha por la instauración del gobierno obrero-campesino que será la culminación de la lucha unitaria de todos los oprimidos y explotados bajo la dirección del proletariado. El gobierno obrero-campesino será una dictadura, la dictadura proletaria contra los opresores y una amplia democracia para las mayorías explotadas. Esta lucha supone aplastar a todas las expresiones políticas de la burguesía, incluido el MAS y su gobierno. La lucha revolucionaria es incompatible con el reformismo masista. Obligadamente hay que derrotar políticamente al reformismo para que los explotados den un salto en su conciencia política y vuelvan a la estrategia revolucionaria de la clase obrera.

En el proceso de desencanto de los explotados respecto al MAS, ante la evidencia de su fracaso, está la posibilidad de que el POR pueda orientar y dirigir las futuras batallas de los explotados por el camino de la revolución proletaria.

“Es obligación indiscutible del POR penetrar a los sectores de la clase obrera, esto porque es la expresión de los intereses y de la finalidad estratégica de los trabajadores asalariados: la revolución y dictadura proletarias. ...

“Cuando en 1946 el POR penetra al interior del movimiento obrero de Siglo XX – Catavi se topa con el instinto comunista, inmerso en el asalariado y que

explosiona en esa fecha cuando se agudiza extremadamente el choque entre los obreros de la Patiño Mines y la empresa minera poderosa. Desde esa época se habló de que el POR era el portavoz de los trabajadores del subsuelo.

“Hay que retomar esa corriente revolucionaria. No es casual que algunos viejos luchadores mineros permanezcan en las filas poristas, pero ahora hace falta que se potencie esa corriente revolucionaria. Para lograr este objetivo hace falta actualizar la experiencia acumulada en la captación de militancia porista minera.

“De igual manera se tiene que actualizar la captación de militancia en otros sectores de asalariados (fabriles, constructores, ferroviarios, etc.)

“En Bolivia el grueso de las masas forma parte del campesinado (comprende a los pueblos y nacionalidades), del artesanado y las capas bajas de la clase media (maestros, estudiantes, etc.)”[14]

“La tarea revolucionaria del momento. Si se quiere desarrollar una política revolucionaria que permita descubrir las leyes que conducen a la nueva sociedad, a la comunista y de la transformación en ésta de la capitalista, es estructurar el partido de revolucionarios profesionales.

“Los supuestos revolucionarios que no dominan el conocimiento y el manejo del marx-leninismo-trotskyista se han ubicado muy lejos del conocimiento y del manejo de las leyes de la revolución que conducen a la nueva sociedad.

Para efectivizar la transformación radical del capitalismo en comunismo se tiene que contar con un partido político —en nuestro caso el POR— que domine las leyes de la destrucción del capitalismo y de la construcción de la nueva sociedad sin clases sociales, que sea un partido de revolucionarios profesionales. Esto quiere decir que entreguen su vida, todo lo que son, a la lucha por la nueva sociedad sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores, etc.

“El partido de revolucionarios profesionales será siempre minoritario con referencia al numéricamente reducido proletariado y a las masas mayoritarias de elementos sojuzgados. Sin embargo, el puñado de marxleninistas-trotskyistas, de revolucionarios profesionales, se conforma con la finalidad central de timonear a las masas mayoritarias en proceso de aplastamiento del capitalismo y de la construcción de la sociedad comunista.”[15]

La revolución será protagonizada por el conjunto de los explotados, la minoría proletaria no puede materializar la revolución contra la mayoría oprimida no proletaria, necesita convertirse en su dirección para apoyarse en ella.

El POR tiene que penetrar en todos los sectores de las masas llevando a su interior la política proletaria. Los revolucionarios profesionales deben tener la capacidad de estudiar y comprender las particularidades de cada sector y ganar a sus mejores elementos a la política revolucionaria de la clase obrera.

La Paz, junio de 2008

CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R.

MAYO DE 2009

PERSPECTIVAS DEL GOBIERNO DEL M.A.S.

1.- Bolivia tiene un capital político consolidado, la confirmación del principio marx – leninista – trotskysta de que, a esta altura del desarrollo del capitalismo, se han cerrado todas las posibilidades de un ulterior desarrollo armónico de las fuerzas productivas de la sociedad. En esta medida, son inviables los planteamientos de nuevos movimientos nacionalistas de contenido burgués que postulan la posibilidad del desarrollo del país en el marco del capitalismo, teniendo como eje la existencia y la consolidación de la gran propiedad privada de los medios de producción y la coexistencia armónica (de mutuo respeto) entre los países oprimidos y el imperialismo, tesis común a todos los movimientos nacionalistas de contenido burgués.

La experiencia del liberalismo a fines del siglo XIX y principios del XX, que pretendió modernizar el país abriendo sus puertas de par en par para posibilitar el ingreso del capital financiero civilizador, convirtiendo a los sectores más progresistas de la clase dominante en socios de los inversionistas para crear grandes polos de desarrollo en la minería y en la producción industrial de las grandes ciudades, fracasó ruidosamente. Posteriormente la experiencia del MNR, que inició planteando grandes reformas de contenido burgués (nacionalización de minas, reforma agraria, voto universal, etc.), embriagó a las masas con posturas demagógicamente antiimperialistas y terminó postrado ante el opresor extranjero destruyendo todo lo que hizo después de la revolución de abril de 1952. No existe un paralelo en la historia social del país en el que un proyecto nacionalista burgués empiece vigoroso y se agote completa y rápidamente en menos de una década.

2.- El fenómeno del MAS entronca en esta experiencia ya superada por las masas. Una vez llegado al poder, con mucha verborrea demagógica, ejecutó la llamada nacionalización de los hidrocarburos que simplemente fue comprarse el 50 % más uno de las acciones de los inversionistas para tener el control estatal –dicen- de las

empresas productoras de hidrocarburos; promete a los indígenas la entrega de tierras y la liquidación del latifundio para terminar consolidándola en la nueva Constitución; habla de la nacionalización de las minas sin haber hecho absolutamente nada porque los grandes yacimientos como San Cristóbal y otros siguen en manos de las transnacionales y de la empresa privada nacional; promete la posibilidad, totalmente inviable, de la consolidación de un capitalismo andino amazónico como su planteamiento teórico más atrevido y la perspectiva del retorno a un capitalismo de Estado es una experiencia catastrófica ya superada en el país.

El acierto del POR consistió en caracterizar el contenido de clase del MAS, como punto de partida para determinar sus posibilidades, sus limitaciones y sus perspectivas políticas. Nadando contra la corriente, cuando toda la izquierda oportunista embriagada se sumaba al nuevo proyecto populista y a su gobierno, el POR señaló con nitidez que se trataba de un nuevo movimiento nacionalista de contenido burgués y, como sus antecesores, el liberalismo y el MNR, fracasará en su intento de plantear el desarrollo de Bolivia en el marco del capitalismo. Sostiene que tiene su base social en los campesinos pequeños propietarios, cuyo núcleo es el movimiento de los productores de coca del trópico cochabambino.

Al principio, cuando la euforia electoral arrastraba a todos y se imponía el prejuicio de que el gobierno indígena, por ser representante de los pobres, significaría la redención de los oprimidos, el análisis correcto que hace el POR sobre el nuevo fenómeno político le significa un inevitable aislamiento de las masas. Este es el precio que tiene que pagar el partido por mantener en alto las banderas de la revolución proletaria, el único camino posible para acabar con la miseria y el atraso de este país, mientras el estalinismo y el conjunto de la izquierda oportunista se suman entusiasta al nuevo gobierno con la finalidad de participar del banquete que les ofrece el control del Estado burgués

3.- La experiencia de estos casi cuatro años de gobierno masista confirma plenamente nuestra posición teórica. Sorprende cómo, en tan poco tiempo, se agota rápidamente un movimiento que prometía estar vigente y controlar el Estado por medio siglo. Los procesos políticos se caracterizan por ser muy rápidos; las experiencias políticas burguesas, por mucho que aparezcan radicales y

demagógicamente barnizadas como antiimperialistas, muy pronto se agotan porque la presión incontenible de las masas, las obligan a desnudarse para revelar su incapacidad para satisfacer las necesidades de los hambrientos y explotados.

El fenómeno de la corrupción mina a todo el gobierno, desde la administración central, en los gobiernos departamentales y en los municipios. Se trata del reflejo del agotamiento de la política burguesa, agravada por la naturaleza del movimiento indígena cuyos caciques –de pronto- se ven envueltos en la administración del Estado; por primera vez están en sus manos los recursos que jamás imaginaron controlar y no dudan un instante en sacar partido de la oportunidad; les parece lógico el razonamiento de que los k'aras robaron durante 500 años y ahora les toca la oportunidad a ellos. Los escándalos en YPFB, del contrabando de los 33 camiones en Cobija, en todas las reparticiones del Estado, etc., muy pronto minan la estabilidad del gobierno y desmoraliza a grandes sectores de la población.

Las consecuencias de la crisis económica mundial golpean duramente a los sectores más pobres de la población, se cierran las fuentes de trabajo, aumenta la desocupación, los sueldos y salarios caen en su poder adquisitivo, la miseria en los sectores independientes se agudiza, etc., y el gobierno se muestra impotente para contener las avalanchas sociales que explotan por todas partes.

En este ambiente el gobierno se embarca en una desenfadada carrera electoral anunciando que dispondrá una millonaria cantidad de dólares para la elaboración de un nuevo padrón electoral, sin tomar en cuenta que el Tesoro General de la Nación debe financiar las campañas electorales del oficialismo y de la oposición. Mientras esto ocurre, el gobierno es incapaz de mejorar los sueldos y salarios, los ingresos de los sectores independientes que reciben el mayor impacto de la crisis, de hacer inversiones para crear fuentes de trabajo, destinar más recursos para la salud y la educación, etc., situación que rápidamente choca con la conciencia de los insatisfechos.

4.-Se profundiza la crisis interna en el seno del gobierno en proporción directa a la agudización de la presión de las masas que, al constatar la incapacidad del gobierno para resolver los grandes problemas estructurales del país y las necesidades inmediatas de los explotados, progresivamente se adueñan de los

caminos y las calles. Esta presión pone al desnudo que el MAS es una cueva donde han acudido las tendencias más diversas con intereses materiales también distintos. Estas tendencias entran en pugnas incontenibles a la hora en que tienen que resolver cómo se distribuye la torta del Estado para satisfacer las necesidades y ambiciones de todos. No se trata de una pugna política que, de alguna manera, exprese las contradicciones de la lucha de clases en nuestra época; se trata de la lucha entre los bárbaros por el tamaño del botín que no satisface a todos. En esta medida, las contradicciones internas del MAS y del gobierno no tienen ninguna posibilidad de una salida política que pueda plantear la superación de las tendencias retardataria y el fortalecimiento de las progresistas. El MAS está condenado a sucumbir en el choque frontal con las masas –en los últimos días se ha caracterizado por reprimir duramente las movilizaciones de los importadores de autos viejos, de los comercializadores de ropa usada, los bloqueos protagonizados por los transportistas libres, etc.-; por otra parte, menudean los desgajamientos de figuras emblemáticas del seno del oficialismo, tal es el caso de Román Loayza, de sectores indígenas importantes como el CIDOB y otros.

La debilidad o la casi ausencia de la política revolucionaria en el escenario, que se traduce en la pequeñez de un movimiento proletario, cuyas direcciones sindicales han sido capturadas por el oficialismo, prolongan las contradicciones internas del MAS porque está ausente una poderosa referencia del polo revolucionario que pueda precipitar un rápido desenlace que termine potenciando la salida revolucionaria a la actual coyuntura política.

Probablemente el MAS vuelva a ganar las próximas elecciones, hecho que obligará a los explotados recorrer un proceso de progresivo desgaste del nuevo gobierno hasta agotar completamente sus banderas. Sin embargo, el problema de dónde desemboque ese proceso dependerá de la reorganización del proletariado y del potenciamiento de su partido político y que surja en el escenario como un poderoso polo aglutinador que oriente el proceso hacia una perspectiva revolucionaria. De no ser así, pueden potenciarse las tendencias bárbaras cuyas manifestaciones ya se hacen perceptibles en las movilizaciones de los explotados que se orientan a resolver sus problemas materiales a costa del sacrificio de otros igualmente hambrientos, como está ocurriendo en el enfrentamiento de los comercializadores de la ropa usada y los pequeños productores que sobreviven en

condiciones lamentables aplastados por el contrabando. En definitiva, el destino de este proceso político y del gobierno en el marco de la descomunal crisis estructural del capitalismo, depende de las posibilidades del proletariado y del Partido revolucionario.

XLIV CONGRESO DEL POR.

JUNIO 2010

BOLIVIA Y UNA FALSA IMAGEN DE PROSPERIDAD ECONÓMICA

El gobierno masista está empeñado en convencernos que Bolivia vive una época “dorada” para las variables macroeconómicas, una época “excepcional” de prosperidad productiva y bonanza económica “jamás antes vista”. Nueva realidad que se reflejaría en el atesoramiento de una millonaria reserva internacional (más de 8 mil millones de \$us.) y en un “blindaje” boliviano que nos habría protegido de los efectos negativos de la crisis mundial. Veamos si todo esto es cierto, o simplemente se trata de una nueva farsa evista destinada a engañar a millones de incautos que se tragarón el cuento del “proceso de cambio” y de que Bolivia en 20 años llegaría a ser igual que Suiza.

Primero: Dos son las razones para que las consecuencias de la crisis mundial no se reflejen con contundencia en Bolivia: a) el boom de los precios de los hidrocarburos y de los minerales ha generado un colchón para paliar las consecuencias de la crisis internacional, b) el bajo grado de integración del país a los mercados financieros internacionales. La crisis ha afectado a los países capitalistas altamente desarrollados y a aquellos de América Latina (Brasil, México, Argentina, Chile, etc.) que están más ligados a la economía mundial.

Segundo: A esta buena racha de los precios de las materias primas se suma la política rentista del gobierno, las remesas de los emigrantes y el narcotráfico para mantener un mercado interno activo y de apariencia próspera en plena crisis capitalista. Circunstancias coyunturales, paliativos extraordinarios e ingresos secundarios constituyen la base de esta falsa imagen de prosperidad económica que no tiene su respaldo en un significativo volumen de la producción. En Bolivia esta ausente un aparato productivo de transformación de las materias primas en productos finales, seguimos manteniendo una estructura productiva “extractivista” por excelencia, monoprodutora y exportadora de materias primas.

Para nadie es desconocido que Evo Morales no tiene un Plan de Desarrollo Económico para Bolivia, no ha iniciado ni iniciará un proceso de industrialización

de la economía citadina y la maquinización del agro. Quedando demostrado que el primer mandatario indígena es incapaz de poder vencer el atraso económico boliviano (producción artesanal en las ciudades y precapitalismo en el campo) condenando a las masas bolivianas a una nuevo quinquenio de hambre y miseria.

Tercero: Su modelo económico “socialista comunitario” no es más que verborrea que busca encubrir su continuismo en los principios del modelo neoliberal y monetarista al momento de concebir las principales políticas económicas de su gobierno. Práctica que en los hechos se traduce en la continua entrega de nuestros recursos naturales al imperialismo (petróleo, hierro, litio, cobre, etc.) firmando nuevos contratos con las transnacionales. Y por el otro lado, mayor restricción del gasto público (congelamiento salarial, presupuesto insuficiente al sector de salud y educación) condición indispensable para estabilizar la economía en el marco de las exigencias de FMI.

Lo cierto es que la presunta “prosperidad económica” se queda en las esferas de la propaganda gubernamental. La gran mayoría nacional no reconoce cambio sustancial alguno en su situación de miseria y desempleo crónico.

Este evidente contrasentido entre una mentada prosperidad que no llega al pueblo hambriento actúa como acicate esencial que empuja a las masas a superar, más temprano que tarde, sus ilusiones en el “proceso de cambio” que no cambia nada.

EL PROCESO POLÍTICO BOLIVIANO.

1.- El gobierno del MAS, después de su primera victoria electoral, desarrolló la teoría de que la transformación del viejo Estado se iniciaba con la instalación de la Asamblea Constituyente, porque de ella surgiría la estructura de un nuevo Estado cualitativamente diferente plasmado en una nueva Constitución Política del Estado que erradique el colonialismo externo e interno y se oriente a uno incluyente que respete todas las formas de propiedad existentes, la pluralidad cultural y económica; un Estado solidario, complementario, democrático, recíproco, etc. Está clara la tendencia reformista de concebir los cambios de la sociedad a partir de las reformas puramente superestructurales, en este caso legales, en esto consistiría la pregonada “revolución pacífica y cultural” en el

marco de la democracia que consiste en que los oprimidos de hace 500 años ahora tienen el derecho de ser incluidos en el “nuevo Estado” para participar decisivamente, de igual a igual, con los detentadores hasta ahora del poder. El resultado de esta concepción reaccionaria queda plasmada en la Constitución que nace en un parto accidentado y grosero que retrata de cuerpo entero la pobreza política de sus actores de derecha y reformistas.

La estructura económica del país no cambia. La nueva Constitución diseña un Estado que reconoce la vigencia de todas las formas de propiedad existentes hasta ahora: de la gran propiedad privada de los medios de producción en manos del imperialismo y de la raquílica clase dominante nativa, de la pequeña propiedad privada en manos de la inmensa capa media de las ciudades y del campo, de las sobrevivencias de la propiedad comunitaria de la tierra en el Occidente y en el Oriente y de sectores de economía estatal que el gobierno, para convertirlas en productivas, busca desesperadamente el apoyo del capital financiero imperialista.

Todas estas formas de propiedad constituyen la estructura material del país y determinan múltiples formas de relaciones de producción que, a su vez, definen el comportamiento de las clases sociales, sus limitaciones políticas y sus posibilidades.

Estas formas de propiedad no se encuentran aisladas entre ellas, coexistiendo como estancos totalmente separados. Por el contrario, interactúan entre ellas estableciendo relaciones de opresión y dominación. Unas, por su naturaleza, son la negación de las otras porque sus existencias significan socavar los intereses materiales de las demás.

La pequeña propiedad privada se rebela contra la grande, este hecho es cotidiano en el agro cuando los pequeños parcelarios que con el correr del tiempo ven reducidas sus propiedades al punto de que ya no pueden dar cabida a los nuevos miembros de la familia que se ven obligados a emigrar a las ciudades para someterse a formas de vida miserables. Estos sectores constantemente presionan contra la existencia del latifundio y las ocupaciones de tierras son constantes provocando situaciones de alta beligerancia.

Las contradicciones de la propiedad comunal con la privada (grande o pequeña) de la tierra también son constantes a causa del avasallamiento de la primera por las incursiones de los pequeños propietarios y de los latifundistas a los territorios comunitarios de origen que son el hábitat de los originarios del Oriente, para citar uno de los múltiples casos que se producen a lo largo y ancho del país.

Las formas de propiedad estatal son permanentemente socavadas por la gran propiedad privada, sobre todo por aquella controlada por el imperialismo, en un Estado en manos de la clase dominante. COMIBOL, en su momento, fue empujada a la quiebra porque fue subordinada a los intereses del imperialismo y de la empresa privada nativa.

2.- La gran propiedad privada define la suerte de la economía nacional. Subordina y condiciona a las otras formas de propiedad. Por este canal el país está ligado al mercado mundial y es la fuente de ingreso de divisas, por mucho que los teóricos de reformismo pretendan sobrevalorar la pequeña propiedad y la comunitaria.

No se trata de la estúpida interpretación de los teóricos del reformismo en sentido de que existe un desprecio a las propiedades pequeña y comunitaria, sino de la comprensión cabal de que éstas -en el actual nivel de desarrollo del capitalismo- son la negación de la posibilidad de un mayor desarrollo de la humanidad, que se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas. Las formas de la propiedad comunitaria probablemente serán el punto inicial de la colectivización total de la propiedad a condición de que se acabe con toda forma de propiedad privada, esto en el proceso de la construcción del socialismo bajo la dirección de la dictadura del proletariado. Los teóricos del “socialismo del siglo XXI” tienen que comprender que el socialismo no puede consolidarse sobre los cimientos de la economía precapitalista; el socialismo, como una etapa del desarrollo de la humanidad, significa liberar las fuerzas productivas de las ataduras de las relaciones de producción capitalistas para que el desarrollo de las máquinas y la capacidad productiva del hombre sirvan para satisfacer plenamente las necesidades humanas; sólo en estas condiciones podrá sobrevenir el comunismo superior.

Esta contradictoria y compleja estructura económica del país y la preeminencia de la gran propiedad privada de los medios de producción es punto clave para comprender que la quimera reformista del tránsito pacífico y a largo plazo al “socialismo del siglo XXI” está condenada al fracaso. La tesis marx – leninista-trotskyista, en este punto, señala con claridad que –a esta altura del desarrollo del capitalismo- ya no es posible el desarrollo de los países capitalistas atrasados como Bolivia en el marco de las relaciones de producción capitalistas; el imperialismo se interpone como el principal obstáculo a este desarrollo y, en esto, estriba su carácter reaccionario y decadente. Esta realidad se encarga de desnudar, por otra parte, la falacia de que pueden coexistir armónicamente todas las formas de propiedad que consagra la Constitución como fundamento material de un país “solidario, complementario, recíproco, incluyente”, etc. Los “sabios” analistas y teóricos del reformismo que no comprenden esta realidad, están condenados a caer en el subjetivismo más grosero y a desarrollar una política reaccionaria al negar la lucha de clases y el derecho de los explotados a usar la violencia para echar por tierra el actual orden social decadente. Consecuentes con esta política reaccionaria, por ejemplo, penalizan la violencia (acción directa) de los explotados en su proyecto de la nueva ley laboral.

3.- En todo el proceso anterior que culmina en las elecciones últimas, la polarización política entre la derecha cavernaria de la “Media Luna” y el gobierno reformista del MAS ha sido correctamente caracterizada por el Partido como el choque entre expresiones políticas de la misma clase dominante. El acierto del POR radica en descubrir el contenido de clase del MAS; asentado en el campesino pequeño – propietario está destinado a desarrollar una política burguesa por su relación con la propiedad privada. Las contradicciones de la derecha y el gobierno no plantean el problema de la transformación radical del actual orden social, por el contrario, ambos polos buscan la forma de salvarlo preservando la propiedad privada en todas sus formas.

Hasta las últimas elecciones esta polarización ha sido un gran obstáculo para el proceso de separación de las masas del control oficialista, el mismo gobierno se ha encargado de consolidar ese obstáculo y mostrar que todos sus proyectos

reivindicativos eran obstaculizados por una oposición derechista obstinada. En la conciencia de los explotados se ha forjado la idea central de que hay que aplastar a la derecha reaccionaria y que el único instrumento para lograr ese propósito es el MAS.

Después de las elecciones de diciembre el oficialismo pretendió seguir atrapando a los explotados con la promesa de que se inaugura un nuevo Estado que proporcionará felicidad a los bolivianos, pero las características del nuevo proceso ya no son las mismas porque está ausente uno de los factores fundamentales, la odiada derecha encabezada por la “Media Luna”. Esta oposición grosera y tonta ha sucumbido porque no ha podido articularse programáticamente para hacerle frente al MAS y ahora, después de su contundente derrota, sus figuras más visibles ponen los pies en polvorosa huyendo al extranjero cargando en las espaldas frondosos cargos por malos manejos de los bienes públicos.

4.- Las ilusiones democráticas consisten en que el proletariado y los explotados en general creen que pueden resolver todos sus problemas a través del voto, de la papeleta electoral, caen en la prédica reaccionaria de que por la vía electoral y por medios democráticos se pueden realizar grandes transformaciones en la sociedad; en suma, que a través de las elecciones los explotados pueden liberarse de la explotación y de la miseria y arrancar al país del atraso. Esta prédica es desarrollada por el Estado burgués y por las expresiones políticas de la clase dominante con la finalidad de atrapar a las masas y maniatarlas detrás de su política, de esta manera impedir que el proletariado desarrolle una política independiente para convertirse en la dirección de toda la nación oprimida.

Antes de la llegada del MAS al escenario político boliviano, era evidente que los explotados habían superado toda ilusión en la democracia burguesa manifestada de diversas maneras: en el abstencionismo, votos blancos, nulos, etc., en las diferentes elecciones y en el hecho de que los oprimidos recurren a la acción directa para tratar de imponer a los diferentes gobiernos la atención a sus demandas. Llegaron al convencimiento de que los políticos sólo buscaban encumbrarse en el poder para hacer uso inmoral de él y convertir al Estado burgués en garrote para hambrearlos y oprimirlos. La pérdida de las ilusiones democráticas

venía pareja al descrédito de la politiquería burguesa, del Estado y de todas sus instituciones. Este fenómeno cambió con el advenimiento del MAS que, presentándose como expresión de “los pobres y de los indígenas” y que instaló en el Palacio de Gobierno a un “indígena”, creó la ilusión de que no sólo es su gobierno sino que ellos mismos están gobernando. A esta ilusión se sumó la campaña demagógica sobre las falsas nacionalizaciones de los hidrocarburos, telecomunicaciones y generadoras de electricidad que se limitan a la compra generosa del porcentaje de acciones necesaria para tener el 51% de las mismas, sobre la estabilidad macroeconómica, sobre la política rentista desarrollada con los bonos Juancito Pinto, la Renta Dignidad, el SUMI, etc.

Tal vez sea más adecuado decir que se trata de una ilusión en Evo y su gobierno más que en la democracia en abstracto, pero encuadrada en el juego democrático-burgués.

Por otra parte, todo el proceso político anterior, debido a la estupidez de la derecha empresarial que se empeñó en identificar al MAS con el comunismo, produjo una polarización entre la “oligarquía” y el gobierno “popular” como si fueran expresiones políticas diametralmente opuestas y marcando el rumbo de la lucha de clases. En este contexto, los explotados no tenían mucho que escoger. Para ellos aplastar a la derecha era votando por el MAS a pesar de que todos los días constatan que este gobierno ha mostrado grandes debilidades en la administración del Estado, la desenfadada corrupción en el poder central y en los gobiernos locales, su incapacidad para resolver problemas estructurales del país como la abolición del latifundio y la miseria campante en los hogares de la mayoría de los bolivianos. Perciben instintivamente, por lo menos en las capas más politizadas, la tendencia a desarrollar una política cada vez más derechista en el proceso de la construcción del Estado plurinacional.

El voto mayoritario de apoyo al MAS debe interpretarse como un evidente retorno a las ilusiones democráticas de las masas explotadas en general, incluido el proletariado. Grandes capas de los explotados siguieron y muchas siguen atrapadas por la ilusión de que el nuevo gobierno es suyo y que implantará en el país un nuevo Estado donde ellos serán los actores principales. Se trata de un evidente retroceso político con referencia al período anterior de la ascensión del

MAS al poder, proceso en el que los explotados salieron a las calles contra el hambre y terminaron volteando gobiernos, uno tras otro, pero sin dirección política y sin una perspectiva clara. Esas acciones terminaron diluyéndose en nada y entregando la conducción del Estado a otra expresión de la política burguesa que es el MAS.

Es un error, muy común en la militancia, el considerar que lo que las masas conquistan en su desarrollo político es algo que ya no se pierde más, que el desarrollo del proceso social es lineal y siempre ascendente, que no se producen retrocesos en la conciencia de los explotados sobre todo en los momentos de reflujo. Este modo de pensar mecanicistas conduce al equívoco de que, en el presente proceso político, el voto por el MAS tuvo otro contenido político y no precisamente un retorno a las ilusiones democráticas.

Si el proletariado ha arriado las banderas de la independencia política, por razones que después analizaremos, ¿por qué los otros explotados que no pueden desarrollar una conciencia de clase independiente no van a retornar a las ilusiones democráticas?

Ahora bien, para los revolucionarios estuvo siempre claro que estas ilusiones habrían de desvanecerse necesariamente al chocar con la incapacidad del gobierno, respetuoso del orden social burgués, para atender sus necesidades, proceso que ha comenzado a darse más rápido de lo que pudimos imaginar. No había el gobierno acabado de festejar su contundente triunfo electoral en las elecciones de diciembre que lo empoderaron dándole el control absoluto del parlamento plurinacional, que a escasos 5 meses se ve enfrentando la rebelión de importantes sectores del proletariado (los fabriles) y de la clase media (maestros) como respuesta al mísero aumento de salarios que ofrece el gobierno.

La imagen de “gobierno del pueblo” se desvanece como por arte de magia, el carácter burgués y antipopular del gobierno se ha puesto en evidencia, en las elecciones para gobernadores, alcaldes y consejeros, un 30% de la población se abstiene, vota en blanco o nulo después de que en diciembre la suma de estos votos apenas alcanzaba el 10%. Las calles y los caminos nuevamente son ocupados por explotados reclamando sus derechos contra el gobierno. El idilio gobierno-explotados se acaba.

La debilidad básica del periodo inmediatamente anterior del proceso que vivimos es que las masas explotadas en general no tuvieron una clara referencia revolucionaria que señale el norte de sus acciones, el proletariado no está presente como clase, es decir como política y el POR, que encarna el programa revolucionario, es una voz muy débil que no tiene la capacidad de aparecer como referencia en el escenario.

La nueva situación tiende a revertir esto último. El POR, aparece nuevamente en el centro de la tormenta. Frente a la traición de las direcciones sindicales entregadas en cuerpo y alma al gobierno, el trotskismo, a través del magisterio, particularmente el paceño, por su posición firme de lucha y de denuncia contra el gobierno, al que califica de hambreador igual que cualquier otro gobierno burgués, se convierte en el blanco de toda la furia gubernamental y como la referencia para los sectores explotados en lucha.

5.- En la segunda etapa del gobierno del MAS no se inaugura un nuevo Estado cualitativamente diferente al anterior, como sostienen los teóricos del oficialismo. Se trata de la continuación de un Estado semi-colonial con un gobierno con rasgos bonapartistas. Determinados rasgos apuntan a que se lo pueda caracterizar como bonapartista sui géneris porque esta categoría de la forma clásica que planteó Trotsky, refiere a un gobierno que oscila entre el capital extranjero y la nación oprimida. La dialéctica de la coyuntura política puede establecer que este gobierno se presente ya realizando algunas concesiones a las masas, utilizando cierto margen de maniobra frente al imperialismo, ya como un régimen policiaco dispuesto a poner en brete al movimiento popular. Bonapartista por su peculiar esmero en evadir la lucha de clases. Marx decía que su interés es anular la antítesis entre capital y trabajo para convertirla en armonía, o dicho en lenguaje indigenista, complementariedad:

“Por mucho que difieran las propuestas para alcanzar este fin, por mucho que se adorne con concepciones más o menos revolucionarias, el contenido es el mismo. Este contenido es la transformación de la sociedad por la vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía. No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por

principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones especiales de su emancipación son las condiciones generales fuera de las cuales no puede salvarse la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases” (Marx, El dieciocho brumario de Luis Bonaparte, p. 27)

Trotsky, por su parte, nos da los elementos teóricos básicos que pueden permitirnos descubrir si un gobierno es o no bonapartista.

“Por bonapartismo entendemos -dice Trotsky- un régimen donde la clase... dominante... se encuentra obligada, a fin de salvaguardar lo que posee, a tolerar por encima de ella el dominio incontrolado de un aparato militar y policial, de un "salvador coronado". Este tipo de regímenes... aparecen en los períodos de extrema agudización de la lucha de clases. En los países atrasados, en los que la liberación nacional es uno de los objetivos fundamentales de la lucha revolucionaria, el régimen bonapartista oscila entre el imperialismo y la burguesía nacional o su sustituto pequeño-burgués, que en cierto momento aparece encarnando los intereses de la nación es por esto que precisa un amplio apoyo de las masas”.

En el presente proceso político boliviano las expresiones políticas de la clase dominante han sido barridas del escenario y su derrota ha sido plenamente confirmada en las elecciones nacionales que, como acabamos de señalar, terminó empoderando hasta niveles esquizofrénicos al nuevo gobierno del MAS que, aparentemente, se muestra como un gobierno ubicado por encima de la lucha de clases, representando los intereses de todos los componentes de la sociedad, como “guía hegemónica, espiritual y política”. Estamos hablando de una situación excepcional en la que los partidos políticos orgánicos de la clase burguesa han perdido la capacidad de administrar eficientemente su Estado y han posicionado a la institucionalidad burguesa en el blanco de los ataques de los explotados (febrero 2003, octubre 2003, mayo-junio 2005). El bonapartismo, proveniente de la pequeña burguesía, aparece como la opción tendiente a oxigenar el orden capitalista. En los países semicoloniales emerge de ciertas fracciones o clases del campo popular reivindicando, sin hacer mayores análisis de los intereses de clases, el interés supuestamente global de lo que ellos llaman pueblo. Las contradicciones en que frecuentemente resbala este tipo de gobierno, se debe, precisamente, a su

relativa ambivalencia política al reflejar los intereses de varias clases o su ilusión de elevarse por encima de ellas para gobernar (Marx): “Bonaparte quisiera aparecer como el bienhechor patriarcal de todas las clases. Pero no puede dar a una sin quitárselo a la otra”.

Sin embargo, la clase dominante físicamente está ahí, inerte y sin expresión política propia tratando de salvaguardar su porvenir y busca cobijo en el nuevo gobierno que jura respetar sus intereses materiales. Si bien la lucha de clases no adquiere contornos claramente políticos en este proceso porque el proletariado no está presente enarbolando su política revolucionaria, el MAS se potencia exacerbando a los explotados del agro con la promesa demagógica de un nuevo Estado que estará en sus manos para resolver sus problemas seculares y la promesa de tierras para inmensas capas de originarios.

De tarde en tarde hace berrinches contra el imperialismo sin romper definitivamente con éste porque apuesta que haciendo buenos negocios con las transnacionales podrá industrializar el país; afecta las tierras de algunos terratenientes del Oriente sin liquidar el latifundio; choca momentáneamente con algunos sectores de la empresa privada, en cuestiones de precios para el mercado interno, sin plantearse la liquidación de la propiedad privada, etc. Busca controlar el ejército y la policía destinando muchos recursos para potenciarlos y tenerlos como instrumentos eficientes con el propósito de superar por la vía de la violencia todos los obstáculos en su tarea mesiánica de salvar a la Tierra y a la humanidad.

Todo este cuadro nos muestra que existe la tendencia en este gobierno a oscilar, una y otra vez, entre el imperialismo, la clase dominante nativa y los explotados que ya han comenzado a salir al frente porque el régimen no podrá satisfacer sus necesidades materiales y no dudará en utilizar la violencia contra sus aliados de hoy para salvaguardar el régimen social imperante.

¿Podrá la tendencia bonapartista que hoy percibimos en el gobierno consolidarse? Las profundas contradicciones que ya se manifiestan en su seno, unas por razones mezquinas porque no logra satisfacer los apetitos individuales y otras por las presiones que recibe de las clases sociales, hace prever que más temprano que tarde se agotará en medio de una gran debilidad. No olvidar que uno de los elementos del gobierno bonapartista es ser autoritario y fuerte, capaz de disciplinar

al conjunto de la sociedad y hacer el papel de árbitro en las contradicciones sociales. Es preciso comprender que un gobierno es fuerte no por la cantidad de votos que acumula coyunturalmente, sino por la capacidad que tiene para controlar a los amplios sectores de la clase media de las ciudades y del campo y poner en brete al proletariado, por otra parte, por su capacidad de resolver los grandes problemas estructurales del país y las necesidades vitales de los explotados.

Ahora es un gobierno sin oposición y dueño absoluto de la política nacional, concentra en sus manos todos los poderes de Estado –signo característico de un gobierno autoritario- pero con las masas vigilantes, que al constatar que la promesa de darles prosperidad y un nuevo orden social más justo y democrático es pura palabrería reaccionan con furia contra el gobierno impostor.

Una de las contra-tendencias que enfrenta la administración de Morales es su debilidad económica y política. Esta debilidad es consecuencia de la etapa histórica que atraviesa el régimen capitalista mundial y la experiencia frustrada y ya superada del nacionalismo de contenido burgués.

Los recientes acontecimientos –la actitud del gobierno frente a las masas movilizadas (Huelga del magisterio, marcha de la SIDOB), la usurpación masista de los cargos dispuestos en las elecciones locales y departamentales (Quillacollo, Sucre) – confirman la faceta bonapartista de la administración Morales. No parece posible que dado el carácter bonapartista del gobierno, sus rasgos presidencialistas sean considerablemente disminuidos por la Asamblea Plurinacional. El régimen bonapartista burgués contiene como una característica central el poder personal, esto es, el control absoluto de las instituciones del régimen capitalista (poder ejecutivo, legislativo, judicial, órgano electoral, etc.), pues como dice George Novack, el bonapartismo se dirige a convertir en impotentes los partidos de la oposición burguesa y a las instituciones en cuanto a su capacidad de neutralizar al gobierno central. La consecuencia inmediata de esto es la tendencia del gobierno asumir actitudes que anulen las garantías democráticas de los ciudadanos. En determinada coyuntura actuará contra la oposición, en otras, contra las clases explotadas aún contra aquellas que fungen como sostén social. (Caranavi, por ejemplo). Para el régimen bonapartista con el fin de conservar el poder se puede valer de cualquier tipo de medios. En este ámbito el control político de los

explotados opera a través del control de los sindicatos mediante su estatización (compra de dirigentes sindicales, intervención del gobierno con leyes y decretos en la vida sindical o lo que pasa en la Venezuela de Chávez donde la Corte Electoral, manejada por el oficialismo, lleva adelante las elecciones gremiales). O el montaje de grupos de choque fascistas para-policiales que actúan en nombre del “proceso revolucionario” para escarmentar físicamente la lucha de los trabajadores. Combinan así, como observó Trotsky, el régimen parlamentario con métodos fascistas. La dialéctica de lo social y político no excluye de ninguna forma –bonapartismo y fascismo- como dos polos incompatibles entre sí.

No olvidar que, como apuntaba Trotsky, el bonapartismo tiene la misión de prevenir las explosiones sociales. Como ejemplo de lo dicho tenemos a la propia experiencia boliviana. Es innegable que los gérmenes de la dictadura gorila de Barrientos (1964) se encuentran en el régimen de carácter bonapartista del MNR que surgió como producto de la instauración en el poder de la pequeña burguesía intelectual de las ciudades, después de la revolución del 52.

6.- El gobierno del MAS, desde su primera etapa, ha pretendido mostrarse diferente a los anteriores rodeado de la aureola de que se trata de la encarnación misma de la trilogía incaica del “ama sua, ama llulla y ama kella”. Una de sus banderas más importantes fue y es el acabar con la corrupción que había sido el signo dominante de los llamados gobierno “neoliberales”. Sin embargo, la experiencia cotidiana se encarga de mostrar que la administración masista, en todos los niveles del Estado, en el poder central y en los gobiernos departamentales y locales, se ha caracterizado precisamente por ser extremadamente corrupta. ¿Cómo acabar con este estado de cosas? Los corifeos del oficialismo no pierden la esperanza de que la reciente aprobación de la Ley Anticorrupción “Marcelo Quiroga Santa Cruz”, será la varita mágica que extirpe de raíz el tumor maligno que corroe al Estado burgués. ¿Impostura o ingenuidad? Puede que se trate de ambas cosas; que unos usen como taparrabos para cubrir la putrefacción del sistema y del gobierno y distraer a los explotados despertando falsas ilusiones en su conciencia y los otros sinceramente esperen que efectivamente la ley, por sí sola, pueda tener la fuerza de acabar con el mal.

Los marxistas comprendemos muy bien el origen del fenómeno de la corrupción, se trata del reflejo del agotamiento del sistema capitalista. En su base económica se ha tornado inviable la gran propiedad privada de los medios de producción, en freno del desarrollo de la ciencia, en un dique de contención que impide la satisfacción de las necesidades humanas del conjunto de la sociedad; la clase dominante, para sobrevivir, está obligada a empujar a la sociedad a la barbarie, a recurrir a todos los medios posibles, al latrocinio y al genocidio con la finalidad de seguir existiendo.

Podrán aprobar leyes y muchas en el plano superestructural y todo será inútil. Para acabar con la corrupción hay que sepultar ese cadáver del capitalismo putrefacto que está infectando a toda la sociedad, esta tarea sólo puede cumplir la revolución social que dará nacimiento a la nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción.

EL ACTUAL PROCESO POLÍTICO, EL ROL DE PROLETARIADO Y LAS TAREAS DEL PARTIDO.

1.- Al tratar de hacer un análisis sobre la situación del proletariado boliviano en el presente proceso político debemos partir de la evidencia de que es un componente fundamental de las fuerzas productivas hoy duramente castigadas por la crisis estructural del capitalismo. En la incomprensión de este hecho radican las elucubraciones del reformismo de nuestro tiempo que pregona la teoría de que los tiempos han cambiado y los modos de producción del capitalismo también se han modificado sustancialmente en sentido de sustituir la fuerza de trabajo por la máquina; por esta razón, el actual proletariado ya no conservaría la fuerza revolucionaria de la época precedente y que estarían ocupando su lugar -como fuerzas motrices de las grandes transformaciones de la sociedad- las llamadas “organizaciones sociales” que hoy son las protagonistas de la construcción del “socialismo del siglo XXI” como un proceso pacífico y democrático sin necesidad de revoluciones catastróficas.

No cabe duda, nuestro proletariado –en todos sus sectores- ha sufrido los duros impactos de la crisis. En el sector minero se produjo un masivo despido debido a la catastrófica caída de los precios de los minerales, los fabriles han sido víctimas de una durísima flexibilización laboral que prácticamente ha anulado sus conquistas económicas, sociales, políticas y sindicales, los otros sectores como los constructores, petroleros, ferroviarios, etc., han sido prácticamente diezmos.

Actualmente, a raíz de la recuperación de los precios de los minerales se desarrolla una nueva concentración de la fuerza laboral, tanto en la minería estatizada como privada; sería, sin embargo, un exceso de optimismo el pensar que la recuperación de la minería será un proceso sostenido y de largo alcance, todo depende del comportamiento del mercado mundial porque una nueva caída de los precios puede volver a diezmar al conjunto de la minería. Los otros sectores no dan ninguna muestra de recuperación, la flexibilización laboral ha tenido profundas repercusiones en la composición física y en la conciencia de la clase.

Han pasado casi 25 años después de la famosa relocalización de las minas y de la aplicación de la flexibilización laboral en el sector industrial. Los mineros herederos de la tradición revolucionaria –en este cuarto de siglo- han envejecido o muerto relocalizados y, en las fábricas, los viejos luchadores han sido sistemáticamente separados de sus fuentes de trabajo porque el interés de la patronal de ninguna manera quiere echarse encima cargas sociales demasiado altas (años de antigüedad, categorías, bonos, seguro social, etc.). En la minería, durante los últimos tres o cuatro años ha sido asimilado un proletariado demasiado joven. En Huanuni, la edad de los mineros fluctúa entre los 18 y 35 años y en las fábricas, la constante remoción de trabajadores por el mecanismo de la libre contratación ha permitido también a la patronal asimilar gente joven.

Por todo lo señalado, el actual proletariado, muy reducido en número, sólo Huanuni con sus casi 5.000 trabajadores es mayor que el resto de la minería privada –existen empresas mineras privadas que operan con 20 o 30 trabajadores y la más grande, San Cristóbal, no tiene más de 600 trabajadores-, ha roto todo vínculo con su riquísima historia, con su tradición revolucionaria. En Huanuni se observa el fenómeno de que el joven trabajador conserva todos los rasgos positivos

y negativos de sus clases de origen (clase media urbana y campesina) que obstaculiza su rápida maduración política.

2.- Después de las elecciones nacionales aparecen signos inequívocos de que los efectos de la crisis capitalista empiezan a hacerse sentir en el país y da la impresión de que las masas están reaccionando de un largo sopor y, al despertar, se encuentran con una dura realidad; la miseria es creciente, cada día escasean más las fuentes de trabajo, los sueldos son más reducidos y no guardan relación con la permanente subida de precios en los mercados, el latifundio sigue vigente cuando miles de campesinos e indígenas no tienen un pedazo de tierra para sobrevivir, el gobierno se empeña en universalizar rentas miserables que condenarán a la fuerza de trabajo a una existencia inhumana en su vejez, la política rentista que hasta ahora ha implantado el gobierno con fines electoralistas (renta dignidad, bono Juancito Pinto, Bono Juana Azurduy de Padilla), a pesar de ser paliativos, corren el peligro de naufragar porque los recursos del TGN merman al extremo de no poder financiarlos, los ingresos de los sectores que no tienen relación obrero patronal se reducen ostensiblemente sometiéndolos a condiciones de vida más miserables, etc.

La insatisfacción de los explotados en sus necesidades más elementales sirve de ariete para lanzarlos a las calles, algunos sectores ya empezaron a movilizarse: los fabriles en la ciudad de La Paz contra la flexibilización laboral, contra los patrones “chupasangres” y contra el proyecto de un nuevo código laboral que el gobierno pretende imponer; la huelga de los mineros de Huanuni por la materialización del bono de producción anual que la empresa pretendía escamotearles; el magisterio exigiendo sueldos que cubran todas sus necesidades vitales, la vigencia de una nueva ley de pensiones solidaria y rechazando la reforma educativa retrógrada y anticientífica que pretende imponer el gobierno; entre las filas de los productores de coca de La Paz surge gran malestar frente al anuncio de que el gobierno se apresta a erradicar las plantaciones de manera violenta, etc.

La debilidad del presente proceso es que está ausente el proletariado minero, tradicionalmente expresión de madurez política, como fuerza social; no ejercita su política propia y, de esta manera, ha perdido su independencia política y

organizativa frente al Estado burgués y su condición de dirección de los explotados. Las direcciones sindicales a todo nivel, con pocas excepciones, se han convertido en portavoces del gobierno y frenan las movilizaciones de sus bases.

La vanguardia política proletaria, el POR, actúa a través de sectores de la clase media, concretamente los maestros, enarbolando la política revolucionaria.

La presencia política nítida del proletariado en este escenario, cuestionando el destino de la propiedad privada y señalando una verdadera transformación cualitativa de la sociedad a través de la revolución, de una política revolucionaria encarnada en un proletariado que dé respuestas a todos los problemas nacionales y de todos los explotados, tiene la virtud de desnudar rápidamente las limitaciones políticas del gobierno que, en esencia, es burgués. Como ocurrió en el pasado, después de la revolución de abril de 1952, la acción política del proletariado que se resumía en la Tesis de Pulacayo, aceleró el proceso de diferenciación entre los explotados y el gobierno del MNR y lo empujó a refugiarse a la sombra del imperialismo, a ejecutar medidas antipopulares y antiobreras, a reprimir las movilizaciones obreras. La experiencia enseña que, cuando el proletariado plantea con nitidez su estrategia revolucionaria (liquidación de la propiedad privada consumando la revolución social), los gobiernos burgueses de corte populista –por muy radicales se presenten al principio- terminan desenmascarándose y buscan la protección del imperialismo. Este mismo proceso vivirá el gobierno del MAS, ya ha comenzado el proceso que hará posible que el proletariado retorne a su eje revolucionario y actúe como dirección de la nación oprimida.

3.- La tradición revolucionaria del proletariado está encarnada en el programa del POR, en los documentos fundamentales de la clase como la tesis de Pulacayo, las bases constitutivas de la Asamblea Popular de 1971, la tesis socialista de la COB, etc. Esta tradición, como fantasma, ronda por las movilizaciones y las asambleas obreras, los jóvenes la nombran pero sin comprender a cabalidad su significado.

El problema es cómo ligar, abreviando los pasos, al actual joven proletariado con su tradición. Hay un solo camino, el POR debe acompañar a la clase en la solución de sus problemas inmediatos, en este camino, enseñarle los métodos y la política

que habían desarrollado sus mayores frente a problemas iguales o similares en el pasado. El fundamento material de este razonamiento es que las condiciones del trabajo en las relaciones de producción capitalistas y la relación de la clase con la propiedad (clase desposeída de los medios de producción) hace que siempre esté presente el instinto comunista que, en este caso actúa como materia prima del surgimiento de la conciencia de clase. La ventaja del proletariado boliviano es que no tiene que empezar de cero en este proceso de la conquista de la conciencia política, ya existe una riquísima tradición traducida en teoría y programa. El terreno está abonado para la siembra y a cada paso germina sorprendentemente la semilla que retornará a la clase a su tradición revolucionaria. Es tarea del POR realizar ahora esta gigantesca labor. Vuelve a repetirse la necesidad de ir al encuentro de la clase, sólo así se puede actuar desde su seno. El trabajo realizado hasta ahora en este terreno es importante pero no lo suficiente; hay que penetrar en los sectores privados de la minería, en el movimiento fabril, es preciso incursionar en el proletariado petrolero, etc. Sólo si se la arma ideológica y políticamente, podrá ejercitarse en el futuro inmediato una política independiente de clase frente al gobierno reformista y a las expresiones de la derecha reaccionaria. La presencia física y política del proletariado en el proceso posibilita la profundización de la lucha de clases porque éste pugnará con el gobierno la dirección de amplias capas medias de la sociedad y desnuda el carácter reaccionario de los postulados del gobierno. Los brotes de rebelión de los diferentes sectores de explotados que ya se dejan sentir y que influyen poderosamente al interior del MAS, socavando toda posibilidad de conservar su unidad de acción.

ACELERADO Y BRUSCO CAMBIO EN LA CONCIENCIA DE LOS EXPLOTADOS.

LA SITUACIÓN POLÍTICA NOS PONE ANTE EL DESAFÍO DE CONVERTIRNOS EN LA DIRECCIÓN FÍSICA DE LAS MASAS QUE SE LEVANTAN CONTRA EL GOBIERNO IMPOSTOR DEL M.A.S.

1.- El pronóstico político del POR en sentido de que el gobierno del MAS estaba condenado, más temprano que tarde, a chocar con las masas radicalizadas, se ve

ampliamente confirmado con el desarrollo de los acontecimientos del reciente conflicto protagonizado por los maestros, trabajadores fabriles y campesinos y pobladores de Caranavi.

El malestar social acumulado por la postergación y la falta de soluciones a los problemas va corroyendo las ilusiones que hasta la víspera vastos sectores abrigaron en el gobierno del MAS. Las masas desencantadas, agujoneadas por la miseria se ven empujadas a ganar las calles urgidas de encontrar solución a sus necesidades más premiosas., terminan constatando que el gobierno del MAS no es su gobierno, que se encuentran frente a un enemigo cuya misión es la de preservar por sobre todas las cosas los intereses de la clase dominante y del imperialismo y que para ello no dudará en recurrir a la violencia reaccionaria organizada desde el Estado bajo diferentes formas (desde el uso de la policía y el ejercito hasta la organización de grupos de choque en el afán de enfrentar pobres contra pobres)..

2.- Como ya señalamos, hasta la víspera el gobierno había logrado sacar mucha ventaja de su circunstancial enfrentamiento con la derecha tradicional atrincherada en los Comité Cívicos, se esforzó por presentar dicho conflicto como un choque entre la “revolución” y la contrarrevolución y que por tanto era obligación de todos los oprimidos alinearse tras el gobierno y postergar sus demandas que, según la promesa gubernamental, serían satisfechas a condición de derrotar a la derecha y a medida en que avance el “proceso de cambio”. Cualquier atisbo de reclamo de las masas era inmediatamente respondido con la acusación de que se trataba de una acción de la derecha para desestabilizar al gobierno “popular”. La burocracia sindical se apresuró a cerrar filas con el gobierno agotándose en el empeño de embridar a las masas que han pagado un alto precio con la pérdida de la independencia política de sus organizaciones sindicales y populares convertidas en apéndices y adornos de las piruetas y disparates del Presidente “indígena” autoproclamado como líder espiritual de los oprimidos del mundo. Acertadamente el POR caracterizó esa disputa como un conflicto dentro de la política burguesa del cual nada podían esperar los explotados. La novedad del reciente conflicto estriba en que dichas acusaciones lanzadas desde las altas esferas del gobierno contra la dirección trotskista de la movilización no hicieron mella en las masas

radicalizadas que ya habían ganado las calles y los caminos. Propios y extraños señalaron el absurdo de la acusación y para los combatientes fue motivo de mayor ira contra el gobierno calumniador.

3.- Acertadamente se dijo que no correspondía aun precipitar la Huelga General Indefinida, porque la situación no había madurado aun lo suficiente como para ello. Apoyada en algunos sectores radicalizados, particularmente de la COD y el Magisterio de Oruro, la burocracia sindical en acuerdo con el gobierno, precipitan la medida, seguros de que fracasaría y que ello permitiría cortar en seco la movilización. La paulatina acción desmovilizadora de la burocracia sindical que concluyó con una cínica y descarada traición, lejos de desbandar a las masas en lucha tuvo el efecto de provocar su ira y desilusión frente al gobierno y afianzar su disposición al combate. La burocracia sindical cuya degeneración política y personal está fuera de toda duda ha salido muy mal parada del conflicto. Las masas se ven ante la urgencia de barrer con ella.

Las masas que van superando sus ilusiones frente al gobierno, siguen un camino contradictorio y de ritmos dispares, este proceso está lejos de ser un proceso homogéneo y se produce según las particularidades de cada sector. A medida en que este se profundiza y generaliza, la necesidad de unificar las acciones se hace cada vez más patente. Es deber del POR estudiar, comprender y preservar el proceso de la acumulación de fuerzas en las masas que apuntan a retomar el camino de la revolución. Las acciones aventureras y aisladas, condenadas de antemano a la derrota, son retardatarias en este proceso de unificación de fuerzas.

4.- La situación política se encarga de subrayar la urgencia para el POR de profundizar y ampliar su penetración en el proletariado. Las consideraciones hechas en torno a las diferencias en los ritmos de radicalización y evolución política de las masas se aplican a la hora de considerar la situación del proletariado. El sector fabril da muestras de una mayor radicalización política en comparación a otros sectores proletarios (mineros, por ejemplo) ello ha de explicarse como una consecuencia de los vaivenes de la crisis económica que afecta de diferente manera

e intensidad a cada sector. La radicalización del sector favorece su apertura hacia las ideas revolucionarias y brinda inmejorables condiciones para el trabajo partidista.

5.- Los choques del gobierno con los campesinos y las naciones originarias se viene dando en torno al problema ancestral de la tierra, el derecho a la autodeterminación y el destino de la hoja coca.

Los hechos confirman que la penetración del capitalismo en las comunidades campesinas indígenas y originarias, las transforma y deforma, cuando no impone su disgregación. La promesa demagógica del gobierno que ofreció la liberación del indio respetando la propiedad privada de los medios de producción (tanto la grande, la mediana como la pequeña) y a partir de reformas al ordenamiento jurídico del Estado burgués, se viene destrozando al chocar con la realidad de las aspiraciones y realizaciones de la masa indígena. Al igual que en el pasado, frente al ensoberbecimiento del indio, los exponentes de la clase dominante vienen exigiendo a gritos que el gobierno imponga el respeto al orden establecido (Estado de Derecho, le dicen), a través de la aplicación de la fuerza. El gobierno, puesto en figurillas y se ve ante el dilema de aplicar acciones punitivas ejemplarizadoras contra los sectores que hasta la víspera fueron su principal sostén electoral.

Una de las principales emergencias políticas de este proceso será el total derrumbe político del indigenismo. Esas presuntas comunidades paradigmáticas en las que no se conoce “ambición

ni egoísmo”, donde todo es “armonía y equilibrio con la naturaleza” solo existen en las construcciones subjetivas y ahistóricas de los ideólogos indigenistas. La realidad es la de la economía combinada, donde coexisten la barbarie de la “justicia comunitaria” junto a automóviles de último modelo ingresados al país de contrabando y enfrentados a policías corruptos que no pierden la oportunidad de sacar ventaja de la situación a partir del abuso y el chantaje. Frente a la situación los indios quieren imponer su ley y terminan, sin proponérselo, desenmascarando la impostura de la Nueva Constitución MASista, de su Presidente indígena y de los ideólogos del indigenismo que no atinan a comprender lo que sucede.

6.- No es casual que el desarrollo de los acontecimientos haya puesto al POR en el centro de la tormenta. Somos el único partido de oposición que se yergue desde el campo obrero y popular. Nuestra predica, allá donde alcanza a ser escuchada, viene dando forma política a la rebelión de las masas contra el gobierno. Se despierta en ellas interés por saber que es y que quiere el POR. Las capas jóvenes de la vanguardia, las nuevas camadas de combatientes, ven en los luchadores trotskistas a su referente revolucionario. Esta abierta la posibilidad de que el POR emerja como dirección física de los explotados a condición de que logremos penetrar firmemente en los diferentes sectores que se movilizan contra la impostura masista. El gobierno nos ha hecho el gran servicio de subrayar nuestra presencia e influencia en el desarrollo de los acontecimientos recientes. Es el momento en que la propaganda del enemigo actúa a nuestro favor. La limitación viene dada por la pequeñez de nuestra organización que se traduce en que no alcanzamos a percibir en su debida magnitud y oportunidad, los virajes, avances o retrocesos en el proceso de evolución política de las masas. La rapidez con la que se desarrollan los acontecimientos, si bien confirman la validez de nuestros pronósticos políticos, no dejan de sorprendernos.

El que el POR aparezca como la expresión política de la rebelión de las masas y tenga ante si la posibilidad real de afianzarse como su dirección física es dable gracias a que nuestro programa interpreta la realidad, expresa las leyes de la revolución social en un país capitalista atrasado de economía combinada, que sufre las consecuencias de la crisis estructural del capitalismo, que nos impone la madurez de las condiciones objetivas para el triunfo de la revolución proletaria. El desafío esta planteado.

La Paz, 26 de junio de 2010.

CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R. 2011.

Junio de 2011.

BALANCE DE LA LUCHA DE LOS EXPLOTADOS EN EL PAÍS.

1.- CARACTERÍSTICAS DE LA MOVILIZACIÓN

La última movilización explosiona en los sectores más castigados por la crisis económica, aquellos llamados de servicio (educación, salud, Caja Nacional de Salud, universidades, etc.) que agonizan con sueldos miserables que perciben del Presupuesto General de la Nación; los independientes que no tienen sueldos (comerciantes minoristas, artesanos, etc.), los más vulnerables porque viven al día con miserables ingresos y el proletariado que depende de la incipiente industrial que se desarrolla en las ciudades, los fabriles que siguen bajo el régimen de la flexibilización laboral, también víctimas de sueldos miserables.

Esta movilización tiene la característica de ser extremadamente explosiva en las ciudades más importantes del país y tiene el poder de arrastrar a los otros sectores, entre ellos a los mineros que debido a los precios altos de los minerales en el mercado mundial, perciben sueldos mucho más altos. Podríamos decir que en éste sector está vigente el salario mínimo vital y por ello no tienen ningún interés de emprender una lucha en torno al problema salarial. Los mineros del sector estatal señalan que se suman a la lucha por la reactivación del aparato productivo y por la nacionalización de todas las empresas mineras que se encuentran en manos de las transnacionales y de la empresa privada nacional.

Una característica fundamental, pocas veces vista en las luchas sociales del país y sobre todo en los momentos de gran ascenso de masas, es que todos estos sectores entran al conflicto de manera unitaria y salen de la misma manera, sin que hubiera defección entre los combatientes y a pesar de la gran campaña publicitaria hecha por el gobierno contra el movimiento.

Este fenómeno sólo puede explicarse por la situación política global que se caracteriza por el abandono de las ilusiones en el MAS y porque los explotados llegan al convencimiento de que este gobierno es incapaz para dar soluciones a los problemas fundamentales del país y de los sectores más castigados por el atraso y la miseria.

La huelga general decretada por la COB sólo es acatada por los sectores de servicio, hecho que le resta fuerza pero que rápidamente pasa a segundo plano por la potencia de la movilización, donde la presencia de los mineros del sector privado y de los fabriles es decisiva. A pesar del gran sacrificio que representa para los maestros, los trabajadores en salud y otros que después de la movilización son victimizados con descuentos leoninos en sus miserables sueldos, éstos han salido firmemente convencidos de que han dado un golpe político mortal al gobierno al mostrarlo como lo que es: un gobierno hambreador y prepotente al servicio de los intereses de los opresores. La huelga es una de las expresiones más elevadas de la acción directa del proletariado. El hecho de paralizar la producción tiene consecuencias fatales para los intereses materiales de la patronal y se explica que, en su generalización, se cuestiona no sólo el destino de la propiedad privada, sino que se abre la posibilidad de tornarse en lucha francamente política, orientada a derrumbar el orden social burgués. Sólo la explosividad de las movilizaciones callejeras, obligaron al gobierno a acelerar la solución del conflicto, apoyándose siempre en la burocracia sindical capituladora para apenas conceder un ridículo incremento adicional. De tratarse sólo de la huelga de los sectores de servicio, podía prolongarse indefinidamente hasta que los combatientes caigan por cansancio.

Esta experiencia debe ser asimilada críticamente por estos sectores de servicio y sólo en condiciones de extremada tensión en la lucha de clases se puede aplicar con efectividad la huelga, como parte de la lucha global que libran los explotados contra el orden social burgués. Este extremo se ha dado en la experiencia que analizamos.

La profunda movilización generalizada, por otra parte, tiene el poder de desnudar la verdadera naturaleza burguesa del gobierno, rápidamente le obliga a establecer un frente común con las transnacionales y la empresa privada nacional para poner a salvo la sacrosanta propiedad privada amenazada por los movilizados y garantizar las ganancias del patrón. Clase dominante y gobierno satanizan la consigna de salario mínimo vital con escala móvil porque comprenden su verdadera naturaleza subversiva que puede conducir a los explotados a destruir el orden social vigente. En los momentos de mayor radicalización del conflicto se muestran nítidamente enfrentadas la contrarrevolución encarnada por la clase dominante y el gobierno y la revolución encarnada en los actores de la lucha.

Es bueno determinar con objetividad el problema de hasta qué punto ha llegado la movilización. ¿Estaba todavía en ascenso, había llegado a su punto culminante o

se iniciaba un proceso de desgaste? Dependiendo de esta precisión podremos sacar consecuencias políticas valiosas e interpretar correctamente todo lo que ha sucedido después.

La observación cuidadosa de esta experiencia nos hace pensar que, al momento de firmarse el convenio, aún la movilización no había llegado a su punto culminante. Existían clarísimos datos sobre la incorporación de otros sectores populares como los gremialistas y los artesanos que, víctimas de la miseria, anunciaban que se sumarían a la lucha. Las esposas de los carabineros ya se habían incorporado al movimiento exigiendo un mejor trato salarial para la tropa, para los clases y los oficiales de baja graduación; en las ciudades del interior, los movilizados casi fraternizaban con los policías en los puntos de bloqueo y éstos expresaban sin disimulo que se sentían parte de la lucha porque ellos también eran víctimas de la miseria. Los explotados del agro se fracturan por el sector indígena organizado en CONAMAQ, sus dirigentes originarios anuncian oficialmente ser parte de la lucha de los explotados de las ciudades y de las minas y condenan al gobierno por su servilismo a las transnacionales y a la empresa privada nacional, existen datos de que –en el sector aymara más que en el quechua- surgían brotes de rebelión como ocurrió en Achacachi cuando los ponchos rojos obligaron a su alcalde a retractarse de sus declaraciones contra el magisterio.

Frente a la amenaza de una mayor generalización del conflicto, a la mitad de la última semana, el gobierno baraja dos posibilidades para aplacar las movilizaciones durante el fin de semana: o salir, por la vía pacífica, haciendo mínimas concesiones (11 o 12 % de incremento de sueldos sólo para salud y educación) o apostar a la represión declarando estado de sitio apoyado con la movilización de sectores sociales afines.

Evo Morales, asediado por las movilizaciones en La Paz huye para trasladarse al Sur con motivo de las fiestas departamentales de Tarija y allí nuevamente es acorralado por el movimiento y se ve obligado a refugiarse en las provincias, durante todo el conflicto anduvo correteado sin poder participar ni siquiera de los actos protocolares. Luego aparece en el Trópico cochabambino preparando afanosamente la posibilidad de volcar sobre Cochabamba a los cocaleros, colonizadores y campesinos del sector de la CSUTCB. De esta manera, el gobierno no descartaba la salida violenta que debiera terminar con una feroz represión contra las masas movilizadas.

La conclusión del conflicto viene por la firma de un convenio donde el gobierno hace miserables concesiones en el problema salarial y, aparentemente, cede a las exigencias de los mineros con referencia a la reactivación del aparato productivo y la derogatoria del D.S. 21060.

2. ¿CÓMO SALIERON LOS COMBATIENTES DEL CONFLICTO?

Hay dos formas de salir de una batalla: o derrotados o victoriosos. La primera posibilidad significa que la gente sale en desbande y desmoralizada. La segunda significa que los combatientes salen en orden, con las tropas intactas y con la posibilidad de acumular fuerzas para volver al combate. Se ha dado la segunda posibilidad, aún sin haber logrado gran cosa en el problema salarial.

Se trata de una victoria política que consiste en haber desnudado al gobierno mostrándolo como lo que realmente es, un gobierno de contenido burgués, agente de las transnacionales y de la empresa privada nacional. Por otra parte, en haberle roto el esquema de no ir más allá del 10 % que no significa otra cosa que la fidelidad a las políticas que impone el Banco Mundial a los países sometidos por el imperialismo con la finalidad de cargar sobre las espaldas de los explotados todo el peso de la crisis estructural del capitalismo.

Es incuestionable el salto en la conciencia sobre todo en los sectores movilizados. Grandes capas de la población han abandonado definitivamente las ilusiones en el gobierno del MAS. Producto de este cambio político se inicia una nueva etapa de la evolución del proceso político en el país.

3. PAPEL DE LA BUROCRACIA SINDICAL.

Las direcciones de la COB, de las confederaciones, federaciones nacionales y departamentales de los sectores movilizados como mineros, fabriles, maestros, trabajadores en salud y otros –habiendo impreso una clara política oficialista antes del conflicto, comprometiéndose con la aprobación de la Ley de Pensiones por ejemplo-, de inicio fueron sido atrapadas por la movilización. Los sectores más oficialistas como el estalinismo perdieron toda capacidad de maniobra asediados

por las multitudinarias movilizaciones callejeras y terminaron siendo rebasados por las bases.

Fue correcta la decisión inicial de no machar de Oruro a La Paz y de concentrar directamente a los contingentes del interior del país en la sede de gobierno. El ampliado de la COB asume esta determinación por la presión de las bases y la burocracia se ve obligada a ejecutarla. La otra posibilidad que manejó el mismo Partido, la de iniciar la marcha de Caracollo a La Paz, partía de la premisa de que ese movimiento —en lo posible masivo— podría hacer el papel de eje articulador de la movilización nacional en el transcurso de siete u ocho días. Esta posición estaba mostrando que no teníamos una clara percepción del grado de movilización al que habían llegado los diferentes sectores.

La declaratoria de la huelga general por el mismo ampliado sorprendió a todos. Rápidamente constatamos nuestros temores, sólo acatan la medida y con muchas dificultades educación, salud y otros sectores llamados de servicio. Los mineros (que fueron los proponentes de la medida en el ampliado) y los otros sectores proletarios no tienen capacidad de incorporarse al paro de labores. Denunciamos en su momento que la burocracia pretendía usar el fracaso de la huelga como argumento para justificar que no había las condiciones para la lucha y abrir el camino para transar con el gobierno, logrando de este modo desmovilizar a los explotados. Esta maniobra fracasó por el poder de la movilización. El gobierno pierde control sobre los dirigentes y torpemente empieza a atacarlos mostrándolos como traidores al “proceso de cambio” y como si ellos fueran los artífices de la movilización. El oficialismo está lejos de comprender que sus sirvientes han perdido toda capacidad para controlar a los explotados y están obligados a adoptar posturas y lenguaje radicales para no ser expulsados por las bases.

Todo esto no quiere decir que la burocracia hubiera cambiado de posición política, que Montes y su camarilla de pronto se hubieran convertido en revolucionarios. Si pudieran revertir todo lo que han hecho, si pudieran volver a ganar la confianza del gobierno, con gusto volvería al regazo del oficialismo. Sin embargo, esta posibilidad se descarta, al gobierno ya no le interesa contar con dirigentes que han perdido toda capacidad de controlar a las masas. El estalinismo que patalea desesperadamente pierde catastróficamente todo control sobre el magisterio, en las elecciones que se realizan en los sindicatos de base de las provincias de Cochabamba son invariablemente derrotados.

Frente al próximo congreso de la COB, todos los sectores de la burocracia, aún los controlados por el gobierno (mineros, petroleros), se ven obligados a adoptar posturas radicales tratando de ponerse a tono con el estado de ánimo de las bases.

El gobierno maniobra para asegurarse el control de congreso de la COB, manipula y chantajea con incrementos altos en los sueldos a mineros y petroleros. Fabricará la imagen de rescatar la COB de manos de la clase media para retornar a una COB obrero – campesina, etc. Existe una gran probabilidad de que esta pugna interburocrática concluya fracturando a la COB.

Frente al intento oficialista de imponer un programa reaccionario que niegue la lucha de clases, corresponde enarbolar la tradición del programa revolucionario proletario. Conformar un bloque sólido con todos los sectores movilizados en las últimas jornadas para defender la naturaleza clasista de la COB y los postulados que fisonomizaron a la COB revolucionaria como una la organización matriz del conjunto de los oprimidos bajo dirección proletaria, plasmados en la Tesis de Pulacayo, reafirmados en la Tesis de su IV Congreso y en los planteamientos de la Asamblea Popular.

4.- PERSPECTIVAS.

Las causas objetivas del malestar social no han desaparecido, por el contrario, tienden a agravarse. El problema del hambre, la desocupación, los bajos salarios, seguirán siendo las causas de las futuras arremetidas de los explotados. No puede cabernos la menor duda de que volverán a arremeter, más temprano que tarde, contra el gobierno que día a día acentúa su política francamente antiobrera, antipopular al servicio de la empresa privada y las transnacionales que saquean al país.

El frustrado gasolinazo de navidad, el cerrado rechazo a la demanda de los sectores asalariados y rentistas de un incremento acorde al costo de la canasta familiar y, ahora, la aplicación de descuentos a los sectores movilizados de la COB, no sólo que son la confirmación irrefutable de que es un gobierno al servicio de la burguesía y el imperialismo, es decir, al servicio de la gran propiedad privada burguesa, sino que ha tenido la virtud de producir un profundo cambio en la

conciencia de amplios sectores de los explotados que hasta la víspera tenían ilusiones en el gobierno del MAS.

Los explotados, desilusionados del gobierno impostor, ganan las calles enfrentándolo con sus propias reivindicaciones. Las poderosas movilizaciones muestran que han vuelto a confiar sólo en sus propias fuerzas después de un largo período de adormecimiento y de ilusiones democráticas; lejos de sentirse derrotadas, se preparan para nuevas batallas.

Hemos señalado que el MAS ha muerto políticamente. Las ilusiones que en su momento despertó en el seno de los explotados ya se han desvanecido.

Los explotados han vuelto a las calles para imponer la atención a sus necesidades por la vía de la acción directa. La radicalidad de la última movilización alrededor de la exigencia de un salario acorde al costo de la canasta familiar es la constatación del proceso de diferenciación de las masas explotadas respecto al gobierno impostor. Pese a que fue muy poco (prácticamente nada) lo que se logró arrancar del gobierno y a las represalias de éste, contra los huelguistas, los sectores movilizadas no han salido derrotados, han salido firmes en la convicción de acumular fuerzas para volver al combate.

Es incuestionable el salto en la conciencia sobre todo en los sectores movilizadas. Los otros sectores (amplias capas de la clase media, sectores importantes del movimiento indígena y campesino, etc.), sienten gran simpatía por la movilización. Se ha operado un salto en la situación política con referencia al proceso anterior.

Este salto apunta hacia una solución revolucionaria. Para liberar al país de la opresión imperialista y sacarlo del atraso no existe otra alternativa que no sea la revolución social que desplace del poder a la burguesía, expulse al imperialismo, destruya el orden económico burgués asentado en la gran propiedad privada de los medios de producción y reorganice la economía sobre la base de la propiedad social planificada en función del desarrollo del país y la atención a las necesidades de las mayorías explotadas.

Salida que sólo se consumará si el POR, se convierte en dirección física y política del proletariado boliviano.

5- NUEVOS PROBLEMAS POLÍTICOS QUE SE PLANTEAN DESPUÉS DEL CONFLICTO.

¿A dónde apunta el gobierno con su frontal ataque a los sectores sindicalizados de la clase media (maestros y trabajadores en salud)?

Se trata de un ataque contra el programa proletario porque los sectores más radicalizados de la clase media (como los maestros) han sido depositarios de este programa en momentos en que la clase obrera ha sido diezmada por la relocalización y flexibilización laboral y que su sector de vanguardia –los mineros– no atinan todavía a incorporarse al proceso de separación del MAS.

Lo que el gobierno busca es someter a estos sectores (magisterio, salud) al régimen de los funcionarios públicos sin derecho a la sindicalización y a la huelga porque parte de la teoría de los servicios son parte de los derechos humanos.

La declaratoria del magisterio en profesión libre que el gobierno pretendió hacer aparecer como una demanda de las “organizaciones sociales” ha fracasado, a pesar de las maniobras gubernamentales por empujar a las juntas de padres de familia contra los maestros. Es una muestra más de la orfandad política del gobierno que velozmente pierde todo su apoyo social, particularmente en las ciudades en las que las mayorías empobrecidas se vuelcan contra el gobierno.

¿Por qué un gobierno aislado y débil, como fiera acorralada, sigue arremetiendo contra la movilización de los explotados?

Porque la arremetida de los explotados pone en riesgo la seguridad y garantías para la gran propiedad privada y la estabilidad del Estado burgués. Al gobierno, por el contenido de clase de su política, no le queda otra alternativa que acentuar su política antiobrera y a buscar protección a la sombra del imperialismo. Hay que tener en cuenta también el papel de la corrupta burocracia estatal masista que disfruta por vez primera del acceso a las arcas y el poder del Estado inclusive para hacerse de parte de los medios de producción, que se siente amenazada y, para proteger sus ambiciones materiales, recurre a políticas duras de represión. Como fiera amenazada por la poderosa arremetida de los asalariados muestran uñas y dientes y echan espuma por la boca explicitando su odio mortal contra los sectores políticamente más esclarecidos en los que el trotskismo boliviano tiene influencia.

6.- EL DESCONTENTO POPULAR BUSCA UN CAUSE PARA EXPRESARSE.

CORRESPONDE SEÑALAR CON TODA CLARIDAD EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

El gobierno del MAS ha muerto políticamente. Todas las ilusiones que la condición indígena y campesina del Presidente despertaron inicialmente en los oprimidos se han esfumado, ya nadie puede creer en la prédica demagógica del “proceso de cambio”, en las poses antiimperialistas del gobierno, en su falso nacionalismo que se agota en buscar apenas un mejor trato por parte de las transnacionales pero sin afectar sus intereses ni el control que tienen en la explotación de nuestros recursos naturales estratégicos.

Una vez más, se confirma la justeza del programa revolucionario de la clase obrera, encarnado en su partido, el POR: No puede haber “proceso de cambio” alguno en tanto se respete e imponga el principio de la intangibilidad de la propiedad privada, sobre todas las cosas, que en el caso nuestro significa convivencia con el imperialismo. La esencia de la política burguesa no cambia porque el Presidente sea indígena y cocalero en vez de un burgués de cuello duro.

Una vez más, al interior de la movilización y al calor de la batalla, se enfrentan la corriente revolucionaria trotskysta y la conservadora burocracia sindical sirviente del gobierno y la clase dominante.

La lucha por las reivindicaciones inmediatas más sentidas de los explotados, es lucha política porque pone sobre el tapete el problema de si el régimen burgués es capaz dar de comer a sus esclavos (salario y renta mínimo vital, fuentes de trabajo estables, tierra a los campesinos) o tiene que matarlos de hambre para poder seguir vigente.

Si el régimen burgués es incapaz de hacerlo hay que acabar con él, se impone la necesidad de una verdadera revolución social que instaure el gobierno obrero-campesino que enfrentará la tarea del desarrollo del país sobre la base de la propiedad social de los medios de producción.

La necesidad de la revolución proletaria es el resultado de la urgencia que hay de desarrollar las fuerzas productivas, es decir, superar el atraso y del hecho de que este desarrollo ya no es posible dentro del marco del capitalismo. No existe en el país una burguesía revolucionaria capaz de cumplir esta tarea, el capitalismo nos

llegó como fuerza invasora desde fuera bajo la forma de capital financiero condicionando una economía de carácter combinado en la que el modo de producción capitalista obedece a los intereses del imperialismo (explotación de materias primas) en tanto el resto de la economía se mantiene en el atraso.

Superar el atraso supone transformar este modo de producir. Expulsar a las transnacionales como medida necesaria para asumir el control sobre nuestros recursos naturales, industrializar estos recursos, resolver el atraso del campo superando el minifundio improductivo y el latifundio acaparador organizando la producción agrícola en grandes granjas de propiedad comunitaria (colectiva) mecanizadas para producir intensivamente.

“El problema de la política en un país atrasado como Bolivia se sintetiza en el siguiente dilema: posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de los límites capitalistas o bien destrucción de la propiedad privada de los medios de producción para permitir ese desarrollo.” (G. Lora, “Autopsia del Gorilismo”, Ed. Masas 1894).

En Bolivia el trotskismo, el POR, es la única fuerza que mantiene en alto esa verdad, la verdad revolucionaria: la necesidad de acabar con la desdicha, el dolor y el padecimiento humanos aplastando a los opresores y su régimen criminal, el capitalismo, para construir la nueva sociedad asentada en la propiedad colectiva de los medios de producción.

DOCUMENTO POLÍTICO XLV CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO.

Julio de 2012

1.- PRECISIONES TEÓRICAS EN LA CARACTERIZACIÓN DEL GOBIERNO.

a) Al surgir el fenómeno del MAS, cuando ya apuntaba a concentrar en sus manos el control del aparato del Estado debido al agotamiento de la tradicional politiquería reaccionaria de la clase dominante y del imperialismo y su política, el Partido lo caracterizó correctamente como una variante de la política burguesa porque representaba a los campesinos pequeños propietarios. El acierto consiste precisamente en identificar su base social que, por ser pequeña propietaria, instintivamente, tiene la aspiración de convertirse en gran propietaria y por tanto en burgués; aunque, a esta altura del desarrollo del capitalismo, esta mayoritaria capa social, lejos de poder evolucionar hacia la concentración de la gran propiedad privada de los medios de producción para dar origen a una burguesía nativa que sea producto del particular proceso del desarrollo del país, está condenada a sobrevivir en el atraso y agonizar de hambre. El programa del Partido señala que este país se incorpora tardíamente a la economía mundial, cuando el capitalismo ya se ha desarrollado hasta su etapa monopolista y consolidado el mercado mundial, embridando a todos los países del planeta a sus leyes universales y ya aparecen naciones imperialistas poderosas que terminan aplastando cualquier intento del desarrollo interno de los países atrasados de economía combinada como Bolivia.

Las vagas ideas que difunde sobre la necesidad de la liberación del indio partiendo de la necesidad de ser respetado y reconocido en sus tradiciones, sus usos y costumbres por el Estado blancoide, en un proceso democrático, pacífico y legal, renegando así de la rica tradición de las sangrientas sublevaciones que protagonizaron las naciones originarias durante la colonia y la vida republicana en busca de su liberación, no van más allá de una concepción liberal burguesa, reaccionaria en nuestra época.

b) A partir de la aprobación de la nueva Constitución Política, en cuyo texto se incorpora el respeto irrestricto de todas las formas de propiedad existentes en el país (la gran propiedad privada capitalista, la pequeña propiedad pre – capitalista, la propiedad estatal, las sobrevivencias de la primitiva propiedad comunitaria, las formas de propiedad cooperativa, etc.), pretendiendo mostrar al mundo que Bolivia es el país más tolerante, democrático, solidario e incluyente del planeta, desarrollan la teoría de que es posible la coexistencia armónica, recíproca y complementaria de todas estas formas de propiedad, de que la expresión social de esa complejidad material del país se traduce en la posibilidad de que se puede construir un Estado Plurinacional también solidario y democrático, cuya construcción sería pacífica y en el marco de las leyes (revolución democrática y cultural).

El partido, partiendo de los lineamientos básicos del programa, afina con precisión la caracterización burguesa del nuevo gobierno del MAS como francamente reaccionario al negar la lucha de clases con la teoría de la complementariedad, reciprocidad y coexistencia pacífica de las clases oprimidas y opresoras existentes en el país y de la coexistencia armónica y solidaria con el imperialismo, con la única condición de que éste respete la soberanía del país. Desarrolla la teoría de que el país oprimido puede relacionarse, de igual a igual, con el país opresor y la posibilidad de que sus tentáculos, las transnacionales puedan actuar como socias del Estado Plurinacional. Con esta teoría el gobierno del MAS no sólo que niega la lucha de clases sino que también niega toda posibilidad de la lucha de Bolivia como nación oprimida contra la opresión imperialista. Los ocasionales berrinches como eso de la expulsión de USAID, de la DEA y del embajador norteamericano sólo sirven para encubrir esta política reaccionaria y pro imperialista que, probablemente logra engatusar a un principio a amplios sectores de la población.

El Partido, partiendo siempre del programa en su análisis sobre carácter combinado de la economía, pone en evidencia que el comportamiento de las diversas formas de propiedad existentes en el país no es precisamente recíproco, complementario y armónico. Unas formas de propiedad sobreviven a costa de la destrucción las otras. La historia de este país, desde su constitución como un remedo de nación capitalista y mucho antes desde la colonia, es escenario de cruentas luchas de estas formas de propiedad que constituyen la base material de

la particular forma en que se da la lucha de clases. Las formas de propiedad privada, tanto grandes como pequeñas, se han consolidado gracias a la destrucción gradual de las formas de propiedad comunal; la gran propiedad privada del agro (el latifundio) existe a costa del avasallamiento y la usurpación de las formas de propiedad comunal (TCOs) en el Oriente; los pequeños propietarios privados parcelarios en el Oriente (colonizadores y ahora “interculturales”) chocan frecuentemente con el latifundio; Las formas de propiedad comunal en el Occidente chocan todos los días con la gran propiedad privada en la actividad minera, traducándose en avasallamientos y tomas de minas; etc.

La revelación de esta realidad del país pone en evidencia que los supuestos planteamientos teóricos del MAS son extremadamente subjetivos y que los hechos se encargan de desahuciarlos cotidianamente. El Estado plurinacional se hace astillas en medio de las contradicciones de los diferentes actores sociales, como la marcha de los indígenas de Mallku Qhota sobre La Paz exigiendo la expulsión de una transnacional, la IX marcha del TIPNIS exigiendo el respeto de sus tierras comunitarias de origen contra el avasallamiento de los pequeños propietarios (cocaleros e interculturales), las luchas de los obreros asalariados por más pan poniendo en cuestión la propiedad privada capitalista y sería interminable seguir enumerando estas confrontaciones unas veces de los oprimidos contra los opresores y otras veces entre explotados de la nación oprimida. Las argumentaciones superficiales y subjetivas del teórico de las “contradicciones creativas” se ponen en evidencia cuando los hechos están mostrando que esas contradicciones tienen profundas raíces estructurales que emergen del particular proceso de desarrollo en la base económica de este país.

2.- SE CONFIRMA PLENAMENTE LO QUE DIJIMOS SOBRE LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO Y LA EMANCIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MASAS.

a) Partiendo del postulado teórico que diferencia al trotskismo del resto de las corrientes reformistas y nacionalistas en sentido de que, a esta altura de evolución del capitalismo, en su etapa decadente, porque se convierte en freno del desarrollo de las fuerzas productivas, se han cerrado todas las posibilidades de un ulterior crecimiento armónico de las fuerzas productivas en los países capitalistas

atrasados y a nivel universal; desarrollo que consiste precisamente en la liquidación de las formas de propiedad y relaciones de producción pre capitalistas que sobreviven como un pesado fardo y que se manifiestan como la persistencia del atraso y la miseria que soportan las capas más amplias de la población. Este planteamiento teórico, hoy confirmado por la descomunal crisis estructural que está haciendo estremecer los cimientos del capitalismo, ha sido el punto de partida para mostrar las perspectivas del gobierno del MAS.

Hemos señalado que este gobierno, al postular la posibilidad del desarrollo del país en los limitados marcos nacionalistas de contenido burgués, está condenado al fracaso. Al no poder materializar la industrialización del país transformando las materias primas en máquinas y artículos de consumo, impulsar un crecimiento inusitado de la producción, la creación de un poderoso mercado interno y la integración de las regiones en torno a ella, la creación de un verdadero Estado nacional soberano, etc., tampoco podrá atender la satisfacción de las necesidades vitales de los explotados y en esta medida, terminará chocando con los insatisfechos y frente a la presión cada vez más agresiva de éstos, no tendrá otro camino que buscar cobijo a la sombra del imperialismo recorriendo un proceso de franca derechización y terminará utilizando la violencia estatal para aplacar los conflictos sociales.

Estas predicciones que hacía el Partido interpretando las leyes generales del desarrollo de la lucha de clases en nuestra época y retomando la rica experiencia vivida durante el ciclo nacionalista ya superado en este país que nos enseña el destino de los movimientos nacionalistas y de los reformistas de todo pelaje como inviables y condenados al fracaso, está plenamente confirmado. Estos gobiernos que inicialmente pretenden ponerse a la cabeza de la nación oprimida contra el imperialismo, desarrollando unas veces una política populista e impulsando el capitalismo de Estado y otras veces adquiriendo características bonapartistas al pretender erigirse en un poder supremo sobre intereses materiales contrapuestos de las clases polarmente opuestas en la sociedad, gobiernos capaces de oscilar entre la clase dominante y los oprimidos siempre con la perspectiva de poner a buen recaudo la gran propiedad privada de los medios de producción, ya no tienen las posibilidades de emboar indefinidamente a las masas, están condenadas a agotarse rápidamente y recorrer un vertiginoso proceso de derechización.

La particularidad de los gobiernos reformistas burgueses de la presente coyuntura como la de Kichner, Morales, Correa, etc., es decretar nacionalizaciones sin afectar los intereses de las transnacionales y, acto seguido, ejecutar una brutal política anti obrera descargando el peso de la crisis del capitalismo sobre las espaldas de los trabajadores y de la mayoría nacional oprimida.

La etapa de las ilusiones de las masas como consecuencia de una frenética política demagógica que ha desarrollado el gobierno (falsas nacionalizaciones, precios altos de minerales e hidrocarburos que ha generado la sensación de una exitosa política económica, etc.) ha pasado. Éstas han tenido que sufrir en carne propia que la apariencia del éxito económico no ha llegado a sus bolsillos y, lejos de mejorar sus condiciones miserables de existencia, se ha empeorado drásticamente en los últimos seis años de gobierno masista.

Después de la derrota política de la derecha tradicional, el gobierno del MAS queda en el escenario como la única expresión de los intereses de las transnacionales y de la empresa privada nacional, toda su política está orientada a garantizar jugosas ganancias en favor de los banqueros, de las transnacionales y de los empresarios nativos que rápidamente se convierten en la nueva base social del gobierno. El fantasma de la “derecha oligárquica” para contener y asustar a los explotados que luchan por resolver sus necesidades materiales ha desaparecido porque todos tienen la convicción de que no hay otra derecha en este país que el gobierno del MAS.

Frente a la presión cada vez más agresiva de los explotados por resolver sus problemas de supervivencia cotidiana, el gobierno acentúa cada vez más nítidamente sus perfiles derechistas. Es un fiel ejecutor de la política imperialista (FMI y BM) en materia de sueldos y salarios y en la preservación de la salud macroeconómica del país; marcha agresivamente a potenciar la propiedad privada en el campo a costa de la destrucción de las formas de propiedad comunitaria (actual conflicto del TIPNIS); desarrolla una desembozada política de protección a la grande y mediana minería privadas; acentúa la tendencia a liquidar importantes conquistas sociales del movimiento obrero y de los sectores de servicio (liquidación de las cajas de salud a título de implantar la salud universal y gratuita, la imposición de una ley de pensiones cuya columna vertebral sigue

siendo la capitalización individual que se traduce en miserables rentas, destrucción del escalafón docente en el magisterio, etc.).

El gobierno en su proceso de derechización empieza a utilizar la violencia estatal como método para aplacar las explosiones del malestar social. A diferencia de la actitud permisiva y tolerante que adoptó frente a los avasallamientos de minas en los primeros años de su gobierno, ahora reprime violentamente a los indígenas ocupantes de minas y encarcela a sus dirigentes como está ocurriendo con los indígenas de Acasio que plantean la expulsión de la transnacional que se apresta a explotar la mina de Mallku Qhota.

Ahora en la cabeza de los explotados existe la convicción de que este gobierno hace lo que todos los gobiernos burgueses están ejecutando en el mundo como respuestas a la crisis del sistema, cargar sobre las espaldas de los explotados todo el peso de la crisis poniendo a buen recaudo los intereses del imperialismo y de la burguesía nativa.

b) El balance de los últimos conflictos sociales evidencia que amplios sectores de la clase media, del movimiento obrero y del movimiento campesino – originario han llegado a un punto alto de su proceso de emancipación política con referencia a la influencia y control que el gobierno del MAS ejercía sobre ellos. También es claro que no todos los sectores recorren con el mismo ritmo este proceso de emancipación. Todavía el gobierno puede controlarlos, a través de sus dirigencias burocratizadas, a aquellos que tienen interés directo en la aplicación de su política entreguista, por ejemplo, los cocaleros, los “interculturales”, los cooperativistas mineros, etc., que tienen la esperanza en que muchas políticas del gobierno puedan favorecerles en sus intereses sectoriales. Los cocaleros del Trópico cochabambino y los “interculturales” asentados en la región esperan penetrar al rico territorio del TIPNIS, destruyendo el carácter comunitario de la propiedad de la tierra e imponiendo la propiedad individual. Otro de los sectores importantes que aún no logra incorporarse a la movilización para ejercer el papel de vanguardia del actual proceso social es el proletariado minero; debido a factores absolutamente coyunturales como eso de que gozan de sueldos altos debido a los altos precios de los minerales en el mercado mundial y porque no pueden superar la ilusión de que la administración de la empresa está en sus manos, adoptan posturas conservadoras

y de franco colaboracionismo con el Estado burgués. Ya existen síntomas, sin embargo, de que la recesión mundial viene provocando una caída en la demanda de materias primas y de los precios de los minerales, de acentuarse esta tendencia, rápidamente repercutirá en la actual situación bonancible de los mineros; se pondrá a la orden del día una mayor explotación de la clase, reducción en sus salarios y finalmente se producirán masivos despidos. Este cambio radical en la situación del sector, los impulsará a la acción para mantener su sobrevivencia, el joven proletariado minero, sobre todo el del sector estatal, creará los canales que le permitan reencontrarse con su rica tradición revolucionaria.

Una de las dificultades más importantes que impiden que las masas inconformes que hoy mascullan su bronca contra el gobierno puedan saltar a la acción convirtiendo en fuerza material su estado de ánimo es la debilidad de la dirección política y la ausencia de direcciones sindicales nacionales capaces de organizar a los explotados que luchan como pueden para satisfacer sus necesidades materiales de subsistencia como consecuencia de la acentuación de la crisis. En el último conflicto social, una de las grandes limitaciones ha sido que no se ha logrado estructurar efectivamente el pliego único nacional que encarne los intereses de todos los sectores y garantice el ingreso y el desenlace unitario del conflicto. Todos han iniciado sus movilizaciones por objetivos diversos y hasta contradictorios, como ha ocurrido con los transportistas que han chocado frontalmente con las juntas vecinales; sin embargo, en las movilizaciones se han encontrado los combatientes en el mismo tiempo y en el mismo escenario físico, lo único común que había entre ellos era el rechazo y el odio al gobierno demagogo que no dudó en utilizar la represión para aplacar el malestar social. Esa ausencia del pliego único nacional se debe básicamente a las limitaciones políticas de una dirección capaz de articular los intereses de todos los sectores. Los dirigentes de la COB y de las organizaciones sindicales nacionales no han hecho nada en este sentido y, por el contrario, aquellas directamente influenciadas por el oficialismo –como la de los mineros, fabriles, trabajadores en salud, maestros urbanos, maestros rurales, etc.- han torpedeado la movilización acudiendo a distintos argumentos y mecanismos.

Como era de esperarse, el desenlace del conflicto también fue sectorial; sin embargo, los trabajadores en salud, los médicos y las universidades, aun no

habiendo logrado la derogatoria del 1126, salen con la sensación de victoria porque logran arrastrar al gobierno a su terreno en el debate en torno a la salud, logran arrancarle la reincorporación de los despedidos y la devolución parcial de los descuentos por días de huelga. Señalan que sólo han vivido un episodio de la lucha y que volverán a nuevas jornadas para frenar las pretensiones del gobierno de usar la cumbre social de la salud para volver a arremeter.

No cabe duda que el gobierno, al desmontar el sector más radical del movimiento que fue el de la salud y las universidades, ha logrado parar momentáneamente la incorporación de los otros sectores que también reivindican objetivos que emergen de la agudización de la miseria, tales como los asalariados, los transportistas, los comerciantes minoristas, los indígenas y campesinos, sectores de servicio de la clase media, etc. Sin embargo, más temprano que tarde, se incorporarán nuevamente a la movilización porque existen razones de subsistencia material que los impulsarán agresivamente a las calles y es tarea de las direcciones preparar esa segunda oleada social superando las fallas del movimiento que concluye.

Todo el conjunto de estos elementos constituye la situación política que define, en última instancia, el comportamiento de los conflictos sociales que todos los días estallan por todas partes y las posibilidades de los actores sociales que están en el escenario. Se trata de un proceso de rápidos cambios en la conciencia de los combatientes, muy contradictorio precisamente porque se vive un período de grandes desequilibrios como corresponde a una situación revolucionaria.

Después de la última oleada social se han producido tres hechos que confirman el papel que cumple la situación política en la conducta de las organizaciones sociales y de los combatientes en general. La rebelión de las tendencias anti oficialistas que termina arrinconando a los agentes del gobierno en el congreso de la COD de Cochabamba, uno de los últimos bastiones del oficialismo. La presencia de los delegados de base de los diferentes sectores del proletariado y de la clase media hace que el documento político y los otros referidos al problema económico y social encarnen rápidamente en el ambiente. El oficialismo desesperadamente se aferra en algunas carteras de los sectores que aún controla burocráticamente para maniobrar en sentido de aislar a los otros dirigentes que

incuestionablemente surgen como expresión de la radicalización de los explotados.

Las contundentes victorias de URMA en las elecciones de la Federación de Maestros Urbanos de La Paz y en Federación de Oruro confirman que la presencia de la dirección revolucionaria rápidamente encarna el malestar reinante en las bases y se proyecta a dar contenido y perspectiva a las luchas de los explotados en las futuras eclosiones sociales que inevitablemente se darán en el país.

3.- LA NUEVA SITUACIÓN POLÍTICA

Como hemos señalado, el gobierno del MAS llegó al poder cabalgando sobre la debacle de los partidos tradicionales burgueses. Debacle que es no es otra cosa que la expresión de la decadencia capitalista. La gran propiedad privada burguesa se alza como un obstáculo formidable al libre desarrollo de las fuerzas productivas lo que determina, como señala Marx, que están dadas las condiciones materiales en la base estructural de la sociedad para el nacimiento a una nueva sociedad de hombres libres sin explotados ni explotadores, vale decir, la sociedad comunista. Hace tiempo que se han dado las condiciones materiales objetivas para la revolución que sepultará al capitalismo. Pero esta condición necesaria no es suficiente para que, mecánicamente, vaya a darse la revolución, hace falta que se den las condiciones subjetivas para la revolución, es decir la madurez política de la clase obrera (clase desposeída de toda forma de propiedad sobre los medios de producción) para materializar la necesidad histórica de acabar con el régimen de la propiedad privada de los medios de producción y dar paso a la nueva sociedad asentada en la propiedad social de los medios de producción. La atrasada Bolivia es parte de la economía capitalista mundial, participa de ella bajo la forma de país capitalista atrasado, con la función de proveer ciertas materias primas al mercado mundial. En tal medida también los países atrasados como parte de la economía mundial que constituye una sola unidad, han madurado para la revolución. Son el eslabón más débil de la cadena capitalista y en los que las contradicciones sociales se dan con mayor fuerza. Los llamados gobiernos neoliberales, dogmáticamente pro imperialistas que precedieron al gobierno del MAS, destruyeron las

enclenques empresas estatales, relocalizaron a los trabajadores mineros -núcleo fundamental del proletariado boliviano fuertemente influenciado por escuela revolucionaria del POR-, abrieron sin restricciones las puertas del país a la voracidad de las empresas imperialistas, arrasaron con las conquistas sociales y laborales de los trabajadores agravando las condiciones de miseria de la mayoría de los oprimidos y el sometimiento del país a los intereses imperialistas, provocando la rebelión de las masas pero sin una dirección revolucionaria que señale el norte de sus acciones; el proletariado no estuvo presente como clase, es decir ,como política y el POR, que encarna el programa revolucionario, era una voz muy débil en medio de la rebelión popular. La clase obrera y su partido aún no logran superar las consecuencias del desbande de su núcleo fundamental minero.

El origen indígena-campesino del líder cocalero Evo Morales despertó desmesuradas ilusiones en prácticamente todos los sectores de los explotados. Es claro que en tales condiciones, la revolución es imposible, primero es necesario que los explotados superen esas ilusiones y la tarea fundamental del partido revolucionario es la de ayudar a las masas a superarlas lo más rápidamente posible.

El gran acierto del POR fue develar el contenido de clase del MAS, asentado en el campesino pequeño propietario e invadido por los “izquierdistas” pequeño-burgueses posmodernistas, está destinado a desarrollar una política burguesa por su relación con la propiedad privada. Las contradicciones iniciales entre la derecha y el gobierno no planteaban el problema de la transformación radical del actual orden social, por el contrario, ambos polos buscan la forma de salvarlo preservando la propiedad privada en todas sus formas.

Para los revolucionarios estuvo siempre claro que estas ilusiones habrían de desvanecerse necesariamente al chocar con la incapacidad del gobierno, respetuoso de la gran propiedad privada burguesa, para atender sus necesidades, proceso que se ha dado más rápido de lo que podíamos imaginar. La imagen de “gobierno del pueblo”, la falacia del “proceso de cambio” se desvanecen como por arte de magia e ingresamos a una nueva situación política que Lenin caracterizó como revolucionaria.

Esta nueva situación contrasta con la inmediatamente anterior cuando las ilusiones en el “proceso de cambio” de Evo se tradujeron en masivo apoyo y en contención de las demandas de los oprimidos. Ahora, esfumadas estas ilusiones, las masas desilusionadas se separan de la tutela del MAS y se rebelan contra el gobierno, ganan las calles y los caminos recurriendo a la acción directa, cada vez con más furia para imponerle al gobierno impostor sus demandas. Ya nada esperan de él, se han independizado.

4.- ¿SIGNIFICA ESTO QUE LAS MASAS OPRIMIDAS MARCHAN DIRECTAMENTE HACIA LA REVOLUCIÓN O QUE ESTAMOS A LAS PUERTAS DE UNA SITUACIÓN INSURRECCIONAL?

Recurrimos a Lenin para comprender lo él que entiende por “situación revolucionaria”.

“A un marxista no le cabe duda de que la revolución es imposible sin una situación revolucionaria; además, no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución. ¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpe el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta, además, que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos “de arriba”, a una acción histórica independiente.

“Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria. Esta situación se dio

en 1905 en Rusia y en todas las épocas revolucionarias en Occidente; pero también existió en la década del 60 del siglo pasado en Alemania, en 1859-1861 y en 1879-1880 en Rusia, a pesar de lo cual no hubo revolución en esos casos. ¿Por qué? Porque no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino tan sólo la situación en que a los cambios objetivos arriba enumerados se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, “caerá” si no se le “hace caer”.

“Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, infinidad de veces desarrollados y reconocidos como indiscutibles por todos los marxistas, y que para nosotros, los rusos, obtuvieron clarísima confirmación en la experiencia de 1905”. (V. I. Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”, Mayo-junio de 1915).

Trotsky afina más el análisis sobre la situación revolucionaria, introduciendo el concepto de situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de la situación revolucionaria en referencia a la presencia y acción del proletariado.

“La situación revolucionaria sólo se da cuando las condiciones económicas y sociales que permiten la revolución provocan cambios bruscos en la conciencia de la sociedad y de sus diferentes clases. ... Para nuestro análisis tenemos que tener en cuenta las tres clases sociales: la capitalista, la clase media, el proletariado. Son muy diferentes los cambios de mentalidad necesarios en cada una de estas clases. ... Pero la situación revolucionaria se desarrolla sólo cuando el proletariado comienza a buscar una salida, no sobre los carriles de la vieja sociedad sino por el camino de la insurrección revolucionaria contra el orden existente. Esta es la condición subjetiva más importante de una situación revolucionaria. La intensidad de los sentimientos revolucionarios de las masas es uno de los índices más importantes de la madurez de la situación revolucionaria.”(L. Trotsky ¿Qué es una situación revolucionaria”, The Militant, 19 diciembre de 1931)

“La oposición absoluta entre una situación revolucionaria y una situación no revolucionaria es un ejemplo clásico de pensamiento metafísico según la formula: lo que es, es; lo que no es, no es, y todo lo demás es cosa de Mandinga.

“En el proceso histórico, se encuentran situaciones estables, absolutamente no revolucionarias. Se encuentran también situaciones notoriamente revolucionarias. Hay también situaciones contrarrevolucionarias (¡no hay que olvidarlo!). Pero lo que existe sobre todo, en nuestra época de capitalismo en putrefacción son situaciones intermedias, transitorias: entre una situación no revolucionaria y una situación prerrevolucionaria, entre una situación prerrevolucionaria y una situación revolucionaria o ... contrarrevolucionaria. Son precisamente estos estados transitorios los que tienen una importancia decisiva desde el punto de vista de la estrategia política. ...

“Una situación revolucionaria se forma por la acción recíproca de factores objetivos y subjetivos. Si el partido del proletariado se muestra incapaz de analizar a tiempo las tendencias de la situación prerrevolucionaria y de intervenir activamente en su desarrollo, en lugar de una situación revolucionaria surgirá inevitablemente una situación contrarrevolucionaria.”(L. Trotsky, ¿A dónde va Francia?, 1935).

Siguiendo a Trotsky diremos que nos encontramos ante una situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de la situación revolucionaria.

Esta claro entonces que al caracterizar el cambio político que se ha operado, lo que a los revolucionarios debe importarnos es asumir la tarea de organizar políticamente el descontento popular, especialmente en el movimiento obrero, bajo la perspectiva de la revolución proletaria, sólo así la situación revolucionaria podrá derivar en revolución socialista.

.- LA REBELIÓN POLICIAL

La policía y las FF.AA. en toda sociedad clasista son parte del aparato estatal, concentran la fuerza compulsiva del Estado para preservar el orden social burgués cuyo basamento es la gran propiedad privada de los medios de producción.

En Bolivia la policía (también las FF.AA), particularmente la tropa y los oficiales de baja graduación, perciben salarios de hambre. Palian sus bajos salarios con coimas, sobornos y exacciones.

La policía y las FF.AA. son criaturas de la clase dominante cuya incapacidad y debilidad se refleja en su incapacidad para sostener un aparato represivo de elite que sea garantía de total fidelidad y disciplina según la máxima que señala que este tipo de instituciones no deliberan y sólo obedecen.

Nuestros policías y oficiales son parte del pueblo oprimido y en tal medida soportan la presión de la lucha de clases. La disciplina vertical frecuentemente se resquebraja bajo la presión de la lucha de clases y sus necesidades insatisfechas.

Los revolucionarios estamos en la obligación de orientar a los explotados y particularmente la clase obrera en sentido de que corresponde no sólo apoyar decididamente las demandas de los policías sino ganarlos a la lucha nacional contra el hambre y la miseria.

La rebelión de la policía es una expresión más de la situación revolucionaria que se desarrolla en el país. La presión de la movilización de masas actúa poderosamente sobre la disciplina de la policía y las FF.AA. en la perspectiva de anularla, única forma en que la tropa, suboficiales y jóvenes oficiales puedan pronunciarse libremente a favor de la lucha revolucionaria del pueblo trabajador.

El amotinamiento policial, su fusión con la lucha callejera de los oprimidos a los cuales generalmente reprimen, no puede ser mejor síntoma de que la revolución social se acerca y que la burguesía esta próxima a ser correteada y expulsada por caduca e incapaz. La revolución social no podrá darse si antes los explotados no ganan a su campo a la tropa y oficialidad joven del aparato represivo del Estado.

El proceso revolucionario se apoya en esta descomposición para ganar ideológicamente a policías y soldados y convencerlos que la solución a sus problemas está en dar la vuelta su gorra abriendo las unidades policiales y militares para que los trabajadores se armen y consumen, en el momento adecuado, la insurrección armada.

Como dijimos cuando el motín policial de 2003, la policía ya nunca volvería a ser la misma, delibera, ha quebrado la cadena de mando y recurre a la acción directa para reclamar por sus derechos.

CONFERENCIA NACIONAL ORDINARIA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2013

EFFECTOS DE LA CRISIS CAPITALISTA SOBRE EL PAÍS Y LA REGIÓN.

La mayor parte de los observadores políticos, el propio FMI y el Banco Mundial coinciden en señalar que el impacto de la crisis económica mundial no ha afectado en gran manera a América Latina, que en la mayoría de los casos muestran cifras abultadas de reservas internacionales y grandes superávits comerciales. Resultados que son atribuidos a la presunta “genialidad” de las políticas macroeconómicas de los gobiernos burgueses latinoamericanos, que, siguiendo las recomendaciones de los economistas burgueses de moda, recurrieron a la maniobra de alejarse de la ortodoxia neoliberal.

Esta aparente “bonanza” económica, fue construida sobre bases endebles, sobre una coyuntural alza de los precios de las materias primas y de los hidrocarburos (que en gran medida fue favorecida por las actividades especulativas del capital financiero) y el debilitamiento circunstancial de las potencias económicas imperialistas, como consecuencia de la crisis.

No estamos ante una transformación del capitalismo atrasado en un nuevo régimen social más justo, más bien todo lo contrario, el presunto auge económico ha favorecido a las transnacionales saqueadoras, los beneficios de la “bonanza” no llegaron a las grandes masas que se enfrentan al látigo de la inflación crónica con salarios bajísimos, que soportan la aplicación de medidas que representan pérdidas de conquistas sociales, etc.

Las secuelas de la crisis financiera mundial de octubre del 2008 continúan manifestándose en la economía. El salvataje millonario que realizaron los gobiernos del G-7 a sus empresas y bancos que se encontraban al borde de la quiebra infló la deuda pública de los países más importantes del planeta. Al

extremo que desestabilizó las cuentas de estos empujándolos a un estado de practica recesión económica de los países europeos, EEUU y Japón. Los muy mal parados de esta crisis mundial fueron las economías más débiles de este bloque como ser Grecia, España, Chipre, etc. Cabe aclarar que este escenario precario de la economía mundial es la manifestación, la consecuencia de un fenómeno mucho más profundo: la crisis de sobreproducción del capitalismo que se ha manifestado en una tendencia a la baja de la ganancia media del capital monopolista en la década de los noventas y la cual no se ha podido remontar en esta primera década del tercer milenio, es más se agravó con el derrumbe financiero del 2008. Esta situación de crisis y depresión económica en los países denominados “centrales” permitió que China, la India y otras puedan, gracias a su extensiva reserva de mano de obra barata y las inversiones extranjeras, crecer vertiginosamente en estas dos últimas décadas y de esta manera incrementar sustantivamente la demanda de minerales e hidrocarburos, lo que se tradujo en un incremento generalizado de los precios de estos en el mercado mundial. Tendencia al alza que parece que continuará dependiendo de la salud de la economía china fundamentalmente. Que dicho sea de paso ha reducido su crecimiento con referencia años anteriores por un fenómeno de sobreinversión o recalentamiento de su economía.

No está lejos que esta economía llegue a su límite y también entre en crisis y depresión; acontecimiento que se trocará en la caída estrepitosa de los precios de las materias primas. Todo indica que los precios altos ya tienden a bajar y la recesión y contracción del aparato productivo de las metrópolis imperialistas y de China se viene traduciendo en una caída en la demanda de materias primas. Este hecho está lejos de ser circunstancial, por el contrario, estamos ante una manifestación de una tendencia dominante en sentido de que la crisis mundial marcará a fuego el destino de la economía boliviana y, en general latinoamericana en el futuro y que vendrá aparejado con crisis políticas y el acelerado desgaste de los gobiernos burgueses nacionalistas.

LA POLÍTICA PRO-IMPERIALISTA DEL MAS.

Es evidente que este gobierno no tiene una política nacional de desarrollo integral de la actividad minera, tampoco de la hidrocarbúrfera, y la sustituye por una práctica vende-patria de entrega de nuestros riquísimos yacimientos a la voracidad de las transnacionales y de los cooperativistas. No otra cosa significa la permanencia de las compañías mineras en Bolivia y de las transnacionales en calidad de “socias” en la explotación y comercialización del gas, la firma de nuevos contratos con éstas por muchas décadas más, la nueva ley de inversiones extranjeras que se prepara y todo un conjunto de medidas a favor de los pequeños propietarios. Política cuyo razonamiento de ganancia se centra en entregar nuestras riquezas, la parte del león del excedente, a favor de estos capitalistas extranjeros o nacionales a cambio de unos miserables centavos por concepto de impuestos y regalías. Clara política entreguista, rentista y no desarrollista que refleja de cuerpo entero a Evo como proburgués y protransnacional. Es por ello que se niega a construir un poderoso sector minero estatal en manos de una fortalecida COMIBOL y se niegan a invertir en mejorar la productividad de la minería estatal y menos nacionalizar toda la minería.

Por otro lado, el movimiento minero debe tener una posición frente a la crisis del capitalismo y frente a las crisis periódicas de los precios de los minerales, para no ser víctima pasiva de los efectos de éstas.

Debe entenderse que las crisis mineras son producidas por el capitalismo, por el interés de evitar la caída de la tasa media de ganancia de las transnacionales. Lo grave es que la solución burguesa pasa por la destrucción de la fuerza de trabajo, salida que condena a la ruina a millones de obreros obligándolos a revertir la bancarrota con su sangre y con sus vidas. Por lo tanto, los culpables son la burguesía mundial y la criolla, siendo ellos los que deben asumir las consecuencias de la bancarrota.

La respuesta obrera a la crisis minera, por ejemplo, pasa primero por luchar porque el gobierno asuma su responsabilidad como Estado y realice importantes inversiones en los sistemas de extracción, transporte y procesamiento del mineral

y, también, invertir en exploración, prospección y explotación de nuevos yacimientos ricos en estaño y complejos de minerales; medidas que al materializarse bajarían el precio promedio de producción de la libra fina de Estaño, Zinc, Plomo, Plata, etc. lo que permitiría afrontar en mejores condiciones futuras crisis de precios. Y, segundo -y esto es lo más importante-, esta lucha no tendrá perspectiva ni sostenibilidad si no se logra la nacionalización de toda la minería privada transnacional y la reversión de las concesiones cooperativizadas al Estado, con el propósito de volver a erigir un poderoso sector minero estatal. Definitivamente, la respuesta al descalabro por la caída de los precios no se encuentra dentro de los límites de Huanuni y Colquiri, sino que pasa por nacionalizar toda la minería a nivel nacional. Conquistando esto, no sólo que los puestos de trabajo de los 7.000 mil mineros de la estatal estarán asegurados, sino que se crearán nuevas fuentes de trabajo permanente, incrementando en miles el ejército de mineros.

Debería el Estado aprovechar este buen momento de elevados precios de los minerales para construir un poderoso y productivo sector minero estatal y convertirlo en palanca de desarrollo industrial del país, enfrentando nuestra condición histórica de país monoprodutor y exportador de materias primas.

Política que la incapaz burguesía vende-patria nativa y sus gobiernos (incluye al del MAS) es incapaz de implementar por lo que pasa a ser una tarea pendiente que tendrá que enfrentar el futuro gobierno obrero-campesino en el marco socialista (propiedad social de los medios de producción).

García Linera, en abierto debate con el trotskismo, trata de justificar el entreguismo burgués de su gobierno apoyándose nada menos que en Lenin.

El pasado 2 de julio, en su discurso en Mina Bolívar presentando el nuevo contrato de Asociación Productiva GLENCORE -COMIBOL en Mina Bolívar y Porco, García Linera dijo: “ESTE PEQUEÑO GRUPO DE TROTSKYSTAS... HOY TAMBIÉN SIGUEN ACTUANDO ENTRE LOS MINEROS Y NOS CRITICAN DICIENDO ¿CÓMO ES POSIBLE QUE UN GOBIERNO REVOLUCIONARIO FIRME UN CONTRATO CON UNA EMPRESA PRIVADA?...” (textual), para luego agarrar un tomo de las obras completas de

Lenin y leer un párrafo donde Lenin justifica los convenios que el nuevo Estado soviético tuvo que firmar con empresas privadas (NEP).

El sofista defensor del capitalismo quiere apoyarse nada menos que en Lenin para justificar el convenio leonino a favor de las transnacionales entregando las riquezas de esas regiones por los siguientes 15 años y refrendando constitucionalmente por la Asamblea Plurinacional de Bolivia. Oculta premeditadamente que fue una medida transitoria -dada la debacle económica consecuencia de la guerra civil y la “economía de guerra”- permitiendo el establecimiento de algunas empresas privadas para beneficio privado mientras que el Estado seguía controlando el comercio exterior, los bancos y las grandes industrias.

“El Estado proletario, sin variar su esencia, puede admitir la libertad de comercio sólo hasta ciertos límites y únicamente a condición de una regulación por parte del Estado ...” Lenin, “Acerca del Papel y las Tareas de los Sindicatos en las Condiciones de la Nueva Política Económica”, Resolución del CC del PC(b) de Rusia, 12 de enero de 1922.

EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

Nuestro documento político aprobado en el XLV Congreso de 2012 señala:

“El gran acierto del POR fue develar el contenido de clase del MAS; asentado en el campesino pequeño propietario e invadido por los “izquierdistas” pequeño-burgueses posmodernistas, está destinado a desarrollar una política burguesa por su relación con la propiedad privada. ...

“Para los revolucionarios estuvo siempre claro que estas ilusiones (de las masas explotadas N.R.) habrían de desvanecerse necesariamente al chocar con la incapacidad del gobierno, respetuoso de la gran propiedad privada burguesa, para atender sus necesidades, proceso que se ha dado más rápido de lo que podíamos imaginar. La imagen de “gobierno del pueblo”, la falacia del “proceso de cambio”

se desvanecen como por arte de magia e ingresamos a una nueva situación política que Lenin caracterizó como revolucionaria.

“Esta nueva situación contrasta con la inmediatamente anterior cuando las ilusiones en el “proceso de cambio” de Evo se tradujeron en masivo apoyo y en contención de las demandas de los oprimidos. Ahora, esfumadas estas ilusiones, las masas desilusionadas se separan de la tutela del MAS y se rebelan contra el gobierno, ganan las calles y los caminos recurriendo a la acción directa, cada vez con más furia para imponerle al gobierno impostor sus demandas. Ya nada esperan de él, se han independizado.

“Siguiendo a Trotsky, diremos que nos encontramos ante una situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de la situación revolucionaria.”

Nos corresponde ahora evaluar cuál ha sido el desarrollo de la situación política y la validez o no de su caracterización en el transcurso del año que ha transcurrido.

1.- LA SITUACIÓN DE LOS EXPLOTADOS

Los marxistas, los únicos que hacen de la política una ciencia social, deben partir –en todo momento- del cuidadoso análisis de la realidad que nunca permanece inmutable. La economía y el comportamiento de las clases sociales están en permanente transformación, ya sea marchando hacia adelante y otras veces retrocediendo, abandonando los avances ya logrados; en este escabroso y contradictorio proceso que recorre la realidad social es preciso visualizar los obstáculos que se presentan en el camino y las perspectivas de los protagonistas de la lucha de clases.

En la presente coyuntura de una nueva versión tímida de nacionalismo de contenido burgués, encarnado por el MAS, partimos del postulado teórico fundamental de que a esta altura del desarrollo del capitalismo ya no es posible un crecimiento armónico de las fuerzas productivas y que, por tanto, el gobierno del

MAS que prometió un largo período de crecimiento económico y prosperidad para los explotados en el marco de una coexistencia armónica entre todas las formas posibles de propiedad la grande, mediana, pequeña, comunitaria y la estatal en sociedad con las transnacionales, estaba condenado a fracasar.

Partiendo de ese principio teórico mil veces confirmado por la realidad, dijimos que este gobierno, al no poder satisfacer las necesidades vitales de los explotados, terminaría chocando con éstas y desnudando –cada vez más brutalmente- su verdadero contenido de clase como sirviente de la clase dominante nativa y de las transnacionales.

En este análisis no nos equivocamos un milímetro, ahora todos –aún aquellos que tenían ilusiones en el MAS- llegan a la misma conclusión. Luego señalamos que, en este proceso, las masas al chocar con el gobierno incapaz de darles pan, trabajo, educación, salud y seguridad, se irían emancipando políticamente de la férula masista y, a esta altura de los acontecimientos, nadie puede dudar que también tuvimos razón. Esta emancipación política de los explotados se realiza con diferentes ritmos, unos sectores han avanzado mucho más rápido que otros, según sus necesidades materiales, otros aún permanecen atrapados en las ilusiones masistas.

Hasta antes de la huelga general indefinida con movilización decretada por la COB sobre el problema de las pensiones, varios sectores no proletarios de las masas vinieron realizando una serie de movilizaciones radicales pero esporádicas por motivos distintos aparentemente sin ninguna conexión unos con otros, aunque todos ellos expresan el malestar que sienten por el agravamiento de las condiciones de vida a las que están sometidos. El gran problema ha sido la ausencia física del proletariado en estas luchas sociales que determina que estas movilizaciones carezcan de perspectiva política revolucionaria.

Sectores importantes realizan grandes movilizaciones y dejan aflorar su repudio al gobierno porque, lejos de resolver sus problemas, dicta medidas que agravan más su miserable situación. El movimiento cívico de Oruro contra el cambio de nombre del aeropuerto Juan Mendoza por el de Evo Morales, significó una descomunal derrota política para el gobierno; el bloqueo aymara exigiendo la construcción de

tres puentes en el Titicaca ha sido ejemplar por su radicalidad y su persistencia. Los aymaras no realizarían un bloqueo tan radical por más de 15 días –aunque su objetivo de los tres puentes parezca disparatado para el resto de la población-- si no estuvieran profundamente contrariados por la política que desarrolla el gobierno y que les afecta en sus intereses. Las movilizaciones de los carniceros y de los comerciantes minoristas contra la pretensión del gobierno de grabar mayores impuestos a estos sectores han paralizado a las grandes ciudades del país y finalmente la gran movilización alrededor del problema de las pensiones.

Sin embargo, estos movimientos, tan pronto explotan, se aplacan por algún tiempo para luego volver a resurgir con igual o mayor virulencia. Este fenómeno se debe a que no encuentran una perspectiva clara debido a que no existe una dirección que unifique sus luchas y los conduzca a la victoria.

De este modo, nuevamente vuelve a ratificarse el principio teórico de que estos amplios sectores sociales de explotados que constituyen la mayoría de este país no pueden, por sí solos, encontrar un rumbo propio para superar su miserable situación económica y social. Es imprescindible la presencia del proletariado como clase, o sea, como dirección política, para que pueda fijar una clara perspectiva en su lucha.

Lo dicho en líneas arriba confirma el programa trotskista que señala que la mayoría nacional oprimida sólo podrá encontrar su liberación y la solución plena de sus problemas en el marco del triunfo de la revolución social dirigida por el proletariado, la única clase capaz de derribar el orden social basado en la propiedad privada de los medios de producción.

El gran problema de la situación política en el país es que esta clase revolucionaria no ha estado presente en el escenario de la lucha. Situación que comienza a modificarse a partir del último conflicto por la Ley de Pensiones en el que luego de mucho tiempo, los trabajadores de la minería estatal (Huanuni y Colquiri) se incorporan masivamente a la huelga general indefinida, al igual que el proletariado fabril de las principales ciudades, saliendo al bloqueo de caminos y a la movilización en las calles de la sede de gobierno, esto a pesar de la acción

desmovilizadora de la dirigencia sindical y las amenazas del gobierno en sentido de que estarían decretando la quiebra de la empresa.

Esto demuestra que la presunta inmovilidad del proletariado boliviano, tiene un carácter absolutamente coyuntural, situación que echa por tierra las teorías del reformismo que hablan de nuevas clases emergentes como el campesinado o sectores radicalizados de la clase media que terminarían ocupando el lugar de vanguardia del proletariado,

Los cambios en las condiciones objetivas que impone la crisis estructural del capitalismo, inevitablemente, repercutirán en el agravamiento de las condiciones de vida del proletariado, sobre todo minero debido a su relación directa con el comportamiento de los precios de las materias primas en el mercado mundial. Sin embargo, es preciso señalar que el agravamiento de la miseria no conduce mecánicamente a la clase a adoptar posturas revolucionarias como ocurre, por ejemplo, con el movimiento fabril, ni que condiciones salariales favorables determinen necesariamente actitudes conservadores. En el caso minero la tradición facilita el proceso del retorno de la clase a su eje revolucionario a partir de su instinto revolucionario.

Sobre la presunta desmoralización de las bases del magisterio, duramente golpeado por descuentos por haber acatado disciplinadamente los paros decretados por la COB mientras los trabajadores del sector productivo no lo hacían, comprobamos que se trata de un fenómeno coyuntural. En el último conflicto, al ver que los mineros y fabriles se incorporaron a la lucha, dejando de lado la supuesta desmoralización, ganaron las calles sin temor a las amenazas de descuentos por parte del gobierno comprendiendo que sólo la acción unitaria puede poner freno a las arbitrariedades de los circunstanciales amos del palacio quemado.

Las particularidades de la presente situación política no serán superadas por la desesperación voluntarista. Ninguna acción desesperada de grupos radicalizados, sin la presencia efectiva y política del proletariado en la lucha de clases, podrá enrumbar la lucha de los explotados hacia la perspectiva de la revolución socialista. Lo que corresponde es trabajar por fortalecer al partido revolucionario

que, penetrando al seno del proletariado, le ayude a reencontrar su tradición revolucionaria.

2.- FACTORES QUE OBSTACULIZAN LA LUCHA DE LOS EXPLOTADOS

Existen, no cabe duda, factores que obstaculizan la lucha de los explotados en el presente período; pero no todos estos tienen la misma naturaleza o están en el mismo nivel de importancia. Unos son fundamentales que marcan a fuego las particularidades del presente proceso y emergen de condiciones objetivas como la crisis estructural del capitalismo, por tanto, difíciles de superar sólo con la acción sistemática del Partido o de las organizaciones sindicales; pero también concurren otros factores absolutamente coyunturales y que, en la cambiante situación del país, van a desaparecer muy rápidamente.

El factor fundamental que no ha podido superarse durante el último cuarto de siglo es la ausencia política del proletariado en el escenario. Está presente físicamente como “clase en sí”, numéricamente muy disminuido como consecuencia de la acción destructora de la crisis estructural del capitalismo que en el sector minero se tradujo como el despido masivo y el cierre completo de la minería nacionalizada (relocalización); los otros sectores, como el fabril, han sobrevivido sometidos a durísimas condiciones de trabajo por la destrucción de las conquistas sociales (flexibilización laboral). Se trata, no cabe duda, no sólo de la dispersión física de la clase sino de una derrota política porque ha retrocedido en sus posiciones programáticas alcanzadas en el proceso histórico anterior cuyos puntos culminantes han sido la Tesis de Pulacayo y la Asamblea Popular de 1971.

Uno de los factores coyunturales que obstaculizan la lucha unitaria de los explotados se debe a los elevados que perciben los mineros y los petroleros por los altos precios de los minerales y al lucrativo negocio del gas. Este hecho, indudablemente, ha contribuido a paralizar la lucha de estos sectores en perjuicio de los otros que agonizan de hambre. También, algunas capas de la clase media,

los comerciantes, la banca, etc.; en el sector agrario, los cocaleros y otras capas que surgen al amparo del narcotráfico y de las remesas internacionales, se tornan también en obstáculos en la lucha de los oprimidos contra la miseria. Los mineros y más aún los petroleros siempre percibieron salarios más elevados que el resto de los trabajadores del país. La “condena” por este presunto privilegio fue siempre el arma política de los sectores reaccionarios y ahora del gobierno del MAS, que pretende enfrentar a los campesinos harapientos y a los más pobres de las ciudades contra los otros explotados supuestamente “privilegiados”. En el caso presente la cosa es aún más descarada por parte del gobierno, por que ampara a los petroleros y los de BOA por su actitud política de sometimiento al gobiern; pero ataca, por sus “salarios privilegiados” a los mineros que lo enfrentan y se han emancipado políticamente de él. El obstáculo está más bien en el atraso político de los mineros que se avergüenzan de sus salarios elevados y se dejan arrinconar con la propaganda gubernamental. En el Cabildo de Huanuni, transmitido por Radio Nacional de Huanuni se ha escuchado voces de viejos mineros explicando el sistema de trabajo a destajo y por contrato y porqué ganan como ganan (unas veces mucho otras veces nada o muy poco), desafiando al Ministro de Minería a trabajar como ellos, etc. El comunicado 4 del Sindicato de Huanuni publicado por Masas, da la pauta de que este obstáculo “subjetivo” tiende a ser superado. Por otro lado, se han escuchado en las ciudades voces desde otros sectores de la clase media justificando a los mineros y sus salarios como eso de que “el país le debe a los mineros” y que “ellos trabajan y cuando salen es directo a morir, y por tanto está plenamente justificado lo que ganan”, etc.

En el último decenio, con el auge de los precios de los minerales, se ha recompuesto el proletariado minero en el sector nacionalizado en Huanuni y, últimamente, Colquiri. Se trata de un joven proletariado que ha perdido en gran medida su nexa con su vieja tradición revolucionaria, es un movimiento no libre de las influencias de las taras de la clase media y el oficialismo.

Los mineros de la minería estatizada (Huanuni) no mostraron ningún interés por acompañar a los otros sectores en la lucha económico–salarial porque casi todos perciben sueldos equivalentes o mayores a la canasta familiar. Lo más grave es que no logran superar el prejuicio de que ellos son los administradores de la empresa y que de su sacrificio depende que ésta se salve. Podríamos decir que la

expresión más avanzada del proletariado boliviano ha perdido su independencia de clase para embarcarse en franco colaboracionismo con el Estado burgués gobernado por el MAS. Este fuerte prejuicio, sin embargo, en el último conflicto fue echado por la borda por los trabajadores. La amenaza del gobierno en sentido de que las consecuencias del acatamiento de la huelga sería la quiebra de la empresa, lejos de amedrentarlos los enfureció. En asamblea señalaron que no permitirán que esto ocurra y que si es preciso están dispuestos a intensificar el trabajo el tiempo necesario para compensar las pérdidas.

El proletariado fabril, que ocupa tradicionalmente el segundo lugar en la estructura de la COB, debido a lo incipiente de la industria y porque no logra reponerse del régimen de la libre contratación impuesta por más de 25 años por el neoliberalismo, a pesar del alto grado de explotación que sufre a manos de la miserable clase dominante y de las transnacionales, también se encuentra entrampado en una suerte de colaboracionismo clasista con sus patrones. Por el terror a la paralización de sus fuentes de trabajo debido a la crisis internacional del capitalismo, desarrolla la lógica de no pedir a la patronal más allá de lo que puede dar.

Los otros sectores proletarios, debido a su pequeñez, tales como los constructores con fuertes rasgos artesanales, los zafreros y castañeros limitados por el lugar que ocupan en la economía y por su condición de trabajadores temporales, no constituyen factores que en el futuro puedan surgir como la posibilidad de una real dirección política en el país.

El proletariado, en estas condiciones no puede ejercer su papel de vanguardia revolucionaria. En el reciente conflicto de las pensiones, la disparidad de los objetivos entre mineros y fabriles y otros sectores ha pesado negativamente en todo el conflicto debilitando la lucha unitaria y favoreciendo el accionar de los enemigos del proletariado y poniendo en entredicho su papel de vanguardia revolucionaria. Los explotados movilizados, carentes de dirección política sufren permanentes frustraciones porque sus movilizaciones no apuntan a una perspectiva concreta que es la superación del orden social burgués y la necesidad de construir una nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de

producción, perspectiva que sólo la clase obrera puede encarnar por su condición de clase no propietaria de medios de producción su forma de trabajo.

Sin embargo, esta situación del proletariado boliviano tiene un carácter absolutamente coyuntural. Los inevitables cambios de las condiciones objetivas que impone la crisis estructural del capitalismo, inevitablemente repercutirán en el agravamiento de las condiciones de vida del proletariado, sobre todo minero debido a su relación directa con el comportamiento de los precios de las materias primas en el mercado mundial, aunque es preciso señalar que el agravamiento de la miseria no conduce mecánicamente a la clase a adoptar posturas revolucionarias como tampoco que una situación bonancible determine necesariamente actitudes conservadoras de la clase. En el caso minero su tradición revolucionaria facilita el proceso del retorno de la clase a su eje revolucionario.

3.- LA BUROCRACIA SINDICAL

Merece especial análisis el papel de la burocracia sindical como un formidable obstáculo para la lucha de los explotados y oprimidos.

La burocracia, como señala Engels, es una enfermedad del sindicalismo. Consiste en que los dirigentes se convierten en una casta que se han independizado del control de sus bases y actúa en función de intereses creados, mezquinos, ajenos a los intereses colectivos de la clase a la que formalmente representan.

La burguesía y sus gobiernos son los agentes corruptores de las dirigencias sindicales por medio de dádivas y privilegios para someterlos y utilizarlos como instrumentos a su servicio en contra de los intereses de los trabajadores.

La burocracia sindical se convierte así en instrumento de explotación de la burguesía sobre los trabajadores. Su función es la de quintacolumnistas de la burguesía al interior de la clase. Este fenómeno no es nuevo ni exclusivo del actual gobierno, se da con sus particularidades con todos los gobiernos burgueses y en todas partes del mundo.

Esta burocracia, cínica y corrupta, vendida al gobierno, constituye, ni duda cabe, un gran obstáculo en la lucha de los explotados. Durante este periodo de gobierno del MAS, ha podido moverse con relativa libertad para boicotear sistemáticamente la lucha y traicionar las demandas de los trabajadores decretando huelgas generales indefinidas sin ninguna preparación previa asegurándose así que no se cumplan para luego, sobre su fracaso, llegar a acuerdos capituladores con el gobierno.

Para la burocracia sindical, la demanda de un salario que cubra el costo de la canasta familiar (salario mínimo vital) es apenas una referencia utópica subordinada a los argumentos del gobierno sobre las limitaciones e imposibilidad del Estado burgués para dar a los trabajadores lo mínimo indispensable para vivir en condiciones humanas. Lo mismo ocurre con la demanda de una renta de jubilación con el 100% del salario del trabajador activo financiada por el Estado y los patrones. Esto demuestra su servilismo a los intereses del gobierno y la burguesía por encima de las necesidades de los trabajadores.

Para los revolucionarios, demandas de este tipo que son vitales para los trabajadores y sus familias, ante la incapacidad de la clase dominante para atenderlas, se convierten en consignas de transición a través de las cuales, los trabajadores y los oprimidos en general puedan madurar políticamente para comprender la necesidad de echar del poder a la burguesía incapaz, expulsar del país al imperialismo e instaurar el gobierno de obreros, campesinos y clases medias empobrecidas de las ciudades que bajo la dirección política proletaria instaure el socialismo. En otras palabras, que la lucha por el pan conduzca a los explotados a la destrucción del orden burgués, del capitalismo caduco.

“Las volteretas que ejecutan los burócratas para perpetuarse en sus cargos son inseparables de una inevitable persecución, franca o velada, de los elementos revolucionarios (en Bolivia de los militantes poristas) y que se oponen a su liderazgo. Los objetivos y la conducta de burócratas y revolucionarios necesariamente se contraponen, pues están ubicados en campos diferentes y contrapuestos del todo.

“Los marxistas están empeñados -y esto explica su participación en las actividades sindicales- en influenciar ideológicamente sobre las masas, a fin de poder

organizarlas, educarlas y movilizarlas hacia la materialización de la estrategia de la clase obrera, vale decir, de la revolución social y de la dictadura del proletariado. Esto no puede menos que desagradar a la burguesía, interesada en que los sindicatos se ocupen exclusivamente de salarios, de las relaciones obrero-patronales, pero en ningún caso de la revolución. La burocracia no puede consentir el trabajo de los revolucionarios porque existe el peligro de que éstos se apoderen de las masas y dejen en cueros a los dirigentes profesionales y traidores. Por otro lado, una de las funciones de la burocracia consiste en asegurar que ninguna molestia ni amenaza contra la burguesía provenga del campo laboral: no está en discusión la evidencia de que los movimientos de los revolucionarios constituyen el mayor de los peligros para la sociedad capitalista en su conjunto y también para la burocracia sindical.” (G. Lora. La Burocracia Sindical, 1984)

Una muestra evidente de esto fueron, por ejemplo, las declaraciones del Secretario Ejecutivo de la COB, Juan Carlos Trujillo, en medio del conflicto por las rentas, desesperado por el curso radical ascendente del conflicto que se le escapa de las manos y le impide llegar a un acuerdo capitulador con el gobierno, señalando que los policías y los trotskistas quieren aprovecharse del conflicto para sus fines. Dice que no permitirán un motín de la policía al que interpreta como golpista. Muestra del pavor que produce en los burócratas los planteamientos revolucionarios y la posibilidad de que un pilar tan importante del aparato represivo del Estado como es la policía se vuelque y se una a la lucha social. A primera vista parecería una locura que el burócrata vele por la integridad del órgano represivo que reprime brutalmente las movilizaciones de los trabajadores. Pero no lo es, el burócrata declarado en comisión con 30.000 Bs. mes a lo que más teme es a la posibilidad de que los trabajadores acaben derrumbando, no al gobierno al que sirve descaradamente, sino al orden burgués dentro del cual goza de las ventajas de ser un lacayo de la clase dominante.

4.- EL CONFLICTO POR LA LEY DE PENSIONES.

Este conflicto marca un viraje en la conducta de los trabajadores mineros. Hasta este momento, por todo lo ya señalado, la vanguardia minera y en general los sectores obreros marcharon a la saga de las luchas de otros sectores explotados no proletarios. La ausencia física de los trabajadores directamente ligados a la producción, quitó contundencia a las crecientes movilizaciones antigubernamentales que estallaron de manera intermitente. Factores como los altos salarios y el prejuicio colaboracionista de que de ellos depende la rentabilidad de la empresa, hicieron que permanecieran al margen de las acciones de los demás sectores en lucha. Daba la impresión de que habían sido capturados por el gobierno y su política, esto a pesar de que declamaran en sus congresos fidelidad a los grandes objetivos estratégicos de lucha por el socialismo plasmados en sus históricos documentos políticos como la Tesis de Pulacayo.

En el conflicto por la modificación de la Ley de Pensiones heredada de los gobiernos neoliberales y mantenida en su esencia por el gobierno del MAS, los trabajadores mineros dejaron de lado esos prejuicios que los mantenía maniatados, acataron la huelga general indefinida, iniciaron los bloqueos de caminos y se trasladaron masivamente sobre la sede de gobierno para presionar al gobierno para que atienda la demanda de modificación de la ley de pensiones. Vana fue la campaña del gobierno en sentido de que estaban decretando la quiebra de la empresa cuya factibilidad económica depende de que trabajen, de que son un sector privilegiado porque muchos de ellos perciben salarios de hasta 50.000 Bs. y que de manera egoísta pretenden beneficiarse con jugosas rentas en perjuicio de los que perciben bajas rentas, etc., etc.

La presencia física de los mineros en el conflicto envalentonó a los otros sectores obreros como ser los fabriles y particularmente a los trabajadores de la educación urbana y rural que inicialmente mostraron temor por la experiencia de anteriores convocatorias a huelga general de la COB en las que los trabajadores del sector productivo no se incorporaron dejándolos solos e inermes ante las represalias del gobierno (duros descuentos por los días de huelga).

El conflicto por las pensiones se convirtió en el canal a través del cual ha explotado el creciente descontento popular contra el gobierno del MAS incluidos los mineros. Muestra, sin lugar a dudas, un salto importante en la conciencia del proletariado minero dentro en el proceso de diferenciación política de los explotados en general respecto al gobierno del MAS y en el desarrollo de la situación revolucionaria.

El carácter antiobrero del gobierno del MAS es algo que ya ha quedado fuera de toda duda para los trabajadores; no sólo se expresa en la sañuda campaña gubernamental, con marcados rasgos fascitoides, contra los sindicatos que no se someten a sus designios y contra el Partido Obrero Revolucionario, sino en el sistemático desconocimiento de las conquistas laborales y sociales de los trabajadores en las empresas administradas por el Estado Plurinacional.

En Evo, su anterior condición de campesino cocalero, pequeño propietario que trabaja por cuenta propia, hace que vea las conquistas laborales y sociales de los obreros como privilegios odiosos, pero es su apego y respeto a los intereses de la gran propiedad privada de los medios de producción lo que determina el carácter burgués y antiobrero de su gobierno.

La lucha por la jubilación antes que ser un problema técnico es un problema fundamentalmente político porque contrapone los intereses de la burguesía con los del proletariado en la disputa por apropiarse de parte de la plusvalía generada por el obrero.

El acierto del POR fue convertir esta lucha en nacional lanzando la consigna de transición de jubilación con el 100% del salario con aporte patronal y estatal, que permita unificar la lucha de las masas partiendo de su estado de ánimo inmediato para proyectarla hacia el cuestionamiento del destino del poder político.

5.- PRESENCIA POLÍTICA DEL POR.

¿Cuándo la situación política podrá calificarse de francamente revolucionaria? Sólo en el momento en que la clase obrera retome en su lucha la perspectiva de la lucha por el socialismo.

¿Cómo? Cuando el POR se convierta la dirección política para la lucha de las masas movilizadas y penetre política y organizativamente en el seno de los explotados y especialmente en el proletariado.

¿Dónde nos encontramos? El POR está presente como única referencia política revolucionaria en todo este proceso de diferenciación de las masas oprimidas respecto al gobierno. De otro modo no se podría entender por qué el gobierno invariablemente, en los grandes conflictos que se desatan, acaba atacando al trotskismo como la mano negra detrás de todo conflicto serio. Aliado de la derecha –dicen-, en su desesperación por hacer desaparecer nuestra influencia sobre la lucha de las masas.

Este hecho es de la mayor importancia porque es condición necesaria para que sea posible que el POR pueda convertirse en dirección física de las masas. El desarrollo ascendente de la situación revolucionaria y la presencia política del POR como única referencia revolucionaria para los explotados crean las condiciones favorables para esta posibilidad.

Nuestra presencia política es incuestionable, esto a pesar de que organizativamente actuemos desde sectores de la clase media, particularmente desde el magisterio y nuestra presencia organizativa dentro del proletariado mismo sea muy débil cuando no nula en muchos sectores obreros.

El contenido revolucionario de la acción y prédica del POR se determina por su programa que es proletario y no por el sector desde el cual se actúe. Lo que no debe interpretarse como que no sea absolutamente necesaria la penetración en el seno del proletariado superando los obstáculos y las limitaciones que se presentan. Todo lo contrario, el instinto socialista de la clase obrera sólo puede transformarse en conciencia a través de la presencia de una vanguardia obrera organizada como partido.

Por otra parte, la presencia política del POR es un obstáculo formidable para los aventureros pequeño-burgueses de toda laya que buscan, camuflándose inclusive como trotskistas, apartar al movimiento obrero boliviano de su tradición política marcada a fuego por el programa del POR.

6.- EL ABORTO DEL PRETENDIDO “PARTIDO DE LOS TRABAJADORES” (PT)

A tiempo de dar nacimiento al PT los burócratas y los “izquierdistas” renegados que lo alentaron no tuvieron el menor reparo de levantar las banderas de la “lucha por el socialismo” e inclusive citar la Tesis de Pulacayo y otros documentos revolucionarios de los trabajadores bolivianos como fundamento de su lucha.

El POR salió al frente señalando las razones por las cuales rechazaba la creación del “Instrumento Político de los Trabajadores” que luego se constituyó como “Partido de los Trabajadores”.

Señalamos que el debate abierto sobre el IPT estaba centrado en el contenido que debe tener un Frente político de los explotados en Bolivia. Pero, evidenciando las intenciones confesas de los burócratas sindicales en dar nacimiento, sobre todas las cosas, a un frente electoral para el 2014, lo que el movimiento obrero debía debatir y responder es si en la actual coyuntura política nacional corresponde o no utilizar la táctica electoralista-parlamentarista y si esta nos acerca o nos aleja de la revolución. Definir con claridad cuál es la posición revolucionaria frente a la táctica parlamentarista.

No somos antiparlamentaristas o parlamentaristas por principio, sino que las tácticas se aplican de acuerdo a condiciones específicas. En momentos cuando los explotados están atravesando períodos de derrota y han sido ganados a las ideas conservadoras de la clase dominante y en momentos cuando las ilusiones democráticas han florecido en la cabeza de los explotados llevándolas a abandonar la lucha callejera y confiar en las instituciones democráticas burguesas, entonces

el partido revolucionario puede optar por intervenir en los procesos electorales con la finalidad de utilizar estos medios para decirles a las masas que no se liberarán a través de las elecciones, sino mediante la insurrección; y si se logran curules, utilizar el Parlamento como tribuna revolucionaria de denuncia de la explotación capitalista y potenciar la lucha de las masas que reverdece en el llano. Pero, cuando las masas están en asenso revolucionario, radicalización y en un progresivo proceso de emancipación ideológica con referencia a la democracia burguesa, toda participación en las elecciones burguesas constituye una distracción y por lo tanto corresponde boicotearlas.

Revisando la historia del movimiento obrero boliviano al respecto, encontramos la experiencia del Bloque Minero Parlamentario de 1947, acontecimiento que en la lupa de Lechin “fue un importante salto cualitativo del movimiento obrero, incluso pudimos obtener cuatro senaturías” (Historia de una leyenda, L. Cajías) y bajo la óptica de Filemón Escobar un verdadero éxito electoral: “cabe recordar que el resultado político de la participación del movimiento obrero entre 1942 a 1952 fue extraordinario: dos senadores y doce diputados” (Hora 25, No.99). De manera totalmente diferente Guillermo Lora evalúa esta importante experiencia sindical: “las elecciones generales de 1947 se realizaron en pleno ascenso revolucionario. Las masas asestaban rudos golpes al gobierno salido de la sonada contrarrevolucionaria de julio de 1946. En estas condiciones la activa participación en el parlamento no contribuyó a acentuar la movilización de las masas y más bien, despertó en las capas más atrasadas la ilusión de que por la vía legal se podía poner coto a los avances de la rosca, lograr nuevas conquistas en favor del pueblo... El análisis retrospectivo de esta experiencia fácilmente puede llevarnos a la conclusión de que la táctica parlamentaria fue inoportunamente aplicada pues contribuyó... en aletargar a la mayoría nacional” (Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo IV, pág. 566). Para esos dos primeros, traidores a su clase, el resultado de la aplicación de la táctica parlamentarista se mide por el resultado electoral poniendo de manifiesto que sus objetivos eran oportunistas y figurativos en franca sumisión al sistema democrático burgués. Pero para Lora lo que importaba saber era ver si los mineros habían avanzado en su camino hacia la derrota de la rosca minera y la conquista del poder político, es decir, aplicó un criterio revolucionario de evaluación de la táctica aplicada. No

debemos perder de vista que “la táctica está subordinada a la estrategia, pero... no toda táctica sirve a una determinada finalidad estratégica: una mala táctica puede contribuir desvirtuando la estrategia. Cuando se abandona la estrategia..., la táctica concluye convirtiéndose en finalidad estratégica y el partido acaba como reformista” (G.Lora, Diccionario Político).

En la actualidad la burocracia sindical electorera ¿a qué buen puerto puede dirigir la nave de los explotados si estos han sido ganados al discurso posmodernista e indigenista pro-burgués de la inviabilidad del socialismo, de la lucha de clases y del sindicalismo revolucionario? En realidad, no es cierto que crean que no existan condiciones, por ahora, para la revolución; la verdad, estos ya no creen que la revolución y el socialismo mismos sean una salida real y viable para Bolivia, lo que explica el acercamiento y alianzas de las distintas dirigencias cobistas al gobierno masista. ¿De qué revolución pueden discursar si no creen en ésta?; aprobaron sin convicción la estrategia política revolucionaria de la Tesis del IV Congreso de la COB en el último congreso cobista, deformándolo totalmente al señalar que “debía pasarse del apoyo (al gobierno N.R.) a la participación efectiva, orgánica y militante para avanzar hacia un proceso socialista”. Paso seguido, por inercia, estos despistados terminaron ciegos de conveniencia negándose a ver el grado de radicalización de la lucha y de la emancipación política de los trabajadores frente al gobierno de Evo y al sistema democrático como tal. Muy dentro consideran que las masas están derrotadas, están sumisas y dóciles frente al gobierno. Que escupan pues estos oportunistas el verdadero balance que está en sus cabezas: de un definitivo fracaso del socialismo y de una supuesta situación de derrota y reflujo de los combatientes. ¡Los derrotados son ellos y no las masas que caminan hacia la revolución social!

Los revolucionarios nos oponemos a participar de las elecciones nacionales porque partimos de un balance objetivo del estado de ánimo de las masas después de haber vivido la experiencia de un gobierno “indigenista” en realidad dominado por “izquierdistas” pequeño-burgueses y de las posibilidades del régimen democrático a la cabeza de un campesino cocalero indígena en la silla presidencial. Caracterizamos la situación política actual como una “situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de la situación revolucionaria” (Documento Político del XLV Congreso del P.O.R. Julio-2012). en donde la etapa de las

ilusiones en las bondades de la democracia burguesa, han pasado. Donde la actitud de las masas frente al gobierno ha cambiado, las esperanzas en el “proceso de cambio” se han desvanecido. Evo ha quedado al desnudo frente a las masas como un vulgar sirviente incondicional de las transnacionales, la oligarquía terrateniente oriental y los dueños de sistema financiero y productivo nacional. Si todavía existe control en varios sectores sociales es por la gran plata destinada a comprar dirigentes y dividir sindicatos. Y si todavía va a lograr votación es porque su campaña se centra en comprar votos: a los campesinos con pequeñas obras, a los cooperativistas con nuevos parajes, a los coccaleros con el TIPNIS, a los choferes con buses nuevos, etc., etc. y no porque sigan creyendo en el “proceso de cambio” de este gobierno y en el régimen democrático. Definitivamente los trabajadores bolivianos no están derrotados, por el contrario, saltan a la palestra incesantemente como ya hemos evidenciado en estos dos últimos años. Por diferentes motivos y de manera sectorial y a veces unitaria, se enfrentan al dictador y megalómano presidente indígena. Esta es la tendencia fundamental de desarrollo de la conciencia de los explotados bolivianos en la actualidad y por lo tanto corresponde oponernos a la táctica electoralista y potenciar los métodos de lucha insurgentes del proletariado en el escenario de la lucha de clases que se radicaliza día que pasa en nuestro país.

La demagogia de los burócratas se ha hecho evidente con la vergonzosa capitulación de la burocracia ante el gobierno anti-obrero del MAS en las negociaciones sobre el problema salarial. Levantan la consigna de la lucha por un salario acorde con el costo real de la canasta familiar (Salario Mínimo Vital) pero, como buenos sirvientes de la burguesía, están convencidos de que no es posible luchar por éste porque la clase dominante y su gobierno señalan categóricamente que no están en capacidad de atender dicha demanda. Por eso acaban acordando miserables aumentos que ni siquiera compensan la inflación real de los precios de los artículos de primera necesidad; esto en condiciones políticas en que amplios sectores de los explotados superan las ilusiones que en su momento despertó el gobierno del MAS y se abre una nueva situación revolucionaria caracterizada por movilizaciones y otras acciones de lucha.

Esta traición constituyó el debut político del PT y, no nos cabe la menor duda, su lápida. Dijimos que nació muerto, sólo faltaba cerrar su tumba y ellos mismos se han encargado de hacerlo.

La burguesía ya no puede dar de comer sus propios esclavos lo que significa, desde el punto de vista de los oprimidos, que es necesario echarla del poder.

En nuestra larga y rica historia de lucha, el proletariado boliviano, particularmente el minero, junto a su partido, el POR, hemos señalado (Tesis de Pulacayo, Tesis Socialista del IV Congreso de la COB, etc.) que el único camino posible para que Bolivia supere las condiciones de atraso en la que se encuentra, es la vía de la revolución protagonizada por el conjunto de todos los explotados bajo la dirección política del proletariado para instaurar una sociedad nueva en la que la propiedad de los grandes medios de producción sea social (socialismo) y no privada (capitalismo). Esto implica la necesaria expulsión de las transnacionales del país y la estatización de la propiedad burguesa (industrias, banca, gran comercio, etc.) por un gobierno obrero-campesino.

Una revolución (significa destrucción de la actual sociedad burguesa y nacimiento de una sociedad distinta, la socialista) no puede darse por la vía legal, es decir, mediante el Parlamento, la reforma constitucional, el ministerialismo, en fin la colaboración con los gobiernos de nuestros explotadores.

La participación del POR en este debate y la firmeza con que combatimos la creación de este engendro, podemos decir que ha sido determinante para que aborte a tiempo de nacer.

7.- NO ES LA PRIMERA VEZ QUE LOS GOBIERNOS BURGUESES MOVILIZAN A LOS CAMPESINOS CONTRA LOS OBREROS.

Gran parte del movimiento campesino –sobre todo el sector de los pequeños propietarios- permanece como la base social más importante del gobierno a pesar de que la política agraria que el gobierno ejecuta favorece a la gran propiedad de

los agroindustriales, a la propiedad mediana y cooperativa de sectores emergentes en el área rural (quinua, por ejemplo). Las ilusiones en torno al Presidente indígena presuntamente nacido y llamado a liberar a las naciones originarias de 500 años de opresión, sirvieron de fundamento para ello. La burocracia sindical campesina, a partir de esa situación, ha promovido la total subordinación de las organizaciones sociales del agro al gobierno burgués del MAS. Ensoberbecidos y empoderados, los burócratas sindicales campesinos creyeron llegada la hora de cobrarse por las ofensas recibidas y se dieron a la tarea de llenarse los bolsillos con los dineros del Estado y los municipios. Apoyándose en estos caciques campesinos, el gobierno pretende usar a parte de las masas campesinas contra de la lucha de los asalariados. No es la primera vez que un gobierno burgués moviliza a los campesinos contra los obreros. El MNR y posteriormente el fascista Barrientos son ejemplos históricos de este tipo de maniobras políticas de los gobiernos burgueses contra la lucha independiente de la clase obrera.

Al igual que en el pasado, para espantar ingenuos, el gobierno azuza con la “amenaza” del trotskismo (comunismo) para movilizar a los campesinos a enfrentar a los asalariados de las ciudades y en particular a los mineros que se han emancipado de la tutela política del oficialismo. Los campesinos son utilizados para preservar los intereses de la patronal, de las transnacionales y de los terratenientes, en fin para preservar las relaciones capitalistas de producción, asentadas en la explotación del trabajo asalariado. Los campesinos son usados para frenar la “amenaza” de la Revolución y Dictadura del proletariado.

Por este camino los campesinos concluyen remachando las cadenas de su opresión y su miseria, cerrando las puertas a su liberación y a la perspectiva de la recuperación de toda la tierra para los campesinos, los coccaleros que los sigan persiguiendo por el cultivo de la hoja de coca, sañuda represión ejecutada en complicidad con sus dirigentes de la mano de un gobierno sirviente del imperialismo. Las Naciones originarias son engañadas con imposturas (autonomía indígena) que no constituyen el respeto a su derecho a la autodeterminación, etc. En resumidas cuentas los campesinos son usados como pivote para preservar a la burguesía en el poder y escalera para que los politiqueros se llenen los bolsillos con los cargos y recursos del Estado.

El Estado burgués, incapaz de resolver los problemas fundamentales de la gran masa campesina, está condenado a terminar chocando con ella, que desilusionada constata que el Gobierno del Presidente “indígena” no había sido diferente a los anteriores gobiernos burgueses y que no hay solución verdadera a los problemas estructurales del agro (régimen de tenencia de la tierra y el problema de la opresión nacional), proceso que apunta a generalizarse en la medida en que se hace cada vez más evidente la incapacidad del Estado burgués y se agota la paciencia con la falacia del “proceso de cambio”. Por este camino, es que la masa campesina indígena originaria, oscila hacia las posiciones del proletariado y se convierte en la fuerza motriz de la revolución proletaria que pondrá en pie un verdadero gobierno obrero campesino que será radicalmente diferente a la impostura masista actual. Un gobierno y una alianza que sólo puede existir sobre la base de la entrega de toda la tierra a los campesinos, de la expropiación de los latifundios y de los grandes medios de producción y su establecimiento como propiedad social.

Pese a todo, en el último periodo, al igual que en otros sectores, parte de los explotados del agro (comunarios indígenas del TIPNIS, por ejemplo) ha empezado romper con el gobierno. La política capitalista de la administración de Evo Morales en el campo, terminará chocando con los intereses de los campesinos pobres y de las comunidades indígenas. El problema de la tierra, pese a 6 años de gobierno de un indígena, no ha sido resuelto y no lo será porque el gobierno del MAS respeta la gran propiedad agro-industrial en el oriente en tanto mantiene el minifundio improductivo en occidente. La concentración y mercantilización de la tierra afecta directamente a la gran masa campesina asentada en el minifundio que, en medio de esta situación, se ve obligada a migrar a las ciudades aumentando los cordones de miseria. Esto implica que objetivamente la miseria de la gran mayoría de los campesinos se ha acentuado. Es el marco social que ofrece las perspectivas para que los explotados del agro sigan a sus pares de las ciudades en el proceso de separación y diferenciación política respecto al gobierno del MAS.

8.- LAS ELECCIONES 2014. PERSPECTIVAS

La evolución política de las masas es impresionante. La situación revolucionaria evoluciona hacia una francamente revolucionaria. Las masas ganan las calles y los caminos con posiciones radicales y han roto con las ilusiones que en inicio despertó el gobierno del campesino cocalero en ellas.

En la trinchera de la izquierda sólo queda el POR, firme en el programa revolucionario de la clase obrera cuyo objetivo histórico es la revolución y dictadura proletarias, sin ocultar su estrategia ni disimularla por temor a la impopularidad pasajera. Por eso, es la referencia obligada en los momentos en los que se agudiza la lucha de clases y las masas protagonizan grandes movilizaciones. Ya nadie cree en las imposturas del gobierno del MAS, ni siquiera los sectores que aún se mueven bajo su control. El MAS en la misma medida en que las masas se van diferenciando de él se derechiza cada vez más al punto de identificarse con las organizaciones políticas abiertamente proimperialistas y antiobreras. Es la nueva derecha y, por el momento sigue siendo la mejor alternativa para la burguesía y el imperialismo ante la total crisis de la derecha tradicional.

El imperialismo sabe mejor que nadie lo que es importante y lo que no lo es. Mientras Bolivia siga siendo una fuente de materias primas estratégicas para sus intereses y las transnacionales sigan de “socias” del Estado, el imperio sabrá tolerar paciente y condescendentemente las majaderías “antiimperialistas” del gobierno del M.A.S., en su afán de recuperar credibilidad entre los explotados, esto mientras no se presente una mejor alternativa.

Están dadas las condiciones para que el Partido Obrero Revolucionario acaudille y potencie la corriente abstencionista como expresión de repudio al MAS, a las expresiones políticas de la derecha tradicional y a los oportunistas anti-neoliberales que pudieran aparecer buscando capitalizar parte del voto de los desilusionados del MAS, reivindicando el “proceso de cambio” supuestamente traicionado por el entorno de Evo convertido al neoliberalismo. Esto, sin perder de vista que amplios sectores atrasados de las masas a la hora de votar, optan, sin

convicción, por el “mal menor” y que el MAS tampoco es que ha perdido todo su caudal electoral, especialmente en el sector campesino.

9.- LA TAREA IMPOSTERGABLE: PENETRAR EN EL MOVIMIENTO OBRERO

El Partido Obrero Revolucionario, expresa en su programa, ratificado por el desarrollo histórico, la necesidad de la revolución y dictadura proletarias en el país como única posibilidad para superar el atraso y arrancar al país de las garras del imperialismo.

Esta finalidad estratégica es la que condiciona la táctica que debe emplearse en la actividad diaria.

El peor error, de consecuencias fatales para la lucha revolucionaria, es que el partido revolucionario, por temor a chocar con los prejuicios o atraso político de las masas, oculte o coloque en un segundo plano su estrategia limitándose a la agitación alrededor de los objetivos inmediatos planteados por las masas en su lucha.

La táctica adecuada para organizar la lucha del conjunto de los explotados es el Frente Revolucionario Antiimperialista que es la unidad de las grandes mayorías oprimidas y explotadas bajo la dirección política del minoritario proletariado.

Buscamos que las masas radicalizadas que luchan en las calles y los caminos proyecten su lucha hacia la conquista del poder político para destruir el orden social capitalista aplastando a la burguesía y expulsando al imperialismo e instaurar el gobierno obrero-campesino que convierta la propiedad sobre los medios de producción en propiedad social. En otras palabras, que la lucha instintiva de los explotados se ajuste políticamente a la finalidad estratégica del proletariado.

El Partido Obrero Revolucionario, está obligado a ligar las reivindicaciones inmediatas, motivo de las movilizaciones de las masas, a la finalidad estratégica.

Esto es posible si, al responder a las necesidades inmediatas de los explotados, las proyectamos hacia la necesidad de derrocar no a tal o cual gobierno de la burguesía, sino al sistema de explotación capitalista asentado en la propiedad privada de los medios de producción. Esto es lo que nos distingue de las corrientes “izquierdistas” reformistas pequeño-burguesas que reivindica la democracia y combaten a tal o cual gobierno no por burgués sino porque es dictatorial o represor o corrupto o, siguiendo la moda actual, neoliberal, cuidándose de no tocar para nada la base material de la explotación capitalista: la propiedad privada de los medios de producción.

El trabajo fundamental del Partido Obrero Revolucionario no es otro que el de transformar el impulso instintivo de las masas en conciencia política y, fundamentalmente, transformar el instinto comunista que sólo la clase obrera posee, en conciencia revolucionaria para que pueda convertirse en dirección del conjunto de la nación oprimida.

El POR en su larga y rica historia ha trabajado en el seno de las masas dentro de todas sus clases sociales explotadas y oprimidas, pero ha sido y tiene que ser de capital importancia la penetración en el seno del movimiento obrero.

En las actuales condiciones de ascenso de la lucha de los explotados y oprimidos, de crisis de todas las expresiones políticas de la burguesía incluido el MAS, la necesidad de penetrar en los sectores obreros se hace imperiosa.

El partido deberá discutir en sus células este problema y el trabajo debe ser planificado con la dirección para no caer en la improvisación caótica y voluntarista que, la experiencia enseña, acaba siempre en fracaso. Se debe potenciar y apoyar desde la dirección los trabajos que ya existen en algunos sectores obreros en la perspectiva de consolidar células de militantes obreros.

Junio 2013.

DOCUMENTOS DEL XLVI CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

Junio de 2014

EL P.O.R. FRENTE AL M.A.S. Y LA FARSA ELECTORAL

Las elecciones y la democracia burguesas no solucionan nada.

Los politiqueros ya se encuentran en plena campaña, mintiendo y sacando a la luz mutuamente sus trapos sucios.

INTRODUCCIÓN

El P.O.R. ha sido y es un actor decisivo en el desarrollo de la lucha social en Bolivia y particularmente de la lucha del proletariado boliviano, ha contribuido, como ningún otro, a elevar la conciencia revolucionaria del proletariado boliviano para que, independiente de todas las expresiones políticas y gobiernos de la burguesía y del reformismo pequeño-burgués, se encamine --como caudillo del conjunto de los explotados- hacia la materialización de la revolución y constituya su propio gobierno: El gobierno obrero-campesino que será la dictadura de los oprimidos contra los opresores (la burguesía y el imperialismo) y amplia democracia para todos los explotados.

El M.A.S. junto a la burocracia sindical se empeñan en sembrar ilusiones sobre la posibilidad de transformar el país, acabar con el hambre, la miseria, la desocupación, la discriminación social y racial, etc. con simples reformas jurídicas y **EN ARMONÍA CON NUESTROS OPRESORES: EL IMPERIALISMO Y LA BURGUESÍA NATIVA**, sin tocar el basamento económico sobre el que se asienta la opresión imperialista y la explotación burguesa. A ese planteamiento

demagógico han dado en llamar “revolución democrática y cultural”, “proceso de cambio”.

Ahora que ya se ha puesto en evidencia para importantes sectores de los explotados la política antinacional, antiobrera y antipopular del gobierno del M.A.S., los explotados han retornado a la acción directa de masas como el camino para enfrentar al gobierno impostor en demanda de atención a sus necesidades.

Sin embargo, las elecciones nacionales que se llevarán a cabo este año, colocan a gruesos sectores de los explotados ante la disyuntiva de votar o no por Evo, cuyo gobierno las ha desilusionado pero que al frente, en el campo electoral, sólo tiene a la vieja derecha tradicional en agonía.

En tales circunstancias, se plantean varias cuestiones importantes:

1. ¿La farsa electoral ha atenuado el proceso de emancipación de las masas oprimidas frente al gobierno del MAS?
2. ¿Nuestra caracterización de la situación política como etapa prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de una situación revolucionaria, es todavía válida?
3. ¿Las masas han superado o no las ilusiones democráticas y las ilusiones en el gobierno del campesino cocalero Evo Morales?
4. Ante el descrédito del gobierno del MAS y el repudio de los explotados a las opciones políticas de la derecha tradicional, ¿no habría sido pertinente el participar en las elecciones con el programa revolucionario en la posibilidad de poder utilizar las elecciones y eventualmente el Parlamento como una tribuna revolucionaria?

Quien determina, en última instancia, la corrección o no de la línea política que asume la organización revolucionaria es el desarrollo ulterior de los acontecimientos, cuando la interpretación objetiva de la situación política es confirmada por el rumbo efectivo que están tomando las diferentes clases que componen la sociedad. Estamos hablando de una realidad objetiva extremadamente cambiante que se desarrolla de acuerdo a sus propias leyes y no

obedece a los deseos subjetivos de sus actores o a la lectura caprichosa de los políticos y de los analistas sociales.

También es preciso comprender que los procesos políticos no se desarrollan de manera lineal, siempre ascendente hasta la revolución o siempre descendente hasta la derrota definitiva de la clase revolucionaria. Se trata de procesos contradictorios de avances y retrocesos, de períodos de grandes saltos revolucionarios o de estancamientos donde los actores parecen haber retornado a posiciones conservadoras después de la conmoción social. Por otra parte, es bueno comprender que los cambios que se producen en la conciencia de las masas no se dan de manera homogénea, por el contrario, se trata de un proceso heterogéneo y contradictorio, unas capas dan salto en su conciencia y otras permanecen atrapadas por sus prejuicios y su atraso.

El POR ha señalado que las masas, durante los últimos años, están superando las ilusiones que al principio habían abrigado en un gobierno indígena, en el entendido de que éste, a diferencia de los anteriores gobiernos de la clase dominante, interpretaría con legitimidad sus aspiraciones y resolvería sus problemas más acuciantes. Han pasado pocos años, los explotados han tenido que experimentar en su piel que el gobierno indígena es apenas un circunstancial inquilino del Estado burgués y su papel es defender los intereses de la clase dominante nativa y de las transnacionales imperialistas. En esta medida, muy pronto se ha desenmascarado como un gobierno burgués y ha terminado reprimiendo a los que lo habían encumbrado en el poder con su voto.

Los sectores más radicalizados de la clase media, del movimiento indígena y de los trabajadores, al verse afectados en sus intereses por la aplicación de la política gubernamental, rápidamente han recorrido el camino de su emancipación política respecto al oficialismo. La huelga general en torno a una Ley de Pensiones que garantice rentas que cubran las necesidades vitales de los jubilados había sido el punto culminante de este proceso de emancipación política anterior a cuando aparece en el escenario un nuevo factor, el electoral. Es preciso constatar si se han realizado cambios importantes en la situación política. Si las masas han sido nuevamente atrapadas por las ilusiones democráticas (la posibilidad de resolver sus necesidades y los problemas del país a través del voto) o, por el contrario,

permanecen y profundizan el proceso de emancipación política. Si se diera el primer caso, éstas terminarían siendo arrastradas por la burocracia sindical para encumbrar nuevamente a Evo Morales al poder con el argumento de que así “se está cerrando el paso a la derecha”. Si se confirma el proceso de emancipación política, los explotados más radicalizados darán las espaldas a la farsa electoral y los otros, desesperados de castigar con el voto al oficialismo, presionarán a los opositores (de derecha y reformistas oportunistas) a unirse para hacer un poderoso bloque electoral. Esta segunda posibilidad ya ha naufragado. La situación preelectoral se caracteriza por la explosión de innumerables conflictos en las calles y los caminos y nadie se preocupa de las piruetas de los opositores y sus fracasados intentos de un frente unido sin propuesta seria alguna que no sea combatir al M.A.S. Sin embargo, sería un error considerar que el sector que votará por alguna opción de la oposición como si hubieran retornado a las ilusiones democráticas. No, para él el “voto castigo” es la herramienta circunstancial para darle una bofetada al odiado gobierno, importando poco la naturaleza de instrumento que use para ese fin.

Si es correcta la lectura que se hace, entonces debemos concluir que el factor electoral no ha modificado en absoluto la situación política desarrollada hasta ahora. Lo que haga y diga la burocracia sindical no tendrá nada que ver con la conducta que asuman los explotados en las próximas elecciones.

La prueba más palpable y contundente de ello es el conflicto de los clases y oficiales de baja graduación de las FF.AA. que se han declarado en huelga y han ganado las calles denunciando la discriminación económica y profesional de que son víctimas dentro la institución armada; y casi inmediatamente el nuevo amotinamiento de la tropa y la oficialidad de baja graduación de la policía por mejoras salariales.

Junto a ellos, las movilizaciones cada vez más contundentes de los maestros y padres de familia a nivel nacional repudiando la Reforma Educativa Siñani-Pérez, para no mencionar los bloqueos casi diarios de caminos por diferentes motivos de comunidades campesinas.

Esta situación convulsiva que tiene como común denominador el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría nacional oprimida mientras el gobierno hace

alarde de que vivimos una situación de bonanza económica que no llega al bolsillo de los explotados y oprimidos, es la prueba contundente de que nuestra apreciación de la situación política es correcta y que estamos en el camino correcto al repudiar abiertamente la farsa electoral y convocar a los explotados a votar nulo.

Los sondeos de opinión que siempre hay que tomarlos con pinzas, sin embargo, muestran que el MAS volverá a ganar pero que ya no con la contundencia de antes (diferentes encuestas le dan entre 40 y 50% y que el voto nulo se coloca en segundo lugar, mientras que los opositores de la derecha tradicional muestran porcentajes bajos.)

Pero, al margen de ello, lo que sí se puede afirmar con certeza es que el nuevo gobierno del MAS tendrá que enfrentar una cada vez más dura oposición de los explotados en las calles.

Lo importante es partir de la certeza de que el gobierno del MAS, en el futuro, está condenado a acentuar una política cada vez más derechista y antiobrera; ya ahora, con la finalidad de arrastrar detrás de sí a los empresarios nativos como base social electoral y ganar la confianza del imperialismo, promulga la ley de inversiones que es la plena garantía para que los empresarios y transnacionales puedan realizar inversiones con la finalidad de saquear los recursos naturales del país y la Ley de la Minería que favorece plenamente a cooperativistas, a los mineros pequeños, medianos y grandes; favorece a las transnacionales que tienen interés de explotar los ricos yacimientos mineralógicos del país.

En las elecciones corresponderá expresar explícitamente nuestro repudio tanto al partido de gobierno por impostor y sirviente de los opresores y las transnacionales, como a los opositores vende-patrias de los partidos burgueses tradicionales y nuestra voluntad de luchar por materializar una verdadera revolución social que acabe con la explotación y opresión burguesa mediante el VOTO NULO

Junto al POR, debemos votar NULO e impulsar la creación y fortalecimiento de nuestras organizaciones sindicales y vecinales independientes para imponer con la movilización nuestras demandas, para construir un verdadero gobierno de obreros y campesinos que acabe con la propiedad privada burguesa e imponga la propiedad

social de los medios de producción, expropiando las tierras e industrias para que pasen a manos de todos los bolivianos.

EL P.O.R. FRENTE A LAS ELECCIONES

1.- DEMOCRACIA BURGUESA Y ELECCIONES

Según nuestros opresores, en las elecciones el pueblo soberano no sólo constituye gobierno, sino que define su destino. Nos dicen que los explotados en general pueden resolver sus problemas a través del voto, que por la vía electoral y por medios democráticos se pueden realizar grandes transformaciones en la sociedad; en suma, que a través de las elecciones los explotados pueden liberarse de la explotación y de la miseria y arrancar al país del atraso.

Esta prédica es desarrollada por el Estado burgués y por las expresiones políticas de la clase dominante, particularmente los reformistas de “izquierda” con la finalidad de atrapar a las masas y amarrarlas detrás de su política, de esta manera impedir que el proletariado desarrolle una política independiente para convertirse en la dirección de todos los oprimidos y explotados.

La democracia representativa pretende ocultar que es una dictadura de la clase dominante haciéndonos creer que todos los ciudadanos -el “pueblo soberano”- somos iguales ante la papeleta electoral y que gobernamos a través de los que elegimos.

La experiencia de 30 años de “democracia” burguesa después de las dictaduras militares, nos ha enseñado que nada de esto es cierto, que las elecciones sólo sirven para el recambio en el gobierno de los verdugos del pueblo: los sirvientes de los intereses de la clase dominante, lacayos del imperialismo.

La democracia más avanzada no es más que una dictadura de la burguesía, esto porque las mayorías oprimidas no tienen el control de la economía ni de los medios de producción. En Bolivia esta realidad adquiere contornos catastróficos, como consecuencia de su atraso, desde el momento en el que el todopoderoso Ejecutivo

no gobierna conforme a su voluntad y a los intereses del país, sino obedeciendo las órdenes emanadas de la clase dominante y el imperialismo.

En Bolivia no hay democracia burguesa. La causa es el poco desarrollo capitalista del país, la miseria generalizada, la ausencia de una amplia clase media enriquecida que amortigüe la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, en cambio se tiene la presencia de capas mayoritarias de clase media empobrecida (campesinos minifundarios, gremiales, artesanos, profesionales desocupados o mal pagados, maestros, etc.) cuya necesidad de luchar contra la miseria los empuja a recurrir permanentemente a la acción directa, a la revuelta, para tratar de encontrar solución a sus problemas al margen del ordenamiento legal burgués.

Bolivia se ha incorporado tardíamente a la economía mundial, y su “democracia” no ha sido, ni es, más que un remedo formal de lo sucedido en este plano en Europa y en los Estados Unidos de Norte América.

En esta caricatura de democracia representativa, el único Poder efectivo es el Ejecutivo que monopoliza el manejo de las instituciones represivas, de la economía y de las decisiones que cobran trascendencia en la vida del país. Los otros poderes del Estado no pasan de ser cajas de resonancia del todopoderoso Ejecutivo. El parlamento existe en la medida en que dice sí a todo lo que ordena y hace el Presidente de la República. Este control secante del Poder Ejecutivo sobre los demás Poderes del Estado se ha hecho más que evidente en el gobierno del MAS, gracias a la decisiva mayoría parlamentaria que, a través del voto, le dieron los explotados ilusionados por el origen indígena campesino del cocalero Evo Morales.

La llamada “democracia” burguesa no pasa de ser una impostura, una caricatura, que es aprovechada por el puñado de negociantes y traficantes, que saben utilizar el aparato estatal en su propio beneficio.

Los gobiernos burgueses de turno prometen patrocinar las “elecciones más limpias y transparentes de la historia”, pero en el momento de la prueba dirigen la trampa, el cohecho –inclusive masivo-, la deformación de la opinión pública gracias a la propaganda millonaria, las promesas demagógicas y a veces inclusive el garrote,

para imponer su voluntad, que es la de grupos empresariales y del propio imperialismo.

(Sobre extractos de “El Verdadero Contenido del Problema Electoral”, G. Lora, Ediciones Masas, 1997)

2.- PARTICIPACIÓN DEL P.O.R. EN LAS ELECCIONES

El partido revolucionario no descarta por principio participar de las elecciones con sus propios candidatos con el fin de utilizar la campaña electoral y, eventualmente, el Parlamento, como tribuna para difundir el programa revolucionario de la clase obrera, sin esconder en lo más mínimo su contenido subversivo: destruir la sociedad burguesa por la vía insurreccional para acabar con la opresión y la explotación y establecer una nueva sociedad, la socialista, en la que los grandes medios de producción serán de propiedad social para encarar la liberación del país y la superación del atraso, la miseria y el hambre.

De hecho, los mineros y el POR, el año 1947 con el Bloque Minero Parlamentario, adoptaron la táctica parlamentaria subordinada a la acción directa de masas para utilizar nada menos que el Parlamento rosquero como tribuna revolucionaria desde la cual se alentara la lucha de los explotados.

En 1985, cuando las masas todavía estaban atrapadas en la “defensa de la democracia” (la burguesa) a título de evitar el retorno de las dictaduras, también presentamos candidatura propia convocando a las masas a mandar al diablo las elecciones y retomar el camino de la lucha revolucionaria.

El partido revolucionario, subordina toda su actuación a la tarea de ayudar a los explotados a superar las falacias democrático burguesas como las elecciones.

Antes de la llegada del MAS al escenario político boliviano, era evidente la superación por parte de las masas explotadas de las ilusiones democráticas que vino aparejada al descrédito de la politiquería burguesa, del Estado y de todas sus instituciones. La rebelión popular de octubre de 2003 que acabó con el gobierno de Sánchez de Lozada fue el punto culminante de ese proceso. Con el advenimiento de Evo Morales que, por su origen, se presentó como expresión de

los indígenas y de los pobres, nuevamente se despertaron ilusiones en las masas, más que en la democracia misma, en la persona de Evo sobre lo que un indígena como Presidente podía hacer.

Hoy, los explotados han constatado en su cuerpo el carácter proburgués y proimperialista del gobierno del MAS; amplios sectores en las ciudades y en menor medida en el campo, se apartan del gobierno y ganan las calles para luchar por sus reivindicaciones protagonizando grandes movilizaciones antigubernamentales.

Se trata del proceso de desarrollo de una situación revolucionaria caracterizada por un evidente proceso de diferenciación de los explotados y oprimidos respecto al gobierno impostor del MAS, en la misma medida en que éste sella su alianza con la burguesía y con las transnacionales.

Se justifica participar con candidatos cuando las masas están atrapadas por la prédica burguesa, que no es el caso ahora. Participar con candidatos en las elecciones sería alentar nuevamente en los explotados, ilusiones democrático-burguesas, echando por la borda la experiencia acumulada por estos en sentido contrario.

En nuestra larga y rica historia de lucha, junto al proletariado boliviano, particularmente el minero, hemos señalado (Tesis de Pulacayo, Tesis Socialista del IV Congreso de la COB, etc.) que el único camino posible para que Bolivia supere las condiciones de atraso en la que se encuentra es la vía de la revolución protagonizada por el conjunto de todos los explotados bajo la dirección política del proletariado.

En Bolivia, sus sectores mayoritarios, particularmente los obreros y campesinos, sólo conocerán los beneficios de la democracia bajo la dictadura del proletariado que será amplia democracia para ellos y dictadura contra los opresores. Los pobres, los explotados y oprimidos, conocen formas democráticas que nada tienen que ver con la democracia formal burguesa; se trata de la democracia directa, de la democracia obrera o de la practicada en las regiones campesinas, donde se practica el autogobierno.

a) CUANDO LAS MASAS ACUDEN A LAS URNAS, ¿SIGNIFICA UN RETORNO A LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS?

Es importante manejar los conceptos con precisión. Cuando decimos que las masas viven atrapadas por las ilusiones democráticas estamos señalando que creen que con la papeleta electoral van a resolver todos sus problemas económicos, sociales y políticos, que por la vía del parlamento y las leyes van a lograr su liberación.

Muchas veces, cuando sobreviene la depresión o la derrota política después de momentos de gran agitación social, los explotados desandan el camino que habían recorrido antes y no sólo que caen en las redes del electoralismo, del parlamentarismo y del colaboracionismo de clase, sino que reniegan de su política revolucionaria para convertirse en la base social de la clase dominante. Este proceso puede ser corto o demasiado largo, según las circunstancias en que se realiza la lucha de clases. Si la clase dominante estuviera en una etapa en que puede cumplir ambiciosos programas sociales para satisfacer las necesidades de los explotados, las ilusiones democráticas pueden tener una larga duración; pero el caso nuestro no es este; por el contrario, estamos viviendo una etapa del desarrollo del capitalismo donde se han agotado todas sus posibilidades para satisfacer las necesidades de los trabajadores y de toda la población oprimida. En estas condiciones, los explotados al no encontrar lo que les habían prometido aquellos que fueron ungidos como gobernantes con su voto, retornan rápidamente a sus propios métodos de lucha, basados en la acción directa.

Como ya señalamos líneas arriba, en todo el período anterior a la ascensión del MAS al poder, los explotados habían recorrido un largo camino de superación de las ilusiones democráticas; la aparición del fenómeno Evo Morales, consecuencia de la ausencia de una poderosa dirección revolucionaria, vale decir del POR como dirección física de las masas explotadas, despertó grandes esperanzas en que un indígena campesino pudiera representar con legitimidad sus aspiraciones y votaron masivamente por él en las dos elecciones anteriores como una forma de aplastar a la reacción derechista de la “Media Luna”, dando al oficialismo el control total del parlamento y los otros poderes del Estado.

Esta mayoría ha tenido que experimentar en su piel que el nuevo gobierno que habían encumbrado en el poder, lejos de resolver sus problemas, no sólo que no

ha respondido a estas aspiraciones sino que ha ido acentuando su condición de gobierno al servicio de la burguesía y de las transnacionales desarrollando una política antiobrera y antipopular abiertamente represiva contra las protestas sociales, ortodoxamente burguesa y fingidamente popular, política que el propio imperialismo se encarga de ensalzar.

Realidad que contrasta con la campaña oficialista sobre la bonanza económica que vive Bolivia -fundamentalmente por los buenos precios de las materias primas que exportamos- pero que no llega a los bolsillos de la mayoría de los explotados, particularmente de los asalariados.

Esta realidad material hace que nuevamente estos sectores retornen hacia el punto en que se encontraban: abandono de las ilusiones democráticas, a la par de su separación del MAS.

Por supuesto, no se trata de un proceso homogéneo sino contradictorio y lleno de obstáculos. Estos sectores de los explotados desilusionados, si bien ya no creen que su liberación se vaya a dar a través del voto, sin embargo frente a las elecciones, se encuentran en una disyuntiva: ¿Cómo castigar al MAS por impostor sin caer en manos de la oposición derechista cavernaria y odiada? Buscan un instrumento que les permita cumplir este propósito.

Creemos que esa mayoría de “indecisos” que registran las encuestas, es una clara expresión del proceso de separación de las masas explotadas respecto a este gobierno soberbio que usa de manera cínica los recursos del Estado para perpetuarse en el poder.

Lo que corresponde al partido revolucionario es potenciar políticamente a esta corriente de tal manera que pueda expresarse explícitamente como rechazo a la farsa electoral y a la caricatura democrática burguesa y como afirmación de la necesidad de materializar la revolución social.

En el seno de la clase media ciudadana seguramente una parte votará por algún opositor como forma de librarse del MAS; entre los explotados, particularmente entre sectores de trabajadores, existe la corriente de votar por el “mal menor” a pesar de todo; entre los campesinos la figura del “hermano Evo” es todavía muy fuerte. Se trata de posiciones coyunturales que van a durar lo que dure el período

de la campaña electoral para luego retornar a las movilizaciones toda vez que el futuro gobierno masista acentuará su política entreguista al imperialismo y sus rasgos derechistas y dictatoriales. El futuro gobierno se verá obligado a usar la violencia para contener el malestar social porque se acentuará la miseria y el hambre en las filas del movimiento obrero y popular.

b) EL P.O.R. NO DEBE DILUIRSE EN LAS ACTITUDES COYUNTURALES DE LAS MASAS DEBE PERMANECER COMO REFERENTE REVOLUCIONARIO EN EL ESCENARIO ELECTORAL

Es preciso partir de la convicción de que la política electoral del POR es correcta porque prepara las condiciones para las luchas futuras de los explotados frente a un gobierno que está condenado a acentuar sus rasgos derechistas y pro imperialistas.

El análisis concreto del proceso político actual, que incuestionablemente está mediado por el problema electoral, nos permite descubrir que no se trata de una realidad homogénea como cuando en momentos de gran tensión social ésta termina atrapando al conjunto de los explotados y marcando el rumbo por dónde tienen que caminar todos. Esto ocurre porque existen grandes sectores que no esperan nada de las futuras elecciones. Saben que Evo Morales, si no puede ganar limpiamente las elecciones, va a recurrir a un monumental fraude que le permita acumular el 70 % de los votos que ha anunciado, saben que tiene en sus manos no sólo la Corte Electoral sino también todos los recursos del Estado y todo el poder que le confiere el ser inquilino del Palacio de Gobierno. Esa capa, que frecuentemente en las encuestas es visualizada como “indecisos”, está convencida de que las elecciones son una asquerosa farsa y no será arrastrada por ese otro sector que quiere castigar con el voto al “indio soberbio”.

Todo lo dicho y la presencia todavía de amplios sectores que siguen atrapados por la campaña del gobierno -cuyos dirigentes salen de la pobreza de la noche a la mañana-, otros sectores que bajo el paraguas de la bonanza económica realizan grandes negocios -como los nuevos ricos de la Eloy Salmón-, los empresarios privados y la banca que -como nunca- están amasando grandes fortunas, nos está mostrando que la situación política en el escenario electoral es muy compleja.

En estas circunstancias sería un grueso error que el POR se haga arrastrar por el oportunismo electorero, propiciando por ejemplo la conformación de un frente electoral de izquierdas como sueñan los aventureros que se autodenominan trotskistas y propugnaron sacar de la nada un “Partido de los Trabajadores” con fines puramente electoralistas apoyándose en la corrupta y reaccionara burocracia sindical, repitiendo su aventura electoralista de la Argentina; este error significaría borrar toda referencia revolucionaria en el escenario electoral dejando a la deriva las luchas futuras de los explotados que, dada la agudización de la miseria, de manera inevitable, retornarán a su eje revolucionario, utilizando sus propios métodos de lucha.

Es probable que el POR sienta la presión negativa de aquellos sectores que pretenden usar la papeleta electoral para castigar al oficialismo, pero también es cierto que se potenciará en aquellos otros que sienten asco por la farsa electoral. No es la primera vez que se ve obligado a nadar contra la corriente pagando el precio de las dificultades que tiene que vencer, ahora mucho menos duras que en circunstancias pasadas. Es momento de arreciar la campaña por el voto nulo. Éste es el único voto que tiene contenido político antioficialista y antiburgués que prepara las condiciones para enfrentar las futuras luchas de los explotados contra un gobierno que acentuará sus rasgos derechistas. Se debe partir de la certeza de que, ahora, la política electoral del POR es correcta porque prepara las condiciones para que las masas, mañana, tomen en sus manos la solución de todos sus problemas (acción directa).

3.- JUNTO AL P.O.R. VOTAR NULO

El POR convoca a dar contenido político revolucionario explícito al creciente repudio al gobierno impostor del MAS que ha venido a sustituir a la derecha tradicional y a los partidos de ésta derecha tradicional en crisis, votando nulo como afirmación de nuestro anhelo de consumir la revolución social por la vía insurreccional.

El objetivo: preparar la lucha de los oprimidos, por la vía de la acción directa, para imponer sus demandas, la atención a sus necesidades y finalmente dirigir sus

esfuerzos a la toma del poder por la vía de la insurrección popular para establecer el gobierno de obreros, campesinos y clases oprimidas de las ciudades.

Los “izquierdistas” reformistas y la burocracia sindical corrupta, dando las espaldas al proceso de emancipación política que se desarrolla en el seno de los explotados, se han plegado sin ningún miramiento al “proceso de cambio” para apoyar incondicionalmente a la candidatura de Evo Morales, en busca de acomodarse en el aparato del Estado.

En tales circunstancias políticas que necesariamente se proyectan en el campo electoral, sería un craso error alentar la más mínima ilusión en las elecciones, la experiencia de las masas las ha llevado al convencimiento de que las elecciones en definitiva no solucionan nada y amplios sectores se arrepienten de haberle dado al gobierno, por la vía de las urnas, el poder que ahora tiene con una aplastante mayoría parlamentaria y el control de todos los poderes del Estado para arremeter contra las movilizaciones sociales.

Por ello el POR llama a la ciudadanía, particularmente a los obreros y campesinos a votar nulo como la forma concreta de manifestar el repudio al impostor gobierno del MAS y a la oposición de la derecha tradicional.

“Toda nuestra campaña debe estar dirigida en sentido de que es preciso curar a las masas y a sus sectores avanzados de los posibles avances del cretinismo parlamentario, de educarlas en la certidumbre de que la papeleta electoral, por muy bien usada que sea, no conduce a la liberación nacional y social y que a estos objetivos se llegará por la vía insurreccional.” (“Validez de nuestra crítica al Estatuto Electoral” G. Lora, diciembre 1977)

4.- SIGNIFICADO DEL VOTO NULO

La abstención, el voto nulo o blanco expresiones de repudio a la farsa electoral, de actitud pasiva y de indiferencia se trueca en activa, en respuesta militante a todos los efectos negativos de la decadencia y desintegración de la clase dominante y de su falsa democracia.

No pocas veces la abstención, el voto en blanco o nulo sólo ha mostrado indicios de descontento ante la inconducta de los partidos burgueses y de quienes los sirven.

Ahora no se trata solamente de eso sino de afirmar la actitud antiburguesa que domina a todas las formas de lucha de las masas.

De manera inconsciente o política, la mayoría de los bolivianos expresa su voluntad de acabar con toda forma de gobierno burgués, aunque este se disfrace de democrático.

En el momento actual el voto nulo debe convertirse en su expresión política más nítida, significa ya desconocer al futuro gobierno burgués que amenaza imponerse por caminos torcidos, decir que los bolivianos no buscan ni desean un gobierno burgués salido de la farsa electoral y que están dispuestos a gobernarse a sí mismos.

El voto nulo debe ser la forma explícita de desconocimiento en el acto de la votación del futuro gobierno que se distinguirá por hambreador y vende-patria.

Anular el voto, cuando es producto de la madurez política, significa el desconocimiento militante de la propia sociedad capitalista, de la estructura económica sobre la que se basa la explotación de los obreros y campesinos y el sojuzgamiento de la clase media y de las nacionalidades nativas.

Planteamos el voto nulo como la respuesta política adecuada cuando las masas radicalizadas están dispuestas a acabar con el orden social vigente.

El voto nulo, nos prepara para desconocer ya al gobierno burgués disfrazado de campesino para mañana expulsarlo del poder e instaurar el gobierno obrero-campesino.

Sobre extractos de “El Verdadero Contenido del Problema Electoral”, G. Lora, Ediciones Masas, 1997

5.- PERSPECTIVAS DE LAS ELECCIONES DE OCTUBRE DE 2014

No cabe duda, la aparente prosperidad que impera en el país como consecuencia de los precios altos de minerales e hidrocarburos en el mercado mundial, está favoreciendo a algunos sectores de la economía; entre ellos, a la agroindustria sobre todo oriental, a la minería privada grande y mediana, a los cooperativistas mineros, al comercio informal directamente ligado a la importación de bienes desde los mercados asiáticos, a la banca privada y estatal, etc. Esta circunstancial bonanza tiene que tener un área de irradiación sobre otros, como por ejemplo en algunas actividades comerciales e industriales porque el circulante existente genera alguna ampliación en el mercado interno. Es en todos estos sectores que el gobierno encuentra una base social para su campaña electoral. Los favorecidos de estas capas de la clase dominante y de la clase media alta quisieran prolongar por mucho tiempo el régimen masista para seguir acumulando ganancias a costa de la miseria de la mayoría de la población.

Al frente están esas inmensas mayorías cuyas necesidades permanecen insatisfechas, escuchando los discursos demagógicos de los gobernantes que chocan con su miserable existencia. Estos sectores tienen ingresos miserables, sólo de subsistencia; son víctimas de los altos precios en los mercados, ahora agravados por las consecuencias de los desastres naturales.

Amplios sectores de la población llegan a estas elecciones escaldados por las imposturas masistas; las ilusiones que inicialmente la cara morena del campesino cocalero despertó en muchos sectores populares se va desvaneciendo.

Diferentes sectores enfrentan al gobierno en las calles movilizados reclamando atención a sus necesidades más inmediatas y urgentes, por aumento de salarios y sueldos, contra las miserables pensiones de los jubilados, por tierras, por la defensa de los derechos de los indígenas del TIPNIS, motines policiales y militares por salarios y mejores condiciones de trabajo, contra la reforma educativa retrógrada y antimagisterio, etc. Si a la incapacidad del gobierno para atender las demandas de los explotados sumamos la enorme corrupción de los masistas y la decepción de grandes sectores de trabajadores y clase media por las constantes acciones del gobierno en contra de la mayoría empobrecida del país, constatamos que las ilusiones democráticas han desaparecido de la cabeza de los explotados lo que

implica el convencimiento de que las elecciones NO SOLUCIONAN LOS PROBLEMAS DE LA MAYORÍA DE BOLIVIANAS Y BOLIVIANOS y que las masas explotadas están lejos de las elecciones y se acercan mas a la revolución.

Si embargo, pese a ello, durante los periodos electorales, el proletariado y los oprimidos en general son sometidos a la poderosa presión de la clase dominante que despliega enormes recursos económicos y todo su aparato propagandístico a través de sus grandes medios de prensa, para inducir a las masas a dejar de lado, aunque sea momentáneamente, sus demandas y buscar en el espectro de opciones burguesas que compiten por llegar al gobierno, al salvador.

Amplios sectores del pueblo oprimido son inducidos a seguir las rutas señaladas por la burguesía lo que no implica necesariamente que tengan ilusión en la farsa electoral. Pasadas las elecciones estarán nuevamente en las calles combatiendo al ungido en las urnas por el “pueblo soberano”.

Las direcciones sindicales burocratizadas, las corrientes políticas del izquierdismo reformista proburgués se dan a la tarea de divulgar generosamente las creencias que favorecen el colaboracionismo clasista, la atenuación de la lucha de clases, bajo la ficción de que todos los ciudadanos somos iguales ante las ánforas electorales, o, para los explotados que saben que ninguna de las opciones electorales son solución a sus problemas, el votar por el “mal menor”, es decir, por el que creen que les hará menos daño, pero daño al fin. Generalmente, el “mal menor” resulta ser el peor.

La burocracia sindical se ha lanzado abiertamente a la campaña en favor de la candidatura del Evo; pretende comprometer el apoyo de los trabajadores al MAS con el pacto COB-gobierno a título de “evitar el regreso de la derecha”. El MAS es defensor incondicional de los intereses de los explotadores, los grandes propietarios de los medios de producción (empresarios privados, banqueros, terratenientes, grandes comerciantes, etc.) y de las transnacionales que controlan la explotación del gas y el petróleo y los minerales en el país, disfrazados de socios del Estado rentista. El MAS es la nueva derecha ante la debacle de la vieja derecha tradicional.

Los revolucionarios tenemos como tarea combatir por todos los medios posibles la farsa electoral burguesa, oponer una línea revolucionaria férrea a los avances del cretinismo electoral, especialmente en el seno de la clase obrera a fin de reafirmar su condición de clase revolucionaria con la misión histórica de dirigir al conjunto de la nación oprimida a la revolución.

También hay que combatir la estupidez del “voto castigo” consistente en castigar a Evo votando por alguno de los cretinos de la oposición de la derecha tradicional.

Los explotados deben rechazar el circo electoral en el que pelean la vieja derecha y la nueva encarnada en el MAS por las pegas del Estado. Junto al POR, deben votar NULO e impulsar la lucha independiente de los explotados por la vía de la acción directa para imponer, en las calles nuestras demandas, para conquistar el poder por la vía insurreccional y construir un verdadero gobierno de obreros, campesinos y todos los explotados y oprimidos, que acabe con la propiedad privada burguesa e imponga la propiedad social de los medios de producción, expropiando las tierras e industrias para que pasen a manos de todos los bolivianos.

6.- EL M.A.S. DESESPERADO CHANTAJEA, SE APOYA EN LA CORRUPTA BUROCRACIA SINDICAL, DILAPIDA LOS RECURSOS NACIONALES EN SU CAMPAÑA Y HACE DEMAGOGIA PARA DISTRAER AL PUEBLO OPRIMIDO

En la misma medida en que los explotados se van diferenciando del gobierno del MAS retomando las calles para exigir, por la vía de la acción directa, sus reivindicaciones, el gobierno ha ido acentuando desvergonzadamente su demagogia y cuando ésta no alcanza, recurriendo al chantaje y la represión sobre los explotados, sus organizaciones sindicales y políticas.

a) LA ASPIRACIÓN DE UN ACCESO SOBERANO DE BOLIVIA AL MAR

El problema del enclaustramiento marítimo de Bolivia ha sido siempre utilizado por los gobiernos de la incapaz burguesía nativa sólo como señuelo demagógico para distraer la atención de los explotados sobre la realidad del país y sus problemas. El gobierno del MAS no es la excepción.

La guerra del Pacífico estuvo alentada por los capitalistas ingleses a través de Chile y aunque se declame que la guerra no da derechos, la verdad es que sí impone derechos del vencedor sobre el vencido. Toda la historia de la humanidad, plagada de cruentas guerras, da cuenta de ello.

Bolivia, por su tremendo atraso económico que se traduce en debilidad política, diplomática y militar frente a Chile no tiene la menor posibilidad de reivindicar su derecho de acceso al mar por la vía de la fuerza y, en el marco del orden mundial capitalista, en el que priman los intereses económicos de los más fuertes, es imposible que logre diplomáticamente que Chile otorgue una salida soberana al mar a Bolivia.

La demanda boliviana ante el Tribunal Internacional de La Haya apenas consiste en solicitar al Tribunal que “obligue” (¿cómo?) a Chile a negociar una salida soberana al mar para Bolivia.

En el mejor de los casos será una recomendación que no obliga a Chile a ceder nada, menos cuando se involucra a territorios que fueron del Perú. En resumen, la demanda boliviana no tiene ni pies ni cabeza, es pura demagogia.

El fallo del Tribunal Internacional de La Haya, “favorable” al Perú en su demanda sobre sus límites marítimos con Chile, desató una frenética discusión por los medios de prensa de politólogos y supuestos expertos diplomáticos sobre si este fallo es favorable a la aspiración boliviana de acceso soberano al océano Pacífico. Una reunión de alto nivel entre el Presidente Morales y excancilleres considera que el fallo favorece a Bolivia y que en consecuencia no se debe levantar la demanda marítima ante La Haya.

El fallo de La Haya sobre límites marítimos entre Perú y Chile no tiene nada que ver con la demanda del gobierno del MAS. Pasarán años hasta que se conozca el fallo del Tribunal de La Haya y a Bolivia le costará una millonada de dólares que bien podrían servir para atender otras necesidades urgentes en el país.

La burguesía no tiene capacidad para resolver el problema de la mediterraneidad. Junto con las grandes tareas que se encuentran pendientes de solución, ésta pasa a manos del proletariado, en el marco de la lucha continental de los explotados por

los Estados Unidos Socialistas de América Latina que impondrá la necesidad de la cooperación entre los pueblos para superar el atraso y combatir al imperialismo.

b) CHANTAJE A LOS MINEROS Y SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

El gobierno pretende controlar a los mineros de Huanuni, Colquiri y en general a los trabajadores de la minería estatal, mediante el chantaje. No perdona que los mineros se hayan plegado a la huelga en el conflicto por la Ley de Pensiones. Furioso arremetió contra los trabajadores iniciando una auditoria para anular varias conquistas salariales de los trabajadores y la aplicación de multas millonarias por descargos del IVA con facturas “chutas”. La condición para dejar en suspenso la auditoria fue que se desconociera a la dirección sindical que los había llevado a la huelga, considerada por el gobierno como trotskista. El chantaje logró hacer retroceder a los trabajadores con el argumento que la solución a los problemas de la empresa y la población pasa por hacer una alianza política frontal con el gobierno, incorporándose al “proceso de cambio”. El sindicato antioficialista fue obligado a renunciar y eligieron nuevo sindicato encabezado por el sinvergüenza Pedro Montes, lacayo incondicional del gobierno, para someter al movimiento minero a la política proburguesa y antiobrera del MAS.

Pero el proletariado minero no solo está constituido por Huanuni, sino también por el proletariado de Colquiri, de la minería privada y cooperativa. En Colquiri se sabe que existe descontento, la minería privada está controlada por la patronal y en los asalariados de las empresas cooperativas hay un gran atraso político y sindical.

En cuanto a la situación del proletariado fabril se puede señalar que la alianza entre el empresariado y el gobierno ha producido un ataque hacia los sindicatos. Los despidos de trabajadores distintas industrias de Santa Cruz, La Paz, y Cochabamba muestran la arremetida patronal. Sin embargo, los bajos salarios, llevan a que la tendencia a movilizarse de manera aislada de los trabajadores en cada empresa por la defensa de sus derechos, sea una constante.

La dirigencia del proletariado petrolero estatal está totalmente entregada al gobierno, los trabajadores petroleros estatales son pocos y se han constituido en

una especie de aristocracia obrera. El grueso de los trabajadores petroleros se concentra en las empresas tercerizadas y en las transnacionales. Este año se han presentado algunos hechos importantes en esta capa del proletariado, de una parte, la organización sindical de los trabajadores de PETROBRAS y de otra, la movilización de los trabajadores petroleros terciarizados que, haciendo uso de sus comunidades de origen, bloquean las carreteras defendiendo su derecho al trabajo

c) TODA LA BUROCRACIA SINDICAL COMPRADA POR EL GOBIERNO

El ampliado de la COB realizado en Santa Cruz aprobó “el pacto estratégico” con el gobierno dizque “para cerrarle el paso a la derecha oligárquica”, abandonando el proyecto de parar el instrumento político de los trabajadores (Partido de los Trabajadores) por mandato del congreso de la Central Obrera Boliviana.

El argumento que esgrimen estos traidores es que este es el momento para resolver los problemas de las bases, sostienen que tratándose de un año electoral, es posible arrancarle al gobierno todo lo que se le pida. En este sentido –dicen los traidores– que éste habría instruido a las gobernaciones y alcaldías del país trabajar directamente con los dirigentes obreros de sus regiones. Entusiastas y sin rubor en la cara, acuden a todas las concentraciones públicas que organiza el oficialismo para proclamar a Evo Morales. La falacia del argumento de los burócratas se pone en evidencia tras la reciente “negociación” salarial donde, de espaldas a las bases, han aceptado la imposición gubernamental de una misérrima compensación salarial que no cubre la pérdida del valor adquisitivo de los salarios en el periodo reciente. El ovejuno sometimiento de la burocracia sindical encabezada por Trujillo, justificada en los argumentos del “pacto estratégico”, llega a extremos vergonzosos cuando los lacayos de Evo, junto al CONALCAM se pronuncian contra la demanda de los suboficiales y sargentos de las FF.AA. que piden acabar con la discriminación y el abuso y se rebelan contra el Alto Mando.

Rotundo fracaso de los aventureros que plantearon la creación de un pretendido Partido de los Trabajadores sobre la base de la corrupta y reaccionaria burocracia sindical. Formidable lección que nos enseña que no se puede improvisar “instrumentos políticos” sacados de la chistera de algún mago de feria.

El Partido Obrero Revolucionario es el producto de décadas de lucha consecuyente por los objetivos históricos de la clase obrera, forjado en el crisol de la lucha de clases como partido programa para materializar, por la vía de la insurrección popular, el gobierno obrero-campesino que será dictadura contra la burguesía y liberará al país de la opresión imperialista.

El gobierno se equivoca al pensar que controlando a la burocracia corrompida va a asegurarse el voto de todos los explotados o que ésta tenga la capacidad de frenar las movilizaciones de los trabajadores contra el hambre y la miseria. No percibe que se trata de una dirección totalmente desprestigiada y sin ninguna autoridad en las bases, mientras repta detrás del gobierno buscando algunas cuotas en el Parlamento y espacios en el aparato estatal, las bases marchan por rumbos opuestos.

La agudización de la miseria puede echar por la borda todas las maniobras que urde el oficialismo para impedir cualquier conflicto social antes de las elecciones aun recurriendo a la violencia y la persecución judicial a los dirigentes.

d) ARREMETE TORPEMENTE CONTRA TODA INSTITUCIÓN QUE SEA CRÍTICA AL GOBIERNO

La intolerancia del gobierno ya no sólo alcanza a las organizaciones sindicales y políticas revolucionarias de la clase obrera tratando de anularlas a través del control burocrático y prebendal de la corrupta burocracia sindical, recurriendo al chantaje a las bases condicionando la atención a sus necesidades al apoyo electoral (Huanuni y Colquiri); ahora alcanza a toda organización e institución que de una u otra manera sea crítica frente al gobierno. Asalta y divide a las organizaciones que se oponen a su política reaccionaria imponiendo a sus serviles. Es el caso del CONAMAQ o la CIDOB y la Asamblea Permanente de Derechos Humanos (APDH).

Tanta arbitrariedad y abuso que ha llegado incluso a las ONGs que los amamantaron con jugosos sueldos y los adoctrinaron en las ideas posmodernistas del colaboracionismo de clases, sólo puede ser producto de la desesperación por anular las críticas al gobierno, ante la constatación de que amplios sectores de los explotados y oprimidos se han distanciado desilusionados.

EL M.A.S. Y EL DESARROLLO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

1.- LA IMPOSTURA MASISTA

El gobierno del MAS, después de su primera victoria electoral, desarrolló la teoría de que la transformación del viejo Estado se iniciaba con la instalación de la Asamblea Constituyente, porque de ella surgiría la estructura de un nuevo Estado cualitativamente diferente plasmado en una nueva Constitución Política del Estado que erradique el colonialismo externo e interno y se oriente a uno incluyente que respete todas las formas de propiedad existentes, la pluralidad cultural y económica; un Estado solidario, complementario, democrático, recíproco, etc.

Estos postulados reformistas que plantean un “proceso de cambio” de la sociedad a partir de las reformas puramente superestructurales, en este caso legales, una “revolución democrática y cultural” en el marco de la sociedad burguesa que consiste en que los oprimidos de hace 500 años ahora tienen el derecho de ser incluidos en el “nuevo Estado” para participar decisivamente, de igual a igual, con los detentadores del poder económico, es decir, con la burguesía y el imperialismo.

La estructura económica del país no cambia. La nueva Constitución diseña un Estado que reconoce la vigencia de todas las formas de propiedad existentes hasta ahora: la gran propiedad privada de los medios de producción en manos del imperialismo y de la raquítica clase dominante nativa, la pequeña propiedad privada en manos de la inmensa capa media de las ciudades y del campo, las sobrevivencias de la propiedad comunitaria de la tierra en el Occidente y en el Oriente y la propiedad estatal para la que el gobierno, busca desesperadamente el apoyo del capital financiero imperialista.

La gran propiedad privada define la suerte de la economía nacional, subordina y condiciona a las otras formas de propiedad. Por este canal el país está ligado al mercado mundial y es la fuente de ingreso de divisas, por mucho que los teóricos de reformismo pretendan sobrevalorar la pequeña propiedad y la comunitaria.

Los teóricos del “Socialismo del Siglo XXI” tienen que comprender que el socialismo no puede consolidarse sobre los cimientos de la economía precapitalista; el socialismo, como una etapa del desarrollo de la humanidad, significa liberar las fuerzas productivas de las ataduras de las relaciones de

producción capitalistas para que el desarrollo de las máquinas y la capacidad productiva del hombre sirvan para satisfacer plenamente las necesidades humanas.

Esta contradictoria y compleja estructura económica del país y la preeminencia de la gran propiedad privada de los medios de producción es punto clave para comprender que la quimera reformista indigenista del MAS está condenada al fracaso.

A esta altura del desarrollo del capitalismo- ya no es posible el desarrollo de los países capitalistas atrasados como Bolivia en el marco de las relaciones de producción capitalistas; el imperialismo se interpone como el principal obstáculo a este desarrollo y, en esto estriba su carácter reaccionario y decadente. Esta realidad se encarga de desnudar, por otra parte, la falacia de que pueden coexistir armónicamente todas las formas de propiedad que consagra la Constitución como fundamento material de un país “solidario, complementario, recíproco, incluyente”, etc. Los “sabios” analistas y teóricos del reformismo que no comprenden esta realidad, están condenados a caer en el subjetivismo más grosero y a desarrollar una política reaccionaria al negar la lucha de clases y el derecho de los explotados a usar la violencia para echar por tierra el actual orden social decadente.

Según el gobierno, el Estado Plurinacional significa la recuperación de la dignidad, soberanía y control sobre sus recursos naturales. Pero la realidad es otra. Bolivia sigue siendo la vieja republica atrasada, racista, productora de materias primas para el mercado mundial, sometida a los intereses del imperialismo.

Con certera ironía alguien lo ha llamado Estado Pluritranacional. 75% de la producción minera en Bolivia es transnacional y privada. Transnacionales mineras operan obteniendo inmensas ganancias en el país:

Glencore (Bolivar, Poopó, Porco, Totoral, San Lorenzo, Colquechaquita, planta concentradora de minerales Don Diego y la Central Termoeléctrica de Aroifilia), Sumitomo - Apex Silver (San Cristóbal), Coer D’alene Mins Corp. (San Bartolomé), Panamerican Silver (San Vicente), Franklin Mining and Mill Co. (relaves de Río Negro, Pulacayo, Potosí, mina La Escala) Atlas Precious Metals

(minas Mesa de Plata e Himalaya), Vista Gold Corporation (Amayapampa) y otras.

Transnacionales petroleras “socias” de YPFB siguen controlando la producción y comercialización del gas:

Petrobras, Repsol-YPF, British Gas, Total, Pluspetrol, Vintage, Pan American Energy y otras.

En el Foro Empresarial de Infraestructura para la Producción realizado en Santa Cruz en diciembre del 2013, CAINCO le ha propuesto al Presidente Morales una “articulación entre la inversión pública y privada para alcanzar una inversión de 45.000 millones de dólares para el 2025” en la realización de obras de infraestructura (camino, tren, etc.). Los empresarios se comprometen a invertir 20.000 millones de dólares y le piden a Morales que la inversión pública sea de 25.000 millones de dólares. La respuesta de Morales “Saludo la iniciativa del empresariado cruceño, me sorprendieron las propuestas. No lo digo para congraciarme con ustedes, siento que están bien estructuradas las metas que queremos alcanzar, inversión creo que no va a faltar”.

Como indicaba Guillermo Lora, hay ideas que valen por todo un programa y la propuesta de CAINCO es una de ellas. No cabe duda que los empresarios cruceños le están planteando a Evo Morales que gobierne hasta el año 2025, que ellos respaldarán su gobierno, importando poco las acusaciones de la oposición burguesa tradicional de ser un gobierno despótico y autoritario.

2.- LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO DEL M.A.S.

El proceso de derechización del gobierno del MAS ha llegado a su punto culminante, impudicamente defiende los intereses de los explotadores nativos y extranjeros, reprime y persigue a los explotados cuando éstos exigen mejores condiciones de vida y de trabajo.

El Presidente públicamente en varias ocasiones, reunido con el empresariado cruceño, se ha deshecho en halagos a los empresarios a los que, hasta víspera, los consideró la columna vertebral de la “derecha oligárquica” y de la “conspiración

terrorista”. No olvidar que muchos de ellos fueron acusados de ser los cómplices de los “separatistas”, mientras estos permanecieron como el sustento económico y social de la oposición de derecha.

Morales ha terminado donde tenía que terminar, como buen defensor de la gran propiedad privada de los medios de producción en manos del empresariado privado nacional y de las transnacionales imperialistas; se erige en el defensor de la libre empresa y del derecho que tienen los empresarios de amasar inmensas fortunas a costa de la superexplotación de la fuerza de trabajo.

De este modo se confirma la caracterización que hiciéramos, desde un principio, del gobierno de Evo Morales como burgués y pro imperialista; frente a la incredulidad de amplias capas de la población que consideraba a Morales como el representante de los pobres y de los indígenas secularmente oprimidos; hemos dicho que desarrolla una política burguesa y que terminará ensangrentado a los bolivianos para poner en buen recaudo los intereses de los explotadores nativos y del imperialismo.

La teoría que desarrolla es reaccionaria porque niega la lucha de clases y plantea la posibilidad de que empresarios y obreros pueden desarrollar relaciones recíprocas y complementarias.

El principio de la “economía plural” que sustenta como algo inédito en la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional señala que no existe ninguna contraposición entre las diversas formas de propiedad existentes en el país por eso abre la posibilidad de que el empresariado privado y el imperialismo pueden participar complementaria y armónicamente, junto al Estado, en el desarrollo del país. Este modo de concebir la realidad está mucho más a la derecha que las posturas más reaccionarias del liberalismo y del clero.

Las predicciones que hacía el P.O.R. interpretando las leyes generales del desarrollo de la lucha de clases en nuestra época y retomando la rica experiencia vivida durante el ciclo nacionalista ya superado en este país que nos enseña el destino de los movimientos nacionalistas y de los reformistas de todo pelaje como inviábiles y condenados al fracaso, están plenamente confirmadas. Estos gobiernos que inicialmente pretenden ponerse a la cabeza de la nación oprimida contra el

imperialismo, desarrollando unas veces una política populista e impulsando el capitalismo de Estado ya no tienen las posibilidades de emboar indefinidamente a las masas, están condenadas a agotarse rápidamente y recorrer un vertiginoso proceso de derechización.

La particularidad de los gobiernos reformistas burgueses de la presente coyuntura como la de Kichner, Morales, Correa, etc., es decretar nacionalizaciones sin afectar los intereses de las transnacionales y, acto seguido, ejecutar una brutal política anti obrera descargando el peso de la crisis del capitalismo sobre las espaldas de los trabajadores y de la mayoría nacional oprimida.

La etapa de las ilusiones de las masas como consecuencia de una frenética política demagógica que ha desarrollado el gobierno (falsas nacionalizaciones, precios altos de minerales e hidrocarburos que ha generado la sensación de una exitosa política económica, etc.) ha pasado. Éstas han tenido que sufrir en carne propia que la apariencia del éxito económico no ha llegado a sus bolsillos y, lejos de mejorar sus condiciones miserables de existencia, se ha empeorado drásticamente en los últimos seis años de gobierno masista.

Después de la derrota política de la derecha tradicional, el gobierno del MAS queda en el escenario como la única expresión de los intereses de las transnacionales y de la empresa privada nacional; toda su política está orientada a garantizar jugosas ganancias en favor de los banqueros, de las transnacionales y de los empresarios nativos que rápidamente se convierten en la nueva base social del gobierno. El fantasma de la “derecha oligárquica” para contener y asustar a los explotados que luchan por resolver sus necesidades materiales ha desaparecido porque todos tienen la convicción de que no hay otra derecha en este país que el gobierno del MAS.

Frente a la presión cada vez más agresiva de los explotados por resolver sus problemas de supervivencia cotidiana, el gobierno acentúa cada vez más nítidamente sus perfiles derechistas. Es un fiel ejecutor de la política imperialista (FMI y BM) en materia de sueldos y salarios y en la preservación de la salud macroeconómica del país; marcha agresivamente a potenciar la propiedad privada en el campo a costa de la destrucción de las formas de propiedad comunitaria; desarrolla una desembozada política de protección a la grande y mediana minería

privadas; acentúa la tendencia a liquidar importantes conquistas sociales del movimiento obrero y de los sectores de servicio (liquidación de las cajas de salud a título de implantar la salud universal y gratuita, la imposición de una ley de pensiones cuya columna vertebral sigue siendo la capitalización individual que se traduce en miserables rentas, destrucción del escalafón docente en el magisterio, etc.).

El gobierno en su proceso de derechización empieza a utilizar la violencia estatal como método para aplacar las explosiones del malestar social.

Ahora en la cabeza de los explotados existe la convicción de que este gobierno hace lo que todos los gobiernos burgueses están ejecutando en el mundo como respuestas a la crisis del sistema, cargar sobre las espaldas de los explotados todo el peso de la crisis poniendo a buen recaudo los intereses del imperialismo y de la burguesía nativa.

a.- EL BANCO MUNDIAL Y EL FMI NO SE CANSAN DE FELICITAR LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA MASISTA.

¡Ay Evo!, ¿por qué será que los tentáculos financieros del imperialismo y los empresarios privados, agroindustriales, banqueros, es decir, la burguesía nativa están tan felices con tu gobierno y te felicitan por la “estabilidad macro económica” Estabilidad macroeconómica a costa de salarios de hambre que sistemáticamente van perdiendo su poder adquisitivo, miserable asignación de recursos en salud y educación, ingentes gastos superfluos con fines electoreros, ninguna inversión seria en proyectos de industrialización y diversificación de la producción, es decir, inversión productiva que genere trabajo estable y bien remunerado, ninguna real nacionalización de los medios de producción de los sectores estratégicos que generan la mayor parte del excedente de la economía nacional.

La bonanza económica producto de los buenos precios de los hidrocarburos y de los minerales no llega a los bolsillos de la mayoría empobrecida, se concentra en una minoría que hace ostentación de riqueza con autos, mansiones y departamentos lujosos mientras la mayoría empobrecidas de las ciudades y el

campo continúan bajo índices de miseria. El 10% más rico percibe casi el 60% de los ingresos en tanto que 50% de la población apenas obtiene alrededor del 20%.

Para acabar con los impostores, los nuevos y los viejos politiqueros burgueses vende-patrias, hay que echar del poder a la burguesía y del país al imperialismo. Materializar la revolución social liderizada por la clase obrera y su partido, el POR.

Hemos señalado que este gobierno, al postular la posibilidad del desarrollo del país en los limitados marcos nacionalistas de contenido burgués, está condenado al fracaso. Al no poder materializar la industrialización del país transformando las materias primas en máquinas y artículos de consumo, impulsar un crecimiento inusitado de la producción, la creación de un poderoso mercado interno y la integración de las regiones en torno a ella, la creación de un verdadero Estado nacional soberano, etc., tampoco podrá atender la satisfacción de las necesidades vitales de los explotados y en esta medida, terminará chocando con los insatisfechos y frente a la presión cada vez más agresiva de éstos, no tendrá otro camino que buscar cobijo a la sombra del imperialismo recorriendo un proceso de franca derechización y terminará utilizando la violencia estatal para aplacar los conflictos sociales.

b.- LEGALIZACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS TRANSNACIONALES EN LAS EMPRESAS ESTRATÉGICAS DEL PAÍS

i) LEY DE LA EMPRESA PÚBLICA.

La Ley de la Empresa Pública, así como la Ley de Inversiones parten del planteamiento posmodernista de la “economía plural” que, según ellos, “articula las diferentes formas de organización económica sobre los principios de complementaridad, reciprocidad, solidaridad, redistribución, igualdad, seguridad jurídica, sustentabilidad, equilibrio, justicia y transparencia” (Art. 111, Constitución Política). Que traducido quiere decir empresas públicas asociadas con el capital privado transnacional, formalmente con mayoría de acciones, pero operativamente sometidas al capital financiero, es decir a los intereses de los inversionistas privados.

El objeto no es otro que el de legalizar la participación de las transnacionales en las empresas estratégicas del Estado (hidrocarburos, minería, transporte,

telecomunicaciones), bajo la figura de empresas mixtas para “responder a las necesidades de la regulación de las inversiones en el país, estructurando, a través de las empresas mixtas, mecanismos apropiados y atractivos para la conjunción de capitales públicos y privados destinados a proyectos de inversión ...” (Informe Comisión de Economía Plural e Industria, Cámara de Diputados).

El modelo es la actual YPFB, formalmente propietaria del 51% de las acciones, pero sometida a la disposición o no de las socias transnacionales para invertir o no y para qué. En otras palabras, bajo dominio de las “socias pero no patronas” transnacionales.

La Ley incorpora el Control Social y la representación laboral que, en la experiencia de las minas estatales (Huanuni, Colquiri, etc.) significa hacer responsables a los trabajadores de la rentabilidad de la empresa a costa de sacrificar sus propias conquistas y derechos, es decir, colaboracionismo de clase a favor de la clase dominante. Señala que “En la conformación del Directorio se podrá incorporar un representante laboral si los estatutos así lo determinan, siempre y cuando la empresa tenga un mínimo de cincuenta (50) trabajadores ...” Cada empresa tiene sus propios estatutos y puede o no incorporar al representante laboral. En caso de hacerlo, se trata de la participación individual y no colectiva del control obrero como un florero de adorno.

ii) LEY DE INVERSIONES

En el Proyecto de Ley de Inversiones, el gobierno vuelve a reafirmar su credo burgués cuando en el Art. 27 señala:

“El Estado reconoce, respeta y protege la iniciativa empresarial, otorgándole seguridad jurídica y promoviendo su desarrollo para fortalecer la independencia y soberanía económica del país; en este marco, las inversiones que se realicen bajo las regulaciones de la presente ley no serán nacionalizadas. Procederá la nacionalización por razones de interés público o cuando se comprometa la soberanía nacional.”

Sin embargo, la sola mención de nacionalización fue cuestionada por los empresarios privados y la Unión Europea en representación de las transnacionales.

El gobierno inmediatamente ha accedido a la demanda burguesa eliminando el artículo 27 , dando plena garantía de seguridad jurídica a la inversión privada.

Los comentarios sobran, el MAS es un lacayo de las transnacionales y de la burguesía vende-patria.

iii) NUEVA LEY MINERA. UNA LEY PRO-CAPITALISTA, ANTI-ESTATISTA Y ANTI-INDÍGENA

Son varios los investigadores que con lujo de detalles han puesto al desnudo el contenido entreguista y antinacional del proyecto de Ley Minera acordado por el gobierno con los cooperativistas y los empresarios mineros (chicos, medianos y transnacionales).

Los artículos que fueron objeto de la confrontación del gobierno y los cooperativistas, han merecido una redacción nueva y consensuada que no cambia, sólo disfraza, al taimado estilo de los MASistas, el carácter reaccionario y antinacional de la Ley Minera. La modificación del artículo 151 prohíbe la firma de futuros contratos de asociación de las cooperativas con privados pero, debido a que reconoce derechos adquiridos y preconstituidos hasta su vencimiento o adecuación a nuevos contratos, respetando sus condiciones iniciales, permite la continuidad de los ya firmados con Manquiri, Sinchi Wayra y ASC.

Sin embargo, lo fundamental de la Ley es: Consolidar y garantizar la presencia hegemónica de las empresas transnacionales en la explotación de nuestras riquezas minerales.

Actualmente, la situación de la explotación de la minería en el país es la siguiente:

El 75 % de la producción está en manos de la minería privada, fundamentalmente transnacional. Las cooperativas producen sólo el 21%, utilizan mano de obra extensiva artesanal y han desarrollado formas bárbaras de explotación de los “socios propietarios” sobre terceros. La minería estatal (COMIBOL) apenas

produce el 3% fundamentalmente con las minas de Huanuni y Colquiri y la fundición de Vinto, estatizadas por acción de sus trabajadores.

La nueva Ley no modifica la situación de privilegio de la minería privada transnacional, como ya señalamos, reconoce sus derechos adquiridos y preconstituidos mediante la simple adecuación de sus concesiones a contratos administrativos mineros. Los contratos de arrendamiento, riesgo compartido o asociación continúan vigentes hasta su vencimiento o adecuación a nuevos contratos, respetando sus condiciones iniciales.

Así, las empresas transnacionales tienen asegurada su permanencia por largos años (q5, 25, 30) explotando las principales y más ricas minas en operación: San Cristóbal, Bolívar, Porco, San Vicente, etc.

El modelo de contrato de asociación con el Estado consiste en una participación estatal del 55% de la utilidad neta, cosa que ya ocurre, bajo la figura de contrato de asociación, en las minas Bolívar y Porco con Sinchi Wayra, por 15 años, esto en condiciones de precios elevados, sin tocar las bajas alícuotas de las regalías entre el 1% y 7%, dependiendo del mineral y su cotización internacional. (En 2012, la producción alcanzó a 4.156 millones de dólares, las recaudaciones fueron de 347 millones, apenas el 8,3%.)

A esta concepción rentista el gobierno pro-burgués y pro-imperialista del MAS, llama nacionalización. Vivir de la renta a las transnacionales de las minas y el petróleo y, en general de todos los recursos naturales susceptibles de ser alquilados.

Igual que los neoliberales, para la Ley, la propiedad de los minerales es del Estado sólo en su estado natural mientras que como productos pasan a pertenecer al productor y estos tienen el derecho a la libre disposición de las utilidades, incluida su remisión al exterior. Pueden disponer libre y gratuitamente de materiales, leña y agua existentes en el área minera, también podrán construir caminos afectando terrenos de otros.

La nueva Ley minera, debilita aún más a COMIBOL. COMIBOL debe competir en igualdad de condiciones con las transnacionales y cooperativas, su derecho se limita a las minas actualmente bajo su administración Huanuni, Colquiri, Vinto,

Karachipampa (no funciona), Corocoro (Riesgo Compartido con “Korea Resources Corporation”, KORES), Siderúrgica del Mutun (fracasó) y empresa de Recursos Evaporíticos (Litio del Salar que tampoco avanza.). El Estado no invertirá en estas empresas estatales, COMIBOL sólo podrá financiarse con ingresos propios de sus filiales, ingresos por contratos de asociación con privados y créditos bancarios. Las transferencias de recursos de COMIBOL a sus filiales estarán “sujetas a devolución obligatoria”, es decir, son préstamos como ya ha ocurrido con los 50 millones de dólares otorgados a Huanuni en calidad de fideicomiso. Es claro que la Ley no busca en modo alguno potenciar la minería estatal, por el contrario, busca su desnacionalización por la vía de los contratos con inversores privados.

Finalmente, contradiciendo el discurso oficial sobre el derecho al territorio y la autodeterminación indígena, la Ley no reconoce a los pueblos indígenas como sujetos de derecho minero. Para ser actores mineros productivos deben organizarse como empresa o cooperativa. Según esta Ley, la Consulta Previa en Materia Minera no se aplica a proyectos de exploración; para la autorización de operaciones productivas, abarca a toda la población del área minera y no sólo a los pueblos indígenas, en caso de no haber acuerdo entre las partes, el Ministerio de Minería y Metalurgia es el que decide en última instancia la autorización de los proyectos mineros y su decisión tiene carácter definitivo e inapelable. El procedimiento de consulta no excederá los 4 meses. Así la Ley busca acelerar los trámites legales a favor de la inversión derribando los escollos que pondrían las exigencias de los pueblos indígenas.

3.- DOBLE MORAL PARA GANAR ELECTORALMENTE A LAS MUJERES

El gobierno del MAS en su conducta cotidiana, muestra su carácter burgués y su doble moral. En cuanto a las reivindicaciones de las mujeres, se han planteado un conjunto de artículos y leyes destinados, teóricamente a solucionar las condiciones de explotación y degradación de la mujer. Los cuales son fruto del balance realizado por el trabajo de mujeres del gobierno con la participación de feministas que enmarcan su discurso en la conquista de derechos, convencidas que es el

camino para alcanzar la llamada “equidad de género”. En las reuniones del G 77 de mujeres, por ejemplo, aseguraron que existen avances significativos sobre la participación de las mujeres y sin embargo, la realidad nos muestra en lo cotidiano que la mujer sigue esclavizada al trabajo doméstico, sigue siendo víctima de todo tipo de violencia, sigue siendo la que recibe menor salario y la primera en ser despedida si hay que reducir personal, continua siendo considerada una mercancía, un objeto y un adorno en época electoral, demostrando que no ha alcanzado la “igualdad de derechos” y mucho menos su liberación.

La doble moral del MAS y de Evo Morales se concretiza escandalosamente en sus discursos y conducta claramente patriarcales, se burla y humilla a las mujeres de su entorno. La discusión y aprobación de la Ley de despenalización del aborto ha sido postergada indefinidamente para congraciarse y no perturbar sus relaciones con las iglesias, negando de esta manera que la mujer decida cuándo ser madre, negando la decisión sobre su propio cuerpo. Tanto hombres como mujeres del gabinete y de la asamblea legislativa tapan las atrocidades que cometen sus cómplices: violaciones, estupro, violencia familiar, entre otros; justificando y festejando las burlas presidenciales, o culpando a las mismas víctimas de los sucesos o minimizando cualquier actitud buscando excusas absurdas como el consumo de alcohol o los “usos y costumbres”.

Como revolucionarios no podemos dejar de señalar que la subordinación de la mujer tiene su nacimiento en la sociedad dividida en clases, junto a la propiedad privada, en la división sexual del trabajo, en la asignación de roles reproductivos como responsabilidad única de las mujeres y la construcción de un conjunto de elementos ideológicos, elaborados para sostener esa supuesta condición de inferioridad.

Sostenemos que esta situación no puede resolverse con las leyes y mucho menos con el voto y la simple participación electoral sino enarbolando con total nitidez la política proletaria, formándonos y luchando junto a los compañeros por acabar con esta sociedad y la propiedad privada origen de la explotación y opresión de la mujer como única forma de lograr nuestra verdadera emancipación.

4.- LA EXPERIENCIA FRUSTRADA DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (P.T.)

Con el afán de conquistar espacios de poder para satisfacer sus apetitos personales, los dirigentes burócratas crearon un frente electoral llamado Partido de los Trabajadores (PT) buscando “enfrentar democráticamente” al gobierno burgués del MAS; y antes de que esto se haga realidad terminaron abandonando al engendro con una política de entreguismo y sometimiento vergonzoso con su “Alianza Estratégica COB-Gobierno”.

Las causas del fracaso: No entender que un “partido revolucionario” no puede nacer de manos de dirigentes corrompidos que buscan un “instrumento político” para saciar sus intereses personales. Que un “partido revolucionario” no puede crearse como un “bolsón electoral” sólo para participar en determinado proceso eleccionario. La vanguardia política del proletariado es forjada para materializar la estrategia histórica de la clase obrera: conquistar el poder político a la cabeza de la nación oprimida para instaurar el socialismo en Bolivia; lo que significa subordinar los métodos de lucha (la acción directa) la actividad sindical y política de los obreros a la consumación de este objetivo. Y tercero, no saber que el “partido revolucionario” no se crea de la noche a la mañana, es un proceso y producto histórico de la lucha de clases, en la que los obreros con su partido construyen el Programa Revolucionario (Teoría de la Revolución Boliviana) y prueban a sus dirigentes en el caldero de la lucha contra los diferentes gobiernos burgueses de turno. Cuadros obreros revolucionarios que en tiempos de victoria y de derrota permanecen fieles a las banderas de la independencia política del proletariado.

Los trabajadores deben darse cuenta que nada se conseguirá subiéndose al carro de la democracia burguesa, que su futuro depende de su debida organización y politización, condiciones necesarias para enfrentar a cualquier gobierno burgués que salga producto de la farsa electoral. El partido revolucionario no hay que crearlo, ya está presente, y lo estuvo a lo largo de la historia del movimiento minero; con probados cuadros, muchos caídos en la vorágine de la lucha de clases. Es el Partido Obrero Revolucionario (POR), y lo que corresponde es fortalecerlo para construir una nueva sociedad sin explotados ni explotadores. El reino de la

propiedad social y colectiva sobre los medios de producción. (De: “La Perforadora No.10, febrero 2014, POR-Huanuni)

Como dijimos en su momento, los hechos dan cuenta de que no es posible poner en pie un partido revolucionario basado en la burocracia sindical. La burocracia sindical se guía por sus apetitos, no por principios revolucionarios, menos por un programa revolucionario, son los apetitos y los cálculos circunstanciales orientados a satisfacer los mismos, lo que la lleva a dar toda clase de volteretas políticas sin el menor rubor. Sus disputas internas son disputas de camarillas por el control de determinadas áreas de influencia para ampliar su poder de “negociación”. Las disputas internas entre burócratas sindicales por la primacía, cuyo trasfondo es terriblemente miserable y mezquino, no pueden ser el escenario para el desarrollo de un debate revolucionario, tal como tontamente pretenden hacer creer los revisionistas del trotskismo. Los burócratas sindicales, usan la terminología revolucionaria para engañar a las masas, para así presentarse ante el Estado burgués como “temibles” luchadores a los que hay que hacerles concesiones. La palabrería radicaloide es para los burócratas instrumento de negociación, para traficar con los intereses de las bases a cambio de ciertos privilegios personales y de camarilla.

El PT que nace como el partido de la alta burocracia sindical de la COB y los mineros, es abandonado por estos a título de que “hay que cerrar el paso a la derecha.

El contrahecho y malparido PT, concebido como el instrumento llamado a sepultar al POR y el bolsón electoral que capitalice el descontento frente al gobierno del MAS es un cadáver que incapaz de realizar los más caros sueños de los revisionistas.

La ruptura de las ilusiones que las masas depositaron en el “proceso de cambio”, tiene raíces estructurales, se trata de la manifestación política de la inviabilidad histórica de desarrollar las fuerzas productivas en el marco del respeto a las relaciones capitalistas de producción, que en eso consiste el empeño del gobierno burgués del MAS. Esta ruptura política, como todo proceso subjetivo, conoce avances y retrocesos, lo que en definitiva cuenta es señalar su derrotero a partir de los elementos presentes en la actual coyuntura, y como la experiencia enseña, la

tendencia es a reflotar las adquisiciones políticas de la experiencia pasada. De ahí que no sea causal, que cuando los PORistas agitan la consigna del voto nulo, como señal de repudio a todos los politiqueros burgueses y reformistas y reafirmación de la necesidad de retomar el camino de la revolución, esta predica encuentre profunda simpatía en las masas que en carne propia han vivido el engaño y las frustraciones de la democracia burguesa, que en Bolivia es una farsa que no resuelve nada, lo que no significa mecánicamente que ese sentimiento se traducirá en un voto nulo efectivo en estas elecciones 2014. En resumen, la agudización de la lucha de clase tiende a reafirmar el agotamiento de las ilusiones democráticas, el alejamiento del parlamentarismo y del legalismo burgués. Las masas desilusionadas pueden oscilar entre uno y otro candidato e incluso volver a votar por el MAS del que desconfían, pero, el proceso de ruptura no se revertirá en su contrario, porque sus causas son estructurales, a no ser que medie una derrota política de proporciones, que imponga un retroceso a tiempos de las dictaduras, por ejemplo. Lo concreto es que las masas radicalizadas pasaran de largo frente al PT, una criatura que siempre les fue ajena, que no hizo mella en su conciencia y que apenas nacida fue abandonada por sus propios padres.

En definitiva, las masas se encaminan a retomar el punto más elevado de su conciencia que estuvo marcado por el agotamiento de las ilusiones democráticas y la determinación de poner en pie su propio gobierno por la vía de la acción directa y los métodos revolucionarios. Cuando decimos “su propio gobierno”, no nos referimos al eufemismo ambiguo de “gobierno de los trabajadores”, sino a la Dictadura del Proletariado (gobierno obrero campesino) que en Bolivia apareció embrionariamente con la Asamblea Popular de 1971.

5.- LA CRISIS DE LAS FF.AA. Y LA POLICÍA, SIGNO DE LA DESCOMPOSICIÓN DEL ESTADO BURGUÉS

a) LA REBELIÓN DE LA OFICIALIDAD DE BAJA GRADUACIÓN DE LAS FF.AA.

Para la vanguardia revolucionaria del proletariado hace tiempo atrás que quedó claro que la victoria de la Revolución pasa por ganar hacia la causa de los oprimidos a la ancha base social del ejército, compuesta por soldados, clases, suboficiales, sargentos y jóvenes oficiales. Como parte de la política militar del

proletariado se formuló la necesidad de impulsar, junto a los piquetes armados de autodefensa, una tendencia revolucionaria al interior de la FFAA y la Policía, importantes avances se han conocido a este respecto, con el surgimiento de Vivo Rojo expresión de la influencia y vigor ideológico del POR boliviano, y que en sus bases programáticas proclama su determinación de apuntalar la Revolución proletaria. Entre las consignas de lucha más importantes que se ha podido conocer de dicha tendencia está la de “bolivianizar las FFAA” y la de “alianza de obreros campesino y soldado” como táctica fundamental para la victoria de la Revolución, caracterizaron al Alto mando como traidor a los intereses de la patria y del pueblo, por su lacayo sometimiento al imperialismo y la burguesía vendepatria. Contrariamente, los burócratas sindicales lacayos de la burguesía y el imperialismo, hacen coro con el gobierno para defender la estructura y la “disciplina” de un ejército gendarme que fue organizado y existe para preservar los intereses de la clase dominante y el imperialismo.

Acertadamente, los sargentos y suboficiales movilizados han denunciado que la ideología que ha servido de sostén en la estructuración del ejército boliviano, es una ideología imperialista que fue traída por el Pentágono norteamericano que hasta la víspera tomo a su cargo la tarea de vestir, entrenar, adoctrinar, armar y hasta alimentar al ejército boliviano. Los yanquis pusieron en pie un ejército gendarme estructurado para ahogar en sangre periódicamente la rebelión de las masas contra la clase dominante y el imperialismo. Lo que el capital financiero imperialista y el Pentágono norteamericano no pudieron, ni tuvieron interés en crear fue una burguesía nacional económicamente poderosa que pudiese poner en pie un Estado Nacional Soberano y junto a él un ejército capaz de hacer respetar dicha condición frente a los enemigos de la Patria.

La miseria material del Estado Boliviano y la pequeñez económica de la clase dominante nativa frustraron el proyecto de poner en pie un ejército de casta con una sólida ideología nacional que le permita ser impermeable a las presiones de la lucha de clases. La verdad es que los uniformados de baja graduación, incluida la joven oficialidad, sufre las consecuencias de la miseria y la pobreza al igual que el grueso de los oprimidos y explotados del país. El ejército boliviano reproduce las particularidades del país, por su origen es un ejército plebeyo, fuertemente influenciado por las masas oprimidas, después de la revolución del 52 fue

reestructurado a la medida los intereses del imperialismo y la raquílica burguesía nativa y reproduce a su interior, las relaciones de opresión, discriminación y explotación que atraviesan la sociedad boliviana. El estudio y comprensión de las particularidades del ejército boliviano a la luz del método del materialismo histórico es una contribución del POR y forma parte del arsenal ideológico del proletariado boliviano.

Sin proponérselo e ilusionados por la creencia de que el “hermano” Evo llevaría adelante una transformación radical de las FFAA, su “descolonización” dijeron, los suboficiales y sargentos movilizados en las calles pusieron el dedo en la llaga, pusieron en tela de juicio la naturaleza burguesa y proimperialista del ejército boliviano creyeron que el Hermano Evo los escucharía e impartiría justicia, llevaría a cabo la promesa de acabar con toda forma de abuso y discriminación social y racial para poner en pie un ejército renovado que sea expresión de las esperanzas de liberación nacional y social del pueblo boliviano, no habían comprendido aun, que eso no puede ocurrir de la mano de un gobierno burgués que ha proclamado a los cuatro vientos su respeto religioso a la propiedad de los grandes capitalistas, a los terratenientes latifundistas y a las transnacionales imperialistas. Garrotazo tras garrotazo, el hermano Evo, en su condición de Capitán General de las FFAA les está enseñando que no está dispuesto a tolerar reclamos y protestas y mucho menos que se ponga en tela de juicio la estructura jerárquica de las FFAA donde los suboficiales y sargentos están condenado de por vida a ser los parias que tiene todas las puertas cerradas para salir de su humillante situación de discriminación y postergación.

La lucha de los sargentos, clases y suboficiales ha despertado la simpatía de la población que abiertamente se lanza a respaldarlos, incluso dentro de la oficialidad joven de la Policía y el propio ejército, es el camino por donde avanza la materialización de la alianza de obreros, campesinos y soldados. Apuntalar esta lucha es un deber elemental de todo aquel que se reclama revolucionario. La victoria de los uniformados de baja graduación sobre el Alto mando y su Capitán General es una victoria que fortalece la perspectiva de la revolución, que profundiza el desarrollo de la situación revolucionaria y clarifica la perspectiva de la salida insurreccional a la crisis política del país que tendera a agudizarse en la medida en que se generalice y unifique la lucha de las masas.

La rebelión de los sargentos y suboficiales de las FFAA forma parte de la lucha de las masas que chocan con el gobierno y agotan sus ilusiones sobre la supuesta condición revolucionaria del presidente debido su origen indígena, su demanda ha movilizadado a importantes sectores del movimiento campesino indígena que tiene profundas ligazones con esta capa de los uniformados.

La consigna de “descolonización de las FFAA” al igual que la de “bolivianizar el Ejército” a actuado como reivindicación transitoria que partiendo del estado de ánimo de los uniformados los ha llevado a desenmascarar al Estado Burgués, al gobierno burgués de Evo Morales y a la hipocresía de los lacayos del Alto Mando, que hasta ayer proclamaron su devoción “antiimperialista” para dar gusto al Capitán General, y ahora sacan las garras como defensores acérrimos de los privilegios derivados de la estructura jerárquica actual y la ideología burguesa y pro imperialista de las FFAA.

Queda claro que un Nuevo ejército, libre de toda forma de discriminación social y racial, que sea expresión de los objetivos de liberación nacional y social del proletariado, los campesino y el conjunto de la nación oprimida, solo puede ser producto de un verdadero Gobierno Obrero campesino que se estructura sobre la propiedad social de los medios de producción. Exactamente lo contrario de lo que es el falso e hipócrita gobierno del MAS.

b) LA REBELIÓN DE LA TROPA Y OFICIALIDAD DE BAJA GRADUACIÓN DE LA POLICÍA

La policía y las FF.AA. en toda sociedad clasista son parte del aparato estatal, concentran la fuerza compulsiva del Estado para preservar el “orden social”, quiere decir para imponer el respeto al régimen social burgués cuyo basamento es la gran propiedad privada de los medios de producción.

En Bolivia la policía (también las FF.AA.), particularmente la tropa y los oficiales de baja graduación, perciben salarios de hambre. Palian sus bajos salarios con coimas, sobornos y exacciones.

La policía y las FF.AA. son criaturas de la clase dominante cuya incapacidad y debilidad se refleja en su incapacidad para sostener un aparato represivo de élite

que sea garantía de total fidelidad y disciplina según la máxima que señala que este tipo de instituciones no deliberan y sólo obedecen.

Nuestros policías y oficiales son parte del pueblo explotado y en tal medida soportan la presión de la lucha de clases. La disciplina vertical frecuentemente se resquebraja bajo la presión de la lucha de clases y sus necesidades insatisfechas.

Los explotados y particularmente la clase obrera no sólo que deben apoyar decididamente las demandas de los policías sino ganarlos a la lucha nacional contra el hambre y la miseria.

La rebelión de la policía es una expresión más de la situación revolucionaria que se desarrolla en el país. La presión de la movilización de masas actúa poderosamente sobre la disciplina de la policía y las FF.AA. en la perspectiva de anularla por ser la única forma en que la tropa, suboficiales y jóvenes oficiales puedan pronunciarse libremente a favor de la lucha revolucionaria del pueblo trabajador.

Corresponde ganar a la tropa policial y a los jóvenes oficiales del ejército para el programa revolucionario. Sus reivindicaciones deben ser incorporadas en el programa de lucha de los explotados. El armamento de las masas insurrectas depende de este trabajo.

En su momento hemos señalado que el llamado “Estado plurinacional” no tiene nada de nuevo y, por el contrario, no es otra cosa que la réplica caricaturesca del viejo Estado liberal burgués, con todas sus taras y sus manifestaciones de barbarie.

¡ABAJO LA POLITIQUERÍA BURGUESA!

¡VIVA LA REVOLUCIÓN

Politiquería es demagogia, traición, engaño, carrerismo social y económico.

La politiquería sólo nos ha traído frustraciones, entreguismo al imperialismo, fácil enriquecimiento de los explotadores y sus lacayos mientras la mayoría nacional es empujada más y más a la miseria.

La política revolucionaria organiza a los explotados para la batalla por imponer a los explotadores la atención de nuestras necesidades y se orienta hacia la expulsión por la vía insurreccional de los opresores del poder y la constitución de un gobierno de obreros, campesinos y los oprimidos de las ciudades para construir una nueva sociedad basada en la propiedad social de los medios de producción.

EL P.O.R. RATIFICA SU INQUEBRANTABLE DETERMINACIÓN DE LUCHA JUNTO A LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS POR LA LIBERACIÓN DEL PAÍS DEL YUGO IMPERIALISTA Y DAR FIN CON TODA FORMA DE OPRESIÓN NACIONAL Y EXPLOTACIÓN BURGUESAS

POR EL TRIUNFO DEFINITIVO DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, DE LA INSTAURACIÓN DEL GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO Y DE TODOS LOS OPRIMIDOS

¡POR LA NUEVA SOCIEDAD SIN EXPLOTADOS NI EXPLOTADORES!

¡FUERA LOS IMPOSTORES!

MASISTAS Y OPOSITORES DE LA DERECHA TRADICIONAL SON LA MISMA PORQUERÍA:

LACAYOS DE LAS TRANSNACIONALES Y DE LA BURGUESÍA.

LUCHA UNITARIA POR:

- **SALARIO QUE CUBRA EL COSTO DE LA CANASTA FAMILIAR (SALARIO MÍNIMO VITAL) CON ESCALA MÓVIL (CONTRA LA INFLACIÓN), JUBILACIÓN CON EL 100% DEL SALARIO.**
- **FUENTES DE TRABAJO ESTABLES PARA LOS DESOCUPADOS**
- **RESPECTO IRRESTRICTO A LAS CONQUISTAS Y DERECHOS LABORALES, INAMOVILIDAD LABORAL**

- **TIERRA PARA LOS CAMPESINOS**
- **DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES ORIGINARIAS**
- **EDUCACIÓN Y SALUD ÚNICAS Y UNIVERSALES FINANCIADAS POR EL ESTADO**

DERECHO DE LOS COCALEROS AL LIBRE CULTIVO, COMERCIALIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN DE LA HOJA DE COCA. EL NARCOTRÁFICO ES UN FENÓMENO DEL IMPERIALISMO, NO DE LOS COCALEROS.

CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2015.

I.- CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEMAGOGIA MASISTA

¿SERA POSIBLE QUE EN LAS ACTUALES CONDICIONES EL PAÍS DEJE DE SER UN PAÍS POBRE Y ATRASADO PARA EL 2025 TAL COMO PROMETE LA DEMAGOGIA MASISTA?

Contraviniendo toda la experiencia histórica del país y Latinoamérica, García Linera, promete que en 10 años habrá un “cambio sustancial” en la estructura productiva del país. No se atreve a afirmar categóricamente que Bolivia dejará de ser un país atrasado de economía combinada, pero espera un “cambio sustancial”, y asegura que para el año 2025 el país será una potencia económica en la región. Evo Morales llega a asegurar que Bolivia sería como Suiza.

De 1950 al 2004 el PIB por habitante en Latinoamérica creció en 135%, en los países del sudeste asiáticos creció en 519% y en el mundo en promedio creció 213%. En Bolivia creció apenas en 36%.

“Analizando el desempeño en el siglo XX, conviene recordar que en 1900 el PIB per cápita era de 345 dólares americanos de 2005. Éste subió en los primeros 50 años del siglo a \$us859 y cincuenta años más tarde al final del siglo alcanzó a 1,024 dólares americanos. Esto muestra que en un siglo solamente se llegó a triplicar el PIB per cápita, lo cual es mucho menos de lo que han logrado los países vecinos, como se advertirá más adelante.” (Pablo Mendieta Ossio, Dennise Martín Alarcón “En busca de los determinantes del crecimiento económico boliviano” <http://www.bcb.gob.bo/webdocs/EEB/CrecEco%20-20Mendieta%20Martin.pdf>)

En promedio la tendencia del crecimiento económico del país a lo largo del siglo pasado está en el orden del 5.2 % anual. El punto más alto fue durante la II guerra mundial gracias a los elevadísimos precios del estaño, en 1940 se alcanzó un 8.7% de crecimiento del PIB, que va caer a 0% en 1945 y recuperarse hasta un 7.3% en 1951, para derrumbarse a -11,6% el 52 y a partir del 56 iniciar una recuperación

que alcanza un máximo de 5.4% en los 60 y 4.6% hasta finales de la década de los 70, derrumbándose nuevamente para 1982 a niveles de -3.9 %. La recuperación de la década de los 60 y 70 se explica gracias a la nacionalización de los hidrocarburos y una nueva coyuntura de precios altos para el estaño y los minerales. A la par que la deuda externa se dispara hasta alcanzar a ser 7.3 veces mayor a las exportaciones totales del país. La recuperación que se da inicio a partir de la aplicación de las medidas neoliberales alcanzo hasta el 2005 una tasa promedio de crecimiento del 4% y estos últimos años, coincidiendo con una nueva coyuntura internacional de precios altos para los hidrocarburos y los minerales, y en el marco de la aplicación de una tímido retorno al Estatismo (llamado “política antineoliberal”) el crecimiento, según fuentes de la propaganda oficial, habría llegado al “record” de 6.78 % este pasado 2013, pero, hacia adelante, el pronóstico de los organismo financieros es a la baja o en el mejor de los casos a mantener ese nivel. Confirmando ese pronóstico el 2014 cerró con un crecimiento de 5.5% y para lo que va del 2015 el Ministro Arce se ha visto obligado a corregir su pronóstico de principios de años de 5.9 % a 5% como expectativa de crecimiento para este año, ello como consecuencia de la vertiginosa caída de los precios del petróleo y los minerales en el mercado mundial y la consiguiente reducción de los ingresos fiscales.

La industria manufacturera del país siguió los periodos de altas y bajas dictados por los precios internacionales de las materias primas, nació como subsidiaria de la industria extractiva y su suerte ha seguido los ciclos de esta. Nunca pudo alcanzar la fortaleza suficiente como para sostenerse independientemente en la competencia de la economía mundial. En todo el siglo pasado, no aparece la industria pesada. La burguesía comercial e intermedia nacida de la revolución del 52 siempre fue raquítica e incapaz de concebir a partir de sus propias fuerzas el desarrollo nacional. El MÁS es tributario de esa realidad. Un ejemplo reciente: En una reciente reunión, el Ministro Arce les hecha en cara a los empresarios que tuvieron fabulosas ganancias en el periodo reciente gracias al auge económico y la estabilidad política garantizada por el gobierno y que por tanto, para encarar el inicio de un periodo de “vaca flacas”, reclama de ellos un mayor nivel de inversión privada que acompañe la inversión pública proyectada por el gobierno, como medio para contrarrestar las tendencias recesivas que vienen impuestas del exterior

del país, desde la economía mundial en crisis y recesión. Los empresarios respondieron que exigen primero “más incentivos y condiciones para invertir” y protestaron por el misérrimo incremento salarial del 8% dispuesto por el gobierno, al que calificaron de “pesada carga”.

Los analistas al servicio del estado burgués llegan a la conclusión de que los principales factores que inciden en el bajo crecimiento, “aun a los inicios de Bolivia como república”, han sido “... el limitado acceso a la educación, la baja calidad del gasto público y la excesiva vulnerabilidad externa...”, factores a los que denominan “estructurales”, a lo que agregan algo significativo y que pone en claro que la inestabilidad económico política interna, si bien es un factor, no es el decisivo: “...el vínculo entre estabilidad macroeconómica y crecimiento, señalando que el primero, aunque no se constituye en un requisito para crecer más, si se constituye en una condición para evitar caídas importantes en el nivel de vida promedio...”.

Pero la conclusión, que nos interesa poner de relieve, es que a ese ritmo de crecimiento económico con un máximo del 8.7% y en promedio un 5.2% el país, en un siglo, no pudo dejar de ser un país atrasado de economía combinada. Lo que los economistas burgueses no anotan es que a lo largo del siglo pasado y lo que va del presente, gobierno “indígena” de por medio, la economía del país estuvo siempre subordinada al capital financiero imperialista y a los intereses de la clase dominante nativa, más aun después del 52, al servicio de una raquíta burguesía que solo alcanza la condición de burguesía comercial e intermediaria incapaz de alcanzar la meta de ser una verdadera burguesía nacional asentada en la industria pesada, la industria metalúrgica, vale decir en las fábricas de fábricas. Las relaciones de producción capitalistas actuaron como freno para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Para que en el espacio de una década Bolivia salga de la pobreza y podamos hablar de “cambios sustanciales”, cualitativos, el crecimiento promedio anual debería por lo menos triplicarse, vale decir estar por el orden del 18 al 24% y esos niveles de crecimiento económico solo se conocieron en el contexto de la aplicación de métodos socialistas de gobierno, bajo el régimen de la dictadura del proletariado, en base a la socialización de los medios de producción, el monopolio estatal del

comercio exterior y la economía planificada y, eso, a pesar de los gruesos errores de la burocracia estalinista, ese país conoció un salto colosal en su desarrollo económico al punto en que los economistas ingleses hablaban del “milagro ruso”. Eso le permitió a Trotsky afirmar que el socialismo había demostrado su derecho a existir, su capacidad y vitalidad ya no en los libros de teoría sino en la arena de los hechos económicos, en “...el lenguaje de los ferrocarriles y las usinas eléctricas...” (L. Trotsky: La Revolución traicionada). Claro, nada de eso está en la mente de García Linera y los MASistas, que al igual que los anteriores gobiernos se distinguen por ser lacayos de la burguesía nativa y del capital financiero imperialista (Transnacionales saqueadoras). Para ellos el problema central no es liberar las fuerzas productivas del freno impuesto por la gran propiedad privada burguesa (Trasnacionales y burguesía nativa).

Hay que dar por descontado, que, bajo la lógica decrepita del gobierno burgués del MAS, de su sometimiento a capital financiero imperialista y a la raquíta burguesía nativa, el 2025 seguiremos siendo un país atrasado de economía combinada, donde los niveles de la barbarie social se habrán multiplicado en consonancia con el avance de la decadencia y desintegración del capitalismo global. Luchemos y esperemos que antes de la llegada de ese sombrío panorama se produzca la revolución social encabezada por el proletariado que libere las fuerzas productivas a partir de expropiar a la burguesía y el imperialismo y sienta las bases de la economía planificada.

La liberación de las fuerzas productivas por medio de la transformación de la gran propiedad capitalista en propiedad social pasará por la remoción del latifundio, la superación del minifundio por la granja colectiva y la nacionalización de las tierras, lo que dará acceso a las masas campesinas. Hará parte de la economía planificada la solución de las tareas democráticas pendientes del capitalismo atrasado. Solamente así es posible enfrentar los arcaísmos culturales (la educación de las masas dará saltos de calidad). La independencia y soberanía nacionales son la condición para que Bolivia se libre de las trabas impuestas por el imperialismo a las fuerzas productivas internas. Lo que impone para el proletariado boliviano un objetivo mayor que es el de luchar contra el aislamiento. La unidad latino-americana presupone la expansión del proceso revolucionario de liberación de las fuerzas productivas del continente. La estrategia de los Estados Unidos Socialistas

de América Latina debe ser fundamentada en el cumplimiento de las tareas democráticas pendientes, pero bajo formas de propiedad socialistas.

II.- LA FARSA MASISTA LLEGA A SU FIN

1. EL FRACASO DEL SUPUESTO “PROCESO DE CAMBIO” DEL M.A.S.

El partido no se equivocó cuando, partiendo de los lineamientos básicos del programa, caracteriza al gobierno como burgués por su respeto a gran propiedad privada, y a su política como francamente reaccionaria al negar la lucha de clases con la teoría de la complementariedad, reciprocidad y coexistencia pacífica de las clases oprimidas y opresoras existentes en el país y de la coexistencia armónica y solidaria con el imperialismo.

El gobierno del M.A.S. ahora cuenta con el apoyo de la oligárquica burguesía oriental (agroindustriales terratenientes) y el empresariado privado ahora convencido de la sinceridad proburguesa del gobierno de este indígena que en principio les provocó temor en lo que se refiere al respeto y protección de sus intereses generales, y con el consentimiento del imperialismo (las transnacionales “socias” del Estado). En desvergonzada alianza con la burocracia sindical que se ha desenmascarado como abiertamente servil al gobierno, se empeña todavía en mantener en las masas explotadas y oprimidas la ilusión sobre la posibilidad de transformar el país, acabar con el hambre, la miseria, la desocupación, la discriminación social y racial, la liberación del indio al ser respetado y reconocido en sus tradiciones, sus usos y costumbres por el Estado blancoide, dentro de un proceso democrático, pacífico y legal, mediante simples reformas jurídicas y en armonía con nuestros opresores: el imperialismo y la burguesía nativa, sin tocar el basamento económico sobre el que se asienta la opresión imperialista y la explotación capitalista: la gran propiedad privada burguesa. Planteamiento de la “izquierda” pequeño-burguesa alimentada por la ideología imperialista en boga luego de la caída del régimen estalinista en la ex Unión Soviética y el Este de Europa, que el partido, con mucho acierto, calificó como postmodernismo indigenista.

Este demagógico planteamiento al que llaman “revolución democrática y cultural”, “proceso de cambio”, en su momento despertó muchas ilusiones en las masas indígena-campesinas y en general en todos los explotados antes que por su contenido, por el simple argumento del origen indígena-campesino del caudillo cocalero Evo Morales. En tal situación, cerraba el camino a la maduración política de los explotados y la clase obrera en particular, para retomar el camino de la lucha por una verdadera revolución social que destruya el vetusto régimen burgués y dé paso a la nueva sociedad asentada en la propiedad social de los medios de producción.

Hoy la farsa masista toca su fin. La ilusión en el gobierno supuestamente “indígena-campesino” ya se ha perdido, podemos decir que definitivamente. Definitivamente en el sentido en que ya no es posible que este proceso de diferenciación política de los explotados y oprimidos respecto al gobierno vuelva atrás, lo que no significa que afirmemos que ha sido superado totalmente.

Se ha puesto en evidencia la política antinacional, antiobrera y antipopular del gobierno del M.A.S. y amplios sectores de los explotados retornaron la acción directa de masas como el camino para enfrentar al gobierno impostor en demanda de atención a sus necesidades.

2. BALANCE DE LAS ELECCIONES

A la luz de las acciones radicales de los explotados en las calles señalamos que las masas explotadas estaban pasando de la ilusión en Evo a la diferenciación política respecto al MAS y su gobierno caracterizando la situación política como “una situación prerrevolucionaria dentro del proceso de desarrollo de una situación revolucionaria.”

Las elecciones nacionales, aplacaron momentáneamente la acción directa en la lucha de las masas, ante la disyuntiva de votar o no por Evo Morales frente a la vieja derecha tradicional en agonía.

Es claro que quien determina la corrección o no de nuestro análisis es el desarrollo de los acontecimientos ante una realidad objetiva extremadamente cambiante que

se desarrolla de acuerdo a sus propias leyes y no a los deseos subjetivos de sus actores o a la lectura caprichosa de los políticos y de los analistas sociales.

Los procesos políticos no se desarrollan de manera lineal, siempre ascendente hasta la revolución o siempre descendente hasta la derrota definitiva de la clase revolucionaria. Se trata de procesos contradictorios de avances y retrocesos, de períodos de grandes saltos revolucionarios o de estancamientos donde los actores parecen haber retornado a posiciones conservadoras después de la conmoción social. Los cambios que se producen en la conciencia de las masas tampoco se dan de manera homogénea; por el contrario, se trata de un proceso heterogéneo y contradictorio, unas capas dan salto en su conciencia y otras permanecen atrapadas por sus prejuicios y su atraso.

En las elecciones nacionales de octubre de 2014, el MAS, más bien Evo Morales, obtiene un triunfo aparentemente contundente con el 61% (con la ayuda fraudulenta del Tribunal Supremo Electoral para alcanzar los 2/3 en el Parlamento); gana en 8 de los 9 departamentos del país, sin embargo, respecto a su anterior reelección, su votación había bajado significativamente en los departamentos de occidente -su principal reducto electoral-, pérdida compensada con la votación en el oriente gracias, en buena medida, al apoyo de la oligarquía oriental (agroindustriales terratenientes) que ahora son aliados entusiastas del gobierno. Como señalamos, atrás quedaron los temores que les produjo inicialmente la cara morena de Evo Morales.

Estos resultados aparentemente contradicen el balance del POR en sentido de que las masas estaban en franco proceso de diferenciación respecto al MAS. Pero lo cierto es que se trató de una victoria pírrica frente a la estúpida, desmembrada y aborrecida oposición de la derecha tradicional.

Cuatro meses después, las elecciones subnacionales mostraron con mayor nitidez el proceso de diferenciación de las masas respecto al gobierno del MAS. Los resultados de estas elecciones han sido un contundente fracaso electoral para el MAS; pierde estrepitosamente en las alcaldías en 8 de las 10 ciudades capitales donde está concentrada el 70% de la población, además de las gobernaciones de La Paz, Santa Cruz, Tarija, frente a candidatos alquilados por los partidos tradicionales y agrupaciones ciudadanas improvisadas que han recibido el voto no

por adhesión a ellos -carentes de planteamientos políticos-, sino como un medio para castigar al MAS por su corrupción.

Con todo, el MAS sigue siendo el único partido con presencia nacional y en muchos sectores de la población la identidad indígena-campesina del Presidente sigue siendo un argumento fuerte. Sería un error creer que Evo está ya definitivamente liquidado, pero sí que él y el MAS están viviendo una etapa de incontenible descomposición política y los resultados desastrosos de las elecciones subnacionales serán detonantes para que se ahonden su crisis interna.

La reacción del gobierno es de desesperación, percibe con claridad que está en caída y recurre a cualquier medio para mantenerse en el poder a toda costa. En el Chapare Evo y la dirección de las seis centrales han determinado expulsar y quitarles sus katos de coca a los candidatos opositores electos como consejales. En el Beni impone a su candidato a la gobernación fraudulentamente. Amenaza a varios opositores ganadores con hacerles la vida imposible, etc.

No deberá sorprender a nadie que el MAS, aprovechando su mayoría parlamentaria, y ante el convencimiento de que ellos sin Evo son nada, resuelva reformar la Constitución para permitir la reelección indefinida de Evo Morales. Pero es obvio que el descrédito del MAS va ligado también al descrédito del mismo Evo Morales.

Si es correcta la lectura que se hace, entonces debemos concluir que el factor electoral no ha modificado la situación política desarrollada hasta ahora. Lo que haga y diga el gobierno y la burocracia sindical poco o nada tendrá que ver con la conducta que asuman los explotados en el futuro.

La descomposición del MAS es expresión de la desintegración política de la burguesía. El MAS, ante la crisis irreversible de los partidos tradicionales burgueses se ha constituido en la mejor carta política para proteger los intereses generales de la clase dominante y las transnacionales.

3. LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL HA COMENZADO A GOLPEAR AL PAÍS.

EL GOBIERNO NO TIENE MÁS ALTERNATIVA QUE DERECHIZARSE MÁS.

Esta situación de separación de las masas oprimidas del gobierno tiene como telón de fondo el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría nacional oprimida. Esto mientras el gobierno hace alarde de que vivimos una situación de bonanza económica que no llega al bolsillo de los explotados y oprimidos lo que nos permite afirmar con certeza es que el nuevo gobierno del MAS tendrá que enfrentar una cada vez más dura oposición de los explotados en las calles.

El gobierno del MAS, en el futuro, está condenado a acentuar una política cada vez más derechista y antiobrera. Ya está en franca y desembozada campaña para afianzar su alianza política con los empresarios privados, la oligarquía agroindustrial y ganar la confianza del imperialismo. La ley de inversiones es garantía plena para que transnacionales realicen inversiones con la finalidad de saquear los recursos naturales del país a cambio de alguna renta para el Estado; la Ley de la Minería favorece plenamente a cooperativistas, a los mineros pequeños, medianos y grandes y a las transnacionales interesadas en explotar los ricos yacimientos mineralógicos del país.

La situación del gobierno se complica más ante los efectos de la crisis capitalista mundial cuyos efectos ya han comenzado a golpear duramente la economía del país.

Según los datos emitidos por el IBCE y el INE, los ingresos totales por exportaciones en términos de valor económico de los meses de enero y febrero del año 2015 con relación al 2014 se han reducido en un 27%. Esto es de alrededor de dos mil millones a 1.482 millones de dólares.

En el caso de los hidrocarburos la disminución en términos de valor para el primer bimestre del 2015 en relación al 2014 fue del 31%. Mientras que los minerales decrecieron en un 20%.

En el caso de los productos no tradicionales como los agroindustriales e industriales, los valores se han reducido en un 26%. La soya, azúcar, café, quinua, banana, etc. han reducido notoriamente sus valores y volúmenes de exportación.

La reducción de los ingresos por exportaciones de hidrocarburos, minerales y agroindustria determinan la paralización de la bonanza económica. Muchos sectores de la minería estatal privada y cooperativista están al borde de colapsar por la caída de los precios de los minerales en el mercado mundial, el “plan de contingencia” para Huanuni que el gobierno en complicidad con al burocracia, busca imponer a los mineros es, primero obligar a la jubilación de todos los trabajadores que tienen más de 51 años, echar a las mujeres derechohabientes que trabajan en la empresa y, luego aplicar una masacre blanca con el resto de la gente para reducir costos, es decir, el despido masivo de trabajadores en Huanuni además de rebaja de los niveles salariales, eliminación de 10 mitas, revisión de los precios de contratos, como única salida a la crisis.

Despidos masivos en ENATEX, BATA quiere cerrar operaciones en Manaco convirtiéndola en simple comercializadora de calzados de la marca, producidos en el exterior, etc.; la endeble industria boliviana afectada por las devaluaciones de la moneda en Brasil y Argentina exige del gobierno la criminal medida de una devaluación monetaria. De ser así, los miserables salarios de los que trabajan por cuenta ajena y los ingresos de los cuentapropistas caerán dramáticamente en su poder adquisitivo. Esta es una de las formas de cómo los gobiernos de la clase dominante cargan el peso de la crisis económica del capitalismo sobre las espaldas de los trabajadores y de los sectores más pobres del país. Aunque en principio el Ministro de Economía descarta una devaluación y sigue insistiendo en que el “modelo económico boliviano” es invulnerable a la crisis mundial, el Presidente señala que este es un tema que, por el momento, no se ha discutido dejando la puerta abierta a la posibilidad de discutirla en el futuro.

Los agroindustriales latifundistas del oriente con cuyo desarrollo el gobierno espera compensar la caída de los precios de las materias primas tradicionales, exigen primero seguridad jurídica para invertir.

“El gobierno del MAS ha propuesto a la agroindustria cruceña incrementar sustancialmente la exportación, de productos agropecuarios, ampliando

anualmente un millón de hectáreas de superficie cultivada durante los próximos diez años, esto significaría pasar de 3,6 millones de hectáreas, en 2015, a 13,6 millones de hectáreas en 2025. Por su parte, los gremios empresariales consideran que el país estaría en condiciones de triplicar la producción de alimentos de 15 a 45 millones de toneladas métricas en el mismo lapso de tiempo.

Para ello, el gobierno garantiza el respeto irrestricto a la gran propiedad privada y su no intervención en la producción agrícola comprometiendo además, inversiones en infraestructura productiva y de transporte, energía barata, precios estables, entre otros.

Por su parte, la Asociación Nacional de Productores de Oleaginosas (Anapo), considera que para producir alimentos y cumplir las metas propuestas por el gobierno, el sector empresarial debe contar con seguridad jurídica para las tierras productivas (mediante la ampliación del plazo de verificación de la Función Económico Social de la tierra de dos a cinco años), seguridad de acceso a los mercados (con el levantamiento de las restricciones temporales de exportaciones), el mejoramiento de infraestructura y logística y el uso de la biotecnología (masificar el uso de semillas transgénicas) para “mejorar los niveles de productividad y competitividad”.(Boletín sobre Problemática Rural y Agraria CEDLA No.1, abril 2015)

En la “Cumbre Sembrando Bolivia” han logrado la extensión de la FES (Función Económica Social de la tierras) de dos a cinco años, garantías contra los avasallamientos y el apoyo de Evo para lograr que los agricultores minifundarios, empantanados en el atraso que defienden sus métodos agrícolas ancestrales, acepten el libre cultivo de productos transgénicos.

Es claro que Bolivia no puede estar al margen del destino de la economía mundial y fatalmente –antes o después y de manera dura por su condición de país capitalista atrasado sin desarrollo industrial diversificado, determinado por los vaivenes de los precios en el mercado mundial- está condenada a recibir los impactos negativos de la crisis estructural del sistema capitalista. Ahora, la realidad se encarga de desmentir la campaña optimista del Ministro Arce, primero en sentido de que estábamos blindados de los efectos de la crisis internacional y, después, cuando

era evidente la caída de los precios de los minerales y del gas, que sus efectos serían mínimos por las condiciones sólidas de la macroeconomía del país.

La bonanza económica con índices de crecimiento del orden del 5% no es mérito de la genialidad del Ministro Arce sino de los buenos precios de las materias primas, gas, minerales, soya que producimos para el mercado mundial. Si esta pila se cierra como ya viene ocurriendo, la bonanza se acaba y nuestra condición de país capitalista atrasado se pone en evidencia por su total dependencia del comportamiento de los precios en el mercado mundial.

4. EL GOBIERNO MASISTA SE FASCISTIZA.

LA ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS.

La estatización de los sindicatos, es decir, el transformarlos en apéndices del Estado, es una medida típicamente fascista, sin embargo, como señala Trotsky, al hacer esto, “el fascismo no inventa nada nuevo, lleva simplemente a su última consecuencia las tendencias inherentes al imperialismo.”

Lo fascista le sale a Evo Morales de la necesidad que tiene de satisfacer la exigencia de garantías de seguridad jurídica, política y social por parte de las transnacionales y de los empresarios privados, para lograr atraer la inversión privada que con desesperación busca, principalmente la extranjera en los sectores estratégicos de la economía.

Para el gobierno el haber subordinado a la burocracia sindical convirtiéndola en totalmente servil a su política antiobrera y antinacional no le es suficiente, ahora por Decreto Supremo pone en manos del Presidente el reconocer o no legalmente a los sindicatos.

Con el D.S. 2348, el gobierno con la colaboración de la burocracia sindical, se encamina a estatizar los sindicatos y aplastar con mano de hierro las rebeliones de los trabajadores. El Decreto Supremo señala que, a partir de ahora, todas las organizaciones de defensa de los trabajadores (organizaciones sindicales) deben continuar haciendo sus trámites de personería jurídica en el Ministerio del Trabajo

y, la resolución de esta repartición del Estado, debe ser necesariamente avalada por un Decreto Supremo firmado por Evo Morales.

Así, Evo Morales convertido en árbitro supremo del reconocimiento legal de los sindicatos, no permitirá la existencia de sindicatos independientes, menos revolucionarios. Por este camino pretende borrar del mapa a todos aquellos sindicatos que han estado enarbolando la independencia sindical en contraposición a la burocracia sindical corrupta y vendida al gobierno.

Los trabajadores no pueden permitir que sus organizaciones sindicales sean estatizadas por el gobierno masista. Se debe defender por todos los medios la independencia sindical.

El sindicato no es un apéndice del Estado, es un instrumento de defensa de los trabajadores frente a la patronal y su Estado.

El programa de los trabajadores, desde la Tesis de Pulacayo, reivindica la independencia sindical en el sentido de la afirmación de la política revolucionaria del proletariado opuesta a la de la clase dominante que desarrolla el Estado burgués. La práctica de la independencia sindical significó sindicatos altamente politizados donde, en el marco de la democracia sindical, todas las tendencias existentes en el seno de las bases tienen la posibilidad de expresar libremente sus ideas; sindicatos donde se desarrolla un amplio debate entre estas tendencias. En estas condiciones (y no asaltando burocráticamente los sindicatos) puede imponerse la tendencia revolucionaria; así las organizaciones sindicales se convierten en eso que llamaba Federico Engels “la escuela del comunismo”.

Los trabajadores, materializando la independencia sindical y sólo cuando enarbolan su propio programa revolucionario, pueden convertirse en la dirección política del conjunto de las clases y naciones oprimidas. Por el contrario, aquellos sindicatos que abandonan su propia política, terminan sumándose a la de la clase dominante, desarrollan el colaboracionismo clasista, reniegan de la lucha de clases que es el único motor que los conducirá a la revolución y a su total liberación.

La burocracia sindical servil ha desaparecido del escenario; no se atreve a dar la cara. Su reformismo, es decir, su posición de adaptación al régimen burgués, a la propiedad privada, determina su necesidad de subordinarse al Estado capitalista, a

competir por su cooperación, corrompiéndose hasta llegar al servilismo más cínico y descarado.

Su desprestigio ante las bases abre el camino para acabar con la burocracia sindical corrupta y arrancar las organizaciones sindicales de sus sucias manos.

5. SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

La campaña mundial en sentido de que el marxismo fue una utopía que ha fracasado en la práctica con la degeneración y finalmente fracaso de la ex Unión Soviética, identifica malintencionadamente el socialismo con el estalinismo, este último resultado de la burocratización del Estado soviético, fenómeno asentado, en última instancia, en el aislamiento del primer Estado obrero del mundo por el retraso de la revolución en el resto de Europa y el mundo y en la presión contrarrevolucionaria de las clases no proletarias dentro de la Unión Soviética. El estalinismo, como Trotsky denunció y la práctica ha confirmado, fue expresión de las fuerzas contrarrevolucionarias que finalmente llevaron a la restauración capitalista en la ex Unión Soviética.

Pero, pese a que esta terrible campaña imperialista trajo como consecuencia un tremendo retroceso en la clase obrera a nivel mundial, la terca realidad se encarga de validar la justeza del marxismo como el único método válido para interpretar, analizar y actuar en el desarrollo histórico de la humanidad.

El capitalismo en su fase imperialista que cantó himnos de triunfo por la caída de la ex Unión Soviética, se hunde en una tremenda crisis de la que no puede salir y que empuja a la humanidad a la barbarie. Millones de trabajadores en el mundo soportan sobre sus espaldas el hundimiento del capitalismo en putrefacción. Los pueblos oprimidos en el Medio Oriente se levantan contra el poder imperialista que ataca a pueblos enteros a nombre de la civilización sólo para apoderarse y controlar sus reservas petrolíferas. La rebelión nacionalista recurre a formas bárbaras de radicalismos religiosos por la ausencia política del proletariado momentáneamente arrinconado. En América Latina movimientos pequeño-burgueses reformistas, también por la ausencia política del proletariado y la ausencia o debilidad del partido revolucionario del proletariado, logran

circunstancialmente despertar ilusiones en las masas explotadas de transformaciones pacíficas hacia el socialismo sin necesidad de una revolución cruenta que acabe con el poder burgués y la opresión imperialista.

La restauración capitalista en los ex países socialistas sólo les ha llevado guerra, desocupación y estancamiento económico y social.

En Bolivia, el ascenso revolucionario (1946-1971), timoneado por el proletariado minero arrastró a la mayoría de las masas de explotados y oprimidos del país elevando el nivel político hasta una altura insospechada. En todo este periodo de 25 años, la lucha social en Bolivia estuvo marcada por la presencia del proletariado minero y de su partido el P.O.R. como el eje de referencia en la lucha de las masas, naturalmente, con sus avances y retrocesos. La Asamblea Popular de 1971 fue el punto culminante del desarrollo de la conciencia política del proletariado boliviano a la cabeza del conjunto de la nación oprimida.

El golpe preventivo del gorilismo encabezado por Banzer e impulsado por el imperialismo, cortó este proceso e hizo retroceder políticamente al proletariado. El golpe fascista de 1971 fue parte de la ofensiva general del imperialismo en el continente, contra las masas explotadas en ascenso que impuso dictaduras militares: el golpe de 1964 en Brasil, el de 1973 en Chile y el de 1976 en Argentina.

La lucha de los explotados contra la dictadura relegó la perspectiva proletaria; la acción política de la izquierda capituladora arrastró a los explotados, sin que pudiéramos evitarlo, a la arena del enemigo de clase tras el objetivo de la lucha por la democracia burguesa como respuesta a la dictadura gorila. En esta medida se puede decir que el golpe fascista de 1971 constituyó una derrota política que marcó el inicio de un largo periodo de retroceso en la conciencia de los explotados y del propio movimiento obrero, que se extiende hasta nuestros días.

La “izquierda” pequeño-burguesa en la etapa de ascenso de la lucha de las masas había derivado a posiciones radicales foquistas y el estalinismo que por la presión de los explotados en lucha se había acercado a las posiciones revolucionarias planteadas por el POR, luego del golpe de Banzer, presionaron sobre la clase obrera confundiendo la necesaria lucha por la vigencia de las libertades democráticas conculcadas por la dictadura con lucha por la democracia burguesa.

Democracia que, lejos de traer beneficios al país y a los explotados, sólo sirvió para lavar la cara del dictador asesino de ayer y permitir el ascenso al poder del viejo nacionalismo movimientista ya totalmente entregado al imperialismo para aplicar la salvaje política “neoliberal” antiobrera y antinacional dictada por el B.M. y el FMI.

El cierre de las minas con la relocalización acabó por dispersar físicamente al núcleo tradicionalmente más politizado de la clase obrera: los mineros de las minas del Estado y acentuó el debilitamiento político de la clase obrera.

La dispersión de la vanguardia minera, su ausencia física en las luchas sociales, es un gran obstáculo para que la política revolucionaria del proletariado pueda convertirse nuevamente en la referencia para la lucha de los explotados y oprimidos y para que el Partido que encarna esa política, pueda superar sus debilidades organizativas y potenciarse como dirección efectiva de la lucha de los explotados.

El propio gobierno del MAS es consecuencia de esa ausencia física y política de la clase obrera y su partido en una situación de profundo descontento popular, un engendro pro-burgués dentro del proceso de hundimiento de la clase dominante políticamente agotada.

En la actualidad el movimiento minero estatal (Huanuni y Colquiri) proviene en su mayoría del sector cooperativista, antecedente que explica algunas de sus características: atraso político en lo que se refiere a la actividad sindical y en cuanto a la lucha política clasista, una verdadera ruptura con el nivel político y tradición del viejo movimiento minero del siglo XX. Por otro lado, el peso de su pasado cuentapropista los hace más individualistas y menos solidarios con sus compañeros de trabajo, anteponiendo su interés personal al del conjunto de clase. Pese a esto, su nueva relación directa con el dueño de la empresa que es el Estado burgués hace que ellos recorran un desconocido y nuevo camino viviendo en cuero propio nuevas experiencias que deberán ser asimiladas por los nuevos mineros. En el caso de los 800 mineros antiguos que conformaban la Empresa Minera Huanuni pesa los cuatro años de “autogestión obrera” después de la expulsión de la transnacional. Ahora, bajo administración de COMIBOL se ha implantado el “control social” bajo una errada forma de concebir la administración de la

empresa, asumiendo como suya la responsabilidad de la salud de la misma además de aceptar la carga de la crisis sobre sus hombros, razonamiento que los lleva a aceptar el “Plan de Contingencia” gubernamental que atenta la estabilidad laboral y los ingresos de los mismos obreros.

Como consecuencia de este cuadro, estos mineros no tienen una amplia visión de la vida política y económica boliviana. Se avocan a tratar su problemática local y regional, antes que preocuparse de dar respuestas a los problemas nacionales de interés estratégico en el plano político, económico y social, como era costumbre en el antiguo movimiento minero. Pero pese a su atraso político y sindical está latente la gran herencia política y organizativa revolucionaria de sus antecesores. La teoría revolucionaria, la historia del movimiento obrero, los mitos y las leyendas, reflotan cotidianamente en su vida política y sindical, filtrándose por innumerables canales invisibles al conjunto de la clase.

En este escenario el gobierno ha podido chantajearlos fácilmente a los trabajadores de Huanuni. Chantaje que consiste en sancionar a los mineros por presentar facturas falsas y por cobrar “extralegales” por varios años, lo que sumaría millonarias multas y deudas personales que alcanzarían los 100.000 Bs ante la Contraloría e Impuestos Internos, si no se someten a los designios del gobierno. Lo que nos permite explicar la facilidad con la que se rifó la “Independencia Sindical” de los mineros al momento de desconocer al sindicato antioficialista, colocando en su lugar, dos sindicatos masistas declarados e impulsar una “alianza estratégica” con el MAS. Definitivamente esta amenaza que se esgrime sobre el cuello de cada minero, sigue actuando como un factor que determina la actitud de pasividad y conciliación de los mineros ante Evo Morales. Lo que le permite al gobierno mantener el sartén por el mango.

Pese a todo esto, la agudización de la crisis minera por el descenso de los precios de los minerales está llevando al movimiento minero a ver con total claridad el contenido burgués de la política minera del gobierno masista. Su desprendimiento al momento de aceptar despidos a nombre de jubilaciones “voluntarias” y rebajas de sus niveles salariales tiene un límite. Todo hace ver que los mineros no permitirán un despido masivo de trabajadores y rebajas substanciales de sus niveles de ingreso. Se avizora en el futuro inmediato manifestaciones de

posiciones antioficialistas y radicales frente al gobierno, los gérmenes ya están presentes en la actualidad y la tendencia revolucionaria tiende a fortalecerse. Frente a la agudización de la crisis los mineros terminarán abriendo los ojos y echarán al basurero el “pacto político” y zanjarán cuentas con los burócratas de la COB y la FSTMB mentores de semejante impostura.

Lo importante y remarcable de todo este proceso que se vive en las minas es que la tendencia revolucionaria no sólo que está presente política y físicamente, sino que se potencia día que pasa. Los obreros revolucionarios existen, se desarrollan, se forman y se consolidan como futuros cuadros revolucionarios y caudillos de la futura rebelión minera.

En lo que respecta al movimiento fabril boliviano hay que partir señalando que con la “Política de Ajuste Estructural” y la política de “Flexibilización Laboral” del MNR, o más popularmente conocido como “política neoliberal”, se crearon mayores condiciones de explotación laboral en el sector. La implementación de la “libre contratación” permitió a la burguesía criolla someter a sus designios a los trabajadores imponiendo un régimen de terror que le permite tener controlado a los sindicatos a través y con ayuda de los dirigentes vendidos. La “tercerización” y la “maquila” también se impusieron como forma de desligarse y desentenderse el capitalista de las obligaciones sociales. Debido a estas reformas laborales la composición de la clase fabril ahora se caracteriza fundamentalmente por su juventud, puesto que son ellos los que tienen mayor productividad laboral y segundo aceptan niveles salariales muy bajos por su condición familiar. En lo político y sindical estas reformas provocaron un elevado grado de despolitización en las filas obreras, llegando al extremo de que esta joven clase fabril desconoce casi por completo los derechos laborales que les confiere la Ley del Trabajo, convirtiéndose en víctimas de la sobreexplotación y el abuso por parte de la patronal. En la forma de resolver sus conflictos una tendencia a la atadura judicial a la que los empujó durante mucho tiempo la burocracia haciéndoles creer que la respuesta a los abusos patronales, despidos y apropiación de aportes se debería recuperar por la vía legal y por largos e interminables procesos judiciales. Esta es la característica principal del proletariado fabril boliviano de hoy en día, pero que a su vez se encuentra en un proceso de reversión de esta tendencia, de reanimación como movimiento fabril, que se observa en los diferentes conflictos estallados.

Obreros que se lanzan a la huelga, a las tomas y a las calles, todo por preservar sus fuentes de trabajo en peligro y por mejores condiciones salariales y de trabajo. Rebeliones todavía focalizadas en algunas fábricas que no se generalizan a nivel regional y menos a nivel nacional.

Pese a esta situación que no ha cambiado en nada con el arribo al gobierno de Evo Morales continúa vigente en los hechos esta normativa neoliberal en las fábricas; dictadura patronal que continúa bajo la mirada de “indiferencia” del Ministerio de Trabajo en las empresas privadas y la dictadura directa del gobierno masista a sus trabajadores dependientes en las empresas públicas productivas. Pero a esto se suma una novedad propia de estos tiempos de “proceso de cambio”: la situación del movimiento fabril se ha agravado por el estado precario y de extrema inestabilidad al que ha ingresado la industria nacional, como consecuencia de un mega crecimiento de las importaciones de mercancías finales y de capital, vía contrabando y vía legal. Los excedentes monetarios con los que cuenta el país producto del periodo de “bonanza económica” incrementa la demanda interna de mercancías pero ésta es cubierta por las mercancías extranjeras y no bolivianas. El sector industrial boliviano no sólo que se ha estancado sino que empieza a colapsar, muchas fábricas se cierran al ser avasalladas por los precios baratos de los productos chinos, brasileros y argentinos fundamentalmente. El responsable: Evo Morales y su política económica rentista al servicio de las transnacionales; política que prioriza la producción extractivista y exportadora de materias primas exclusivamente (gas, minerales, soya) sin valor agregado alguno. Donde el TGN vive de los alquileres que pagan las transnacionales por llevarse nuestros recursos naturales. En materia de políticas industrialistas, el gobierno es “libre cambista” y “neoliberal” porque no tiene políticas proteccionistas que velen por los intereses de la industria nacional, priorizando a los contrabandistas y a las importadoras privadas. Evo es esencialmente vendepatria y sepulturero de la industria nacional por lo tanto enemigo número uno del movimiento fabril. En este camino las industrias nacionales ya no tienen mercado y tienden a cerrar, provocando masivos despidos. Todo bajo la batuta de los jefes masistas, no olvidemos que García Linera anunció 500 despidos nuevos en Enatex aparte de los otros 500 ya ejecutados y Evo despedirá a 537 mineros mayores de los 50 años en Huanuni.

Para preservar las fuentes de trabajo y garantizar ingresos que les permita vivir a sus familias, los obreros de las fábricas que quiebran y quieren ser cerradas deben luchar por la **ESTATIZACIÓN DE LA FÁBRICA BAJO ADMINISTRACIÓN OBRERA** imponiendo al gobierno políticas proteccionistas que preserven su mercado. Con participación activa y mayoritaria de los obreros de la nueva fábrica nacionalizada para evitar la ineficiencia y la corrupción de los gerentes que son designados por este gobierno. Las “Empresas Sociales” que plantea el Decreto del gobierno consiste desligarse de responsabilidades y cargar sobre las espaldas de los obreros el fardo de la empresa quebrada que tarde o temprano irá a la bancarrota sin capital y sin mercados.

También hay que recalcar la presencia del partido revolucionario en el sector fabril del eje central del país, con su respuesta política, trabajando desde abajo para convertirse en referencia para los trabajadores fabriles, buscando revertir la despolitización en este sector. Igualmente que en el sector minero se cuenta con militantes fabriles revolucionarios en una fase de formación política inicial.

6. LA IMPORTANCIA DEL PROLETARIADO EN LA PERSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA.

A estas alturas el fracaso del gobierno del M.A.S. es por demás evidente, los explotados que creyeron que el “proceso de cambio” les iba a traer pan y trabajo, recuperación de los recursos naturales de manos de las transnacionales, etc. hoy comprueban que Evo y su gobierno son un fraude, que todas sus medidas y sus promesas son una farsa y que ha concluido en tiempo record convertido en un gobierno pelele de la burguesía y el imperialismo.

La pregunta es: ¿A dónde nos conduce este proceso de desencanto de las masas respecto del gobierno impostor que sigue insistiendo en que el país vive un “proceso de cambio” cuando todos, incluidos los campesinos y los llamados “movimientos sociales” a nombre de los que dice gobernar, constatan que en definitiva nada cambia, excepto la política del gobierno que cada día se derechiza más y sella su alianza con el empresariado privado, las oligarquías terratenientes y las transnacionales?

El desencanto de los campesinos viene del fracaso del gobierno “indio” de atender a sus necesidades. El enfrentamiento con los indígenas del TIPNIS evidenció el carácter pro-imperialista del gobierno liderado por Evo Morales. (Abrir los parques nacionales a la penetración de las transnacionales petroleras violando los derechos de los pueblos indígenas). Por encima de los campesinos están los intereses del gran capital, en especial del agro-negocio, vinculado al mercado externo y a los bancos. Las esperanzas de que el “cocalero” Evo iría a proteger los campesinos-indios se están disipando, aunque no del todo y lentamente.

La clase obrera permaneció al margen o subordinada a la ascensión de las fuerzas pequeño-burguesas, que permitieron al MAS y su dirigente reconstituir el gobierno burgués, que las masas desmoronaron con los levantamientos. De forma que las tareas democráticas y nacionales no pudieron ser respondidas con el programa de la revolución social.

Si la clase revolucionaria por excelencia: la clase obrera y en particular el proletariado minero, tradicionalmente vanguardia de los demás explotados, no logra superar el letargo político en que se encuentra para asumir nuevamente su papel de caudillo nacional con su programa socialista, con seguridad lo que nos espera son nuevas frustraciones políticas.

La situación de rezago y despolitización de la clase obrera determinan que la actual situación política no encuentre una salida revolucionaria. Por lo tanto la clave para el desarrollo del proceso se encuentra en la posibilidad de que el proletariado retorne al eje de la ideología revolucionaria, puesto que si no logra materializarse esto, la posibilidad de instaurar el socialismo en Bolivia también esta postergada indefinidamente. De ahí la importancia determinante del papel que debe cumplir el partido en la presente coyuntura: la conciencia (el partido) debe actuar de inmediato sobre el instinto (la clase). Es decir, la militancia debe llevar el marxismo al seno de la clase obrera para transformarla, y a su vez, transformarse a sí mismo como partido revolucionario y ponerse a la altura de dirigir la revolución en Bolivia. Este es el reto más importante que tiene el POR en la actualidad, y su éxito le permitirá transformar a la clase para que esta retome su lugar de vanguardia del conjunto de la nación oprimida por el imperialismo. Por lo tanto la vida del partido tiene que estar umbilicalmente ligada a la vida de la

clase, siguiéndola en todos los vericuetos que toma buscando guiarla a los objetivos estratégicos.

Se abren inmejorables condiciones para el trabajo del partido en el seno del movimiento obrero, la crisis comienza a golpear con más fuerza a los trabajadores que en la necesidad de defenderse sólo encuentran en el POR una referencia revolucionaria, pese a que aún no logran romper el freno de la burocracia sindical que se ha convertido en instrumento de contención al descontento de los trabajadores y agentes al interior de la clase para aplicar su política antiobrera.

Tanto en Huanuni como en Colquiri, las principales minas estatales, como en el sector fabril en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba, la acción del Partido ha sentado fuerte presencia política situándose como referencia para los trabajadores frente al gobierno y la burocracia sindical.

Todo indica que, en la medida en que el proceso de diferenciación de los trabajadores respecto al gobierno se vaya acentuando, el trabajo partidista se irá fortaleciendo.

Está claro entonces que al caracterizar el cambio político que se viene operando, lo que a los revolucionarios debe importarnos es asumir la tarea de organizar políticamente el descontento popular, especialmente en el movimiento obrero, bajo la perspectiva de la revolución proletaria, sólo así la situación prerrevolucionaria podrá derivar en una situación francamente revolucionaria que abra el camino a la revolución socialista.

La política del POR debe penetrar en los movimientos de la pequeña burguesía respondiendo a las reivindicaciones y tareas democráticas, al mismo tiempo en que avance el trabajo de recuperación de posiciones en el obrero minero y fabril. Las trincheras del POR en el movimiento docente y estudiantil auxiliarán en esa tarea proyectando la política del proletariado.

7. LA DEMANDA MARÍTIMA ANTE EL TRIBUNAL INTERNACIONAL DE LA HAYA.

MEDIDA DISTRACCIONISTA PARA CONTENER EL MALESTAR SOCIAL.

Invariablemente, los gobiernos han utilizado el problema de la reivindicación marítima como un medio distractivo cuando sienten que el malestar social amenaza su estabilidad. Se trata de lograr que los explotados y oprimidos se unan a los opresores y sus gobiernos dejando de lado su lucha reivindicativa, en nombre del supremo objetivo de volver al ansiado mar cautivo.

El gobierno del MAS no es la excepción, por el contrario, es el que está llevando esta táctica al extremo al demandar ante la Corte Internacional de la Haya a Chile con el modestísimo pedido de que ésta falle a favor de Bolivia para que Chile se sienta a discutir de “buena fe” una salida soberana al mar para Bolivia, basándose en lo que llaman “el derecho expectatio” de Bolivia por ofrecimientos formales que Chile hizo en determinados momentos para encontrar una solución a la demanda boliviana. Bolivia no pone en tela de juicio el tratado de 1904, -señaló sólo pide que Chile cumpla sus ofrecimientos de discutir una solución al problema. Somos un país “pacifista” –dice-, nuestra debilidad económica y militar determina que no podamos ser otra cosa que pacifistas.

Chile ha respondido en primera instancia cuestionando la competencia de este Tribunal para atender la demanda boliviana dado que existe el tratado de 1904 que cierra toda controversia respecto a los límites entre ambos países. Como en este conflicto es el más fuerte, económica y militarmente, su tono es altanero.

Comentaristas, politólogos, opinadores opositores y oficialistas en santa alianza especulan sobre lo que pueda salir de los alegatos sobre la competencia o no de la corte para conocer la demanda, confiando en la supuesta solidez de los argumentos bolivianos.

El gobierno, no se cansa de señalar que todo el pueblo, más allá de toda diferencia, está unido a su gobierno alrededor de esta justa causa reivindicativa, mientras, urgido por los efectos de la crisis mundial capitalista sobre la economía nacional: el fin de la bonanza económica por la caída de los precios de las materias primas

que exportamos al mercado mundial, asesta duros golpes a los explotados y en particular a la clase trabajadora sobre cuyas espaldas busca descargar el peso de la crisis.

Si la Corte aceptara que no es competente para atender la demanda boliviana, Chile tendrá un argumento poderoso para desechar cualquier demanda de Bolivia sobre el problema marítimo y a Evo se la acabaría la comedia.

Si la Corte se declara competente, entonces recién se iniciará el proceso de la demanda boliviana. Evo tendrá, por lo menos de cinco a siete años, si no más, de tiempo para distraer la atención de los explotados con el problema del mar.

La demanda boliviana es definitivamente demagógica porque es imposible que por esa vía Bolivia logre un acceso soberano al mar.

Las ofertas chilenas de considerar una solución al enclaustramiento boliviano en 1943 y 1951 estaban basadas en la posibilidad de ceder a Bolivia un franja de 10 Km. en la frontera con el Perú hasta la costa a cambio del uso de las aguas del Lago Titicaca y en 1975, la oferta de Pinochet pedía a cambio el trueque territorial de la franja por un área equivalente en la frontera chileno boliviana en los Lipez, territorio rico en recursos minerales.

En resumen una franja de desierto y una costa que no es puerto, por tanto económicamente inútil, a cambio de agua para convertir el desértico norte chileno en un vergel o acceder a los ricos yacimientos minerales de los Lipez.

En ambos casos las negociaciones encontraron la oposición del Perú. En el primer caso porque Bolivia no puede disponer unilateralmente sobre el uso de las aguas del Lago Titicaca que pertenece también al Perú; en el segundo caso porque por el tratado entre Chile y el Perú de 1929, Chile no puede ceder a terceros territorios que pertenecieron antes de la guerra al Perú. En otras palabras, estas ofertas de solución, ambas inaceptables desde el punto de vista económico para Bolivia, están cerradas. Adicionalmente, la Constitución chilena prohíbe la cesión de territorio sobre el cual Chile ejerce soberanía, es una disposición constitucional expresamente dirigida a la aspiración boliviana de acceso soberano al mar. Ningún gobierno chileno puede, en consecuencia, ceder una salida soberana al mar a

Bolivia por más que la Corte fallara que Chile debe buscar una solución en ese sentido.

Por lo que la demanda masista basada en los “derechos expectaticios” de Bolivia no tiene futuro y es pura demagogia distraccionista. Una comedia montada para tratar de arrastrar a los explotados y oprimidos al campo de la burguesía y que soporten su condición de esclavos por la sacrosanta esperanza de acceder al mar.

El problema de la mediterraneidad boliviana no podrá ser resuelto mientras en Chile gobierne su rancia aristocrática burguesía y en Bolivia su inútil burguesía. La única solución posible pasa por la revolución proletaria en ambos países. Sólo entonces, la necesidad de los Estados obreros de defenderse y hacer causa común frente a la reacción burguesa y el imperialismo impondrá la unidad y abrirá las fronteras y Bolivia accederá libre y soberanamente al mar.

Contrariamente a los afanes del gobierno, mientras la prensa y los medios de comunicación buscan centrar toda la atención de la población en los alegatos ante la Corte Internacional de La Haya y el gobierno se esfuerza por despertar la ilusión en los bolivianos de que estamos en camino a lograr un acceso soberano al mar, como una cortina de humo para desviar la atención de los explotados sobre sus gravísimos problemas, las masas cansadas de la impostura masista ocupa las calles y los caminos para reclamar por sus necesidades.

Todas estas acciones de masas son expresión del proceso de emancipación política de los explotados respecto al MAS y el gobierno de Evo Morales.

XLVII CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

JUNIO 2016

EL M.A.S. UN PÁLIDO REMEDO DEL NACIONALISMO, YA SUPERADO EN EL PAÍS

Cuando aparece el fenómeno del MAS postulando de manera ambigua y primitiva el programa nacionalista que ya había sido afinado -medio siglo antes- teóricamente por el MNR, programa barnizado con el indigenismo alimentado por las corrientes del posmodernismo reaccionario en declinación en el ámbito internacional y retomando las corrientes Kataristas que se desarrollan desde la década de los años 60 del siglo pasado, es fácil para el POR ubicarse correctamente en la caracterización de esta nueva corriente política que surge como consecuencia del agotamiento del Estado burgués, de la debilidad del movimiento obrero, cuya columna vertebral –el movimiento minero-, había sido dispersado por la llamada relocalización de los trabajadores de las minas del Estado y los demás sectores víctimas de la flexibilización laboral; por otra parte, el POR como dirección política del proletariado sobrevive al margen de la clase recluido en los sectores radicalizados de la clase media manteniendo en alto el programa revolucionario pero sin ninguna posibilidad de buscar su materialización en la revolución social.

Partiendo del análisis de la clase social a la que representa el MAS, al campesino pequeño propietario de la tierra, se llega a la conclusión de que el MAS está condenado a defender la propiedad privada y su destino es evolucionar como la expresión política de la clase dominante y de las transnacionales imperialistas. Los mismos exponentes masistas empiezan a desarrollar las teorías del capitalismo andino, de la convivencia armónica y complementaria de todas las formas de propiedad existentes en el país (economía plural), de la posibilidad de un

desarrollo independiente de Bolivia y del continente respecto al imperialismo sin romper con la gran propiedad privada en manos de burguesías “progresistas, patrióticas y antiimperialistas” (el ALBA), de crear las condiciones para que el imperialismo -a través de sus tentáculos las transnacionales- puedan venir a invertir en todos los rubros de la economía, etc., muestran con absoluta nitidez su naturaleza burguesa, proimperialista y antipopular, a pesar de su retórica anticapitalista.

El POR tuvo el coraje de señalar su posición con claridad, nadando contra la corriente porque inmensas mayorías del movimiento campesino, de la clase media empobrecida de las ciudades y del movimiento obrero han abrigado la ilusión de que el gobierno presidido por un indígena es la expresión genuina de la solución de sus necesidades inmediatas y la encarnación de sus esperanzas y sueños. Desde el principio, convencido de que se trataba de la reiteración de un remedo pálido del nacionalismo de contenido burgués, señaló que las masas, al no ver la superación del hambre y el atraso en que se debaten, muy pronto empezarán a recorrer el camino del proceso de emancipación política respecto al control que ejerce el gobierno del MAS sobre ellas y sus organizaciones sindicales. Se dice que las masas deben experimentar en carne propia la frustración de una reiterada experiencia nacionalista en este país que, ante la arremetida de los descontentos en su lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo, se verá forzado a acentuar sus rasgos derechistas y hasta fascistas y pretenderá contener a los insurrectos utilizando la violencia estatal y terminará ahogando en sangre las luchas de los explotados.

Las capas radicalizadas de la clase media influenciadas por el trotskismo (maestros y universitarios) que habían sostenido en alto el programa obrero durante el período neoliberal y en ausencia de un movimiento obrero que no logra recuperarse de la derrota sufrida desde 1985, son el punto de partida para que los demás sectores vayan diferenciándose, cada vez de manera más franca, del gobierno del MAS. Es un proceso contradictorio y desigual, donde unos sectores avanzan más rápido y otros que permanecen anclados en sus ilusiones, que dura aproximadamente seis años.

Fue un obstáculo para el desarrollo de la conciencia de los explotados y oprimidos el ingreso de grandes cantidades de recursos financieros al país como consecuencia de la subida espectacular de precios de los minerales y de los hidrocarburos, recursos que se traducen en una política asistencialista con la creación de bonos y el desarrollo de programas demagógicos como “Bolivia cambia, Evo cumple”. La acumulación de reservas internacionales que como nunca se había logrado antes en el país, crea la sensación de que Bolivia, de la noche a la mañana, se ha convertido en un país solvente para lograr inmensas cantidades de crédito internacional con la finalidad de plasmar sus programas de desarrollo y, cuando empiezan a sentirse los primeros síntomas de la crisis internacional, los gobernantes desarrollan la teoría demagógica de que Bolivia esta blindada para resistir los efectos de esta crisis.

LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y LOS CAMBIOS IMPORTANTES EN LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

La llegada de la crisis económica mundial rápidamente tiene serias repercusiones en un país pobre como el nuestro porque no tiene la suficiente grasa que le permita paliar sus efectos en algunos sectores importantes de la producción, en nuestro caso en la minería y los hidrocarburos. La acumulación de las reservas internacionales en la etapa de los altos precios en el mercado mundial, aparentemente astronómicas, muy rápidamente tienden a diluirse. El gobierno informa que en los últimos meses estas reservas han bajado de 16 a 13 mil millones de dólares debido a que se las está invirtiendo en algunos proyectos productivos.

Por otra parte, el gobierno se esmera en buscar crédito internacional para la realización de obras estructurales como el tren interoceánico, la apertura de caminos en diferentes regiones del país, la exploración y explotación de nuevos pozos de hidrocarburos, etc. La China se ha convertido en la fuente de estos créditos que vienen condicionados a la compra de tecnología de esa procedencia, a la contratación de empresas chinas para la ejecución de los proyectos y otras condiciones lesivas para el país.

Todo el andamiaje argumental demagógico que ha desarrollado el gobierno sobre la fortaleza de la economía del país para resistir la crisis se desmorona de manera

paulatina pero incontenible. Los ingresos por las exportaciones merman en casi un 50 % y el gobierno empieza a reducir los ingresos de los gobiernos subnacionales (gobernaciones y municipios) con la consecuencia inmediata de la paralización de los proyectos que ya estaban en ejecución, generando desocupación y malestar social; reduce los ingresos de las universidades y desarrolla una frenética política antiobrera y antipopular cargando sobre las espaldas de los sectores más pobres todo el peso de la crisis. Mantiene sueldos y salarios miserables, las rentas de jubilación son tan bajas que los trabajadores, al cumplir la edad para jubilarse, se resisten a hacerlo; aplica una dura política impositiva provocando grandes movilizaciones en los sectores cuentapropistas que viven sometidos a miserables ingresos, principalmente el movimiento gremial. Existen informes de que algunas transnacionales petroleras estarían estudiando la posibilidad de suspender sus operaciones en Bolivia porque los precios bajos del gas ya no les significan un negocio atractivo; La minería, tanto estatal como privada, está al borde del colapso y no existe una política de Estado para enfrentar el problema y el gobierno espera que, por inercia, se paralice esta industria dejando como resultado una masa importante de nuevos desocupados presionando en las ciudades.

Por otra parte, el fenómeno de la corrupción está corroyendo aceleradamente al régimen masista, las denuncias y escándalos en torno al Fondo Indígena, el tráfico de influencias en la contratación de empresas chinas y otras han llegado hasta el mismo presidente de la República que el oficialismo se esfuerza por mostrarlo como la encarnación de los valores espirituales de los pueblos originarios del país y del mundo.

Todos estos elementos arriba descritos, están acelerando el choque frontal de amplios sectores de la población y ahora de importantes sectores proletarios contra el gobierno. El último referéndum para modificar la Constitución Política del Estado Plurinacional con la finalidad de permitir que Evo Morales y García Linera puedan participar nuevamente en las elecciones del 2019 en calidad de candidatos lanza datos importantes para un análisis detallado de la evolución de la situación política.

El hecho de que hubiera ganado el NO en los centros urbanos más importantes del país está mostrando que las capas mayoritarias de la clase media, los trabajadores

asalariados y parte importante del movimiento campesino – originario, los más duramente castigados por la crisis, han acelerado su alejamiento político del oficialismo.

La gran limitación que obstaculiza dar saltos a la evolución de la situación política es que el proletariado, principalmente los mineros de la minería nacionalizada, bajo chantaje apoyan a Evo Morales en la esperanza que así les garantice inversiones para aumentar los volúmenes de producción para neutralizar la catastrófica caída de precios de los minerales en el mercado mundial. Por otra parte, los fabriles están superando el chantaje tendido de manera concertada por los empresarios, el gobierno y la burocracia sindical sobre el cierre de las empresas si exigen un mayor aumento de sueldos y salarios, creando en sus conciencias el terror a la desocupación, se sentían obligados a agachar la cabeza y aceptar el miserable incremento del 6 %, desmoronando toda posibilidad de plantear una lucha frontal y unitaria con los otros sectores como el magisterio urbano que ha hecho saber oficialmente su rechazo al miserable incremento.

Habría sido un grave error interpretar esta calamitosa situación del movimiento obrero como si el gobierno sigue manteniendo un control político total sobre ellos. No; todos están inconformes con los sueldos que perciben, pero tienen que aguantarse frente al peligro de la desocupación. Había que ayudar al patrón a que sobremonte los efectos de la crisis, en este sentido los mineros no sólo que cedieron parte de sus salarios sino que también renunciaron al incremento del 6 % para ayudar a salvar a la empresa de la quiebra. Este razonamiento apunta claramente al colaboracionismo de clase. Este fenómeno está reflejando la ausencia, en la conciencia de los explotados, de una perspectiva revolucionaria frente al problema concreto de la crisis y sus efectos.

El decreto de cierre de Enatex dejando a más de 800 trabajadores en la calle, ha sido la gota que colmó el vaso del descontento contenido de los fabriles. Vivimos el estallido del mismo, han ganado las calles exigiendo la derogatoria del decreto maldito porque consideran que si se permite que el gobierno cierre Enatex, será el comienzo de una cadena de cierres de fábricas.

En todo el país multitudinarias marchas antigubernamentales liderizadas por los fabriles. Se acabaron definitivamente las ilusiones que todavía podían quedar de que el gobierno del MAS sea un gobierno del pueblo.

Hasta antes de la presente movilización, las bases fabriles reaccionaban de manera tibia ante los problemas que no atendía el gobierno como ser reconocimiento de sindicatos, desconocimiento de fuero sindical y otras trampas más.

Y nadie, ni la posición revolucionaria difundida a través de su periódico, le hacían cambiar su pensamiento respecto a que Evo Morales era su hermano y no su enemigo. Siempre quedaba la ilusión de que Evo era muy diferente a los ministros. Ante cualquier problema no resuelto por los ministros, pedían reunirse con Evo, era la última esperanza. Aún ahora en medio del conflicto la burocracia prisionera de la presión de las bases, sigue insistiendo en esa estupidez.

Los dirigentes y las autoridades del gobierno jamás pensaron en que pudiera producirse una ruptura entre Evo y las bases obreras.

Ante el rechazo tajante del Presidente a derogar el decreto de cierre de Enatex las bases obreras se convencieron que había llegado el momento de gritar ¡Evo decía, que todo cambiaría, mentira, mentira, la misma porquería!

A partir de ese momento, se inicia un nuevo panorama en la lucha política. Por un lado el gobierno y dirigentes expresando los intereses de la clase dominante, en la vereda del frente las bases obreras fabriles junto a la tendencia revolucionaria encarnando los intereses de las mayorías nacionales.

La respuesta revolucionaria frente al fantasma de la desocupación que debe ser asimilada por los trabajadores, es la estatización de todas las empresas productivas que se declaren en quiebra, bajo control obrero colectivo, tarea que no puede cumplir el gobierno del MAS por su sometimiento al imperialismo y a la empresa privada nativa.

Mientras los asalariados permanecieron inmovilizados por el temor al fantasma de la desocupación, los cuentapropistas ocuparon el primer lugar en las movilizaciones; esto porque reciben con mayor dureza las consecuencias de la crisis. Salen a las calles dispuestos a desafiar la política represiva del gobierno.

Un síntoma importante en el cambio de la situación política es que los movilizados han perdido el miedo a la autoridad y adoptan actitudes desafiantes recurriendo a la acción directa y dejando de lado los recursos legales que, hasta la víspera, solían usar para defenderse del patrón y del Estado; esta tendencia se encarna, por ejemplo, en la ejemplar movilización de los discapacitados que ha logrado el apoyo de toda la población y ha desafiando al gobierno represor que hasta tuvo que recurrir, sin éxito, a la conducta hostil de las comunidades aledañas a la carretera troncal Cochabamba – La Paz para impedir que lleguen a la sede de gobierno; una vez que llegaron a La Paz fueron recibidos por una impresionante multitud y el gobierno se vio obligado a usar la fuerza pública para reprimirlos en las calles provocando el repudio generalizado de la población.

Las movilizaciones de diferentes sectores, de los más castigados por los efectos de la crisis se acentúan y multiplican en busca de resolver sus problemas inmediatos sin encontrar una respuesta de parte del gobierno. La tendencia, a diferencia de la etapa anterior donde las movilizaciones sectoriales se desarrollaban y extinguían sin ninguna posibilidad de generalizarse, ahora, de manera natural, busca un cauce común para converger en luchas unitarias.

LA OPRESIÓN NACIONAL SOBRE LOS INDÍGENA-CAMPESINOS Y EL FENÓMENO EVO

El problema de la opresión por la clase dominante blancoide sobre la mayoría nacional indígena o mestiza, es un rasgo aberrante del orden social burgués en el país.

La herencia colonial de opresión sobre la masa indígena se prolongó en la república y pasó a ser parte de la “cultura” burguesa el desprecio y la discriminación hacia el indígena y el mestizo considerados como inferiores, idólatras e ignorantes, incluida aquella capa de prósperos y ricos comerciantes de origen indígena fundamentalmente ligados al comercio informal en gran escala asentado en el contrabando.

Toda la fuerza de trabajo disponible en el país es indígena o mestiza; el campesino, el obrero, la gran masa de trabajadores por cuenta propia como los gremiales, los

artesanos, etc. y todos ellos sienten el peso de la discriminación burguesa y de la opresión racial, nacional y de clase.

El ascenso al poder de Evo Morales, un indígena campesino dirigente de sindicatos de cocaleros del Chapare, se produjo como consecuencia de la rebelión de las masas oprimidas contra el servilismo extremo al imperialismo de parte de los partidos tradicionales de la burguesía y del nacionalismo agotado en el neoliberalismo, esto en ausencia del proletariado que había sido fuertemente golpeado por la política neoliberal burguesa.

La llamada política “neoliberal” burguesa-imperialista arrasó con las empresas estatales, las privatizó entregando los recursos naturales a las empresas transnacionales, cerró las minas de COMIBOL “relocalizando” a sus trabajadores, dio carta blanca a los empresarios (libre contratación) para sobreexplotar la fuerza de trabajo pisoteando las conquistas laborales y sociales de los trabajadores, estabilizó la economía a costa de la miseria de las masas lanzando a la calle a miles de trabajadores (desocupación masiva), devaluación brutal de la moneda y congelamiento de salarios a niveles de hambre, etc.

La relocalización asestó, ni duda cabe, un duro golpe a la vanguardia histórica del proletariado: los mineros de COMIBOL. La dispersión de la vanguardia minera, ha determinado su ausencia física y política en las luchas sociales de la última época y es un obstáculo para que la política revolucionaria del proletariado aparezca nítidamente como la referencia de la lucha de los explotados y oprimidos.

Octubre de 2003 fue un estallido popular sin dirección política, los alteños, protagonistas principales de las jornadas de octubre, son una gran masa de gremiales, “micro-empresarios” pequeños productores, emigrantes del campo, en fin, pequeña-burguesía pobre, altamente explosiva pero imposibilitada de encarnar la política revolucionaria si no está presente en la lucha la clase obrera y su partido. Se trató de un estallido de furia popular puramente instintivo dominado por el instinto pequeño burgués de esa masa no proletaria aferrada a su pequeña propiedad y, por ello, respetuosa de la gran propiedad.

En tales circunstancias, en un país de indígenas discriminados y explotados por siglos, el ascenso al poder de un indígena campesino aparece ante las masas oprimidas como una conquista liberadora.

Las corrientes indigenistas y el actual gobierno, parten del criterio errado de considerar al indígena, independientemente de la clase social a la que pertenezca, como una abstracción dotado por la raza de virtudes inmutables en el tiempo. De este modo eluden el problema de la opresión sobre las naciones indígenas con el recurso fácil de asimilar simplemente a las masas indígenas como naciones indígenas.

Una nación es una comunidad estable, históricamente formada, con cultura propia que implica idioma, religión, costumbres, etc. con comunidad de territorio y de vida económica.

En Bolivia, sólo en el campo se mantienen estas condiciones de manera nítida que determinan lo que son las naciones oprimidas. El indígena ciudadano, el obrero, en general toda la fuerza de trabajo disponible -abrumadoramente de origen indígena-, ya no se constituye como nación, han asimilado el idioma del opresor, tiene como referencia los valores culturales de la burguesía blancoide aunque conserve rasgos culturales y costumbres propias de su nación de origen.

El problema de la opresión nacional es inseparable del problema campesino. El campesinado boliviano se constituye en una nación-clase y por tanto el problema de la liberación nacional está ligado al problema de la tierra. En tanto la masa campesina permanezca en el precapitalismo, encadenada a la miseria y al atraso, atada al minifundio improductivo, la opresión nacional sobre las naciones indígenas no podrá resolverse.

La pequeña propiedad, generadora de la miseria extrema campesina, se convierte en palanca que impulsa a muchos caudillos campesinos a trocarse a cualquier precio en politiqueros con su bolsa llena de dinero y seguir el camino señalado por la burguesía.

La opresión sobre las naciones indígena-campesinas y sobre las masas indígenas y mestizas de las ciudades no podrá ser resuelta en el marco del capitalismo atrasado y decadente vigente en el país y el peor error del MAS consiste en creer

que puede explotar indefinidamente la cara morena de Evo Morales como argumento suficiente de su gobierno impostor, creer que las masas hambrientas y oprimidas permanecerán con los brazos maniatados y en silencio, soportando que la burguesía y el imperialismo les chupen su sudor y su sangre.

LAS ILUSIONES EN EL GOBIERNO DEL M.A.S.

El MAS y Evo Morales llegan al poder sin un programa ni ideología propios, las corrientes indigenistas en su seno son profundamente reaccionarias y retrógradas, expresan en gran medida las condiciones de atraso en que se encuentran sumidas las naciones indígenas

y el carácter pequeño propietario de los campesinos. Para el indigenismo, el marxismo y la estrategia proletaria son parte de la “ideología colonialista de los K´aras”.

Rápidamente el gobierno masista fue copado por los “izquierdistas” pequeño-burgueses miserables y angurrientos de poder para hacerse ricos de la noche a la mañana, empapados de las teorías posmodernistas profusamente difundidas desde las metrópolis imperialistas a través de la ONGs,.

Para las masas, escaldadas de la soberbia y opresión burguesa, el origen indígena campesino de Evo Morales fue suficiente argumento para alimentar la ilusión de que se trataría de un gobierno del pueblo y revolucionario, al margen de las elucubraciones absurdas del “Capitalismo Andino-Amazónico”, del “Socialismo del Siglo XXI” o la “Revolución Democrática-Cultural” del gobierno para ocultar el contenido burgués y proimperialista de su política.

El gobierno del M.A.S. con todo su disfraz campesino no ha planteado para nada los objetivos mayores de la lucha campesina: La recuperación de toda la tierra que las clases gobernantes les han robado a lo largo de los siglos ni la autodeterminación nacional; que las naciones nativas puedan organizarse en Estados soberanos si lo desean.

Las demagógicas promesas hechas por el gobierno en los momentos electorales, en sentido de que Evo Morales como la encarnación del Inca redimido liberaría a

los indios reconociéndoles todos sus derechos y devolviéndoles la tierra y el derecho a la autodeterminación, se redujeron a simples reformas constitucionales que se agotan en el “reconocimiento” de la existencia de las naciones originarias (hecho que ya se dio en el pasado) sumado al establecimiento de “autonomías indígenas”, todas ellas integradas al Estado burgués, denominado ahora como “plurinacional”. Y a partir de ahí el retroceso, el Indio Evo Morales, tranza con los latifundistas del oriente para legalizar el latifundio y otorgarle todas las garantías de estabilidad frente a la amenaza de la sublevación indígena que busca satisfacer la sed de tierra apuntando a la toma de las haciendas y reprime hasta ensangrentar a los indígenas del oriente (TIPNIS y JACOBO MORA), para satisfacer las exigencias de las transnacionales petroleras que reclaman garantías para la explotación de los recursos naturales en los territorios de esas naciones originarias. Sin ninguna consulta previa, como supuestamente estaría dispuesto por ley, recurriendo al engaño, al soborno, a la amenaza, al encarcelamiento de los dirigentes y a la represión a las bases impone sobre los indígenas la dictadura del capital y de los terratenientes ricos. La trágica historia de la opresión de las naciones indígenas originarias se repite bajo el gobierno del indio traidor Evo Morales.

Las ilusiones de las masas sobre lo que el gobierno haría a favor del pueblo asentadas en el sentimiento de identidad indígena de los explotados y oprimidos con Evo Morales, se expresaron en el apoyo electoral masivo que logró que se instaurase un gobierno sin oposición, que concentró en sus manos todos los poderes de Estado –signo característico de un gobierno autoritario- con el tiempo se han ido esfumando.

Las masas vigilantes, al constatar que la promesa de darles prosperidad y un nuevo orden social más justo y democrático es pura palabrería, reaccionan con furia contra el gobierno impostor.

Es la gran propiedad privada a la que el MAS respeta sagradamente, la que configura todos los fenómenos superestructurales: Su ordenamiento jurídico, su Constitución, la naturaleza de los poderes estatales, etc. En la sociedad capitalista su gobierno tiene que ser obligadamente burgués, aunque sus componentes vengan de una tribu, de un Ayllu, de un campamento minero, etc.

EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN DE LAS MASAS RESPECTO AL GOBIERNO DEL M.A.S.

La imagen de “gobierno del pueblo” se desvanece como por arte de magia, el carácter burgués, antipopular y sobre todo antiobrero del gobierno se pone en evidencia.

La bonanza económica de estos diez años no ha llegado al bolsillo de los explotados y oprimidos, la pobreza de la mayoría se mantiene, la desocupación masiva encubierta en gran medida por la enorme masa de cuentapropistas inmersos básicamente en el comercio informal crece cada vez más, los salarios de hambre y el abuso patronal sobre los obreros pisoteando sus conquistas sociales, sindicales y laborales es norma en los centros de trabajo estatales y privados, la situación de miseria y atraso de los campesinos minifundarios en occidente se mantiene.

En contrapartida, la burguesía (empresarios privados, latifundistas, banqueros) ha conocido ganancias extraordinarias, capas altas de la pequeña-burguesía (funcionarios, burócratas, gerentes y empleados de alto rango de las empresas, etc.) han conocido también mejoras sustanciales en su economía, autos de lujo inundan las ciudades, una explosión de construcciones de departamentos de lujo, etc. muestran la bonancible situación de las clases altas de la sociedad.

La insatisfacción de los explotados en sus necesidades más elementales sirve de ariete para lanzarlos a las calles.

El POR ha venido siguiendo de cerca todo el proceso de diferenciación política de las masas oprimidas respecto al gobierno con sus avances y retrocesos.

Ahora en la cabeza de los explotados existe la convicción de que este gobierno hace lo que todos los gobiernos burgueses están ejecutando en el mundo como respuestas a la crisis del sistema, cargar sobre las espaldas de los explotados todo el peso de la crisis poniendo a buen recaudo los intereses del imperialismo y de la burguesía nativa.

El proceso de desilusión de las masas respecto al gobierno se ha acelerado al ponerse en evidencia la corrupción generalizada que corroe al gobierno.

El oficialismo masista necesita de un gran aparato de símbolos con la finalidad de mantener latente la fidelidad y el apoyo de grandes sectores de los pobladores del campo y las ciudades, uno de los pilares de su campaña desesperada por revertir el proceso de repudio hacia el gobierno es que en este mundo capitalista decadente lo único que queda como reserva moral son los valores del movimiento campesino, cuyo representante natural es el presidente indígena Evo Morales.

Los oficialistas han hecho muchos esfuerzos por mantener la figura del Presidente como inmaculada y lejos de los brotes de corrupción en diferentes niveles de la administración del Estado; sin embargo, ya en el escándalo del Fondo Indígena se puso en entredicho eso de la “reserva moral” del movimiento indígena y del propio presidente frente a la indisimulada protección de los elementos indígenas más próximos al entorno palaciego como Nemezia Achacollo, por ejemplo. Pero el caso Zapata ha desmitificado la imagen de Morales vinculándolo directamente con el uso de influencias para la firma de contratos millonarios con la empresa china CAMC.

La farsa del Estado Plurinacional se acabó; no es nuevo ni esencialmente diferente del viejo Estado liberal burgués. Las manifestaciones de su agotamiento y descomposición se expresan en la imparable corrupción en todos los niveles de la administración.

EL GOBIERNO APUNTA A ACENTUAR SU POLÍTICA DERECHISTA AUTORITARIA

Después del referéndum del 21 de febrero, cuando todos esperaban que el gobierno asumiría con humildad los resultados adversos de la consulta popular, contrariamente asume una actitud agresiva y acentúa sus rasgos autoritarios; arremete en su campaña contra los sectores urbanos y, como de costumbre, hace esfuerzos por demostrar que la campaña por el NO estuvo generosamente financiada por el imperialismo y la derecha tradicional.

Su propaganda está orientada a mostrarse como anticapitalista y proobrero, Evo Morales recorre los centros mineros ofreciendo pequeñas concesiones, para el primero de mayo, demagógicamente a falta de otra cosa para el movimiento

obrero, anula un decreto anterior que prohíbe el uso de la dinamita en las manifestaciones callejeras para congraciarse con los explotados de las minas, luego se descubre que inclusive ello era una farsa, la Ley de Armas vigente prohíbe el uso de explosivos en cualquier circunstancia, utiliza el guardatojo y el poncho como símbolos del proceso de cambio. Lo que busca, en un plano puramente discursivo, es mostrarse como revolucionario que encarna las aspiraciones de los explotados para encubrir su política real de entreguismo a las transnacionales y a la empresa privada.

El D.S. 2765, determina el cierre de Enatex para convertirla en una empresa de servicios para los artesanos textiles y que los trabajadores que serían contratados por la nueva empresa pasarán a ser funcionarios públicos, es decir, al margen de la Ley General del Trabajo. Esto ha hecho estallar el descontento contenido de los trabajadores fabriles a nivel nacional. Pone en evidencia para todos, el carácter antiobrero del gobierno. Las declaraciones de los funcionarios gubernamentales, ratificadas por el Presidente y Vicepresidente en sentido de que el Estado “revolucionario” no puede tener empresas deficitarias, ha puesto en alerta a los trabajadores mineros especialmente de Huanuni, la principal mina estatal que se encuentra en situación crítica.

El hecho importante es que asistimos al punto de ruptura política de la clase obrera frente al gobierno. La poderosa presión de las bases ha obligado a la burocracia sindical, hasta la víspera descaradamente aliada con el gobierno, a adoptar poses antigubernamentales.

El gobierno, por su parte, arremete duramente contra los sectores movilizados acusándolos de ser instrumentos de la derecha tradicional y del imperialismo que buscan desestabilizar al gobierno del “Proceso de Cambio”. Ha reprimido duramente a los transportistas pesados, a los comerciantes minoristas movilizados, a los periodistas que cubren los atropellos de las autoridades, a la movilización nacional de los discapacitados y mantiene tercamente su posición de cerrar Enatex. Le importa poco la reacción de la gente por los abusos que comete con los más desvalidos y utiliza a sus “organizaciones sociales” para justificar sus atropellos y prepotencia.

Toda esta política dura que imprime tiene una finalidad: mostrar a las transnacionales que en Bolivia existe un gobierno con autoridad y que ejerce con mano dura el respeto a los intereses de los inversionistas extranjeros y nativos; es la garantía para ofrecerles seguridad jurídica y material a sus inversiones.

La burocracia sindical servil reproduce el autoritarismo oficialista en el seno de las cúpulas sindicales arremetiendo contra las tendencias revolucionarias en el intento de aislarlas de la corriente rebelde que se gesta en los sectores castigados por la miseria. Se trata de aparatos burocráticos, sin ningún contacto con las bases y que no atienden ni resuelven los graves problemas de éstas. De manera desafiante, concurren por órdenes del gobierno a la CONALCAM y a los actos políticos que organiza el oficialismo comprometiendo seriamente la independencia política de las organizaciones obreras.

Sólo la explosión de repudio de las bases fabriles al gobierno a partir de la resistencia al decreto de cierre de Enatex ha obligada a la burocracia sindical a radicalizarse, pero sería un error creer que ha cambiado; esperará el momento propicio, cuando baje la tensión de los trabajadores, para volver a su política servil frente el gobierno.

El gobierno está decidido a burlar los resultados del referéndum y busca desesperadamente encontrar algunas argucias constitucionales para revertir la derrota. El objetivo de eternizarse en el poder bajo el paraguas de sus organizaciones sociales que no pasan de ser entes burocráticos, cada vez más huérfanos de un apoyo real en sus bases y que actúan como instrumentos de represión contra ellas -el caso de las federaciones de cocaleros del Trópico de Cochabamba que aterroriza a todos en la región y a sus propias bases es emblemático-, encubre los intereses de toda una nueva capa económicamente poderosa que ha surgido al amparo del régimen masista.

El sueño de Evo Morales y García Linera de llegar como candidatos a las elecciones del 2019 en condiciones de repetir sus victorias electorales anteriores es extremadamente subjetivo. Es difícil prever con seguridad lo que va a pasar en el desarrollo de la situación política. Las tormentas sociales que emerjan como consecuencia de la crisis económica pueden terminar tumbando al gobierno antes

de concluir su período constitucional. Sólo la oposición de derecha boba no puede dormir en paz pensando en que el dictador puede quedarse 50 años en el poder.

Al gobierno ya sólo le queda la opción de recurrir a la represión, endurecer su autoritarismo y sus rasgos dictatoriales contra el movimiento obrero y popular. Ya no tiene argumentos políticos, para seguir engañando a los explotados. Todo lo que dice buscando justificarse enfurece más a la gente. Pierde aceleradamente apoyo social por lo que sus rasgos fascistoides no podrán desarrollarse hacia un régimen fascista, sino hacia un régimen policiaco, es decir, apoyando en los organismos represivos del Estado: la policía y el ejército.

Para el gobierno el mantener la lealtad del Ejército y la Policía es vital, esto explica el servilismo de la cúpula militar y policial hacia la persona del déspota endiosado, Evo Morales, al que le han compuesto un himno lambiscón que dice:”...Evo tu tienes la luz – La ideal Orinoca tu cuna te dio – Al hombre que un día la historia cambió –... Himno que los soldados obligadamente deben entonar después de cada acto cívico militar. Servilismo que obviamente no es gratuito, está sostenido con talegazos de dinero y privilegios para la cúpula militar y policial.

LA CAMPAÑA DEL P.O.R. POR EL “NO” A LA REELECCIÓN DE EVO - ÁLVARO

El gobierno lanzó prematuramente una convocatoria a referéndum para reformar la Constitución y habilitar a la dupla gobernante para una nueva reelección previendo que las consecuencias de la crisis económica a la que ha entrado el país por la caída de los precios del petróleo y los minerales lo afectará políticamente. Miope para percibir el grado del descontento popular, creía que podía ganar holgadamente.

El P.O.R. inmediatamente comprendió que el creciente repudio popular al gobierno se iba a expresar a través de un NO a la pretensión del gobierno y que lo que correspondía era darle contenido revolucionario diferenciándonos de la campaña por el NO de la oposición de la derecha tradicional, por tanto lanzar una decidida campaña por el NO al gobierno del M.A.S. que es la nueva derecha y

también NO a la vieja derecha repudiada y expulsada del poder por las masas insurrectas.

Detrás del repudio popular que se expresó con el NO está abierta la perspectiva de un amanecer revolucionario. El fin de los gobiernos burgueses, el advenimiento de un gobierno genuino de obreros, campesinos y masas empobrecidas de las ciudades.

La situación prerrevolucionaria que vive el país evoluciona hacia una situación francamente revolucionaria. Ciertamente que con avances y retrocesos y no como una fatalidad. Depende todavía de vencer el obstáculo de la lenta incorporación del proletariado y la labor contrarrevolucionaria de la burocracia sindical que actúa como un dique de contención del descontento popular es un escollo que impide y retarda el encaminamiento de la clase obrera a su liberación y la liberación de las otras clases sojuzgadas por el imperialismo y la propia burguesía nativa que hoy impiden el desarrollo del país.

El fenómeno de la burocracia sindical subordinada a la política burguesa, no es un problema nuevo ni de esta coyuntura. La burocracia sindical ha actuado así siempre y lo seguirá haciendo en tanto la radicalización de las masas no la sobrepase y pulverice.

En los momentos de retroceso político de la clase obrera, la burocracia se hace más cínica y desvergonzada. El largo periodo de retroceso de los trabajadores ha dado lugar al envilecimiento extremo de la burocracia sindical actualmente vendida al gobierno y descaradamente servil a los intereses de la incapaz burguesía nativa. Ya hemos indicado que la vieja guardia obrera que fue "relocalizada" el año 1985 por la reacción neoliberal, ha dejado un vacío físico e ideológico que ha favorecido la proliferación de movimientos sociales sin consistencia programática, relegando la vanguardia obrera a un segundo plano. El nuevo proletariado, bisoño ideológicamente, sin la experiencia política y organizativa, no ha logrado ensamblarse todavía con su gloriosa historia de clase.

El gobierno tiene que saber que no basta controlar a unos cuantos dirigentes corrompidos y vendidos, está lejos de controlar a las bases de todos los sectores sin haber podido satisfacer sus necesidades apremiantes. Los dirigentes traidores

que no pueden frenar las acciones de los explotados y oprimidos son cascarones vacíos y serán barridos por el vendaval social.

El futuro revolucionario que asoma en el horizonte no provendrá de las urnas que sólo sirven para reciclar dictaduras burguesas, será producto de la revolución bajo la dirección política del proletariado organizado en su propio partido, el POR.

El gobierno reaccionó a la campaña porista con la trillada acusación de que el P.O.R. y la oposición de la vieja derecha tradicional estarían aliados en contra del gobierno al propugnar el NO en el referendo para la reelección del presidente Evo Morales.

La campaña gubernamental no ha tenido ningún efecto en los explotados que le han dicho NO a la reelección pero que tampoco quieren saber nada de los viejos políticos de los partidos burgueses tradicionales. Nadie confunde al POR con la derecha tradicional.

El P.O.R. ha demostrado en sus 80 años de vida fidelidad total a la lucha de los oprimidos y explotados de nuestro país sin hacer la menor concesión a las corrientes reformistas que acaban inevitablemente sirviendo los intereses de los explotadores, y por ello constituye la reserva moral del pueblo explotado.

SITUACIÓN DE LOS EXPLOTADOS Y LA CLASE OBRERA

Es de capital importancia analizar el papel que están jugando las clases sociales que conforman la masa de explotados y oprimidos que, a través del NO en el referéndum por la reelección de la dupla Evo- Álvaro, han expresado su repudio al gobierno impostor y corrupto.

La derrota del MAS en el referéndum fue resultado del proceso que hemos venido siguiendo cuidadosamente, de diferenciación de gruesos sectores de los explotados respecto a este gobierno en el que creyeron ciegamente en un principio, lo encumbraron pensando que era su gobierno, le creyeron que era antiimperialista, anticapitalista y hasta socialista pese a las declaraciones explícitas de Evo Morales de garantía y respeto a todas las formas de propiedad, la grande, la mediana, la pequeña, la estatal, la comunitaria y la presencia de las transnacionales en la

explotación de nuestros recursos estratégicos como “socias” del Estado o como empresas privadas concesionarias.

La impostura masista poco a poco se fue develando a los ojos de los explotados que han ido comprobando -cómo ya señalamos más arriba-, que la bonanza económica que vivió el país gracias a los altos precios de las materias primas que exportamos no llega a sus bolsillos y sí a los de los empresarios, los terratenientes, los banqueros, las transnacionales y naturalmente a los de los masistas. Han visto cómo el gobierno despilfarró el dinero en fabulosos emprendimientos no productivos y robando a manos llenas. La galopante corrupción ha sido el factor detonante que acabó con la ingenua ilusión en el gobierno del indígena impostor.

Los resultados del referendo muestran que el rechazo contundente al MAS se concentró en las ciudades capitales que, dado el escaso desarrollo industrial del país, son abrumadoramente pequeño-burguesas (gremiales, artesanos, pequeños empresarios, profesionales, maestros, etc.).

En el campo el voto por el SI sigue siendo mayoritario y fuertemente controlado por el gobierno, la identidad nacional con Evo sigue siendo fuerte a pesar que nada efectivo se ha hecho para superar las condiciones de atraso extremo de la producción agrícola del occidente estancada en el minifundio mientras se impulsa el agro-negocio latifundista del oriente.

En las minas estatales Huanuni, Colquiri fundamentalmente, en crisis por la caída de los precios de los minerales, donde está concentrado el sector obrero tradicionalmente considerado como la vanguardia revolucionaria de las masas, ganó el SI, no porque haya una genuina adhesión al gobierno sino porque éste los mantiene bajo chantaje en sentido de que si no lo apoyan tampoco habrá soporte estatal para mantenerlas en funcionamiento. El grueso de los mineros de base despolitizados, están preocupados por mantener su fuente de empleo y no se atreven a enfrentar al gobierno. Es un movimiento obrero políticamente atrasado que se mueve a la zaga del proceso de emancipación de las masas explotadas respecto al gobierno. En el conflicto por la derogatoria del decreto de cierre de Enatex, los mineros de Huanuni no acataron el paro decretado por la COB, se limitaron a enviar una delegación a participar de la recepción a los marchistas a su llegada a la ciudad de La Paz. En la minería privada, las transnacionales,

igualmente bajo amenaza de cierre de operaciones han logrado despedir obreros y rebajar los precios de contrato con sus trabajadores venciendo finalmente la resistencia de éstos con paros y hasta toma de alguna mina.

Este factor hizo que sean los sectores pequeño-burgueses empobrecidos de las ciudades los que aparezcan encabezando el repudio al MAS. Una característica de la pequeña-burguesía empobrecida es su explosividad con la limitación de que carecen de una política propia; necesariamente oscilan entre las posiciones políticas de la burguesía y del proletariado. A falta de una nítida presencia de la clase obrera con su propia política, pueden derribar insurreccionalmente gobiernos como ha ocurrido varias veces, octubre de 2003 por ejemplo, pero acabarán siempre atrapadas en el democratismo burgués cuando no, por desesperación, en el fascismo.

El que el movimiento obrero vaya todavía a la zaga del proceso de emancipación de los explotados es el principal obstáculo que se debe vencer en el periodo de gobierno que le queda a Evo Morales.

El conflicto fabril modifica esta situación, después de mucho tiempo, son los obreros quienes aparecen en el escenario político para enfrentar al gobierno impostor.

Nos corresponde a nosotros, al Partido Obrero Revolucionario, expresión consciente de la estrategia revolucionaria del proletariado, levantar las banderas de la política proletaria desde cualquier sector de los explotados donde nos encontremos, pero, sobre todo, trabajar sin descanso en el seno del movimiento obrero para formar los cuadros revolucionarios capaces de acaudillar en su momento el despertar del instinto revolucionario del proletariado que tendrá que acabar superando el chantaje gubernamental y retomando a su tradición revolucionaria para colocarse a la cabeza del conjunto de los explotados y oprimidos del país.

El Partido Obrero Revolucionario está obligado a ajustar su organización para ponerse a la altura de la situación política en desarrollo.

NO SE TRATA DE FABRICAR LÍDERES EN LA PERSPECTIVA ELECTORAL, SINO DE DEFINIR QUÉ CLASE DE GOBIERNO Y ESTADO BUSCAMOS

Antes y después del referéndum, tanto el oficialismo como la oposición de la derecha democratizante han puesto en el tapete de discusión el problema de la falta de líderes; en el caso del oficialismo, un personaje capaz de reemplazar a Evo Morales y, en la oposición, una figura fulgurante que pueda unificar a las diversas tendencias de la derecha dispersa que marcha detrás de sus propios caudillos ambiciosos. El oficialismo desarrolla una posición mesiánica que raya en un ridículo culto a la personalidad al sostener que es imposible la continuación del “proceso de cambio” sin Evo Morales a la cabeza. Por su parte, tanto los “polítólogos” como los políticos de la derecha razonan que en el 2019 sólo podrá estructurarse una candidatura unitaria para hacer frente al oficialismo si surge la imagen fulgurante de un líder carismático que pueda embriagar al electorado y unificar a las distintas facciones hoy atomizadas y a sus líderes políticamente agotados.

Los propugnadores del fracasado PT, creen que ha llegado la hora de resucitar al cadáver y abrigan la esperanza de aparecer como la opción electoral de izquierda y, entre los que representan a la derecha tradicional derrotada como Rubén Costas, Carlos Mesa, Tuto Quiroga, Doria Media y otros, entrarán en una carrera desenfrenada por tratar de resucitar y captar la simpatía del electorado antimasista más reaccionario, aquel que no le perdona a Evo el ser indio y que representa más o menos un 30 % del electorado, buscando convertirse en las figuras aglutinadoras de un frente electoral unitario. Los llamados “librepensantes” que reivindicaban las banderas primigenias del MAS, sueñan con la posibilidad de forjar un nuevo “instrumento político” para destronar al MAS del poder por la vía electoral. Para todas estas tendencias de la derecha democratizante la perspectiva es que la situación política desemboque en la salida electoral el 2019.

Esta discusión amplificada por la prensa burguesa, encuentra eco en las corrientes antioficialistas de amplias capas de la clase media que, hastiadas de la prepotencia y la corrupción masista, han votado mayoritariamente por el NO; estas corrientes que no han podido salir de los límites de la política burguesa de defensa de la Constitución y cuyo horizonte apunta a las próximas elecciones del 2019 tienen

un embrollo en la cabeza, el problema de cómo se supera la ausencia de un líder que permita encausar la política por rumbos diferentes a los trazados por el MAS. El sector del movimiento obrero y de los oprimidos que se ha sumado al NO porque se sienten defraudados por la impostura masista, en sus amplias capas despolitizadas también recibe la poderosa presión de estas diversas tendencias de la política burguesa, presión que se convierte en un obstáculo en el desarrollo de la conciencia de clase y el ejercicio de su independencia política e ideológica frente a la clase dominante y su Estado.

Es preciso reconducir el debate en el movimiento obrero y en las diferentes capas de la clase media radicalizada, señalar que la tarea más importante en este momento es definir cuál es el camino que nos conduce a superar las consecuencias de la crisis capitalista y que el actual gobierno pretende cargarla sobre las espaldas de los sectores más empobrecidos por la vía de los impuestos, condenando a los sectores cuentapropistas a ingresos miserables, a los asalariados a sueldos de hambre, a los campesinos y originarios a seguir subvencionando la crisis con precios miserables de sus minúsculos excedentes que llegan a los mercados locales, etc. Este debate plantea la necesidad de definir qué clase de Estado pretendemos construir y que qué clase de gobierno debe dirigirlo.

Está superabundantemente demostrado que el Estado liberal burgués, con su actual variante del llamado Estado plurinacional, ha fracasado porque ya no hay posibilidad de desarrollo del país en los marcos del capitalismo (un Estado basado en la gran propiedad privada de los medios de producción), que el imperialismo con todas sus manifestaciones bárbaras como las crisis cíclicas que padece y el carácter mundial de la economía se ha convertido en el mayor obstáculo para que los países como el nuestro puedan conocer un generoso desarrollo independiente orientado a consolidar una sociedad democrática que tanto cacarean los reformistas y políticos burgueses. Está demostrado que el Estado burgués está condenado a acabar en el charco de la corrupción como el escándalo del Fondo Indígena, de los contratos directos con las empresas chinas, el envilecimiento en la administración de la justicia y de todos los poderes del Estado, etc. Entonces ¿qué nos espera en el marco del Estado y de los gobiernos burgueses? Sólo hambre, sobreexplotación y sometimiento a los intereses del imperialismo.

Este es el momento de definir la necesidad de construir un nuevo Estado basado en la propiedad social de los medios de producción dirigido por un gobierno de obreros y campesinos. En el proceso de construcción de este Estado surgirán los líderes que la sociedad necesita para dirigir sus órganos de poder. El camino para alcanzar este objetivo no es la democracia burguesa que se reduce a la ficción de que “un pueblo soberano” elige con su voto al gobierno que se instalará en el poder. Para destruir el Estado burgués caduco e inservible no existe otro camino que la revolución social.

¿HASTA DÓNDE HAN LLEGADO LAS MASAS?

La actual movilización logra impulsar poderosamente la ruptura política con el gobierno de otros sectores. La debilidad sigue radicando en la persistencia de las luchas sectoriales, en la limitada incorporación del proletariado minero y la permanencia de la burocracia sindical timorata y pro oficialista.

El desarrollo de la situación política donde se operan cambios en la conciencia de los explotados es un proceso contradictorio y lleno de obstáculos. Actualmente, con la incorporación del proletariado fabril a la movilización como consecuencia del cierre de ENATEX, se está impulsando a otros sectores a acelerar su diferenciación política respecto al gobierno; éstos en sus actitudes demuestran que han superado sus limitaciones anteriores y la ilusión que todavía abrigaban en que el gobierno del MAS pueda solucionar sus problemas más elementales referidos a su existencia cotidiana; en este escenario la burocracia sindical ya no puede desorientar a sus bases con el argumento de que no es el hermano Evo quien toma decisiones contrarias a los trabajadores sino sus ministros neoliberales y a esto se debe que, hasta la víspera y reiterativamente, los sectores pedían “dialogar” directamente con el Presidente y no así con sus ministros que asumirían decisiones a espaldas del jefe del Estado. Han llegado a comprender que todas éstas son parte de la política global del Estado burgués. En las movilizaciones callejeras enarbolan consignas atrevidas y toman los aspectos fundamentales del programa trotskista de manera natural porque expresa con cabalidad sus problemas y sus aspiraciones. Lo que antes, el trotskismo, era considerado como un tabú en la conciencia de los explotados producto de la prédica de los reformistas incrustados en el seno de los

sindicatos, ahora es tomado como una necesidad para enfrentar su lucha diaria contra la clase dominante y su Estado.

De esta manera se confirma, una vez más, la validez del programa revolucionario que es la expresión consciente de la tarea que debe cumplir el proletariado con la finalidad de liberar al conjunto de la nación oprimida por la clase dominante nativa y por el imperialismo. Este programa está presente en las acciones de los actores de las movilizaciones.

Sin embargo, a pesar de que los diferentes sectores, sobre todo aquellos que no dependen de un patrón y reciben directamente los impactos de la crisis que ya se está dejando sentir en el país (discapacitados, comerciantes minoristas, transportistas, etc.) y de aquellos otros que dependen del patrón privado o del Estado (maestros, profesionales) son muy radicales y persistentes, pero, no logran converger en acciones unitarias porque no existe un programa unificador y porque está ausente una dirección capaz de articular las acciones de todos. Estos sectores, a pesar de no encontrar por parte del gobierno una respuesta que satisfaga sus necesidades, se frustran sin encontrar una perspectiva para luego volver a reaparecer con características mucho más radicales. La tendencia general es que, con una mayor agudización de la crisis, los conflictos sociales se profundizarán mucho más, otros sectores que aún no se han incorporado a la lucha ocuparán las calles provocando importantes cambios en la situación política y echando por tierra todos los sueños de oficialismo de perpetuarse en el poder.

Otra de las debilidades del presente proceso es que la columna vertebral del proletariado, el movimiento minero del sector nacionalizado, no logra ponerse al nivel de los otros sectores movilizados. Pero muy pronto llegarán al convencimiento de que el gobierno no tiene ningún interés de sostener una empresa que no reporta utilidades al Estado, actualmente muchos gobernantes y parlamentarios oficialistas ya anuncian que Huanuni está en la mira para ser cerrada si no supera su situación deficitaria.

La incorporación de los mineros a la movilización y su retorno a su tradicional política revolucionaria podrá impulsar al conjunto del proletariado a asumir su condición de dirección de toda la nación oprimida, dar perspectiva política a las actuales acciones de los explotados y oprimidos del país y lograr la unificación de

las luchas sectoriales bajo un programa que representes los intereses de todos ellos. Esto implica forjar, sobre la marcha, una nueva dirección en la COB, en las direcciones medias y de base de los sectores afiliados.

Cochabamba 25-26 de Junio del 2016.

Conferencia Nacional 2017

Septiembre de 2017

I. EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN DE LOS EXPLOTADOS DE LA TUTELA MASISTA

A lo largo de estos 11 años de gobierno del M.A.S., el P.O.R. ha venido siguiendo día a día, a través del periódico Masas, de sus congresos y conferencias, el desarrollo del proceso político que confirma plenamente nuestra predicción sobre el fracaso de la impostura masista por el contenido proburgués y proimperialista de su política.

Evo despertó en la inmensa mayoría indígena y mestiza de nuestra Bolivia india, grandes esperanzas en que, después de siglos de opresión sobre las naciones originarias, por fin la asunción al poder de un indígena campesino representaba la instauración de un gobierno de los explotados, por el solo hecho del origen nacional y de clase de Evo Morales.

Así surge el fenómeno Evo, que fue una consecuencia de la rebelión de los explotados, en ausencia de la política revolucionaria de la clase obrera, contra los gobiernos neoliberales claramente identificados con la racista burguesía blancoide y sus políticos ladrones de cuello duro y vende-patrias.

La clase obrera, después del aplastamiento de la Asamblea Popular por el golpe fascista de Banzer, fue arrastrada por la “izquierda” reformista al campo de la política democrática burguesa como respuesta a la dictadura, dejando en un segundo plano el programa revolucionario socialista que fue el norte de la lucha de los explotados bolivianos vanguardizados por el proletariado minero, hasta entonces.

Pero, la democracia burguesa en los países capitalistas atrasados como Bolivia, es inviable. Se reduce a una caricatura que, bajo el formalismo democrático-burgués, no puede ocultar su condición de dictadura burguesa contra las masas explotadas. No existe una amplia capa pequeño-burguesa satisfecha que atenúe la lucha de

clases entre la burguesía y el proletariado como ocurre en los países ricos. Por el contrario, mayoritarias capas pequeño-burguesas se debaten en la miseria y son altamente explosivas; recurren constantemente a la acción directa, pasando por encima del formalismo democrático-burgués, para reclamar por sus necesidades insatisfechas.

En “democracia”, la burguesía superó a las dictaduras militares cerrando las minas y relocalizando a los mineros, vendió las principales y estratégicas empresas estatales del país a precio de gallina muerta a las transnacionales.

La “relocalización” movimientista dispersó a la vieja vanguardia minera, depositaria en gran medida, de la experiencia de lucha del proletariado y su tradición revolucionaria, trayendo como consecuencia un profundo retroceso político de la clase obrera.

Es en tales condiciones que Evo llega al poder con el apoyo mayoritario de los explotados y oprimidos que, ilusionados por la cara morena del líder salido del Chapare, hacen oídos sordos a las declaraciones de Evo proclamando su respeto a la gran propiedad privada burguesa en convivencia con todas las demás formas de propiedad: la pequeña, la mediana, la estatal, la cooperativa, la comunitaria. Es decir, su proclama de respeto al orden social burgués.

En esta década de auge de los precios de las materias primas, a la burguesía y las transnacionales, bajo el amparo del gobierno del MAS, le ha ido más que bien. Y así como la clase dominante ha superado los temores que el cocalero Evo despertó en ellos inicialmente, constituyéndose ahora en su mejor aliada, los explotados se han decepcionado de éste, ya no creen que sea un gobierno del pueblo y vuelven a las calles, a la acción directa como la única manera para defenderse del proceso de derechización del gobierno y arrancarle la atención a sus demandas.

La crisis económica golpea con dureza a la débil economía boliviana, el gobierno del MAS no tiene otro camino que derechizarse más y más descargando sobre los explotados las consecuencias de la misma.

Se avecina un escenario de mayor convulsión social, más sectores sociales estarán en las calles y caminos para luchar aquejados por la miseria y contra la política entreguista al imperialismo, del gobierno. La burocracia sindical corrupta, que por

años ha mamado y engordado con la plata y obras que les dio el gobierno, cada vez tiene más dificultad para controlar a las bases.

Pero, el descontento popular no deriva hacia la oposición de la vieja derecha agotada al punto que ni siquiera cuenta con el apoyo decidido de la clase dominante que sigue viendo en el gobierno de Evo a su mejor alternativa. La inicial alarma de la empresa privada y la banca ante el anuncio del retiro del Ministro de Economía, Luís Arce, por problemas de salud, da cuenta de hasta donde la burguesía valora la política económica de este gobierno ampliamente favorable para ella y al Ministro Arce como garantía de continuidad de esa política.

Flota en el ambiente y especialmente en la conciencia de los explotados, la pregunta de ¿después de Evo quién?

Las movilizaciones se limitan a demandas concretas inmediatas que los distintos sectores movilizados buscan imponer con medidas de presión al gobierno; pero no está en ellos la idea de derrocarlo. Sería un error de apreciación ultraizquierdista creer que Evo y el M.A.S. están acabados y que el camino está expedito para la revolución.

No todavía, el movimiento obrero apenas comienza a sacudirse de su letargo y de su sometimiento al gobierno. No puede haber una verdadera revolución que acabe con el basamento material del sistema burgués: la gran propiedad privada de los medios de producción, sin la presencia política de la clase obrera a la cabeza de la mayoría explotada y oprimida del país.

La experiencia del fracaso del gobierno del M.A.S. demuestra que toda esa prédica posmodernista que reniega de la lucha de clases, sobre la insurgencia de “nuevos actores”: campesinos, clases medias empobrecidas, movimientos cívicos, etc. -que de nuevos no tienen nada porque siempre estuvieron presentes en la lucha de clases-, en vez de los obreros, no lleva más que al redil de la clase dominante.

El gobierno del M.A.S. ha fracasado ante las masas que esperaban de él la solución al problema del atraso y la miseria. Políticamente está agotado, pero no está muerto.

La clave de la solución a este dilema que flota en el ambiente está en el fortalecimiento de la dirección revolucionaria; el P.O.R. es el factor determinante que permitirá enterrar al masismo corrupto y a la vieja derecha repudiada por las masas oprimidas. En tanto esto no ocurra, seguiremos soportando quién sabe qué variantes de gobiernos burgueses.

Sólo el P.O.R. puede conducir al pueblo boliviano hacia la toma del poder (dictadura del proletariado), su crecimiento en todos los sectores laborales y populares es de vida o muerte para el triunfo de la revolución social.

II. AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA, REBELIÓN DE LOS DIFERENTES SECTORES Y AUSENCIA DEL PROLETARIADO COMO DIRECCIÓN POLÍTICA

1.- LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA ACELERA LA RUPTURA POLÍTICA DE LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO Y LA CIUDAD CON EL GOBIERNO IMPOSTOR

La distribución, está determinada por el modo de producción vigente. La forma de propiedad de los medios de producción y la manera como los hombres se relacionan con estos, determina en qué proporción cada clase se beneficiará de la riqueza generada por el trabajo social. La forma como esta distribución se realiza se manifiesta en las diferencias sociales que se dan entre las clases. La burguesía, como clase dominante propietaria de los grandes medios de producción, se lleva la parte del león de la riqueza generada por el obrero. El Capital financiero (transnacionales), se lleva la riqueza generada con la explotación de la mano de obra barata y dejan migajas a la nación oprimida. Este hecho es inherente al modo capitalista de producción.

La demagogia MASista, no puede cambiar esta realidad. El llamado “modelo económico social comunitario”, no es más que el disfraz de lo que en realidad es la perpetuación de las relaciones sociales de producción propias de un país capitalista atrasado de economía combinada, sometido a capital financiero, como es Bolivia.

La demagogia gubernamental aseguró posible avanzar hacia un “nuevo modo de producción socialista de la economía plural” con la colaboración de los empresarios privados y las transnacionales, respetando todas las formas de propiedad privada de los medios de producción, desde la grande hasta la pequeña. Se pretendió hacer creer que con la implementación de ciertos bonos se estaría democratizando la riqueza y estableciendo una distribución “socialista”, sobre la base de este presunto “nuevo modelo económico”. La bonanza económica del periodo precedente, gracias a los altos precios de las materias primas, permitieron al gobierno alentar la ilusión de una transformación sin precedentes en la historia del país, pero la realidad termina por imponerse a la ficción.

La crisis capitalista mundial, frente a la cual los masistas en un primer momento aseguraron que estábamos blindados, golpea ahora al país y se viene traduciendo en una contracción económica y un proceso recesivo cada vez más agudo. Los masistas pudieron retrasar el impacto de la crisis mundial en el país, gracias a la acumulación de reservas internacionales y los cuantiosos endeudamientos contratados por el gobierno. Un proceso que ya antes conoció el país, pero en menos proporción, en la década de los 70 bajo la dictadura de Banzer, cuando apoyados en el auge de los precios del estaño se contrataron enormes deudas que enriquecieron a la burguesía y las transnacionales para que después el nudo corredizo de la deuda termine estrangulando a los explotados con más cuotas de miseria y atraso.

En el escenario de la contracción economía, de la tendencia decreciente del PIB frente a una deuda interna y externa cada vez más grande, ya no es posible seguir guardando las apariencias de una gran bonanza, los empresarios exigen concesiones del gobierno a costa de los trabajadores y el gobierno cede cercenando conquistas sociales y acentuando las medidas orientadas a precarizar aún más las condiciones de trabajo. El plan de empleo aprobado, será para beneficio de los empresarios y las transnacionales y empujará un mayor deterioro de la situación laboral de los obreros. Los ciudadanos de a pie, día a día enfrentan el alza del costo de vida, la caída de las ventas, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, la pérdida de fuentes de trabajo, el cierre de industrias, la contracción de la tierra cultivada, etc. Una persistente agonía, que lentamente carcome la situación económica de la mayoría de los hogares bolivianos.

2.- LA CRISIS SE DESCARGA SOBRE LOS EXPLOTADOS

Cuando los precios de los hidrocarburos y de los minerales se desploman mostrando al desnudo la debilidad de la economía boliviana fuertemente dependiente de los vaivenes del mercado mundial, queda al desnudo la demagogia oficialista sobre la fortaleza del modelo económico boliviano y el supuesto “blindaje” frente a las consecuencias de la crisis global.

El gobierno del MAS, como todo gobierno burgués, ejecuta un brutal ajuste fiscal con la finalidad de cargar sobre las espaldas de los oprimidos y explotados el peso de la crisis, resguardando los intereses de los empresarios privados y de las trasnacionales imperialistas. Aplica una durísima política impositiva contra los sectores más vulnerables de la población (comerciantes minoristas, profesionales libres, pequeños propietarios, etc.); eleva la tarifa de la electricidad en un 3% y en un 47% la tarifa del gas industrial, incremento que será trasladado por el industrial al producto final, es decir, caerá sobre las espaldas del pueblo; mantiene sueldos y salarios miserables para los sectores que se encuentran en una relación obrero patronal; reduce los presupuestos para servicios elementales como la educación y la salud; reduce a su mínima expresión la participación de los impuestos del IDH para las universidades, los gobiernos departamentales y locales, provocando la paralización de proyectos que ya estaban en ejecución y generando una mayor tasa de desocupación; en el llamado pacto fiscal, el gobierno se disputa ferozmente con las regiones para seguir concentrando en sus manos los recursos que deberían llegar a los gobiernos departamentales y municipales, manteniendo las competencias que la ley les asigna a éstos y aumentándoles muchas otras más como el pago, por ejemplo, del bono recientemente creado para los discapacitados. En estas condiciones, la rebelión de las regiones contra el gobierno central vuelve a ponerse a la orden del día y con características cada vez más virulentas que los gobernadores y alcaldes oficialistas no pueden disimular.

El pronóstico de los organismos financieros del imperialismo (BM, FMI, CEPAL) es que el crecimiento económico del país para este año llegará a un máximo de 3,7 %, frente al optimista anuncio del 4,7% hecho por el gobierno. Ahora reconoce que no llegará ni al 4,5% y que no habrá doble aguinaldo. La tendencia a la baja

persiste, desde un máximo alcanzado el año 2013 de 6.8%. El momentáneo repunte de precios de los minerales y los hidrocarburos, no modificará en lo sustancial la situación de las masas, porque todos esos recursos se diluirán en la burocracia estatal, sus gastos dispendiosos, pagando deudas, engrosando las arcas privadas, en la corrupción, etc. Los empresarios y el gobierno, apoyados en la crisis llaman a los trabajadores a ajustarse los cinturones y hacer “sacrificios” en aras del “proceso de cambio” que no cambia nada. Evidencia de lo dicho es el miserable incremento salarial del 7% que terminó siendo burlado por los empresarios, alcaldías, gobernaciones y universidades. En el afán de compensar los huecos financieros del presupuesto general de la nación el gobierno viene endureciendo las presiones para el cobro de impuestos y multas a los pequeños y medianos comerciantes.

3.- LA REBELIÓN DE LAS MASAS

Una de las características de la actual situación política es que, como emergencia de la agudización de la crisis, los sectores sociales, las nacionalidades oprimidas y las regiones son volcanes que explotan intermitentemente contra un gobierno incapaz y abusivo que recurre a la represión usando la fuerza policial y utiliza a los jueces y fiscales para penalizar las diferentes formas de protesta que están amparadas por la misma Constitución, arremete judicialmente contra los dirigentes para poner en brete a los rebeldes.

El Artículo 294 del nuevo Código Penal establece que “las personas que forman parte de una fuerza armada o grupos de personas que se atribuyen los derechos del pueblo y pretenden ejercer tales derechos a su nombre serán sancionados con prisión de dos a cuatro años y, cuando corresponda, inhabilitación para el ejercicio de la profesión, oficio o cargo”. Los parlamentarios oficialistas argumentan que “la sanción se aplicará a manifestantes que vayan contra un gobierno democráticamente elegido y que generen inseguridad”. El diputado Víctor Borda, el más cínico de los parlamentarios oficialistas, señala: “las movilizaciones y las marchas están garantizadas constitucionalmente. Este tipo penal (Art. 294) busca evitar que grupos irregulares se atribuyan la soberanía del Estado o que con alguna

reivindicación sectorial generen inseguridad, inestabilidad...” Se trata de un dictatorial instrumento represivo del reaccionario gobierno del M.A.S.

Todas estas formas de rebelión, sobre todo protagonizadas por los sectores radicalizados de la clase media, se agotan momentáneamente sin encontrar una salida que signifique satisfacer sus exigencias para luego volver a resurgir de manera más radical y combativa. Las masas retroceden después de cada investida sin que esto signifique una derrota que genere una desmoralización y una retirada en desbandada. Los rebeldes, en cada una de sus experiencias fallidas, acumulan mayor odio a un gobierno que está recorriendo un proceso de derechización poniéndose al servicio de la empresa privada y de las transnacionales imperialistas y cada día se muestra más cínico, corrupto e incapaz.

La limitación que impide que la situación política actual encuentre el camino de una solución estructural a los problemas que están padeciendo los explotados y oprimidos es que los combatientes no encuentran, en el camino, una dirección que les muestre una perspectiva política viable y que les permita unificar sus acciones en un solo torrente capaz de arrancar de cuajo esa maleza corrupta encaramada en el poder.

Está políticamente ausente la clase revolucionaria, el proletariado que por su condición de ser desposeída de toda forma de propiedad privada y por ser parte fundamental de las fuerzas productivas, es la única capaz de señalar el camino hacia la revolución social, hacia la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción y la estructuración de un nuevo Estado basado en la propiedad social de los medios de producción. Esta clase, que no acaba de reponerse de su derrota histórica en la década de los 80 del siglo pasado, está presente físicamente pero sin conexión con su rica experiencia revolucionaria del pasado.

Debido a la ausencia de una dirección capaz de ponerse a la cabeza de los diferentes sectores que están en franca lucha contra el gobierno, se conforman pactos intersindicales y otro tipo de alianzas que les permitan dotarse de direcciones circunstanciales, de esta manera ha surgido el Comité de Defensa de la Seguridad Social y de la Salud con la participación del Colegio Nacional Médico de los trabajadores de los seguros a corto plazo (de las diferentes cajas de salud),

de los maestros urbanos, de CODELPA y otros. Han llamado a movilizaciones masivas exigiendo la derogatoria de los decretos supremos 3091 y 3092, que dispone la creación de un ente fiscalizador del sistema de salud y la libre afiliación de los asegurados con la finalidad de trasladarlos al sistema de salud pública. El objetivo es destruir las actuales cajas de salud para, sin que el Estado erogue un solo centavo, concentrar en manos del Ministerio de Salud los aportes del 10 % del total ganado de los trabajadores con la finalidad de poner en vigencia el Seguro Único de Salud (SUS) para incorporar al servicio de salud a todos los habitantes de este país (más de 10 millones), con los aportes de los trabajadores. Estos decretos supremos también tienen la finalidad de asaltar más de 7.800 millones de dólares que el seguro social a corto plazo tiene en los bancos.

Es un gobierno que sistemáticamente está destruyendo la economía y las conquistas sociales de los diferentes sectores. En las últimas semanas ha utilizado al Defensor del Pueblo para plantear un Recurso de Acción Popular ante los estrados judiciales contra el derecho a la huelga de los médicos. Se trata del inicio de la penalización de esta medida de presión, primero de los sectores de servicio que están relacionados con los llamados “derechos humanos fundamentales” como la educación, el agua, los caminos, el derecho a la libre locomoción, etc., para luego atentar también contra los trabajadores de los sectores productivos considerados estratégicos como la minería y los hidrocarburos.

De esta manera se acentúan los rasgos cada vez más autoritarios de este gobierno que no duda en penalizar los derechos sindicales y políticos de todos los que se atrevan a levantar la voz en contra del verdugo; paralelamente estimula, protege y arma a aquellas otras organizaciones que actúan como grupos de choque a su servicio para repeler a los rebeldes que luchan por exigir soluciones a sus necesidades vitales. En La Paz, por ejemplo, actúa de manera tolerante frente al abuso de los transportistas y las juntas vecinales oficialistas que castigan duramente a la población en su derecho a “la libre circulación” con huelgas y bloqueos contra el alcalde opositor pero cuando, por ejemplo, los maestros o los pobladores de Achacachi que reclaman que su alcalde masista y ladrón renuncie, salen a las calles los reprimen haciendo derroche generoso de gases lacrimógenos, de garrotes y patadas por parte de las fuerzas del orden.

4.- LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO, LA RE-RE-REELECCIÓN DE EVO MORALES.

El recurso presentado por el oficialismo al Tribunal Supremo Constitucional pidiendo la modificación de varios artículos de la Constitución Política del Estado, con la finalidad de posibilitar la reelección indefinida de Evo Morales y de todos los cargos electivos del Estado, ha causado un revuelo en los círculos de la politiquería burguesa y no ha dejado también de causar repudio en la clase media y el movimiento obrero. Estos últimos, no porque tenga fe en esa dama con los ojos vendados miles de veces violada por lo politiqueros de la clase dominante, sino por la bronca que sienten a la pretensión del desaforado indígena de perpetuarse en el poder. No es ninguna novedad que los gobernantes y sus operadores manoseen la Constitución cuando así exigen sus intereses coyunturales, como está ocurriendo ahora cuando los bribones del MAS no quieren dejar la mamadera para no poner al desnudo sus raterías.

La derecha tradicional pretende canalizar la indignación popular ante el cinismo del gobierno hacia la defensa de la democracia y la Constitución burguesas. Pero, por su orfandad (la burguesía se siente cómoda con el gobierno del MAS y no está para combatirlo a muerte, aunque Evo no sea santo de su devoción), tampoco logra arrastrar detrás de sí a las masas explotadas y dirigirlas; recurre a la denuncia ante Corte Interamericana de Derechos Humanos, en la esperanza de que la presión internacional sea capaz de frenar la pretensión de Evo Morales de eternizarse en el poder.

El gobierno del M.A.S. busca quedarse con Evo en el Poder por lo menos hasta el 2025 y probablemente también después, para consolidarse como una dictadura contrarrevolucionaria dirigida a controlar con mano férrea a toda organización independiente sindical, social o política de los trabajadores y los explotados.

A la consigna de defensa de la Constitución y la democracia, hay que contraponer la acción directa como el único camino para derrotar la maniobra oficialista. No aislarse de las movilizaciones populares, se debe actuar desde su seno buscando convertirnos en su dirección política.

Las futuras movilizaciones contra la pretensión prorroguita del MAS, debe incorporar a todos los sectores con sus propias banderas reivindicativas; sólo así

se podrá impedir que los explotados caigan en el legalismo bajo la influencia de la derecha tradicional y del reformismo.

Una es la actitud política de la derecha tradicional que busca potenciarse en las movilizaciones contra el prorroguismo del M.A.S. y otra la de las masas que salen a las calles para repudiar al gobernante que todos los días acentúa su condición de sirviente de las transnacionales y de la empresa privada nacional. En estas grandes masas que acuden a las concentraciones está la idea fija del rechazo al oficialismo y también a la vieja derecha personificada en Tuto Quiroga, Doria Medina, Carlos Mesa, Costas, Leyes, etc. La disyuntiva no es excluyente como o el oficialismo encaramado en el poder o la oposición política de la derecha tradicional. La disyuntiva es incluyente y se expresa en: ni Evo ni la vieja derecha, y el gran problema que las masas no logran superar hasta ahora es ¿entonces, quién?. Necesitan una respuesta vivificada y encarnada en un caudillo por quien votar en las próximas elecciones.

Estas inmensas masas de la clase media y también del proletariado, que recurren a la acción directa para expresar su descontento y desilusión con el gobierno y buscar imponer sus demandas por la fuerza, contradictoriamente, ante las elecciones todavía no se liberan definitivamente de las formas del democratismo y el legalismo burgueses, gobierno, aunque su experiencia les ha enseñado que las elecciones y el parlamentarismo en definitiva no resuelven nada. La clase revolucionaria, que es la única que puede dar el salto del instinto a la conciencia política revolucionaria que le permita convertirse en la dirección de toda la nación oprimida, no ha llegado todavía a este nivel en el desarrollo de su conciencia. Por otra parte, la clase media, dadas sus particularidades de ser muy heterogénea, no puede alcanzar a desarrollar una conciencia de clase y, si hipotéticamente lograra dar este salto, no sería revolucionaria debido a su condición de pequeño-propietaria. Desde la educación, la familia, las aspiraciones profesionales, los hombres y mujeres de la clase media han sido vaciados en el molde limitado de las leyes, la Constitución, las elecciones, etc. sólo en determinadas circunstancias de profunda radicalización de la lucha de clases puede adoptar actitudes revolucionarias y apuntalar al proletariado a materializar la revolución social.

En los momentos de gran agudización del malestar social como el presente, el proletariado ejercitando una política claramente diferenciada de la política de la clase dominante (en pleno ejercicio de su independencia política), puede dar respuesta no sólo a sus problemas sino también a los del país en su conjunto a la luz de su programa y así, de manera natural, arrastrar a ese torrente humano detrás de sí. Nadie puede sustituir a la clase revolucionaria, ni siquiera su partido que todos los días está bregando por dar contenido y proyección política a sus acciones.

El proletariado, si bien empieza a incorporarse a las movilizaciones de las otras clases impulsado por sus propios problemas como la refundación de la COMIBOL, la inestabilidad laboral y el abuso en los fabriles, aún no logra enarbolar con nitidez su propia política y plantear la solución a los problemas del país. Por esto está abierta la posibilidad de que grandes capas de la clase media de las ciudades y del campo sean arrastradas coyunturalmente por el democratismo burgués frente al problema de la re postulación de Evo Morales para perpetuar a la pandilla masista en el poder. Si no encuentran entre los viejos líderes de la derecha alguien que les satisfaga, crearán otro fantoche a quien catapultar electoralmente o se repetirá la experiencia del 2003 donde la rebelión de las masas desembocó por el camino del legalismo y el resultado es el gobierno burgués de Evo Morales.

5.- LA BUROCRACIA SINDICAL SERVIL Y LA PRESIÓN DE LAS BASES

La burocracia servil de la COB que, hasta la víspera había hecho el vergonzoso papel de quinta columna al servicio del gobierno para dismantelar las movilizaciones del magisterio y de otros sectores, no tiene otro camino que pronunciarse, sin tomar ninguna acción de presión concreta, contra la penalización de la huelga en el sector médico, contra el asalto a la seguridad social a corto plazo y contra el tarifazo del servicio eléctrico. Su ejecutivo, Guido Mitma, un burócrata vendido al gobierno, se ve obligado a denunciar en la reunión de la Organización Internacional del Trabajo que el gobierno boliviano interviene en los sindicatos de manera impune con la finalidad de controlarlos políticamente, crea paralelismo sindical en aquellos sectores que se rebelan y desconoce la independencia sindical

de las organizaciones obreras. El Ampliado nacional de la COB reunido en Sucre el 25 de julio igualmente se pronuncia en ese sentido. Los dirigentes mineros, que hasta ahora han jugado el papel de sostén social del gobierno en el seno de movimiento obrero, enmudecen y no se atreven a salir en defensa del gobierno para justificar la penalización de la huelga y toda forma de protesta social. La burocracia sindical, frente al creciente descontento de los explotados, no tiene otro camino que mimetizarse en él si no quiere ser barrida por la furia de las masas movilizadas. No se trata de un cambio real de su política, es apenas un viraje táctico, una vez que desaparezca del escenario la presión social, volverá a sus andanzas de fieles sirvientes del gobierno que los alimenta con dádivas y prebendas.

6.- LA MOVILIZACIÓN DEL MAGISTERIO

Una de las movilizaciones más importantes en lo que va del presente año fue la del magisterio urbano. La fracción revolucionaria partió de la perspectiva de generalizar la incorporación de otros sectores, sobre todo del movimiento obrero, como respuesta a la propuesta de los sectores oficialistas en sentido de iniciar la Marcha Nacional desde Caracollo por objetivos limitados (referidos a pequeñas reivindicaciones educativas); se partía de la evidencia de un profundo malestar reinante en las bases castigadas por los efectos de la crisis económica que ya empezaba a hacerse sentir en los diferentes sectores y por las consecuencias nefastas de la aplicación de la reforma educativa.

Se logró incorporar a la plataforma de lucha objetivos que involucran las necesidades de los trabajadores asalariados en general y de los sectores de servicio que dependen del Tesoro General de la Nación; hay que reconocer que hubo, en la elaboración de los objetivos, la limitación de no incorporar los objetivos de los otros sectores cuentapropistas que, igualmente, están castigados por la crisis económica que empieza a hacerse sentir y el gobierno pretende neutralizar acentuando una política tributaria antipopular. La conferencia de Trinidad, en franco debate con los sectores oficialistas del magisterio urbano, incorpora en la plataforma la necesidad de un incremento de sueldos de acuerdo a la canasta familiar, la jubilación con rentas equivalentes al 100 % del promedio de los

últimos 12 sueldos y la defensa de la Caja Nacional de Salud. En lo referente a la educación se planteó la suspensión de la aplicación de la Reforma Educativa y su R.M. 01/2017. Esta plataforma de lucha ampliada corta en seco la maniobra de los agentes del gobierno que busca aislar al magisterio de los demás sectores en una lucha absolutamente sectorial y por objetivos que no van más allá de maquillar la reforma educativa.

Durante la marcha nacional, a pesar de los episodios dramáticos que se vivió y despertó la atención de la prensa nacional, no se logra la efectiva incorporación de otros sectores, muy esporádicamente se ha sumado el proletariado fabril a la llegada de la marcha a La Paz; las direcciones sindicales de los mineros permanecen como firme sostén de la política gubernamental y se contraponen abiertamente al movimiento del magisterio. Sin embargo, si bien los paros del magisterio urbano de 24 y 48 horas muestran mucha debilidad por temor a los descuentos, se puso en pie de combate a las bases que se tradujo en multitudinarias movilizaciones en varios departamentos del país.

Los dirigentes de la COB que asisten a la negociación salarial sólo reciben la presión del magisterio y de sectores de la clase media radicalizada, está ausente el movimiento proletario y este hecho hace que fácilmente capitulen frente al gobierno en las llamadas “mesas de negociación”. Lo que se ha logrado en el problema de las rentas y en la defensa de la Caja Nacional de Salud es absolutamente nada, en el problema del incremento de sueldos y salarios se logra subir del 5 al 7 % y se logra elevar el salario mínimo nacional hasta 2.000 Bs. Esta capitulación de los dirigentes de la COB ha provocado la desmovilización de los que ya se encontraban en las calles; los fabriles nuevamente caen presos del terror frente al fantasma del cierre de sus fuentes de trabajo impulsado por la agresiva campaña que desarrollan gobernantes, empresarios privados y la misma burocracia sindical de la COB.

Las bases del magisterio, al sentirse aislados y al conocer la firma del convenio que determina el miserable incremento de sueldos y que en absoluto satisface sus necesidades, sienten impotencia mezclada con bronca y caen en una inevitable inflexión. Los marchistas son víctimas de brutales y arbitrarios descuentos a pesar de que, para participar de la marcha nacional, han dejado suplentes en sus fuentes

de trabajo para no dejar abandonados a sus alumnos. Los otros que acataron los paros de 24 y 48 horas también han sido objeto de descuentos que se han hecho con saña con la finalidad de escarmentarlos para que en el futuro no se atrevan a rebelarse nuevamente. Está claro que las bases no habían logrado un grado de movilización mucho más alto que les impulse a desafiar frontalmente las medidas de represión de un gobierno que acentúa sus rasgos autoritarios.

Otro aspecto que hay que recalcar es el hecho de que las negociaciones entre la CTEUB y el Ministerio de Educación hubieran coincidido con la Semana Santa, circunstancia que obligó a que las mismas se realicen sin contar con la presión de la movilización de las bases y, posteriormente, la continuación de éstas se realiza cuando el magisterio ya había entrado al período de inflexión; este hecho determina la imposibilidad de continuar sacando a las calles a los maestros de base, las convocatorias a marchar se hacen cada vez más difíciles. En estas condiciones era previsible que el Ministerio de Educación tomara la iniciativa en sus manos para imponer sus condiciones. Los dirigentes, no sólo nacionales sino también los 31 ejecutivos departamentales, tienen que soportar impotentes las maniobras del Ministro de Educación sin la capacidad de poder revertir una situación absolutamente desfavorable.

Los pobres resultados no son muy difíciles de percibir: el incremento del 7 % al sueldo básico y del 10.8 % al mínimo nacional no satisface a nadie. En cuanto se refiere a las negociaciones directas en torno los problemas específicamente educativos, los resultados son pobres. El Ministerio cede en algunos aspectos secundarios, pero que sí tienen alguna significación para las bases. Se ha mantenido inflexible en todo aquello que significa erogar plata del Tesoro General de la Nación porque se mantiene firme en su política de ajuste fiscal con la finalidad de neutralizar los efectos de la crisis económica. En lo fundamental para el magisterio nacional, no se ha logrado parar la aplicación de la Reforma Educativa y su R.M. 01/2017.

¿Se trata de una derrota? No. Es apenas un pequeño y obligado reflujó en medio de otros sectores de la clase media radicalizada y de las regiones que persisten en las calles buscando respuestas a sus necesidades que no pueden ser atendidas por este gobierno incapaz. Lo grave de este proceso es la ausencia de la clase obrera

que sella la debilidad de la COB y posibilita que sus dirigentes traicionen las luchas de los otros sectores. Las necesidades no resueltas y el agravamiento de la miseria como consecuencia de la crisis, hace que los inconformes vuelvan, una y otra vez, a la arremetida. En esta medida, los maestros volverán a retornar a las calles a partir del punto más alto al que han llegado en la anterior movilización.

III. SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA

1.- EL DESPERTAR DE LA CLASE OBRERA

Como revolucionarios estamos obligados a observar con detalle los cambios que se producen en la conciencia política de la clase obrera. El análisis de una coyuntura concreta o de un lapso de tiempo, debe realizarse siguiendo las transformaciones que acontecen en la vida y la conciencia del proletariado, en nuestro caso, en el minero y fabril fundamentalmente. Del estado en el que se encuentra ésta va a depender las posibilidades de desarrollo de la lucha de clases y, sin lugar a dudas, también la suerte que va a correr su partido revolucionario.

En este esfuerzo es frecuente cometer el error de idealizar a la clase obrera, considerar que siempre adopta una actitud conscientemente revolucionaria. Por ser desposeídos de los medios de producción y por el modo social en que producen, los obreros son instintivamente socialistas, son la clase revolucionaria por excelencia, la única que puede evolucionar políticamente hasta chocar y destruir la gran propiedad privada burguesa. Pero en condiciones “normales” viven en medio de la sociedad capitalista y están sujetos a la influencia de la ideología y la propaganda de la clase dominante. Generalmente o la mayor parte de su vida, el obrero es conservador y sólo en momentos excepcionales de agudización de la lucha de clases, emerge su instinto revolucionario.

Cuando es “clase en si” es sólo instinto, “no tiene ideas revolucionarias, no sabe cuáles son sus intereses generales, repite las ideas burguesas y sigue a diferentes sectores de la clase dominante” (G. Lora). El accionar de la clase es ambivalente por determinados lapsos de tiempo; las actitudes asumidas van en dos sentidos, algunas veces de lucha y a veces de conciliación. Un día están sumisos frente al régimen y al día siguiente se rebelan, echando todo el orden jurídico establecido

al tacho de basura. La vida de la clase obrera es muy dinámica, en la historia de sus luchas hay momentos de avances y de victorias, como también momentos de retrocesos y de derrotas, cuando los combatientes se repliegan para preparar una embestida mucho más fuerte.

El saber en qué punto se encuentra la clase es condición indispensable para ajustar un acertado trabajo político, ignorar o malinterpretar el momento nos llevaría a extraviarnos políticamente como partido, lo que inutilizaría a la vanguardia consciente del proletariado.

Después de todo el proceso de derrota y de retirada que significo la etapa posrelocalización, hoy tenemos un proletariado muy joven, despolitizado y sin lo fundamental, su alto nivel político alcanzado por el movimiento obrero de antaño. Nos encontramos frente a una clase obrera con sus particularidades y sus limitaciones, pero que existe, respira y vive en cuero propio sus experiencias, y que todos los días se enfrenta instintivamente a los capitalistas nativos y extranjeros tanto en las minas como en las fábricas, en medio de un nuevo contexto mundial económico y social de sobreexplotación de la fuerza de trabajo de este nuevo milenio.

Nuestra clase obrera ha empezado a despertar y a salir de su letargo. Los últimos acontecimientos en el sector minero como también en el sector fabril evidencian el potenciamiento de una tendencia revolucionaria que se desenvuelve en su seno y tiende a convertirse en predominante, y de esta manera abrir nuevamente los canales de la historia de un movimiento obrero revolucionario que vuelve a luchar por sus objetivos estratégicos: la victoria del socialismo y el comunismo en Bolivia y en el mundo entero.

2.- ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS Y LA “ALIANZA POLÍTICA” COB-GOBIERNO

Como señalamos más arriba, el gobierno de Evo Morales desde su asunción el 2006 constituye uno de los fenómenos más particulares de la historia política boliviana en sus últimas décadas. Por primera vez un “indio” de tez morena ocupa la silla presidencial, despertando ilusiones ilimitadas en importantes sectores de

las masas explotadas del país, de lo que sería un futuro prometedor para los bolivianos con un gobierno a la cabeza de un indígena campesino que surge desde abajo y que interpretaría las aspiraciones más sentidas de las mayorías. El dirigente cocalero utilizó este apoyo de los sectores campesinos y de las clases medias indígenas y mestizas de las ciudades para convertirlas en votos, logrando dos importantes victorias electorales. Es por ello que el masismo convierte en objetivo estratégico su propósito de controlar de cerca a los “movimientos sociales” para no perder su fuerza electoral.

Lo que no debe interpretarse, como pretenden mostrar los ideólogos masistas, como que las masas respaldarían militantemente la gestión de gobierno, o si las mayorías habrían logrado tomar el poder político y el manejo de las riendas del país. Más bien ocurre todo lo contrario. A nombre de ellas, los dirigentes de estos sectores, son los que logran tomar los escaños del poder principalmente en el Parlamento y demás instituciones del Estado. En esta configuración de poder, esta capa burocrática dirigencial corrompida constituye la verdadera “base social” del proceso de cambio y no los sectores sociales. No podemos dejar de ver que el contenido de clase de la política del MAS, desde antes de llegar al poder, ha sido, es y será burgués y protransnacional. Al igual que en la época de los gobiernos neoliberales los que manejan en última instancia las riendas del poder son los capitalistas, banqueros, terratenientes bolivianos y extranjeros.

Estos son los antecedentes del fenómeno que hizo que el gobierno apunte decididamente a la política de asimilación de los sindicatos al aparato estatal. Los primeros fueron las organizaciones campesinas, de colonizadores, de cooperativistas, para después sumarse las organizaciones de las clases medias de las ciudades. Para, paso seguido, doblegar a las organizaciones obreras. La Central Obrera Boliviana cayó en manos del MAS en mayo del 2008 en ese entonces a la cabeza de Pedro Montes. Desde esta fecha podemos hablar del inicio de un proceso de estatización de los sindicatos, que había logrado consumir a plenitud el MAS; había logrado tomar el control total del movimiento obrero y popular boliviano. En el 2014 un ampliado cobista aprueba realizar una “Alianza Política” con el gobierno, profundizando sus compromisos. Etapa negra para la historia del sindicalismo que se alarga hasta ahora. Cabe hacer notar que uno de los últimos bastiones obreros en caer en manos del masismo fue el sindicato minero Huanuni

en 2013, cuando los mineros antioficialistas fueron derrocados por un chantaje impositivo que facilitó el ingreso del frente oficialista a la dirección sindical. Después, todos los sindicatos que le sucedieron hasta la fecha fueron masistas e incondicionales al gobierno.

La historia se repite después del proceso vivido en 1952, y esta vez a manos de Evo Morales. Guillermo Lora describía el panorama en esos años muy parecidos a lo que vivimos hoy. “En los hechos, el MNR, no se limita a someter a los sindicatos a su voluntad. Va mucho más lejos, pugna por asimilar a las organizaciones obreras al aparato estatal, de manera que se conviertan en simples dependencias de los ministerios y cuya función no sería otra que aplaudir todos los actos gubernamentales y luchar por el cumplimiento de las medidas en cuya elaboración no han participado de manera alguna. Los obreros tienen que luchar enérgicamente contra semejante extremo. Los sindicatos deben mantenerse independientes frente al Estado y defender su fisonomía de organismo encargados de precautelar las condiciones de vida y de trabajo de los obreros ... su control es estrictamente burocrático, utiliza al lechinismo para someter a los sindicatos al control directo de los ministerios, impone dirigentes, soborna o persigue a quienes se resisten a seguir dócilmente los dictados de las cumbres gubernamentales” (Sindicatos y Revolución, 1960). “Los sindicatos corren el riesgo de concluir reducidos a la condición de simples eslabones de la máquina gubernamental ... Los sindicatos estatizados dejarían de defender los intereses obreros, de oponerse a los explotadores, esto porque no tendrían más remedio que cooperar con estos últimos. En su seno se potenciarían los equipos de dirigentes burocratizados, que serían los primeros en actuar como instrumentos del gobierno; contrariamente, las bases serían silenciadas y disciplinadas en el trabajo” (Nociones de Sindicalismo, 1989).

El movimiento obrero en su historia casi siempre ha sido controlado y maniatado por la nefasta burocracia sindical, que ha tenido una política colaboracionista y conciliadora con los gobernantes de toda laya; por abajo siempre terminaban transando las luchas heroicas de sus bases a cambio de favores personales. Ahora y al igual que después de la revolución de 1952, el fenómeno trastocó de un sindicalismo colaboracionista a un sindicalismo estatizado.

La burocracia sindical ahora cree que está gobernando, por lo tanto permite y viabiliza estas prácticas totalitarias del masismo en la vida de las organizaciones sociales. Estatización del sindicalismo que debemos entenderla como la asimilación o captación de los sindicatos de trabajadores al aparato del Estado central y de los diferentes ministerios. Dejando de lado el cumplimiento de su principal función por la cual existen: la defensa de los intereses de los trabajadores afiliados. Para que, paso seguido, el dirigente sindical se convierte en algo parecido a un empleado público que prioriza, en sus actividades cotidianas, el promover, viabilizar y ejecutar los planes y programas del poder ejecutivo en sus sectores a lo que llaman “hacer gestión”. Los ambientes de los sindicatos se han convertido en una ampliación de las oficinas de ministerios y viceministerios, como también en épocas electorales, en casas de campaña del partido gobernante. En definitiva, este fenómeno constituye una de las enfermedades más graves que puede sufrir el movimiento obrero. De la simple colaboración con el enemigo de clase, pasando por la conciliadora “cogestión obrera”, hasta pasar a un nivel más pernicioso para la clase obrera, el haber llegado a la incorporación en los hechos de las organizaciones sociales al aparato estatal, degenerando por completo las funciones de la dirigencia sindical. Los cuantiosos recursos económicos que manejó el gobierno de Evo Morales en estos 10 años le permitieron facilitar y generalizar hasta el último rincón del país esta forma de embolsillarse a los dirigentes sindicales comprándolos con la construcción de sedes sindicales, con la entrega de vehículos para el sindicato y con sobornos en efectivo. El sindicalismo de hoy ya no sería uno de lucha contra la explotación capitalista, sino uno de cooperación y coordinación con el Estado para la aplicación de sus políticas. Ahora sería tiempo de hacer gestión señalan. De esta manera se vendieron en cuerpo entero y proliferó el servilismo al gobierno de Evo. El sindicalismo propatronal pervivió y se profundizó en esta época bajo la nueva careta de “sindicalismo de gestión”, convirtiéndolos en los hechos en directos verdugos de sus propios compañeros de clase. Quienes en última instancia pagan los costos sociales de las políticas económicas burguesas y vende-patrias del gobierno masista.

Ante un escenario de despolitización y reflujo de la clase obrera, la bellaquería de los dirigentes sindicales, o mejor dicho, los burócratas los lleva hoy a adherirse a

la cháchara posmoderna del indigenismo proburgués del MAS. Mañana, por la presión de las bases darán una voltereta y cambiarán de posición, porque la burocracia sindical, no tiene ideología, solo apetitos mezquinos que satisfacer, lo que los lleva a trabajar conscientemente por borrar de la memoria colectiva de la clase, la noción de la razón del por qué han sido creados los sindicatos como organizaciones básicas de los obreros para enfrentar la dictadura del capital sobre el trabajo.

3.- DIVISIONISMO, PARALELISMO, PENALIZACIÓN DE LA PROTESTA Y PERSECUCIÓN JUDICIAL A DIRIGENTES CARACTERIZAN A LA DICTADURA ANTIOPERERA DEL M.A.S.

Frente al creciente y mayoritario descontento de las masas que no han logrado ver satisfechas sus principales necesidades y que se traduce en cotidianas protestas callejeras por uno u otro motivo, Evo Morales ha impuesto una dictadura sobre la clase obrera y las mayorías nacionales que enfrentan su política. Su objetivo es el de someter a la clase obrera que empieza a levantarse, utilizando las instancias judiciales y legales, y si esto no les es suficiente, recurren al uso de la fuerza pública.

Si bien la práctica de asimilar a los sindicatos al aparato estatal es una característica importante del fascismo. El régimen masista en el poder dista de ser uno de ellos, pese a presentar rasgos de ésta, por el hecho de que Evo Morales ha perdido apoyo de amplias capas de la clase media, por lo que no se cumple la condición indispensable para el afianzamiento de un régimen fascista. La actual política de estatizar los sindicatos responde directamente al hecho de que el gobierno de Evo Morales evoluciona inconteniblemente a una “dictadura contrarrevolucionaria”, que ante la falta de apoyo de los trabajadores, recurre al uso de la policía y a las FFAA para imponer sus políticas. Por ello necesita doblegar la resistencia organizada de los trabajadores para lo cual tiene que someter a los sindicatos a su voluntad. Desde afuera y desde dentro hacen todo para estatizar las principales organizaciones obreras, y si esto no les funciona, recurren indefectiblemente al uso de la fuerza llegando a cobrar vidas a lo largo de estos últimos años.

Al factor político se suma el factor económico. La agudización de las consecuencias de la crisis estructural del capitalismo en el país, producto de la drástica caída en los ingresos a causa de la disminución de las exportaciones de hidrocarburos en estos últimos meses, está obligando al gobierno a imprimir una política cada vez más derechista y antiobrera con la finalidad de preservar los estados financieros del Estado y preservar las ganancias intactas de la clase dominante nativa y de las transnacionales imperialistas. La naturaleza de un gobierno burgués administrando un Estado burgués está fuera de toda duda y queda al desnudo la impostura del llamado “Estado plurinacional” como algo esencialmente diferente al “Estado liberal”; queda ahora muy claro por qué está obligado a cargar sobre las espaldas de los trabajadores y de las grandes masas pobres y oprimidas del país todo el peso de las consecuencias de la crisis.

¿Pero qué hace el gobierno cuando no logra controlar a un sindicato o a algún dirigente revoltoso? Sin medir las consecuencias utiliza todos los medios y métodos para anular las rebeliones de los trabajadores: a) desde las maniobras divisionistas de la unidad de los trabajadores para anular la lucha de los sindicatos, b) pasando por el paralelismo sindical impulsando la creación de sindicatos paralelos sin respaldo de las bases contra el sindicato reconocido por las mayorías, dividiendo a los trabajadores para debilitarlos en sus protestas, c) manipulando la burocracia estatal para el no reconocimiento legal de los sindicatos disidentes por el Ministerio de Trabajo, mecanismo con el cual el gobierno, por el cansancio, logra desmovilizar a los trabajadores y de esta manera imponerles direcciones oficialistas, d) optando también por la penalización del derecho a la huelga y a la protesta, e) hasta llegar a la persecución judicial a los dirigentes y trabajadores de base que se movilizan contra el “proceso de cambio”. Son innumerables los casos en que los fiscales y jueces masistas, por órdenes del poder ejecutivo, encarcelan a dirigentes buscando escarmentarlos.

Paralela a estas prácticas represivas, el gobierno de Evo Morales se ha constituido en el gobierno que más se ha orientado a desconocer y violar los derechos y conquistas laborales consagrados en la Ley general del Trabajo. Ejemplos sobran: despido directo de 800 trabajadores de Enatex, prohibición a la sindicalización a los obreros de las empresas estatales productivas (LacteosBol, PapelBol, CartonBol, EceBol, EBA), negativa de incremento salarial a mineros de Huanuni

y Vinto, “Acción Popular” como instrumento de penalización del derecho a la huelga, descuentos a maestros que ejercen su derecho a la huelga, criminalización del uso de la dinamita en las protestas sociales.

Cayó la careta del dictador Evo, y corresponde enfrentarlo como se debe.

4.- LOS TRABAJADORES SE INDEPENDIZAN DEL GOBIERNO, EL MOVIMIENTO OBRERO COMIENZA A SACUDIRSE DE SU LETARGO Y DE SU SOMETIMIENTO

El concubinato COB- Gobierno está llegando a su fin, la etapa de los sindicatos estatizados se acaba. Desde hace algún tiempo se está revirtiendo la tendencia de sometimiento de los sindicatos al aparato estatal y los trabajadores se aprestan a recuperar sus organizaciones sindicales para las bases, para los trabajadores. Lo que ocurre en el seno del movimiento minero, como también del movimiento fabril demuestra que la tendencia cambia de sentido. Se ha iniciado un proceso, una lucha, por librar a los sindicatos obreros de la nefasta influencia del masismo y la ideología de la clase dominante.

Las masas y la clase obrera en si han superado las ilusiones en el presidente indígena puesto que de este falso “proceso de cambio”, nada bueno han recibido los trabajadores. No les llegó ni una migaja del festín que se dieron Evo y sus nuevos “hermanos” de la clase propietaria burguesa de los millones que ingresaron al país producto de la racha de los buenos precios de las materias primas en el ciclo dorado para la economía boliviana. Cada día la brecha que los separa del MAS se hace más grande. Pero lo mismo no puede decirse de la capa de dirigentes sindicales quienes están íntimamente ligados al gobierno al ser los principales beneficiarios de esta política de estatización de los sindicatos. Esta burocracia en las principales organizaciones sindicales del país se ha parapetado con todo para no perder los privilegios que han conquistado y han jurado defenderla hasta con sus vidas. Por ello en la forma se muestra un gobierno respaldado por los sindicatos más importantes del país, pero de fondo otra cosa ocurre en las bases. En opinión de los trabajadores del llano, Evo Morales ha vendido su alma al enemigo de clase, los ha traicionado y por lo tanto ya no los representa.

Ya habíamos señalado hace algunos años que se inició un viraje político, las masas marchan hacia una acelerada ruptura política con el gobierno. Esta tendencia a esta altura de los acontecimientos ya es mayoritaria, gremiales, maestros, sectores importantes del campesinado, cocaleros de los Yungas y de comunidades campesinas de Cochabamba que producen también coca fuera de los cocaleros del Chapare, importantes sectores de los mismos cooperativistas, estudiantes y demás clase media.

Pero además, y esto es lo novedoso, importantes sectores obreros empiezan a chocar frontalmente con el gobierno, producto de las políticas de reestructuración y refundación de sus empresas estatales que implica reducción de personal en YPFB, COMIBOL y la Empresa del Litio. La marcha nacional masiva del 12 de julio convocada por la COB con presencia de mineros y fabriles a la cabeza, muestra un giro de la situación política y el inicio de la reincorporación de la clase obrera a las protestas nacionales, orientándose a retomar su lugar en el escenario de la lucha de clases.

En el plano sindical esta tendencia política nacional se manifiesta a través de una poderosa corriente que ha surgido desde lo más profundo de las filas obreras, la lucha por recuperar la independencia político sindical de la clase obrera, que supone expulsar de los sindicatos a los dirigentes masistas y devolverle al sindicato su verdadero rol de organismo de defensa los intereses inmediatos de la clase obrera. Esta tendencia ha superado los límites localistas y regionales, para convertirse en una tendencia nacional. Desde todos los rincones del país llegan noticias en sentido de que los trabajadores cuestionan las políticas colaboracionistas de sus dirigentes masistas e inician movilizaciones para sacudirse de esta costra burocrática.

El escollo sigue siendo la burocracia encaramada en la COB, CODEs, confederaciones y federaciones, por momentos agazapadas detrás de discursos y pronunciamientos radicales para conformar a los trabajadores radicalizados pero, a la espera del momento en que éstos bajen la guardia para volver al redil oficialista como muchas veces ya ha ocurrido en el pasado inmediato. En momentos de ascenso de la lucha del proletariado en el que emergen con fuerza las ideas revolucionarias, la burocracia sindical no tiene otra que ponerse a tono con el

estado de ánimo de radicalidad política de los explotados; y en momentos de reflujos y de retroceso se imponen las tendencias serviles y los intereses personales de los dirigentes.

Ante este proceso de ruptura de importantes sectores del proletariado de la tutela del gobierno a través de direcciones sindicales controladas por el oficialismo, éste reacciona queriendo imponer, al margen de la voluntad de las bases, direcciones sindicales paralelas, apócrifas.

Ya ocurrió esto con la Central Obrera Departamental de La Paz (COD LP). Cuando el gobierno constató que en el Congreso de COD LP se iba a imponer una dirección antioficialista que enarbola la tesis revolucionaria aprobada por el Congreso Departamental Fabril de La Paz que en resumen plantea el rompimiento político con el gobierno caracterizado como antiobrero y el retorno del movimiento obrero a su propia política que reclama la necesidad de instaurar el gobierno obrero - campesino y el socialismo, alarmado recurre a fraguar un congreso paralelo para imponer a la mala una COD paralela, prooficialista apoyándose en los burócratas del distrito minero de Colquiri. Esa COD LP trucha que no representa a nadie, es inmediatamente reconocida por el Ministerio del Trabajo.

En todos los casos el gobierno identifica como “trotskistas”, “aliados de la derecha”, a quienes se escapan de su control. La maniobra, no tiene ningún efecto, lejos de debilitar a los rebeldes los fortalece y potencia a los “trotskistas”. No es un secreto para nadie la presencia política del POR en la lucha contra la impostura masista.

ESTAS SON LAS DOS TENDENCIAS CONTRAPUESTAS MÁS IMPORTANTES QUE SE OBSERVA EN EL ESCENARIO POLÍTICO SINDICAL: POR UN LADO, SE POTENCIA LA TENDENCIA INDEPENDENTISTA EN TODAS LAS REGIONES DEL PAÍS, DÍA QUE PASA, LOS TRABAJADORES ROMPEN CON EL GOBIERNO Y SEPULTAN A SUS DIRIGENTES VENDIDOS; Y POR EL OTRO, EL GOBIERNO, VIÉNDOSE CADA VEZ MÁS SÓLO E INCAPAZ DE PODER CONTENER LA REBELIÓN DE LOS EXPLOTADOS, PROFUNDIZA SUS MEDIDAS DICTATORIALES Y TOTALITARISTAS.

EL DESENLACE FINAL DE ESTA CONTIENDA ESTÁ CADA VEZ ESTA MÁS CERCA, EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR SE ENCAMINA INCONTENIBLEMENTE A SEPULTAR ESTA DICTADURA CONTRARREVOLUCIONARIA Y A LOS MASISTAS NO LES QUEDA OTRA QUE BAÑAR EN SANGRE LAS PROTESTAS SOCIALES.

5.- MOVIMIENTO MINERO MEDIATIZADO EMPIEZA A DESPERTAR

Chantajeado por el gobierno, el fantasma del cierre de operaciones de las filiales de la COMIBOL ha llevado a los mineros, en estos últimos años, a una política colaboracionista al extremo de auto sacrificarse renunciando a algunas conquistas sociales. Aceptando ellos mismos la conculcación de sus derechos laborales, llegando hasta aportar una mita para la campaña electoral de Evo Morales. Maniobra utilizada por el gobierno para mantener al movimiento minero al margen de las movilizaciones nacionales antigubernamentales. Pero este desprendimiento realizado por los mineros ha sido despreciado por el mismo gobierno, que ha hecho público el proyecto de refundación de la Corporación Minera de Bolivia para viabilizar el despido masivo selectivo del personal con distintas proporciones en cada una de las minas y fundiciones dependientes, efectivizando legalmente la suscripción de contratos de asociación con capitales privados extranjeros en el marco de la Ley 466 de las Empresas Públicas que no es otra cosa sino la privatización del sector minero estatal.

Acertadamente el ampliado minero nacional rechaza el proyecto de refundación de COMIBOL en base a las resoluciones de las asambleas generales de trabajadores de Colquiri y Huanuni que expresaron “el rechazo total y contundente” a la refundación masista de Comibol. Los mineros muy pronto han reaccionado al descubrir a dónde apunta la llamada refundación de la empresa minera estatal, tiene en sus manos la oportunidad de echar a los trabajadores a la calle y quedarse con los mínimamente indispensables, también tiene la oportunidad de revisar los precios de los contratos reduciendo sustancialmente los sueldos y salarios y, algo más grave, puede cumplir a cabalidad su acariciado plan de destruir la minería estatal para entregar sus yacimientos a la empresa privada y

a las transnacionales; este último peligro aún les cuesta intuir en su verdadera dimensión a los mineros que ya han decidido luchar contra la refundación.

Frente a esta reacción, la burocracia de la FSTMB trabaja con doble discurso para minar la resistencia y lograr hacer aprobar el proyecto masista sin sobresaltos y sin inconvenientes. Maniobra advertida y denunciada por los trabajadores, por lo que la última asamblea general de Huanuni que ha desconocido, por su conducta traidora, al dirigente máximo de la FSTMB, Orlando Gutiérrez, de abierta filiación masista. En el sector, ya es visible el choque entre las bases y las direcciones burocratizadas.

Un síntoma claro de la incorporación del proletariado minero a la movilización es que Huanuni ha acatado el paro de 24 horas decretado por la COB y más de 2.000 trabajadores de esta empresa minera, dinamita en mano, hacen retumbar la plaza principal de Oruro, desafiando las disposiciones legales que prohíben el uso de estos en las protestas sociales.

Los resultados del Congreso Orgánico de la FSTMB son elocuentes al respecto, en donde Orlando Gutiérrez a la cabeza de la fracción masista fue derrotado vergonzosamente. Ante la orfandad total de apoyo, él mismo levantó la propuesta de prorroga a su gestión como maniobra para que un año más este dirigente masista esté a la cabeza de este entre matriz. Esta derrota del MAS al interior de movimiento minero repercutirá en el Congreso Ordinario del FSTMB a llevarse a cabo en el mes de diciembre. Los días del oficialismo a la cabeza de la principal organización obrera están contados.

Estos acontecimientos demuestran un giro de 180 grados en la actitud que mantenían los mineros frente al gobierno central. Ahora la bronca contenida se está desbordando y han planteado la necesidad de romper la “Alianza Política” con el gobierno. Definitivamente la revuelta minera se asoma en el horizonte.

Lo que no quiere decir que la burocracia minera no tenga margen de maniobra. En este fin de año está trabajando en mal informar a los trabajadores poniendo sus manos al fuego prometiendo que no va a ocurrir nada con esto del proyecto de refundación de la COMIBOL, sembrando confusión y zozobra en las bases mineras de la minería estatal.

Por el conjunto de leyes ya implementadas con el objetivo de promover la inversión minera extranjera, el gobierno está obligado a llevar adelante el “21060 masista”. Todo hace ver que será después del congreso minero de fin de año e inicios del próximo, que Evo Morales aprobará dicho Decreto Supremo. El movimiento minero revolucionario tiene la tarea de trabajar para que la FSTMB no caiga nuevamente en manos del oficialismo y de preparar la resistencia movilizadora a las intenciones nefastas de este gobierno antiobrero y vendepatria.

6.- REBELIÓN DEL MOVIMIENTO FABRIL

Debemos retroceder unos años para podernos percatar del cambio de actitud en el movimiento fabril al momento de enfrentar sus conflictos cotidianos con la patronal. De un tiempo a esta parte los trabajadores han superado una postura conciliatoria en la negociación. Su confianza en los procedimientos legalistas ha sido sustituida por una nueva forma de enfrentar la lucha, la de priorizar las medidas de presión, de movilización y de acción directa antes que esperar con los brazos cruzados la intervención del Ministerio de Trabajo, que dicho sea de paso, siempre ha demostrado su inutilidad, inoperancia y parcialidad al momento de hacer respetar la legislación laboral establecida. Es por ello que las tomas, huelgas, marchas, se han generalizado en estos últimos años en todas las fábricas del país. Un estado de ánimo de resistencia movilizadora y de unidad entre los trabajadores se ha impuesto en los hechos. En la marcha del Primero de Mayo del 2016, el movimiento fabril de la Paz decidió marchar a contra ruta de la dirección de la COB denunciando la actitud servil de ésta hacia el gobierno masista. Pocos días después, el gobierno lanza el anuncio del cierre definitivo de ENATEX y el despido de 800 trabajadores, lo que provocó la inmediata reacción del movimiento fabril paceño iniciándose una poderosa movilización a nivel nacional, una marcha conjunta desde Caracollo a La Paz y movilizaciones radicales permanentes en todos los departamentos. Es esta rebelión del movimiento fabril que se constituyó en un hito para el proceso de maduración política de la clase obrera. Se había quitado las vendas que lo mantuvo ilusionado en el falso discurso “socialista” del gobierno “indigenista”, vio de cuerpo entero el carácter burgués y antiobrero del gobierno de Evo Morales; por ello arribó a la conclusión de romper la “alianza”

con el gobierno, recuperando la independencia política de sus sindicatos y de su federación departamental.

La experiencia vivida del garrote recibido por parte de Evo, lo catapultó a ponerse a la cabeza de los sectores sociales en el proceso de rompimiento con el “proceso de cambio”. Un impulso que permitió potenciar la presencia y el desarrollo de una tendencia revolucionaria que se venía gestando desde hace algún tiempo en las bases del movimiento fabril boliviano, principalmente en el paceño, cochabambino y cruceño (sin lugar a dudas que en diferentes niveles de radicalización y de asimilación política). Cuando un fenómeno de esta naturaleza ocurre, las protagonistas pasan a ser las bases; invisibles para quienes son incapaces de ver este proceso subterráneo; los dirigentes fueron obligados a radicalizarse, tienen que acomodarse a la presión de sus bases o chocar contra ellas. Tendencia rebelde que está viviendo sus propias luchas. Podemos decir que la tendencia revolucionaria se fortalece y empieza a tomar cuerpo en el seno del movimiento fabril.

El punto más elevado de este proceso es cuando la XLIV Conferencia Departamental de los fabriles paceños (diciembre 2016) aprueba la TESIS REVOLUCIONARIA FABRIL, documento de gran importancia política porque señala las razones por la que el movimiento obrero rompe políticamente con Evo Morales, además de reafirmar su compromiso con la ideología revolucionaria del proletariado, los principios del sindicalismo revolucionario y la plena vigencia de la estrategia revolucionaria del socialismo para nuestro país. Paso seguido este documento es presentado en el Congreso Nacional Fabril (enero 2017) por la delegación paceña que da una dura lucha ideológica en la comisión política polarizando con el documento masista que es derrotado en el debate.

Otro acontecimiento sindical de relevancia política es el fracaso político que obtuvo el MAS en el Congreso Ordinario de la Central Obrera Departamental de La Paz realizado en Caranavi. Para el oficialismo todos estos últimos años le había sido fácil embolsillarse a los delegados para elegir un comité ejecutivo incondicional a la política masista. Pero la fusión en el congreso de un movimiento fabril radicalizado, un magisterio urbano con su conocida filiación revolucionaria, trabajadores de la Caja Nacional de Salud, obreros de La Paz Limpia y otros, logró

derrotar las maniobras burocráticas del MAS recuperando la central obrera para los trabajadores. Después, estos mismos sectores realizan XVII Congreso de la COD en la ciudad de La Paz el 31 marzo de 2017, aprobando una tesis política también revolucionaria y un comité ejecutivo antioficialista.

El gobierno en su desesperación montó, el 23 de marzo, un apócrifo Congreso de la COD LP, en la localidad minera de Coro Coro a la cabeza de Hugo Torrez, militante del MAS e impulsado por Orlando Gutierrez de la FSTMB, vendido al gobierno, y crea una COD paralela que es inmediatamente reconocida por el Ministerio de Trabajo.

Esta COD LP paralela, constituida al margen de las bases por el oficialismo, aunque reconocida por al Ministerio de Trabajo, simplemente no existe para los trabajadores, nadie la toma en cuenta.

El gobierno alarmado de la insurgencia obrera contra la impostura masista gesta toda una contraofensiva a la cabeza de Alfredo Rada. Inician toda una sañuda persecución contra los dirigentes de la Federación de Fabriles de La Paz y de los sindicatos rebeldes. Es por ello que por medio de la confederación de fabriles de Bolivia en manos del MAS, boicoteó el proceso electoral para la renovación de la federación inhabilitando desde arriba al frente revolucionario verde y posesionando de facto y sin que medie un proceso electoral, al frente oficialista rojo. Pero las maniobras quedan pequeñas frente a las corrientes mayoritarias. Después de varios ampliados los sindicatos antioficialistas se imponen demostrando que son mayoría, desconociendo la federación trucha impuesta por el gobierno, que en los hechos están compuestos por una pandilla de burócratas sin ningún respaldo de sus bases. Consolidado la unidad del movimiento fabril paceño a la cabeza de la tendencia revolucionaria, manteniendo su federación en sus manos como también su sede hasta que la policía la interviene y cierra, aunque no el reconocimiento legal por el Ministerio de Trabajo que reconoce a la Federación masista impuesta a dedo sin que hayan habido elecciones.

La arremetida del gobierno ha sido brutal, en dos ocasiones se interviene con la policía nacional las instalaciones de la FDTFLP para colocar al Frente Rojo de Mario Segundo a la cabeza de la dirección sindical. Al igual que en épocas de dictadura fascista militar cuando los gorilas imponían a sus “coordinadores

laborales”, hoy en día la dictadura contrarrevolucionaria de Evo Morales interviene físicamente las organizaciones obreras, para con la fuerza y utilizando el “reconocimiento legal” de la dirigencia sindical por parte del Ministerio de Trabajo, pretenden hacerse de la gloriosa e histórica dirección fabril paceña. Pero la resistencia de los trabajadores no se agota. Si bien el reflujo del movimiento siempre viene después de una arremetida de las masas radicalizadas, en este caso los trabajadores fabriles no bajan la guardia. Heroicamente siguen luchando por recuperar su sede de manos del oficialismo y la policía que mantiene una custodia permanente. Puede ser que el gobierno se salga con la suya coyunturalmente, pero la tendencia más importante, la que predomina en el proceso social, es a la reconquista de su independencia política de sus sindicatos frente al gobierno; es por ello que la victoria de los trabajadores está asegurada en el futuro inmediato.

El MAS no perdona a los trabajadores fabriles paceños el haberle dado la espalda y el haberse acercado a su partido revolucionario, al P.O.R. Lo avanzado hasta la fecha por el movimiento fabril es un logro importante en el proceso revolucionario boliviano y en el proceso de retorno a su carril revolucionario del proletariado boliviano.

7.- LA RECONQUISTA DE LA INDEPENDENCIA SINDICAL SÓLO SERÁ POSIBLE CUANDO LOS OBREROS RETOMEN SU IDEOLOGÍA Y PROGRAMA REVOLUCIONARIO.

El haber perdido la independencia política y sindical de las organizaciones obreras locales y nacionales frente al gobierno del dictador Evo Morales, sin duda alguna, ha sido una de las consecuencias más nefastas del proceso de reflujo sufrido por el movimiento obrero en estas últimas décadas. Han sido los trabajadores quienes pagaron la factura de este proceso con el pisoteo de sus derechos laborales y con la sobreexplotación de su fuerza de trabajo, muy recurrente en períodos reaccionarios de la vida de la clase obrera. Características de un tipo de sindicalismo degenerado y envilecido derivado de la política de estatización de los sindicatos, que se ha exacerbado al máximo bajo estos 11 años de régimen masista. El MAS pasará a la historia del movimiento obrero boliviano como el régimen más corruptor de dirigentes sindicales, donde la prostitución política de los líderes

obreros y campesinos, cínicamente ha sido la moneda común para la compra de conciencias.

La reconquista y puesta en vigencia de tan importante reivindicación política de la clase obrera, se constituye en la tarea número uno de la coyuntura actual a ser materializada por el proletariado en sus puestos de combate y en sus eventos democráticos más importantes a realizarse. Por ahí pasa el camino de retorno a la ideología revolucionaria de la clase obrera y a la retoma de puesto político dirigencial del conjunto de las mayorías explotadas del país.

Pero ¿qué se entiende por “Independencia político sindical del proletariado”?

“El sometimiento de los sindicatos a los patrones o a su Estado constituye la pérdida de la independencia de clase. Las organizaciones laborales, si quieren defender los intereses obreros de manera consecuente tienen que defender celosamente su independencia frente a las autoridades y al capitalismo. Esta independencia será aplicada inclusive con referencia al futuro Estado obrero. Los trabajadores tienen que ser defendidos también de los excesos que pudiese cometer el gobierno revolucionario, la dictadura del proletariado. Los sindicatos en su origen eran ya núcleos de resistencia y de defensa de los trabajadores. Para cumplir esta función elemental estaban obligados a actuar como oponentes de los capitalistas y del Estado, no como sus subordinados; esta subordinación no podía menos que llevar a la traición de los objetivos del sindicalismo” (G. Lora, Nociones de Sindicalismo). El proletariado ha parido sus propias organizaciones para defender los intereses básicos y elementales del conjunto de sus afiliados frente a los excesos cometidos por la burguesía y el Estado que le sirve.

Hay que subrayar que dicha independencia de la clase frente a la clase dominantes no puede darse estrictamente en el plano sindical. No puede haber independencia sindical obrera sin independencia ideológica del proletariado frente a la ideología de la clase dominante. Los problemas sindicales devienen o son producto de la implementación de las políticas económicas elaboradas por la clase dominante, por lo que la lucha política e ideológica de clase contra clase, está íntimamente presente, o subyace, en las luchas cotidianas por las reivindicaciones inmediatas. Para enfrentar este tipo de lucha es necesario que los obreros piensen, razonen y expongan su propia ideología de clase: la doctrina política, económica y social del

marxismo, desarrollado en cientos de años a partir de las experiencias adquiridas en las luchas del movimiento proletario mundial y nacional. Teoría política de los explotados que les ayuda a entender que la sociedad capitalista está dividida en clases antagónicas donde la burguesía, con ayuda de su Estado, busca exprimir hasta la última gota de sangre de los obreros para transformarla en plusvalía, en ganancia, en dinero líquido para enriquecerse. Lo que lleva a los dueños del capital, en toda negociación o lucha frontal, a derrotar la resistencia de los sindicatos obreros. Obvio que los intelectuales al servicio del capital tratarán de justificar la explotación con diferentes “teorías”. Que mejor ejemplo en este punto que la idea reaccionaria de la “cosmovisión andina” que pregona el MAS, planteando la “coexistencia, complementariedad y convivencia pacífica entre opuestos” para justificar la presencia en suelo boliviano de sus “socios” inversionistas extranjeros y sus políticas de privilegio para sus nuevos “hermanos” terratenientes del oriente.

Por ello no puede darse una verdadera independencia sindical y política de los sindicatos frente al gobierno masista, si antes no se ha roto políticamente con el gobierno, superado el demagógico discurso del “Proceso de Cambio” y desnudado toda su ideología posmoderna a favor de los grandes capitalistas. Sólo en estas condiciones podrá darse la independencia política de las organizaciones sindicales a todo nivel. Significa diferenciarse políticamente del Estado burgués y del reformismo incrustados en los sindicatos que son la quinta columna de la política burguesa en el seno de las masas. Esta consigna en boca de la burocracia sindical no pasa de ser un puro formalismo y las bases deben estar vigilantes para impedir la traición.

Profundizando este debate Lora tenía toda la razón cuando afirmaba que “La política independiente de la clase trabajadora conduce indefectiblemente a la estructuración del partido político independiente de la clase” (Sindicatos y Revolución, 1960). “Se puede decir que el proletariado es independiente de la burguesía y opuesto a ella cuando se le enfrenta como partido político, que tanto vale decir como objetivo estratégico” (Nociones de Sindicalismo, 1989).

Como conclusión, **NO PUEDE HACERSE REALIDAD LA INDEPENDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES SIN QUE LA CLASE OBRERA**

NO RETORNE A LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO, LO QUE SUPONE QUE LOS CUADROS OBREROS SE FORJEN EN LA DOCTRINA MARXISTA Y MILITEN EN SU PARTIDO POLÍTICO DE CLASE.

8.- HACE FALTA FORJAR UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

Sin lugar a dudas, el desarrollo político que vive actualmente el proletariado minero y fabril boliviano es hacia el fin de la etapa nefasta del sindicalismo estatizado y hacia el potenciamiento de los principios del sindicalismo revolucionario en las filas obreras. Nuevo escenario político sindical que le permitirá al joven proletariado boliviano retornar al carril revolucionario y nuevamente ocupar su lugar como dirección política y física de las rebeliones populares. La incorporación del proletariado a las futuras movilizaciones nacionales marcará a fuego el destino de la lucha de clases en Bolivia. El rumbo que tomará el país después de la caída de este gobierno depende enteramente de la presencia física de esta tendencia revolucionaria obrera a la cabeza del movimiento obrero y del conjunto de la nación oprimida. ¿Después de Evo qué? La respuesta la tiene el proletariado boliviano, puesto que las masas explotadas están esperando una salida revolucionaria que no implique retornar a los gobiernos de la derecha tradicional ni tampoco reeditar otro remedo del actual gobierno impostor que se disfraza nuevamente de “indígena” y “revolucionario”. Pero a su vez, ha quedado totalmente evidenciada la escasa y deficiente formación política de los dirigentes obreros de la actualidad, así también del incipiente nivel político de la nueva vanguardia obrera que, comparada con generaciones anteriores, se encuentran a años luz. La ausencia de cuadros obreros revolucionarios vaciados en la ideología revolucionaria del proletariado determina las debilidades y las limitaciones del actual proceso de ruptura con el gobierno masista de Evo Morales.

Por otro lado, constatamos que la joven vanguardia obrera, por su despolitización e ignorancia de su pasado, solo han avanzado hasta entender que este gobierno masista no es su gobierno, que Evo es su enemigo de clase, y que es necesario recuperar sus sindicatos de las manos sucias del masismo para defender sus

derechos laborales y poder luchar por mejores días para sus familias. Pero hasta ahí llegaron. Han perdido la convicción de luchar por el nacimiento de una nueva sociedad socialista como objetivo estratégico de clase, merito que caracterizaba a la vanguardia obrera del siglo pasado. A pesar de que la clase obrera avanza en su camino de reencontrarse con su ideología revolucionaria, le falta todavía gran parte del camino para ponerse a la altura de la lucha revolucionaria consciente por sepultar al capitalismo y dar nacimiento a la sociedad comunista. Solamente de esta manera podemos explicarnos las limitaciones que el partido encuentra en el trabajo de formar cuadros obreros revolucionarios. Han logrado entender la razón de ser del sindicato para la clase obrera, pero no así la razón de ser de su partido político. La historia del movimiento revolucionario marxleninista-trotskista mundial nos ha enseñado que la clase obrera está obligada a organizarse en partido político para conducir exitosamente el parto de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados.

Por último, la clave para la victoria del proceso revolucionario se encuentra en el fortalecimiento de la dirección revolucionaria, del Partido Obrero Revolucionario. Condición “sine qua non” para que después de enterrar al masismo corrupto y a la vieja derecha, el proletariado consciente y organizado en su partido, conduzca al pueblo boliviano hacia la instauración de un Gobierno Obrero- Campesino (Dictadura del Proletariado) en Bolivia, paso importante para la victoria de la revolución socialista mundial.

XLVIII CONGRESO
PARTIDO
OBRAERO
REVOLUCIONARIO
Julio 2018

SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

Todo el análisis realizado en el documento de la Conferencia Nacional del partido el 2017 se confirma.

**IMPORTANTES CAMBIOS OCURRIDOS EN LA SITUACIÓN
POLÍTICA DESPUÉS DE LA ÚLTIMA CONFERENCIA DEL PARTIDO**

1. Una de las características del proceso político, después de la Conferencia del Partido, es que los acontecimientos se están dando de manera muy acelerada; se trata del anuncio de que estamos transitando –con el inevitable factor distorsionante de la marea electoral de por medio, hasta diciembre del 2019-- hacia una etapa revolucionaria donde los explotados, al no encontrar respuestas a su problemas, se verán obligados a chocar contra el orden constituido, imponiéndose en las calles con sus acciones cada vez más desafiantes, frente a cualquier gobierno que no podrá atender sus exigencias.

Se trata de una novedad importante la incorporación de sectores urbanos a los movimientos campesinos que, durante el segundo semestre del 2017, han estado

en el ojo de la tormenta. La rebelión de la población de Achacachi, la resistencia de las nacionalidades que habitan en el TIPNIS, la terca resistencia de los productores de coca de los Yungas paceños contra la nueva ley de la coca, etc., rápidamente han encontrado la adhesión de amplios sectores populares que habitan en las grandes ciudades del país. Es un anuncio de algo que se ha producido casi inmediatamente, el desencadenamiento de una gran movilización popular contra el Ejecutivo, el Parlamento y el Poder Judicial, este último manejado por el oficialismo de manera discrecional para castigar a los rebeldes y proteger a los oficialistas corruptos.

Normalmente, en el capitalismo, se produce una ruptura entre el campo y la ciudad porque aquél se torna en un obstáculo para el desmedido interés de expansión del capitalismo, sobre todo hacia la explotación de los recursos naturales, por ejemplo, las nacionalidades del TIPNIS o los ayllus de Potosí son barreras que obstaculizan el ingreso del capital financiero para la explotación de petróleo y minerales. Actualmente, cuando el proceso político marcha hacia una situación revolucionaria, las manifestaciones de la alianza entre el campo y la ciudad se constituyen en una poderosa palanca que puede impulsar a los explotados y oprimidos a dar grandes saltos en el camino de la lucha contra el orden social. La principal limitación para el desarrollo de este proceso es la ausencia política del proletariado.

EL CONFLICTO MÉDICO

2. Otro elemento importante que surge en noviembre del 2017 es el conflicto médico en torno a los artículos del nuevo Código Penal ya promulgado en los que se penaliza la actividad médica. Inicialmente se limitan a pedir la derogatoria de esos artículos y frente a la terca negativa del gobierno a ceder a las exigencias de los profesionales de la salud, la huelga declarada se prolonga por más de 45 días; logra contornos dramáticos durante las fiestas de fin de año porque las movilizaciones no cesan y, por el contrario, surge la tendencia a su masificación con la incorporación de otros sectores.

Este conflicto rápidamente se convierte en un movimiento popular pero políticamente dirigido por las capas más acomodadas de la clase media cuyo antimasismo tiene una buena dosis de racismo y anticomunismo. Levantan la bandera de “defensa de la democracia” (burguesa por supuesto) frente a la dictadura masista a la que comparan con Cuba y Venezuela. El conflicto rápidamente logra arrastrar detrás de sí a otros sectores sociales de la población. El objetivo inicial de la derogatoria de los artículos cuestionados rápidamente se transforma en la consigna de “abrogatoria total del Código o nada”, se realizan impresionantes movilizaciones en todo el país. Los explotados encuentran en esta movilización un canal para expresar su furia contra un gobierno abusivo, autoritario y corrupto.

Esta experiencia enseña que, cuando la movilización ha crecido a niveles muy altos, no hay nada capaz de contener a los que se rebelan. La acción directa de las masas en las calles tiene la virtud de transformar la conciencia de los movilizados, los cobardes se vuelven valientes y son capaces de realizar actos temerarios. Frente al rumor que el gobierno hizo circular sobre la inminencia de un estado de sitio con la finalidad de parar en seco la movilización, la masa en las calles responde “no tenemos miedo carajo...”

La Coordinadora Nacional por la Defensa de las Libertades Democráticas, una dirección que se dieron las masas movilizadas (en cuyo interior los poristas contrapusimos a la consigna pequeño-burguesa de “defensa de la democracia” el de la “defensa de las libertades democráticas” como conquistas de las masas explotadas), convencida de que la movilización había llegado a su punto más alto, preparó una estocada final instruyendo que, a partir del día martes 23 de enero, se inicia la huelga general indefinida con la paralización total del aparato productivo, de los caminos y de las ciudades más importantes del país. También se decide que el 22 de enero, en los nueve departamentos del país, se realicen multitudinarias movilizaciones. La idea central es contraponer a la impostura del parlamento con la realidad volcánica de lo que es Bolivia, contraponer el discurso demagógico de Evo Morales con la movilización popular en las calles.

Evo Morales sorprende a todos cuando, a media mañana del 21 de enero anuncia al país, a través de un medio de comunicación estatal, la decisión de enviar una

carta a la Asamblea Plurinacional pidiendo que abrogue el Código del Sistema Penal. Argumenta que toma esta decisión para impedir que la derecha siga aprovechándose de la movilización con la finalidad de desestabilizar políticamente al gobierno.

No cabe duda que se trata una gran victoria política aunque sus objetivos no hubieran ido más allá de los límites meramente legales. También es cierto que en esta movilización se han encontrado las tendencias más variadas que van desde aquellas que se han manifestado como francamente reaccionarias y racistas (Santa Cruz) hasta aquellas otras donde reaparece la fuerte presión de la política revolucionaria que el proletariado ejerció en el pasado con el programa de la Tesis de Pulacayo, hecho que se expresa en la influencia del magisterio motorizado por las direcciones trotskistas de La Paz, Chuquisaca y Cochabamba.

La retirada no pudo ser más catastrófica y desordenada que, por primera vez en doce años de gestión, muestra a un gobierno débil y sin argumentos, todo lo que ha atinado a justificar es que la movilización se debió a “las mentiras de la derecha” que logró encandilar a las masas.

Otro aspecto que hay que valorar en esta movilización es que muestra de manera nítida el poder de la acción directa en contraposición a los caminos legales. Pudo más la acción amenazadora de las masas paralizando las calles y los caminos que los pálidos intentos de reunir miles de firmas con la finalidad de acudir a las cortes de justicia internacionales; pudo más la fuerza de la movilización violentando principios constitucionales como eso del libre tránsito de los ciudadanos y las promesas de que éstas son pacíficas y en el marco de la Ley.

Todo este conjunto de hechos está mostrando que el proletariado, aún ausente políticamente porque no logra recuperarse de su derrota de los años 80 del siglo pasado, está ausente de los acontecimientos que están sacudiendo al país; sólo está la presencia física y programática del POR que, a pesar de su debilidad orgánica, deja su impronta en las luchas de las otras clases oprimidas del país. En esto radica lo que Guillermo Lora expresara en muchos de sus escritos cuando señalaba que Bolivia era un país trotskizado y esta es la materia prima para que, muy pronto, el proletariado, cuando retorne a su tradición revolucionaria, pueda aparecer en el

escenario como la dirección revolucionaria indiscutible de las masas movilizadas en busca de resolver sus problemas y necesidades concretas.

LAS COORDINADORAS

3. A medida en que la movilización de las masas se amplía e incorpora nuevos sectores al combate, se presenta para los combatientes la necesidad de crear organizaciones más amplias que permitan coordinar las acciones de lucha y resistencia. Estas organizaciones, por lo general tiene una vida efímera, duran en tanto el conflicto que les dio origen siga vigente, resuelto el problema y aflojada la movilización de las masas estos organismos dejan de tener vigencia y desaparecen, o quedan reducidas a siglas sin autoridad real ante las masas, usadas por algunos personajes o grupos políticos para sus fines particulares. Al respecto del surgimiento, desarrollo y desaparición de ese tipo de organismos, el Partido tiene amplia experiencia, Comités de Huelga, Comités de base, Comités de movilización, Coordinadoras, etc. Pero, como la experiencia enseña, generalmente estos organismos de masas no llegan a convertirse en órganos de poder. Para que aquello ocurra tienen que concurrir varias circunstancias, que no se limitan a la unificación en torno a una determinada demanda.

G. Lora apunta que: “La creación instintiva de órganos de poder... No ocurre todos los días... pues es el resultado de un poderoso impulso hacia la conquista del poder... que viene de las capas más profundas vastas y rezagadas”. Más adelante puntualiza: “...no se trata de una lucha cualquiera sino de la que se proyecta hacia el poder”.

Idealizar estas organizaciones que crean las masas en su lucha, creyendo que son revolucionarias por el solo hecho de que han sido creaciones de ellas, o, peor aún, que son por sí mismas “gérmenes de órganos de poder” es un error sobre el que nos advierte Lora.

Para que cualquiera de esos organismos creados por las masas sea revolucionario depende de la política de su dirección. Los órganos de poder tienen determinados rasgos que los distinguen de cualquier otra organización creada por las masas, el más importante de todos y de ahí su denominativo de “órganos de poder”, es que

ejercen como gobierno local, regional y/o nacional estableciendo un conflicto de dualidad de poderes con el gobierno oficial que ha perdido, o va perdiendo toda autoridad ante las masas y se muestra incapaz de imponer el respeto al orden establecido y a las leyes burguesas. Las masas a través del órgano de poder imponen su voluntad, dictan su propia norma, hacen su ley. El órgano de poder se convierte en la autoridad indiscutida para las masas que deliberan y ejecutan sus determinaciones. El viejo poder se ve reducido a la impotencia, nadie le hace caso y va perdiendo su capacidad coercitiva. Ejecutar la represión de las masas ensoberbecidas se le hace cuesta arriba en la medida en que la presión de la lucha de clases va penetrando al interior de los organismos locales de la policía y el ejército que tienden a la insubordinación y la escisión. El periodo de dualidad de poderes inaugurado por el surgimiento de los órganos de poder de las masas, es un periodo de gran inestabilidad política, breve y efímera por naturaleza. No puede persistir durante mucho tiempo, el conflicto debe resolverse en favor de alguno de los contendientes, ya sea mediante la insurrección y el asalto físico al poder por parte de las masas o por la vía de las concesiones hechas por el Estado burgués a las masas en aras de la preservación del orden social burgués o por la masacre ahogando en sangre la rebelión de los explotados.

Nada de esto ha ocurrido con las Coordinadoras de la reciente movilización contra el código penal. El propósito de los movilizados no apuntaba a la toma del poder por la vía insurreccional ni mucho menos a acabar con el orden social establecido. Lo que las masas exigían se limitó a la “abrogación” del Código Penal. Obtenido el resultado, la movilización aflojó y las coordinadoras tienden a diluirse.

La otra gran limitación es que fue una movilización predominantemente pequeño burguesa, el proletariado fabril apenas si empezaba a incorporarse, la burocracia sindical de los mineros llegó a proclamar su apoyo al código repudiado por el resto del país; de ahí que se desarrolló una lucha interna contra las tendencias pequeño-burguesas democratizantes que no apuntan a acabar con el orden establecido, sino, por el contrario, a consolidar un estado burgués democrático.

EL CONFLICTO DE INCAHUASI

4. El conflicto en torno al campo gasífero de Incahuasi, con todos sus vericuetos, es una manifestación del choque entre la nación oprimida y el imperialismo en torno al destino de los excedentes derivados de la explotación de los hidrocarburos y los recursos naturales del país. El campo gasífero Incahuasi, que es causa del conflicto entre los departamentos de Chuquisaca y Santa Cruz por las regalías del 11%, en realidad pertenece en un 90% a las transnacionales. El paquete accionario corresponde en un 50% a la transnacional francesa TOTAL, un 20% a la rusa GAZPROM, otro 20% a la italo-argentina TECPETROL y sólo un 10% a la subsidiaria YPFB-Chaco. TOTAL es la operadora, es decir, la que controla la producción.

El Comité Cívico de Chuquisaca con toda razón ha denunciado que el gobierno pretende resolver el conflicto políticamente en favor del más fuerte, en este caso Santa Cruz, y que lo que corresponde no es enfrentar a chuquisaqueños con cruceños sino luchar por la nacionalización total de las reservas de gas, arrancarlas de manos de las transnacionales y recuperar el 100% de la renta petrolera para el país.

Pero, cruceños y Chuquisaqueños se encuentran enfrentados, enredados en las maniobras del gobierno que resuelve:

Primero.- Dar por cerrado el problema de límites entre ambos departamentos mediante ley y que el 100% del campo Incahuasi se encuentra en territorio cruceño.

Segundo.- Retener el pago de regalías a ese departamento hasta que, según una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia -a demanda del propio gobierno-, se realice un nuevo estudio de ubicación del campo.

Ambos departamentos se rebelan contra el gobierno. Santa Cruz, al que el gobierno favorece por apoyo en las elecciones del 2019, exige el descongelamiento de las regalías. La prefectura y los racistas del Comité Cívico cruceño utilizan el asunto para potenciarse políticamente contra el gobierno. La oligarquía agroindustrial cruceña se mantiene cauta. La amenaza de movilizaciones y otras acciones antigubernamentales no pasa, de simple amenaza.

En cambio la situación en Chuquisaca es de un abierto enfrentamiento contra el gobierno y las autoridades locales que son masistas. El Prefecto Urquiza tuvo que salir corriendo a esconderse repudiado por la población.

La actitud del gobierno no se reduce a una cuestión de puro y simple cálculo electoral, sino que estamos ante un gobierno servil a las transnacionales imperialistas, que orienta todos sus pasos buscando facilitar el saqueo de las distintas regiones para beneficio del capital financiero imperialista y de la burguesía nativa (comercial e intermediaria) que vive de las migajas que deja la explotación imperialista del país. Todo esto da una medida del fracaso del llamado “proceso de cambio”, donde a pesar del auge económico del periodo pasado, este, no ha servido para transformar a la clase dominante boliviana en una poderosa burguesía nacional con capacidad de explotar los recursos naturales del país para su propio beneficio. El MNR al calor de la revolución del 52, después de que las masas desplazaron del poder a la feudal burguesía, se propuso poner en pie, desde el Estado a una poderosa burguesía nacional, llamada a liderar la “modernización” del país y su transformación en una potencia económica, eso, no ocurrió, lo que apareció, bajo el ala protectora del Estado nacionalista, fue una raquítica burguesía comercial e intermediaria, de la cual forma parte hoy, la burguesía agroindustrial cruceña aliada de Evo. Seis décadas después, el “proceso de cambio” masista, siguiendo los esquemas políticos nacionalistas y estalinistas, se propuso poner en pie el “capitalismo andino amazónico” como etapa previa al “socialismo comunitario”. Si en el periodo excepcional de auge de los precios de las materias primas y de ingresos y ganancias extraordinarias al país no se pudo transformar a la burguesía nativa, comercial e intermediaria, en una burguesía nacional asentada en la industria pesada, menos aún ahora cuando la bonanza paso y hemos ingreso a un periodo de contracción económica esa transformación podrá tener lugar, por el contrario, los rasgos entreguistas y vendepatria de la burguesía y el gobierno se acentuarán, tal como ya ocurrió en el pasado. La tesis programática del POR en sentido de que no hay lugar para el desarrollo de una poderosa burguesía nacional en las condiciones del capitalismo decadente en su fase imperialista, se han visto plenamente confirmadas.

El paro cívico con bloqueo total de la ciudad se mantuvo firme por más de dos semanas. El Comité Cívico se constituyó en la única autoridad local reconocida

por el conjunto de la población. Las determinaciones de la Asamblea de Instituciones tienen fuerza de Ley para las masas que las acatan disciplinadamente. En la práctica el Comité Cívico se constituyó en gobierno del departamento. Este si fue un verdadero órgano de poder local de las masas radicalizadas mientras duró el conflicto. No es casual el hecho de que a la cabeza del Comité este un camarada, un trotskista, colocado en tal situación por las masas, conscientes de su militancia, a la que ven como una garantía de firmeza y consecuencia. La nación oprimida se orienta a enfrentar al imperialismo y su gobierno servil unificándose tras la política revolucionaria del proletariado (trotskismo).

EL HUNDIMIENTO DEL M.A.S. Y EVO MORALES

5. Es un hecho que el M.A.S. se ha agotado políticamente. Hemos señalado que el fenómeno Evo fue el resultado, por una parte, del agotamiento político de los partidos burgueses y, por otra, de la ausencia física de la clase obrera en las luchas y movilizaciones de los explotados en la última época. En esa circunstancia las masas insurrectas inventaron a un Evo revolucionario en la ilusión de que este indígena campesino, sólo por ser tal, era expresión de los intereses y anhelos de los explotados y de las naciones indígenas oprimidas ancestralmente y socialmente discriminadas.

Ahora, los explotados y oprimidos ya no creen más en Evo y el M.A.S. y menos en los politiqueros de la vieja derecha.

Queda flotando en el aire: ¿entonces en quién creer? ¿Cuál es la salida?

Cuando se producen este tipo de acciones de masas en las que intervienen, como se ha señalado líneas arriba, diversas clases sociales, el partido no puede excluirse, está obligado a participar y luchar desde adentro pero sin perder bajo ninguna circunstancia su propia identidad.

El POR, en esta situación de rebelión popular contra el gobierno, tiene la obligación de salir sin ningún temor a señalar la senda ya trazada desde la Tesis de Pulacayo en sentido de que el único camino para sacar al país de su postergación, su atraso y su sometimiento al imperialismo y a las mayorías

explotadas y oprimidas, de la miseria, es la revolución social dirigida por la política proletaria consistente en la instauración del gobierno obrero campesino y de todos los explotados que impondrá el socialismo que significa propiedad social de los grandes medios de producción.

El peligro es que a nombre de la unidad, como ha ocurrido por lo menos en La Paz, se subordine o se minimice nuestra línea cediendo a las limitaciones políticas de, en este caso, las coordinadoras.

Por otra parte, nuestra obligación es luchar al interior por poner límites a la participación de organizaciones burguesas, no sólo a los partidos de la vieja derecha, sino también a organizaciones reaccionarias camufladas bajo la denominación de plataformas ciudadanas con un programa limitadamente democrático burgués, o a corrientes retrógradas como las antiabortistas.

No nos interesa la unidad por la unidad, nos interesa la unidad alrededor de un programa de reivindicaciones concretas pero no tan amplia que incluya a las corrientes reaccionarias.

PERSPECTIVAS DE LA LUCHA POPULAR

6. Las masas en general después de sus sacrificadas movilizaciones retornan a su realidad cotidiana y comprueban que sus problemas fundamentales no se han resuelto; los impuestos siguen castigando a sus miserables ingresos, los sueldos se achican más y más frente a la subida de los precios de los alimentos, los servicios de salud y educación siguen siendo malos y descuidados, sigue amenazando el fantasma de la desocupación debido al cierre de muchas empresas, etc.

A medida en que se haga más premiosa la necesidad de resolver los problemas cotidianos de las masas, éstas volverán a ejecutar nuevas arremetidas contra el gobierno; lamentablemente gran parte de sus direcciones naturales (la COB, las federaciones nacionales y departamentales, las CODdes, etc.) han sido controladas por el oficialismo. Debido a esta realidad, los combatientes se verán obligados a seguir creando desde sus entrañas nuevas formas de dirección como las coordinadoras y los pactos intersindicales.

La actual capitulación de los dirigentes de la COB frente al gobierno en las negociaciones del miserable incremento de los sueldos y salarios impulsa a grandes sectores del movimiento obrero, como los fabriles de Santa Cruz, a tomar las calles para expresar su repudio al gobierno y a sus propios dirigentes traidores. La acentuación de la miseria como consecuencia de la agudización de la crisis económica y la política del gobierno orientada a cargar sobre las espaldas de los oprimidos y explotados el peso de esta crisis deja las puertas abiertas de grandes movilizaciones, aún en el período electoral hasta diciembre del 2019.

7. En los últimos años, el gobierno se ha esmerado en mostrar al mundo y a los explotados del país que es fuerte y capaz de garantizar estabilidad social y seguridad jurídica para que puedan invertir con confianza en proyectos productivos las transnacionales imperialistas y la empresa privada nacional. Se ha esmerado en recorrer por todos los continentes del planeta ofreciendo en subasta los recursos naturales y les ha ofrecido importantes incentivos, pretendiendo cambiar su imagen de “socialista”, expropiador y enemigo de la propiedad privada. Teorizar sobre la economía plural que respeta todas las formas de propiedad que coexisten pacífica y armónicamente, ha incorporado a su discurso la falacia de que las transnacionales trabajan como “socias del Estado Plurinacional”.

Como consecuencia de la aplicación de esta política inflexible, y gracias al apoyo que aun tenía el gobierno en algunos sectores de las masas, en el ambiente social surgió la idea equivocada de que éste es un gobierno fuerte e inflexible, los diferentes sectores agacharon la cabeza por temor a ser castigados por la osadía de exigir la solución de sus problemas. Sin embargo, subterráneamente maduró el malestar social, los diferentes sectores acuciados por la miseria iban acumulando su odio al gobierno abusivo y extremadamente corrupto. La decisión del Tribunal Constitucional de dar luz verde a la re-re-repostulación de Evo Morales como candidato para las elecciones del 2019, echando por la borda los resultados del referéndum del 21 de febrero del 2016, acentuó el repudio popular.

Podemos señalar sin temor a equivocarnos que las masas, más temprano que tarde, antes o después de las elecciones a las que tratarán de arrastrarlas, volverán a arremeter.

LAS MASAS SE IMPONEN

8. En el conflicto por la derogatoria del Código Penal, el régimen masista dio su brazo a torcer y accede a las exigencias de la movilización porque ésta sacude profundamente los cimientos del régimen. La gente siente el sabor de la victoria y sale empoderada para seguir arremetiendo sin tregua a un gobierno debilitado e incapaz.

Otra derrota que sufre es en la movilización cocalera de los Yungas que se vuelcan masivamente sobre la ciudad de La Paz para rescatar ADEPCOCA y el mercado de la coca de manos de los interventores oficialistas. El gobierno desesperadamente tiene que abandonar el escenario frente al evidente peligro de que otros sectores se incorporen y ante la arremetida de las bases cocaleras, paralizando las comunidades y municipios, el surgimiento de cabildos como gérmenes de gobiernos locales y la toma de municipios controlados por masistas.

Todos estos hechos nos están mostrando que se está produciendo una importante modificación en la situación política. Las masas, en la víspera acobardadas, están pasando a la ofensiva; el gobierno se está mostrando cada vez más débil e impotente. Su imagen de gobierno invencible se cae hecha pedazos.

Los diferentes sectores inconformes comprenden que la táctica recomendable es acentuar las movilizaciones generales y unitarias. La COB estará ausente por la naturaleza de su dirección vendida al gobierno. Esto obligará a potenciar la tendencia a la unificación de las movilizaciones desde las bases en torno a un pliego que represente los intereses de todos ellos.

LAS PLATAFORMAS CIUDADANAS

9. El surgimiento de las “plataformas ciudadanas” responde al agotamiento del capitalismo y de sus expresiones políticas. Se trata de un fenómeno mundial que ha irrumpido impetuoso por todas partes. Aparecen como corrientes rebeldes que se identifican como “anti partido político y anti sistema”, proclaman que no se sienten representados por estas viejas estructuras y dicen generar nuevos liderazgos e implantar una nueva forma de hacer política. Señalan que no se

identifican ni con la derecha ni con la izquierda y que ambas categorías de la política tradicional han sido superadas por los cambios que se están operando en la sociedad actual. Parten del equívoco de identificar como izquierda a las variadas formas de reformismo y a las corrientes inspiradas por el posmodernismo reaccionario como es el socialismo del siglo XXI.

En Bolivia, el punto común de partida en todos ellos es la defensa de la democracia, de la Constitución Política del Estado y del voto del “soberano”. La bandera que enarbolan estos días es la movilización por el respeto a los resultados del referéndum del 21 de febrero del 2016 y la urgencia de revertir el fallo del Tribunal Constitucional legalizando la repostulación indefinida de Evo Morales como candidato.

Estos objetivos los identifican como movimientos derechistas, legalistas y electoralistas; con frecuencia enfatizan que son movimientos pacíficos y respetuosos del orden legal y social. Buscan la posibilidad de la consolidación de un Estado democrático burgués que parta del respeto a la gran propiedad privada de los medios de producción.

Son movimientos generalmente juveniles conformados por las capas relativamente acomodadas de la clase media, su forma de existencia está fuertemente arraigada en los barrios y en los medios de comunicación alternativos que forman amplísimas redes sociales que les permite una gran capacidad de movilización espontánea.

La manera como surgen es la respuesta a la decadencia del sistema social capitalista y a la quiebra de sus expresiones políticas, al grave problema de que el sistema social ya no puede garantizar seguridad y perspectivas al conjunto de la sociedad y particularmente a la juventud, a la pobreza programática y la inutilidad de los políticos tanto de la vieja como de la nueva derecha, a la capitulación vergonzosa del conjunto de la izquierda reformista frente a los gobiernos de turno. Es el grito desesperado de una juventud que no encuentra un derrotero para su porvenir que, sin embargo, momentáneamente, puede influir en esa masa electoral que tampoco encuentra un instrumento electoral para castigar al gobierno impostor y arrogante que todos los días choca con las masas explotadas y oprimidas.

Como ya ha ocurrido en otras latitudes del mundo, será un torbellino que pase rápidamente cuando los políticos que se encumbran en el poder con el voto del “soberano” repitan la misma política antipopular y antinacional que desarrolla el actual gobierno; cuando, en el marco del Estado y las leyes burguesas, sigan cargando todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y de los sectores más pobres de la población para poner a salvo los intereses del imperialismo y de la clase dominante nativa. Una avalancha social, después de las elecciones del 2019, se encargará de limpiar el escenario de todas estas manifestaciones de la política derechista y reaccionaria.

LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS

10. Ahora, después de la victoria de la movilización popular que impone la abrogatoria del Código del Sistema Penal, las tendencias de derecha y los oportunistas de la izquierda reformista pretenden orientar a las masas a continuar movilizándose hasta lograr el respeto a la Constitución Política del Estado, a los resultados del referéndum del 21 de febrero del 2016 y obligarle a Evo Morales a abandonar su sueño de repostularse como candidato para la próximas elecciones del 2019. El objetivo es muy claro: allanar el camino para que puedan tomar el poder a través de la papeleta electoral o, por lo menos, gozar de las bondades de un curul parlamentario. Los electoreros de todo pelaje creen que ha llegado su turno para dilapidar los recursos del Estado y crear una nueva camada de ricos al amparo del poder político.

No cabe duda, los próximos dos años hasta las elecciones del 2019, será un escenario copado por el electoralismo democratizante; pero, no hay que dejar de tomar en cuenta que existe la crisis económica que seguirá castigando duramente a los sectores más pobres de la población. Seguiremos encontrando en las calles a sectores que mantengan la acción directa para exigir a los gobernantes la solución a sus problemas más apremiantes. Las necesidades materiales, en circunstancias como la presente, a veces, adquieren más fuerza que los planeamientos políticos. Para los hambrientos que pululan por las calles buscando trabajo y pan, no existe la ligazón de la política con la economía como ocurre, por ejemplo, con el empresario o la clase media intelectualizada.

La posición revolucionaria, partiendo del estado de exacerbación de las masas, debe señalar el camino para que los explotados y oprimidos sigan luchando por una plataforma de reivindicaciones inmediatas orientada a satisfacer sus necesidades más sentidas. Luchar por un real servicio de salud exigiéndole al gobierno que destine los fondos necesarios para cumplir con este objetivo; luchar por la abrogación de la reforma educativa “Siñani Pérez” que está destruyendo lo poco que queda de educación en este país; por la defensa de las seguridad social a corto plazo frente a la pretensión de asaltar sus bienes y sus recursos financieros con la finalidad de desarrollar un programa demagógico de salud universal gratuito sin invertir un solo centavo; por rentas que cubran las necesidades básicas del trabajador jubilado; porque el Estado desarrolle una política proteccionista para garantizar a los trabajadores fuentes de trabajo estables; por un real incremento de sueldos y salarios que cubran las necesidades vitales del trabajador y su familia; por el derecho que tienen los explotados a organizarse, recurrir a la huelga y todas las formas de acción directa para defender sus conquistas y lograr nuevas reivindicaciones, el libre cultivo de la coca, acabar con el latifundio, etc.

Esta lucha por las reivindicaciones vitales de los explotados impedirá que éstos sean atrapados por la ilusión de una democracia burguesa que la clase dominante no ha sido capaz de materializar porque no ha podido desarrollar la base estructural de este país. Éste y los futuros gobiernos están condenados a desarrollar una política burguesa y castigando a los explotados y oprimidos; están condenados a seguir cercenando las libertades democráticas y siempre estará a la orden del día la defensa de ellas.

Si la dirección política de la nación oprimida --el proletariado-- está ausente señalando el camino de la radical transformación social de este país, los explotados fácilmente caerán en el legalismo y el electoralismo ilusorios, elegirán a sus nuevos verdugos y se verán obligados a repetir la actual lucha para lograr sobrevivir de las consecuencias de la crisis económica que ya está presente.

LAS ELECCIONES DEL 2019

11. Frente a las elecciones del 2019, más allá de la repostulación o no de Evo, el POR rechaza participar con candidatos en las mismas.

Más de 30 años de “democracia” burguesa fracasada, han demostrado a los explotados y oprimidos del país que ésta no resuelve nada y que, por el contrario, en democracia la burguesía ha asestado los más rudos golpes contra las mayorías acentuando la miseria, la explotación y el sometimiento del país a los intereses de las transnacionales (imperialismo).

Las ilusiones democráticas se han desvanecido en la conciencia de los oprimidos y los explotados. Nadie cree que por la vía de las elecciones se puedan resolver los problemas del país. Las elecciones sólo sirven para reciclar en el poder a politiqueros serviles al poder burgués y al imperialismo.

Ni Evo ni los viejos politiqueros burgueses están en la mente de las grandes mayorías oprimidas. ¿Entonces quién?

Para el oficialismo: Evo o “volver a los brazos de los neoliberales”. Pero, en esencia la política de Evo no se diferencia de la de los neoliberales. Ambas, con sus variantes de forma, son proburguesas, antiobreras, antipopulares y proimperialistas.

Para los politiqueros burgueses: Buscan con desesperación algún “demócrata” por supuesto proburgués no comprometido con los partidos tradicionales del pasado.

Para los oportunistas de izquierda: Parir un “instrumento político” amplio, sin contornos programáticos definidos, a nombre de los trabajadores, campesinos y clases medias de las ciudades. Un replanteamiento del fracasado PT.

El P.O.R. rechaza participar de las elecciones porque sería despertar ilusiones en la democracia burguesa, cuando las masas ya las han superado. Esto pese a que obligadas a votar tengan que concurrir a las urnas y tengan que escoger entre la basura de postulantes.

Convocaremos a los explotados y oprimidos, a las naciones indígenas socialmente discriminadas por la burguesía blancoide racista, a sepultarlos políticamente con el voto nulo o blanco como ya lo hicieron en las elecciones a la judicatura.

Los trabajadores y las masas oprimidas de este país deben comprender que sólo podrán gozar de su propia democracia cuando transformen la naturaleza del actual Estado en otro basado en la propiedad social de los medios de producción, dirigido por el gobierno de obreros, campesinos y la mayoría de las clases medias de las ciudades, cuando los trabajadores –organizados en sus órganos de poder-- sean los gestores de la economía. En esto consiste la revolución social de nuestra época en un país oprimido como Bolivia.

“BOLIVIA DIJO NO”

12. Bajo la consigna de “Bolivia dijo NO”, estas llamadas plataformas ciudadanas y la oposición de la derecha tradicional, se han lanzado abiertamente a la campaña electoral exigiendo que Evo Morales respete el resultado del referéndum del 21 de febrero de 2016. Buscan, por este camino, capitalizar el descontento popular contra el gobierno del M.A.S. que ha defraudado sus expectativas. Sin embargo, la respuesta a esta campaña se limita a las capas altas de la pequeña burguesía que no puede ocultar una buena dosis de racismo. La mayoría empobrecida de la clase media desilusionada del M.A.S. y los trabajadores, repudian al MAS y a todos los demás politiqueros de la derecha tradicional. Esto se manifiesta claramente en las encuestas en las que la opción de voto “por ninguno” gana ampliamente.

En las particularidades del actual desarrollo de la situación política del país, donde está físicamente ausente el proletariado en las calles enarbolando sus propias banderas de clase, las contradicciones se dan en el marco de la politiquería burguesa. En este marco surgen diferentes expresiones políticas a las que se suman las ambiciones desmedidas de los dirigentes políticos que buscan aparecer como los salvadores del Estado burgués y su “democracia”.

Si el proletariado estuviera presente en las calles enarbolando sus propias banderas, estaría disputándole el poder a la clase dominante y a las transnacionales y políticamente el control de las mayoritarias capas de la clase media radicalizada

que, en su ancha base, es miserable, en permanente indefensión frente a la política antipopular del gobierno. Esto ahora no ocurre y, consecuentemente, las capas altas de la pequeña-burguesía desde una posición de derecha democratizante, busca aprovechar el malestar de la clase media para potenciarse electoralmente.

Los sectores de vanguardia del movimiento obrero y de la clase media radicalizada que ahora sustentan la consigna de “ni la vieja derecha neoliberal, ni la nueva derecha masista” o, en las marchas callejeras, “derechistas y masistas son la misma porquería”, pueden acabar sucumbiendo a la presión de las masas políticamente atrasadas que razonan de manera más simplista y señalan “frente a Evo cualquiera” y concluyen en la necesidad de la unidad para derrotar en las urnas al odiado gobierno corrupto, incapaz y abusivo o por el contrario, “frente a la derecha racista, el hermano Evo nomás”.

Los próximos meses, hasta diciembre del 2019, las expresiones políticas de la derecha y el gobierno del MAS se van a comer las entrañas sin que surja el peligro de que el “comunismo” ponga en riesgo el destino de la propiedad privada.

13. El partido revolucionario tiene que salir al frente de la política electorera de esa oposición derechista que levanta la consigna de la defensa de la democracia burguesa contra el gobierno del MAS, señalando a los explotados el camino que tienen que recorrer para materializar su real liberación, acentuando en la necesidad de defender la necesaria independencia política de los explotados frente al Estado y a la politiquería burguesas. Se trata de un camino necesario de recorrer si se quiere preservar el programa revolucionario como arma para las próximas arremetidas de las masas frente al fracaso de un nuevo ensayo burgués de buscar el desarrollo del país en el marco del capitalismo.

14. ¿Cómo realizar este trabajo? Debe ser una respuesta a la pregunta: “Después de las elecciones, ¿qué?”, como una interpelación directa a la inutilidad de las elecciones, como camino hacia un gobierno que, producto del voto, pueda resolver los problemas del país y atender las necesidades inmediatas más elementales de las masas explotadas y oprimidas, como enseña la propia experiencia de las masas en más de tres décadas de democracia burguesa.

Sólo puede tener sentido para las masas la consigna del voto blanco o nulo si se anticipa que el nuevo gobierno será burgués y que reproducirá la misma política entreguista y antipopular del actual, que –en el marco de la crisis estructural del capitalismo–, estará condenado a salvar los intereses de la clase dominante nativa y de las transnacionales cargando el peso de la crisis sobre las espaldas de los explotados y oprimidos, manteniendo sueldos de hambre, rentas miserables para los jubilados, privando a los bolivianos de los servicios más elementales como la salud y la educación; seguirá entregando los recursos naturales a las transnacionales imperialistas y, para contener a las masas inconformes utilizará la violencia del Estado en todas sus formas.

LA DEFENSA DEL PROGRAMA PROLETARIO

15. Siendo una necesidad política indispensable el mantener el programa proletario con firmeza en la convicción de que --pasada la fiebre electoral-- los explotados volverán a pisar nuevamente la realidad de la crisis y constatar que la vía democrática no había sido el camino adecuado, encontrarán al Partido y al programa señalando la perspectiva correcta a donde tienen que apuntar. No sobrevendrá la sensación de la derrota o la desmoralización en las masas porque rápidamente entroncarán en un nuevo proceso de radicalización debido a que la crisis les obligará a acentuar la acción directa al chocar con la incapacidad del gobierno de turno que sobrevenga de las elecciones para atender sus exigencias.

El POR tiene que ajustar su organización, educar rápidamente a la nueva militancia y precisar su perspectiva política para salir ileso de la presión democratizante de las otras clases sociales. Este es el momento de acentuar la campaña en torno al objetivo estratégico del programa proletario para diferenciarse de las corrientes burguesas y reformista de todo pelaje. Este programa señala que Bolivia ya no tiene tiempo ni espacio para desarrollarse en el marco del capitalismo y está abierto el camino para materializar la revolución social acabando con la gran propiedad privada de los medios de producción, estructurar un nuevo Estado dirigido por el gobierno de obreros y campesinos (dictadura del proletariado) y construir una nueva forma de democracia al servicio de la mayoría de los oprimidos basada en los órganos de poder de las masas que tomarán en sus manos la gestión de las

empresas. El nuevo Estado socialista expulsará a las transnacionales imperialistas, estatizará la banca e impondrá el monopolio del comercio exterior.

Esta Bandera estratégica debe ser el programa de los frentes con los diferentes sectores que pueden darse en este proceso. Los frentes programáticos en torno a la estrategia proletaria nos aproximan a la perspectiva de la revolución, aquellos otros que parten de la ambigüedad política nos alejan de ella. En esta materia, el trotskismo boliviano tiene una rica experiencia con la táctica del Frente Revolucionario Antiimperialista que, en los hechos, no es otra cosa que la materialización de la dirección política proletaria sobre el conjunto de la nación oprimida.

No estamos hablando de los pactos circunstanciales que pueden darse en la acción cotidiana en las calles sobre problemas concretos como, por el ejemplo, en torno a la movilización de los médicos, el problema de la defensa de la CNS, de la educación fiscal, etc. Este tipo de pactos se materializan de manera espontánea donde no hay tiempo ni espacio para discutir la importancia del programa y, de la misma manera, también espontánea, desaparecen.

III. SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA

DICTADURA FASCISTOIDE Y ANTIOBRERA DE EVO MORALES

1. Tres principios fundamentales del sindicalismo son vulnerados y cercenados por la fuerza por este gobierno: la “independencia política” de los sindicatos (casi todas las direcciones han sido estatizadas), el “pluralismo ideológico” (se prohíbe y se castiga la crítica y el pensamiento diferente al interior del sindicato) y la “democracia sindical” directa (no se respetan las resoluciones de las asambleas y la voluntad de los trabajadores).

Para el dictadorzuelo estos principios habían sido ideas del imperialismo: “Algunos lamentablemente (piden) en el movimiento obrero independencia política sindical, pluralismo ideológico. Que el sector obrero (permita la presencia) de la derecha so pretexto de independencia política sindical o

pluralismo ideológico es parte de la doctrina norteamericana, normas que vienen del exterior para adormecernos”, “La independencia sindical es una doctrina imperial”.

Sostiene que si los trabajadores quieren hacer política tiene que ser a través de su gobierno, y aquellos que no lo aceptan, son denunciados como derechistas y enemigos del Proceso de Cambio, para que sean perseguidos y escarmentados.

Parte de la falacia de que la naturaleza del Estado y del gobierno habría cambiado sustancialmente, del viejo Estado oligárquico se habría pasado al plurinacional y del anterior gobierno oligárquico y procapitalista se habría transformado en anticapitalista y de las organizaciones sociales que equivale a decir un gobierno del pueblo mismo. Antes, en el viejo Estado y en el gobierno oligárquico la consigna de la independencia política de los sindicatos -dicen los gobernantes- era válida porque su misión era defender los derechos de los trabajadores; pero ahora, en esta nueva realidad del gobierno del MAS, pasa a ser una antigualla reaccionaria que sirve a los intereses del imperialismo. Evo no puede concebir que los sindicatos puedan existir al margen y en contra de su gobierno.

Ha dicho que, siendo parte del gobierno, es inconcebible que la C.O.B siga repitiendo en sus documentos el principio del “pluralismo ideológico y político”, que coexistan en su seno posiciones ideológicas y políticas diferentes y hasta opuestas a la política oficial que desarrolla el Estado y el gobierno.

No se queda ahí, ataca también el principio de la democracia sindical: “Esa democracia sindical es del occidente” “No sé si en el futuro vamos a acabar con la democracia occidental de mayorías y minorías. Yo vengo del movimiento indígena originario y allí he visto cómo se aprobaba en reuniones, concentraciones, del ayllu, de la comunidad, que no haya votación porque en votación ya hay mayorías y minorías” “Esto de mayoría y minoría es una democracia occidental, porque cuando hay mayorías y minorías, los que pierden siempre quedan resentidos, aunque la mayoría tenga razón”.

Siguiendo la lógica del Presidente se llega a la conclusión de que la C.O.B y los sindicatos ya no tendrían razón de ser como defensores de la clase obrera porque en este país habría desaparecido la explotación de la clase dominante y del

imperialismo, su única razón de existir es en el seno del gobierno para repetir y ejecutar la política oficial del mismo. En otras palabras, está justificando su política de estatización de los sindicatos.

Con este conjunto de ideas fascistoides el masismo arremete contra la independencia política de la clase obrera en todas las organizaciones sindicales, prohíbe el derecho a discrepar en las asambleas y eventos sindicales, en la lucha cotidiana. Orientándose a acallar la disidencia, la protesta y el libre pensamiento. En el marco de esta concepción típicamente fascistoide el oficialismo empieza a perseguir y reprimir duramente a todos los dirigentes y obreros de base que se atreven a pensar diferente de los agentes del oficialismo y a denunciar la política antiobrera y antipopular de este gobierno. El fascismo se caracteriza por estatizar los sindicatos y someterlos a su voluntad, utilizando la violencia para acabar con toda forma de oposición y acción independiente de los sectores sociales, por lo que todos los trabajadores y población en general deben obedecer las órdenes del jefe y del partido gobernante.

Es evidente que en este último año estos rasgos corporativos del gobierno se han exacerbado, con la novedad de que ahora la represión lleva adelante una verdadera cacería de trabajadores de base y dirigentes contrarios al régimen.

Caracterizamos a la forma de gobierno de Evo Morales como una “dictadura contrarrevolucionaria”, precisamente por la conculcación de las libertades democráticas y sindicales, este es su rasgo esencial. Cuando el M.A.S empezó a perder el control de sectores laborales, es cuando empieza a dividir sindicatos, a hacerles paralelismo, creando nuevos al lado del legítimo, a perseguir a dirigentes rebeldes con la amenaza de despido y amenaza de cárcel. Medidas que ha tomado el gobierno masista contra los trabajadores que buscan facilitar sus políticas a favor de las transnacionales, los terratenientes del oriente, los banqueros y los nuevos ricos azulados.

PERÍODO DE REACCIÓN, REPRESIÓN Y PERSECUCIÓN COMO PRODUCTO DE LA DEBILIDAD DEL GOBIERNO

2. La clase obrera y las clases medias explotadas viven, hoy en día, un momento muy particular en su historia. Se ha abierto un verdadero período de reacción en los escenarios sindicales. Un ambiente de terror armado premeditadamente por los dirigentes amarra-huatos ayudados por gerentes y funcionarios estatales, jueces, Policía Nacional y patronos en las fábricas. Opinar y peor aún criticar al jefe supremo y a su Proceso de Cambio, es un lujo que no se pueden dar los trabajadores de base en este régimen de persecución impuesto. Un verdadero bozal se ha colocado a los trabajadores, muy similar a lo que hacían los dictadores gorilas en los regímenes militares golpistas.

Actualmente la C.O.B ha sido descaradamente asaltada por el M.A.S en el último congreso montado por la CONALCAM. Un congreso armado de manera cupular con la elección de delegados a dedo en todos los sectores principalmente minero y fabril. La destitución de G. Mitma constituye un hito importante en este proceso. Casi la mitad de los nuevos dirigentes de la COB vienen de ser funcionarios públicos, lo que demuestra el grado de intervención a la entidad matriz. La COBalcam se ha convertido en el brazo operador de la represión masista. Los burócratas sindicales hoy en día cumplen el papel vergonzoso de agentes y policías.

Cabe subrayar que el control y dominio casi total que tiene el M.A.S de los movimientos sindicales y sociales es sólo en los medios dirigenciales, en las cúpulas, debido a los ingentes recursos económicos del TGN con los que cuenta para comprar a dirigentes de todos los sectores regalando sedes sindicales, movilidades, sedes deportivas y demás prebendas personales. Mientras tanto otra cosa ocurre en las bases, el gobierno no ha podido someter el pensamiento crítico de las grandes mayorías, donde el sentimiento generalizado es de profundo rechazo al gobierno. La evolución política que experimentó la clase obrera en los últimos años se mantiene inalterable, el obrero de base no ha cambiado su percepción de a quien sirve y defiende el gobierno masista. No cree que este gobierno esté a favor de los trabajadores, por el contrario, está plenamente consciente que es antiobrero. Sabe muy bien que Evo ha traicionado al pueblo y

se ha lanzado a los brazos de las transnacionales, los empresarios privados nacionales, los terratenientes del oriente y la burguesía bancaria nacional e internacional. Si la clase no se moviliza de manera frontal contra el gobierno es por razones particulares en cada de sector.

Más temprano que tarde esta bronca contenida en las filas obreras romperá virulentamente el chaleco de fuerza que hoy significa la burocracia masista. Esta situación cambiará y terminará sepultando a la burocracia vendida al M.A.S. Cuando se agudice el malestar social, los lacayos incrustados en las organizaciones sindicales, rápidamente serán rebasados y echados a patadas por las bases. Los trabajadores desde las bases, debemos responder con firmeza la arremetida reaccionaria del gobierno, orientándonos a aplastar los pataleos de un régimen dictatorial que se hunde.

Por el proceso de su fascistización, la tendencia de desarrollo político del gobierno se orienta a aplastar en sangre la rebelión de los explotados. No quedándole otra alternativa para mantener el orden social y jurídico establecido. Es el precio que pagara para agradar a sus socios capitalistas extranjeros y nacionales. Por un lado el gobierno profundizará su dictadura, y al frente, los explotados también avanzan en el convencimiento de que tienen que derrocar al dictador Evo, al igual que hicieron con Goni en octubre del 2003. Este es el triste destino de la ideología indigenista posmoderna en función de gobierno.

3. ¿Cómo explicamos la actitud cada vez más totalitaria y represiva del masismo ante los trabajadores y sus organizaciones sindicales?

Por ser este un país capitalista atrasado y de economía combinada, el inviable desarrollo pleno de una democracia burguesa en Bolivia permite que la lucha de clases se agudice recurrentemente como se demuestra a lo largo de su historia. Esta causa que responde a la formación económica de nuestro país provoca que en muchos casos los gobiernos terminen convirtiéndose en regímenes dictatoriales y hasta fascistas, no importando que sean elegidos democráticamente o sean producto de golpes militares. En las tres últimas décadas de vida democrática, los gobiernos de la vieja derecha tradicional desde 1986 terminaban imprimiendo una forma de “dictadura policiaco-militar” frente a las masas levantiscas. Y en esta última década, un gobierno supuestamente indígena termina aplicando una política

fascistoide (que tiene tendencia a concepciones fascistas o presenta alguna de sus características) frente al conjunto de las clases oprimidas del país.

Hoy en día, frente a las necesidades insatisfechas, las masas se separan del gobierno y empiezan a combatirlo, convencidas de que se equivocaron al apoyarlo. Esta actitud y nuevo estado de ánimo de los explotados de beligerancia frente a las políticas burguesas del gobierno, empuja a Evo Morales a asumir el papel de dictador. Dictadura reaccionaria que se profundiza a medida de que las masas radicalizan su lucha tomando calles y caminos. A medida que avanza el descontento popular, los rasgos y tendencias fascistoideas se profundizan al interior del Movimiento Al Socialismo.

Desde un inicio (2006) las organizaciones sociales, fundamentalmente campesinas y de la clase media, habían apoyado voluntariamente las políticas gubernamentales al punto de subordinarlas al aparato estatal. Ese momento podemos identificarlo como el inicio de la política de estatización de los sindicatos. Ahora, después de un proceso de desencantamiento y maduración política de los trabajadores, ese apoyo ha cambiado por un franco rechazo. Al constatar que los intereses que defiende Evo Morales son los de los potentados del país en desmedro de clase obrera y del pueblo boliviano. A la fecha este gobierno ha quedado solo, huérfano de todo apoyo popular. Los únicos que lo apoyan son una capa de dirigentes burocratizados. Esta orfandad y debilidad empuja al gobierno masista a endurecer su política represiva para evitar cualquier movimiento de protesta. Cuanto más débil y cuestionado se encuentra, más duro y represivo se comporta frente a quienes se les pongan al frente.

MOVIMIENTO MINERO

4. El tan anhelado proyecto de refundación de la COMIBOL (reestructuración y adecuación de Huanuni, Colquiri, Coro Coro y Vinto para su entrega a los inversionistas privados extranjeros bajo la forma de Empresas Mixtas Públicas) viene siendo postergado fundamentalmente por cálculos electorales para el 2019, por lo que el partido gobernante de ninguna manera pateará el avispero por miedo a una reacción abrupta de los mineros. El movimiento minero se encuentra en un

estado de alerta frente a lo que pueda ocurrir en el futuro, pero por ahora lo que prima a su interior es cuidar la estabilidad de las empresas y por ende de sus fuentes de trabajo. Una buena coyuntura por los precios altos de los minerales se pone como telón de fondo para una precaria estabilidad de la minería nacionalizada. Es esto lo que cuidan los mineros, siendo la razón por la cual se encuentran en un estado de quietud y de desmovilización.

En este escenario de distensión de la lucha de clases, la burocracia sindical aprovecha para prorrogarse al frente de los sindicatos mineros. Por una maniobra operada en el Ministerio de la Presidencia, se decide mantener al masista Orlando Gutiérrez por una gestión más (dos años) a la cabeza de la FSTMB sin que medie congreso alguno como es tradición en el sector. Garantizando de esta manera la hegemonía del M.A.S. A tal punto llega el oportunismo de estos que ahora han acuñado la consigna de que un minero debe ser el candidato a la vicepresidencia que acompañe a Evo Morales para las elecciones del 2019.

Vivimos una de las crisis políticas más profundas de la historia del movimiento minero. Las dirigencias nacionales y de los diferentes distritos, al sumarse incondicionalmente al M.A.S y al haber incorporado la C.O.B y la F.S.T.M.B al aparato estatal como simples reparticiones públicas (estatización de sindicatos), han abandonado por completo el carácter revolucionario y su lugar de vanguardia política de las luchas de la nación oprimida, perdiendo la confianza del pueblo boliviano que espera que su tradicional dirección minera adopte una política revolucionaria, antioficialista y de lucha contra el gobierno burgués y protransnacional de Evo Morales. Se ha perdido mucho, nada compensa la pérdida de credibilidad y confianza que tenía el casco de minero en las mentes de los explotados del país.

MOVIMIENTO FABRIL

5. En estos días la lucha por la estabilidad laboral ha cobrado la primacía en el movimiento fabril boliviano. Se ha precipitado en este último año el cierre de varias fábricas con el despido de centenares de trabajadores a lo largo y ancho del país, producto de que se han manifestado con crudeza los efectos de la contracción

económica por la caída de los ingresos de exportación del gas natural y del masivo contrabando e importación legal de productos extranjeros, principalmente chinos, que abarrotan el mercado interno. Invasión de productos a bajo precio que orada los cimientos de la débil e incompetitiva industrial nacional. La lucha contra el contrabando y el impulso a la producción nacional es una farsa montada por el gobierno masista. Evo desde su asunción al poder ha mantenido una política extractivista y rentista, altamente vendepatria, sin importarle el futuro de la industria nacional. Hoy en día los fabriles viven las consecuencias de esta política antipatria y antiobrera.

Frente a la crisis, los empresarios recurren al cómodo recurso de cargar sus consecuencias sobre las espaldas de los trabajadores, mediante salarios de hambre, sobreexplotación y el despido intempestivo.

Tras lo ocurrido en las elecciones a la FDTFLP, pese al ahínco y esfuerzo en la defensa de su dirección elegida por las bases y la defensa de su sede donde estos fueron arrinconados por la toma policial, el gobierno ha tomado el control burocrático de las principales organizaciones fabriles del país, cambiando la correlación de fuerzas a favor del MAS. El gobierno no se limitó a la búsqueda del control de los sindicatos por esta vía, sino que además debía exterminar a los rebeldes que se atrevieron a encabezar la corriente antioficialista. El congreso masista de la COB expulsó a nueve dirigentes fabriles por oponerse al control oficialista de la dirección paceña y la confederación.

SOBRE LAS EMPRESAS SOCIALES

6. La constitución de Empresas Sociales no atenta contra la propiedad privada, constituye una compra de empresas quebradas, con cargo a los beneficios sociales de los trabajadores, jugando con la ilusión de que los trabajadores podrán poner en marcha una empresa quebrada, obsoleta y/o cargada de deudas que no desaparecen, sino que son transferidas a los nuevos propietarios: los trabajadores.

La experiencia de las llamadas "empresas recuperadas", caracterizadas así por los revisionistas del trotskismo en la Argentina, demuestra que no es posible la subsistencia de empresas en manos de los trabajadores, como propiedad social, en

medio de la sociedad capitalista donde predomina la propiedad privada. Estas empresas sociales, que se constituyen como una forma de propiedad privada, lo más probable en nuestro medios es que acaben cerrándose o, igual que las cooperativas, tenderán a convertirse en Sociedades Anónimas, cuya propiedad se va concentrando en manos de los accionistas con mayor capital, o siendo vendidas por retazos por los propios trabajadores desesperados por recuperar algo de sus salarios y beneficios sociales.

El Estado burgués se asegura con esta ley el respeto al régimen social basado en la propiedad privada burguesa. El impulso instintivo de los trabajadores a establecer la propiedad social termina siendo entrampado al legalismo burgués. La ley es una acción demagógica del Gobierno para engañar a los trabajadores que terminará siendo consensuada con los empresarios cuyas observaciones son de forma, de procedimiento, de precisión, que no deje margen a la ambigüedad, tan cara a los actores judiciales corruptos.

Nuestra respuesta: estatización de las empresas bajo control obrero colectivo, no sólo de las quebradas sino también de las rentables.

TAREA CENTRAL: RECUPERAR LA C.O.B. PARA LOS TRABAJADORES Y RECONQUISTAR LA INDEPENDENCIA POLÍTICA DE LOS SINDICATOS

7. Definitivamente la lucha contra la burocracia masista debe ser desde las bases, enfrentarlos en cada sindicato, federación y confederación. Derrotarlos y expulsarlos de las organizaciones sindicales y sociales de base, ir ganando metro a metro el apoyo de los trabajadores. Debemos centrarnos en RECUPERAR LA C.O.B PARA LOS TRABAJADORES LUCHANDO POR EXPULSAR A LOS MASISTAS SIRVIENTES DEL GOBIERNO del seno del movimiento obrero y popular, lo que nos permitirá recuperar la INDEPENDENCIA POLÍTICO SINDICAL de todas las organizaciones sindicales. Frente a una C.O.B servil al gobierno corresponde articular la lucha desde las bases creando en el camino los instrumentos de dirección (como pactos intersindicales, coordinadoras, comités, etc.) que surjan como una necesidad desde las entrañas de los combatientes.

La clase obrera tiene la obligación histórica de conducir una movilización nacional que logre derrotar la dictadura de la nueva derecha masista. Para frenar en seco la política de entrega de nuestros recursos naturales al imperialismo (gas, minerales), la destrucción de la industria nacional, el despilfarro de las arcas del Estado, la corrupción más exacerbada en la historia del país, los obreros deben imprimir a la lucha su ideología revolucionaria. Puesto que bajo la dirección de la clase el país puede vencer el atraso precapitalista de nuestra economía y proyectarla al socialismo, a su desarrollo integral como consecuencia de la expulsión de las transnacionales del país, a la nacionalización de la banca, a la planificación de nuestro desarrollo económico en base a reinvertir en Bolivia los excedentes generados por nuestra riqueza natural, al monopolio del comercio exterior, etc.

A la pregunta generalizada ¿después de Evo qué? Sólo el proletariado puede dar una respuesta y una perspectiva revolucionaria a este proceso histórico. Los obreros tienen su propia estrategia histórica de sociedad. La Tesis de Pulacayo estableció con meridiana claridad que la lucha es por un propio gobierno, uno de obreros y campesinos, basada en la democracia directa de las organizaciones obreras y demás clases explotadas.

La C.O.B debe evitar la injerencia del gobierno burgués masista y de su CONALCAM, como también debe mantener distancia e independencia de los partidos de la derecha tradicional y las plataformas democratizantes burguesas presentes en el CONADE. En los principales e históricos documentos políticos del movimiento minero se subraya que el proletariado lucha por la defensa de las libertades democráticas (derecho a la huelga, a la protesta, a la libre expresión, a la sindicalización y al fuero sindical), y no por la defensa de la democracia burguesa, puesto que esta no es más que una forma de gobierno que tiene la clase dominante, y otra, las dictaduras militares.

LA IMPORTANCIA DEL PARTIDO EN EL PROCESO DE RETORNO A LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

8. Los intereses históricos de la clase obrera, como clase desposeída de toda forma de propiedad sobre los medios de producción, son los que se refieren a la necesidad de acabar definitivamente con el régimen de explotación capitalista.

La tarea histórica del proletariado consiste en la conquista del poder, encabezando a toda la nación oprimida (las demás clases pequeño propietarias o comunitarias oprimidas), para implantar una nueva sociedad asentada en la propiedad social de los medios de producción.

En Bolivia, el proletariado minero se constituyó en la vanguardia revolucionaria de toda la nación oprimida. Corresponde retornar la línea política proletaria expresada en la Tesis de Pulacayo, la Tesis del IV Congreso de la COB de 1970 (recuperada en su esencia por la Tesis del XV Congreso de la COB de 2011) y la experiencia de la Asamblea Popular de 1971.

Sólo puede hablarse de independencia ideológica cuando el proletariado enarbola su propia estrategia: la revolución proletaria.

El sindicato, por ser una organización amplia que aglutina a todos los trabajadores independientemente de su filiación partidista, ideológica o religiosa, no es por sí mismo ni revolucionario ni reaccionario. Sin embargo, no puede ser apolítico. Tendrá necesariamente que adoptar una posición frente a los problemas sociales de los que son parte los trabajadores.

La orientación política que adopte depende de la tendencia de su dirección. Cuando están dirigidos por tendencias contrarrevolucionarias que normalmente se proclaman apolíticas y antipartistas, concluyen siendo estranguladas por camarillas burocráticas corruptas, serviles a los patrones. El sindicalismo revolucionario sólo puede darse bajo la dirección del partido revolucionario. No como una imposición artificial o burocrática sino cuando, a partir de la experiencia cotidiana en la lucha, el programa revolucionario ha logrado encarnar mayoritariamente en las bases.

La única garantía de que los dirigentes sindicales no se corrompan y se burocraticen, es que sean militantes consecuentes y convencidos del programa revolucionario.

Su actuación diaria se subordina a los intereses inmediatos y estratégicos (históricos) de la clase.

El partido político del proletariado, es la organización que expresa conscientemente en su programa los objetivos históricos de la clase obrera. Expresa los intereses generales del proletariado, vale decir, su finalidad estratégica. El partido político insertado en la clase la transforma radicalmente, la vuelve consciente.

Los que preconizan el apoliticismo y la neutralidad sindical frente al partido obrero, sirven al enemigo de clase, a la burguesía, cierran el camino a la política revolucionaria.

El proletariado para poder emancipar a la sociedad, tiene que emanciparse de la ideología burguesa, es decir, constituirse en clase que lucha para sí. Esta emancipación se refiere a la influencia ideológica y organizativa de la burguesía.

El partido obrero es necesariamente una organización minoritaria, esto porque está constituida por revolucionarios profesionales y porque no es otra cosa que la estructuración partidista de la vanguardia de la clase obrera y no del conjunto de ésta.

Los partidos de obreros que desarrollan una política burguesa (buscan una fórmula gubernamental burguesa), no luchan por la emancipación del proletariado, sino porque éste continúe explotado, aunque de forma atenuada o encubierta.

9. Quedó demostrado que no basta considerarse antioficialista como Guido Mitma (Partido de los Trabajadores) quien llevó adelante una conducta muy errátil y veleidosa a la cabeza de la COB como consecuencia de su política reformista, revisionista y electoralista burguesa.

Una lucha consecuente y sin claudicar por la defensa de la “independencia política de la clase obrera” y acorde con los principios de un “sindicalismo revolucionario”, sólo puede darse y hacerse realidad con la presencia del partido

de la clase obrera. Una vanguardia consciente de su misión histórica que conforma su partido revolucionario, sin el cual no puede materializarse el nacimiento de una nueva sociedad socialista sin explotados ni explotadores. Es decir, una organización política de obreros revolucionarios que tome la cabeza de las organizaciones sindicales para guiar la lucha del pueblo boliviano. “Este proceso de transformación de clase en sí en clase para sí sólo se puede dar de una manera mediata no inmediata, gracias a la mediación del partido político, del programa. Si la idea tiene que trocarse en acción, en fuerza material, primero tiene que existir la idea (el programa del partido), en caso contrario, no hay posibilidad para la estructuración de la clase obrera como tal, de la aparición y evolución de su conciencia. La clase obrera no cumplirá su misión histórica; algo más, el proletariado no se realizará como clase revolucionaria” (G. Lora). Por todo esto, corresponde el fortalecimiento del Partido Obrero Revolucionario como única alternativa ante el hundimiento y muerte del reformismo indigenista y proburgués del MAS.

Sucre, julio de 2018

CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R

La Paz, junio 2019

I. RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL

LA PÉRDIDA DE LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS ES PARTE DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE.

El fenómeno de Evo-MAS, se ha agotado políticamente. Las masas han perdido la ilusión en las imposturas del gobierno.

Corresponde en la situación política que vivimos, un balance de la experiencia política de la clase obrera boliviana y de las masas oprimidas desde mediados del siglo pasado a la fecha.

1.- EL ASCENSO DE MASAS Y EL PUNTO MÁS ALTO AL QUE HA LLEGADO EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO.

Bolivia ha vivido, entre 1946 y 1971, un cuarto de siglo, de impresionante ascenso de masas. Período donde ha habido etapas de flujo y reflujo, no cabe duda. Es en esta etapa de la historia del país que el POR ha tenido la oportunidad de penetrar al seno de la vanguardia del proletariado, al movimiento minero. Actuando desde su seno ha podido construir su programa descubriendo, a la luz del marxismo, la naturaleza del país y dando respuestas a sus problemas fundamentales. Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que el POR y el proletariado, en una interrelación dialéctica, han madurado en la fragua de la acción revolucionaria.

Hasta la revolución de abril de 1952, la exacerbación de la lucha de clases, en medio del enfrentamiento de los trabajadores mineros contra los barones del Estaño, da saltos el desarrollo de la conciencia de clase. La Tesis de Pulacayo

plantea la idea central de que el proletariado es la clase revolucionaria por excelencia, la única que puede conducir el proceso revolucionario hasta sus últimas consecuencias, hasta la destrucción del Estado burgués para consolidar el nuevo Estado socialista basado en la propiedad social de los grandes medios de producción. Este documento político señala que el camino que le permitirá al proletariado convertirse en la dirección política de los oprimidos del país es cuando sepa diferenciarse por sus intereses inmediatos y sus objetivos políticos, de la clase dominante nativa y del imperialismo. Cuando desarrolle sus propios métodos de lucha basados en la acción directa de masas, desechando toda forma de colaboracionismo o la subordinación de la acción de las masas al legalismo y al electoralismo.

La clase madura en la lucha por la materialización de reivindicaciones como el salario mínimo vital y la escala móvil de salarios. Las consignas de la ocupación de las fuentes de trabajo y la independencia política e ideológica de los sindicatos frente a la burguesía y al Estado se expanden como reguero de pólvora en los socavones y en todo el ambiente político y obliga a los gobiernos de la rosca minero - feudal a usar formas de gobierno brutalmente represivos.

En este período tan importante para el desarrollo de la conciencia de clase que culmina en la Asamblea Popular, el proletariado ha avanzado hasta su nivel más elevado; hasta el punto en que se plantea la necesidad de controlar la columna vertebral de la economía, la COMIBOL, y los centros neurálgicos de la clase media radicalizada, las universidades. Comprende que estaba al alcance de sus manos la posibilidad de tomar el poder e instaurar el primer Estado obrero en América Latina. Sus bases constitutivas resumen este desarrollo y la clase revolucionaria que materialmente ocupa la sede de gobierno, actúa como la dirección política de la nación oprimida por el imperialismo señalando el objetivo de la construcción del socialismo.

2.- EL PRINCIPIO DE LA DERROTA Y SU CONSOLIDACIÓN.

El Departamento de Estado norteamericano intuyó que en América Latina se estaba gestando un proceso revolucionario de grandes proporciones y, ni duda

cabe que para el imperialismo Bolivia planteaba la posibilidad más peligrosa de la revolución social hacia la instauración de un nuevo Estado basado en la propiedad social de los grandes medios de producción y, frente a este peligro, decide aplastar físicamente y ahogar en sangre el ascenso de masas. Presta atención especial al proceso revolucionario que se vivía en Bolivia y precipita el golpe de Estado gorila preventivo a la cabeza de Banzer. Organiza un aparato represivo internacional con el nombre de Plan Cóndor y decide extirpar de cuajo todo vestigio de rebelión. De no materializarse ese golpe de Estado preventivo, el proletariado al reinstalar la Asamblea Popular, pudo haber consolidado el primer Estado obrero en América Latina, generando una gran convulsión social en todo el continente.

La durísima represión dirigida contra el proletariado, contra el Partido revolucionario y la izquierda reformista que está viviendo su etapa foquista, tiene como finalidad derrotar física y políticamente a las masas. Los sindicatos se ven obligados a actuar desde la clandestinidad y los dirigentes son sañudamente perseguidos, torturados y asesinados. Los métodos democráticos y parlamentarios han sido sustituidos por el lenguaje de las bayonetas y de los fusiles. Los gobiernos de corte fascista están a la orden del día en todo el continente sud- americano.

Los combatientes se ven obligados a abandonar las posiciones hasta donde habían llegado en el proceso anterior, hasta la Asamblea Popular, y están obligados a resistir desde la retirada; el imperialismo y sus lacayos internos habían logrado someter físicamente a la clase obrera y hacer retroceder políticamente el radicalismo filofoquista de los partidos pequeño-burgueses consolidando su concepción democrático-burguesa de la lucha. Pero esta resistencia es cada vez más débil, sin ninguna posibilidad de recuperar el terreno perdido.

En este período de algo más de una década, desde 1971 a 1985, el Partido insiste en el balance de que la que clase obrera no había sido derrotada porque el fascismo no había podido aplastarla físicamente, sigue resistiendo desde la retirada sin haber abandonado un milímetro su programa político inicial. Sólo después de una severa autocrítica Guillermo Lora señala que la derrota del movimiento obrero empieza con la consolidación del golpe preventivo de Banzer y la clase obrera, en su retirada, va abandonando sus postulados políticos.

En todo este período la discusión, no sólo en Bolivia sino en todo el continente, gira en torno a la necesidad de “recuperar la democracia”. El POR queda sólo en el escenario señalando las banderas de la revolución mientras la izquierda reformista ocupa todo el espacio político con la consigna de “democracia o dictadura”. El proletariado es arrastrado por el reformismo y de este modo abandona sus postulados revolucionarios.

De esta manera está obligado a conocer nuevas frustraciones al virar hacia posturas democratizantes dando la victoria al gobierno de la UDP con la esperanza de que Siles Suazo pararía la galopante inflación, garantizaría a los bolivianos un régimen de amplias libertades democráticas, de pan y de fuentes de trabajo. En las minas, la burocracia sindical reformista arrastra a las masas a un franco colaboracionismo de clase con la co-gestión obrero – patronal en la COMIBOL. Siles, incapaz de parar la crisis económica y de satisfacer el hambre de los bolivianos que tanta esperanza habían puesto en él, se ve obligado a acortar su mandato para posibilitar nuevas elecciones que llevará al poder al Víctor Paz Estenssoro, quien inaugura el período llamado neoliberal.

El nuevo gobierno está obligado a adoptar las medidas más duras descargando todo el peso de la crisis sobre las espaldas del movimiento obrero y de la mayoría nacional. Con el anuncio lapidario de que “Bolivia se nos muere” dicta el Decreto Supremo 21060 como respuesta a la caída de los precios de los minerales en el mercado mundial y que hace imposible seguir operando en las diferentes empresas de la COMIBOL, aplica una despiadada flexibilización laboral en la industria fabril y en los otros sectores privados de la economía de tal modo que los empresarios puedan sobrevivir a costa de la superexplotación de los trabajadores. Todo intento de resistencia de los explotados es aplacado con mano dura, los mineros son aplastados en la marcha por la vida, con la cobarde complicidad de la burocracia sindical estalinista. Las cárceles y los campos de concentración se vuelven a llenar de dirigentes sindicales y militantes revolucionarios.

Es en este período que se consolida plenamente la derrota del movimiento obrero, diezmado físicamente con la relocalización de las minas y con la flexibilización laboral en las ciudades. Éste desaparece prácticamente como encarnación física de la clase consciente y los ex mineros, los que permanecen en los centros mineros,

se convierten en cooperativistas; los que salen a los centros urbanos se vuelven transportistas, comerciantes, contrabandistas, etc., han dejado de ser la clase revolucionaria del pasado porque han dejado de ser asalariados y se han transformado en pequeños propietarios quebrados o han pasado a formar parte del lumpen luchando por sobrevivir individualmente.

El retorno a la democracia luego de las dictaduras militares despertó en las masas ilusiones en la democracia burguesa como respuesta a la dictadura. La izquierda reformista se encargó en inducir en los explotados la idea de que la naciente democracia con tanto esfuerzo conquistada, era como un recién nacido que debía ser celosamente cuidada para permitir que pueda desarrollarse y fortalecerse.

La experiencia de la política antiobrera y antipopular de los gobiernos neoliberales hizo que estas ilusiones se esfumen y que las masas retornen a la acción directa para tratar de resolver sus problemas. Fenómeno que culmina con la rebelión del 2003 que logra expulsar al Presidente Gonzalo Sanchez de Lozada (Goni) del país. En todo este proceso, sin embargo, los postulados políticos propios de la clase obrera están ausentes, la clase obrera marcha a la zaga. Con el surgimiento de las corrientes indigenistas como es el catarismo y después el MAS, se produce un retorno a las ilusiones democráticas que ya se habían dado cuando caen bajo la presión del reformismo en la etapa de la UDP. Ya en aquella época empieza a desarrollarse, la idea de que colaborando con el Estado burgués (la cogestión obrero - patronal) y que con la papeleta electoral se van a resolver sus problemas y los del país. Es por esta razón que apoyan entusiastas al binomio Siles Suazo – Paz Zamora y, lo más grave, posteriormente votan por Paz Estenssoro con la idea de que es “el mal menor” frente a Banzer.

La posterior aparición de Evo Morales y del MAS, con la aureola de un gobierno indígena y por tanto la representación legítima de los intereses y las necesidades de la mayoría de los explotados y oprimidos de este país, lo único que hace es profundizar algo que ya se había dado en el período anterior. Sólo así se puede entender las contundentes victorias electorales del candidato indígena.

3.- LA AGONÍA DEL M.A.S.

El fenómeno social del M.A.S. ha sido una expresión del descontento de las mayorías oprimidas del país ante la crisis de los partidos burgueses tradicionales y la incapacidad de sus gobiernos para resolver las condiciones de miseria de la mayoría de los bolivianos. En condiciones en que la tradición revolucionaria del proletariado experimenta un bajón luego del golpe fascista preventivo de Banzer contra la Asamblea Popular y el posterior desmembramiento de la vanguardia minera con la relocalización movimientista que cerró las minas, emergió la reivindicación del problema de la opresión de las naciones indígenas por la burguesía blancoide como el canal de expresión del descontento popular.

Las masas no requirieron del MAS un programa político ni de gobierno, que no los tenía ni los tiene ahora; les bastaba la cara morena de Evo Morales, el encumbrar en el poder a un indígena. El discurso indigenista, reivindicativo de los derechos nacionales de los pueblos ancestrales no pasó de ser puramente declarativo en el ordenamiento jurídico y se agotó en el puro simbolismo. Al interior del MAS pronto fue desplazado por los politiqueros provenientes de la pequeña burguesía reformista para desarrollar una política que a nombre de un “socialismo” falso, plantea la coexistencia armónica de todas las formas de propiedad incluida la grande y la presencia de las transnacionales en la explotación de nuestros recursos naturales en condición de “socias y no patronas”. El carácter burgués de la política del gobierno del M.A.S. se fue haciendo cada vez más evidente. Actualmente es desembozadamente proimperialista y propatronal en todos los sentidos.

La derechización del MAS ha llegado al punto de convertirse en la mejor carta del imperialismo para las elecciones de octubre.

Sólo así se explica que la OEA que, como toda su historia demuestra, es un instrumento del imperialismo norteamericano para el control de los Estados y gobiernos Latinoamericanos, haya dado su visto bueno a la re-re.re-elección de Evo Morales a pesar del resultado del referéndum de febrero de 2016.

La OEA no tiene independencia alguna, hace lo que el imperio del Norte le ordena.

A los gobiernos de EE.UU. y a la OEA las formalidades “democráticas” burguesas le importan un rábano. Lo único que valen son los intereses económicos y de dominio del amo del norte en América Latina a la que considera su área de influencia natural.

El espectacular vuelco de posición del Secretario General de este organismo internacional, Luis Leonardo Almagro, en su visita a Bolivia, de franco apoyo a la gestión de Evo Morales y a su re-re-reelección, ha sido un balde de agua fría para la vieja oposición derechista tradicional, esperanzada en que Trump, Bolsonaro, el Grupo de Lima a los que han acudido con sendos pedidos para que interpongan sus buenos oficios a fin de que la OEA se pronuncie en contra de la re-re-reelección de Evo Morales y la condene en nombre de la democracia.

Si Almagro ahora apoya al gobierno de Evo Morales y avala su re-re-reelección, es porque así lo ha decidido el gobierno norteamericano. Almagro como Secretario General de la OEA, no hace nada que no sea lo que el imperio le ordena.

La ilusión en la condición indígena de Evo Morales, como garantía de un gobierno revolucionario, se ha esfumado y con ella el M.A.S. y su gobierno agonizan.

Desesperados se aferran al poder con uñas y dientes, la experiencia del 21F los tiene al borde de la histeria, han perdido la compostura y el disimulo en sus actos. Con la mayor de las torpezas pasan por encima de las normas legales, las conquistas democráticas de los explotados como el derecho a la libre organización sindical y social, a la libre expresión, al derecho de las comunidades indígenas a decidir sobre su vida y territorios, etc. Ya sin poder disimular prepara el fraude electoral para lograr, de cualquier manera, imponerse en las elecciones de este año.

Sin embargo, no se ha superado el problema del retroceso político de nuestra clase obrera. Sigue estando ausente la estrategia revolucionaria del proletariado en la resistencia, cada día más abierta, de los oprimidos y explotados al gobierno del MAS.

4.- LOS MÉTODOS DE LUCHA PROPIOS DEL PROLETARIADO Y EL PAPEL DEL ELECTORALISMO Y DEL PARLAMENTARISMO.

El Partido ha hecho mucho esfuerzo en explicar teóricamente este problema en el debate con las tendencias reformistas de la izquierda y con el nacionalismo de contenido burgués que, permanentemente, han combatido a la acción directa de las masas tratando de arrastrarlas al legalismo y al democratismo burgueses. Ya en la Tesis de Pulacayo, cuando se habla de los métodos de lucha de la clase obrera, se señala que el legalismo, el parlamentarismo y los métodos democráticos constituyen la subordinación de la clase obrera a los métodos de la clase dominante; que ésta, para liberarse plenamente de la opresión capitalista no tiene otro camino que destruir el Estado burgués y todas sus instituciones. Esta monumental tarea sólo puede hacerlo desarrollando su propio programa y sus métodos de lucha que consiste en la acción directa en sus múltiples formas, desde la simple movilización callejera, la huelga general y hasta la insurrección.

Cuando la Tesis de Pulacayo habla de las elecciones y del parlamentarismo señala: “La lucha parlamentaria es importante, pero en las etapas de ascenso del movimiento revolucionario adquiere un carácter secundario. El parlamentarismo para jugar un papel trascendental debe subordinarse a la acción directa de masas. En los momentos de reflujó, cuando las masas abandonan la lucha y la burguesía se apropia de los puestos que aquellas han dejado, puede el parlamentarismo colocarse en un primer plano. De un modo general, el parlamento burgués no resuelve el problema fundamental de nuestra época: el destino de la propiedad privada. Tal destino será señalado por los trabajadores en las calles. Si bien no negamos la lucha parlamentaria, la sometemos a determinadas condiciones. Debemos llevar al Parlamento a elementos revolucionarios probados que se identifiquen con nuestra conducta sindical. El Parlamento debe ser convertido en tribuna revolucionaria. Sabemos que nuestros representantes serán una minoría, pero también que se encargarán de desenmascarar, desde el seno mismo de las cámaras las maniobras de la burguesía. Y, sobre todo, la lucha parlamentaria debe estar directamente ligada a la acción directa de masas...”

Este planteamiento de la Tesis de Pulacayo se aplicó en las elecciones el 1947. El bloque parlamentario minero utilizó el Parlamento como una tribuna

revolucionara subordinada a la acción directa de masas. Guillermo Lora que fue parte descollante del Bloque Minero Parlamentario evalúa posteriormente esta importante experiencia sindical: “Las elecciones generales de 1947 se realizaron en pleno ascenso revolucionario. Las masas asestaban rudos golpes al gobierno salido de la sonada contrarrevolucionaria de julio de 1946. En estas condiciones la activa participación en el parlamento no contribuyó a acentuar la movilización de las masas y más bien, despertó en las capas más atrasadas la ilusión de que por la vía legal se podía poner coto a los avances de la rosca, lograr nuevas conquistas en favor del pueblo... El análisis retrospectivo de esta experiencia fácilmente puede llevarnos a la conclusión de que la táctica parlamentaria fue inoportunamente aplicada pues contribuyó... en aletargar a la mayoría nacional” (Historia del Movimiento Obrero Boliviano, Tomo IV, pág. 566)

En la actual situación no corresponde. Más de 30 años de democracia burguesa han enseñado a los explotados y oprimidos que las elecciones y el parlamentarismo no sirven para nada si se trata de encontrar por esa vía la solución a los grandes y pequeños problemas del país.

Lo que decimos se corrobora cuando según una encuesta el 72% de los encuestados creen que en las elecciones habrá fraude y un 52% cree que Evo va a ganar con fraude.

Bueno, si ese es el criterio generalizado por la experiencia de cómo el gobierno se hizo la burla de los resultados del 21F y la forma grosera como, ya sin ningún recato, controla al Tribunal Electoral, ¿por qué no se rebelan en defensa del respeto a las normas de la democracia burguesa como la derecha opositora y las capas altas de la pequeña-burguesía reclaman?

La respuesta es: porque han perdido las ilusiones en la democracia burguesa y todas sus expresiones políticas, porque no resuelven nada.

En lo profundo de la conciencia de los explotados va madurando la rebelión contra la incapaz clase dominante y todos sus gobiernos. Hace falta que emerja en el escenario de la lucha de clases la clase obrera con su propio programa para que el descontento y el repudio de las masas explote con fuerza revolucionaria arrolladora para sepultar la farsa democrático-burguesa y el orden social burgués.

Sería un grueso error que en tales circunstancias el POR pretendiera utilizar la presentación de candidatos como táctica electoral y el parlamentarismo como herramientas para la lucha revolucionaria.

5.- EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE NO SE PIERDE CON LA DERROTA, PERMANECE EN LA TRADICIÓN, LA EXPERIENCIA DE LA CLASE Y EN EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO.

No cabe duda, el momentáneo resurgimiento de las ilusiones democráticas significó un retroceso en el desarrollo de la conciencia política del proletariado y en el ejercicio de su independencia política e ideológica. Sin embargo esto no significa que lo avanzado en el proceso anterior, se haya perdido para siempre. Si así fuera, la clase tendría que volver a recorrer el camino que ya antes recorrió partiendo de un punto cero. Concebir de esta manera el desarrollo del proceso social nos conduciría a negar toda posibilidad del desarrollo del proletariado en su tránsito de clase en sí en clase para sí; toda posibilidad de que el proletariado plasme su programa y se estructure en su propio partido político, condición indispensable de la revolución social.

La clase retrocede en la derrota, se ve obligada a abandonar las posiciones ganadas para defender sus derechos en plena retirada o, tratándose de una derrota política, termina renegando de su programa revolucionario para acabar sumándose al del enemigo; pero los avances logrados permanecen en la experiencia vivida, en la tradición y en el programa. En este sentido el Partido es el depositario de los avances de la conciencia política para que la clase, al superar la derrota, pueda volver a reencontrarse con el punto más alto al que ha llegado en el ascenso antes de la derrota. Este hecho está mostrando que el desarrollo de la clase no es lineal ni mecánico; ésta avanza o retrocede según las vicisitudes de la lucha de clases.

Este retroceso lamentable de la clase obrera boliviana impuso que el POR acabe refugiándose en los sectores radicalizados de la clase media, en las universidades y el magisterio que habían sufrido el menor impacto de las consecuencias de la aplicación de la política neoliberal. Las universidades luchando por sobrevivir a

las condiciones económicas difíciles y buscando las respuestas a la crisis académica es terreno favorable para que el URUS pueda levantar su programa como referencia al punto más elevado al que ha logrado llegar el movimiento estudiantil en la revolución universitaria de 1970, cuyo programa plantea con nitidez la política revolucionaria del proletariado. En el magisterio, URMA enraíza su influencia en su sector más combativo, el paceño. Su programa se forja en pleno combate con la reforma educativa del Banco Mundial, Ley 1565, y posteriormente contra la reforma masista, Ley 070.

Los programas del URUS y de URMA son la concreción del programa del POR y del proletariado, al campo de la educación. El trabajo en estos sectores permite al Partido también dar respuestas a los otros problemas nacionales, como los de la crisis económica, del ejército y la policía, del salario, de la seguridad social, del problema de la tierra, de la coca el narcotráfico, etc. El magisterio urbano y la universidad han sido los escenarios en el que el programa del POR ha estado vigente plantado como una referencia en las últimas cuatro décadas.

Podríamos decir que estos dos sectores de la clase media han servido como puente para que el programa permanezca vigente como una referencia para los demás sectores que se han visto obligados a luchar por sus derechos, defender sus reivindicaciones y exigir la respuesta a sus necesidades inmediatas, esperando el resurgir del proletariado, nuevo en su composición humana y por tanto desarraigado de su tradición revolucionaria como clase. Desde estos dos sectores se ha enarbolado la necesidad de la independencia política e ideológica de las organizaciones obreras, como condición para que el proletariado se convierta en la dirección política de la nación oprimida.

La experiencia nos ha demostrado que el trabajo del Partido desde la clase media está sujeto a grandes limitaciones, los sectores radicalizados de la pequeña burguesía llevan la huella indeleble de su compromiso con la pequeña propiedad privada y esa es la limitación para que no puedan desarrollar, hasta sus últimas consecuencias, una política revolucionaria. Tantas rebeliones de gran envergadura de maestros, universitarios, carabineros, campesinos, cocalleros, etc., han quedado en medio camino sin poder encontrar la perspectiva revolucionaria que empuje el proceso hasta el punto de plantearse la necesidad de la revolución social para

consolidar una nueva sociedad socialista. El proletariado no puede ser sustituido por otros “actores sociales emergentes” como han venido sosteniendo, hasta el cansancio, los reformistas de todo pelaje.

6.- EL POR ES EL PUENTE QUE PERMITE QUE EL PROLETARIADO ACTUAL SE REENCUENTRE CON SU PASADO REVOLUCIONARIO.

Por las consideraciones anteriores, el Partido se ha empeñado en la tarea de ligar al nuevo y joven proletariado a su tradición revolucionaria. Estamos en ese camino y existen clarísimos síntomas de que importantes sectores, apalancados por la agudización de la crisis económica, empiezan el reencuentro con su programa abandonado durante la etapa de la derrota que aún no se logra remontar. El desarrollo de la clase en todos sus sectores no es homogéneo, unos permanecen atrapados por la demagogia y el chantaje del gobierno y otros están en pleno proceso de su emancipación política.

Es partiendo de esta premisa teórica que el Partido actúa en el seno del proletariado minero consciente de que es el puente para el reencuentro de la clase con su pasado revolucionario conquistado en el ascenso entre 1946 a 1971. Ese pasado está plasmado en el programa del POR, en la Tesis de Pulacayo, en la Tesis de Colquiri – San José, en la tesis del IV Congreso de la COB y en el documento constitutivo de la Asamblea Popular. Para el joven proletariado minero, hoy extraviado en una suerte de colaboracionismo con el reformismo de contenido burgués, ronda en su cabeza el fantasma de la Tesis de Pulacayo y sin explicarse y sin conocer su contenido, siente orgullo de ese programa porque es la creación de su clase.

Es el Partido quien tiene que encontrar los caminos más directos para que la clase capture lo esencial del programa revolucionario partiendo de las experiencias que, a diario, está viviendo. Ahora ese trabajo consiste en insistir en la necesidad de la independencia política de las organizaciones sindicales que, en el presente proceso, debe plasmarse en el retorno a la pérdida de las ilusiones democráticas.

La clase no empieza el proceso de su emancipación política respecto del Estado burgués y de sus expresiones políticas a partir de consignas abstractas; es necesario aplicar el programa de transición partiendo de las necesidades concretas de los

explotados a través de una plataforma de reivindicaciones que terminen desnudando la incapacidad de la clase dominante y de su gobierno con barniz indígena. A cada medida demagógica con fines electoralistas del gobierno hay que plantear otras más radicales que muestren las limitaciones del régimen, un ejemplo claro es lo que se ha hecho con referencia al Sistema Único de Salud (SUS). El gobierno plantea la salud gratuita para todos los bolivianos y el Partido responde que debe ser íntegramente financiado por el gobierno destinando mensualmente el 10 % del sueldo mínimo nacional por cada boliviano que no goza de seguro social de salud; el Estado no está en condiciones de materializar esta medida y las posibilidades de volcar a la población a las calles está a la orden del día.

7.- EL RECHAZO A LA IMPOSTURA ELECTORAL EMPIEZA EN LOS SECTORES DE LA CLASE MEDIA MÁS POBRE.

A seis meses de la realización las elecciones generales, los sectores más pobres de la población –en lugar de estar absorbidos por la fiebre electoral– están en las calles exigiendo al gobierno la solución de sus problemas más apremiantes. En un ambiente donde debía primar la ilusión de que con el voto van a resolver sus problemas y los del país, están ejerciendo la acción directa. Los impresionantes y violentos bloqueos en Cochabamba contra los alcaldes corruptos e inoperantes o la rebelión de los habitantes de Tariquía contra la explotación petrolera son parte de una convulsión social que tiende a generalizarse en sectores de la clase media y el movimiento campesino.

El desencanto por las elecciones no viene desde el proletariado sino desde las otras clases oprimidas, esto ocurre porque los mineros y los fabriles no logran dar el salto cualitativo de romper definitivamente con el gobierno del MAS y salir al combate, aunque se percibe en sus filas un creciente malestar; que la burocracia cooptada con prebendas por el gobierno trata de contener. Probablemente, en este momento, la ausencia de la movilización hace que todavía la burocracia tenga la capacidad de maniobrar para contener el malestar en las bases. Por otra parte, los sectores de la clase media de las ciudades y del campo no encuentran una esperanza segura de que los que pugnan como candidatos garanticen una salida a la difícil situación económica y social del país; se generaliza la idea de que,

cualquiera que surja de las elecciones como ganador, desarrollará la misma política burguesa que consiste en cargar la crisis sobre las espaldas de la población.

La oposición de derecha no ha podido articular un bloque unitario que permita hacer frente a la candidatura oficialista; de materializarse esta posibilidad podría haber despertado algunas esperanzas, sobre todo en los sectores más acomodados de la clase media, como el de los médicos que se encuentran en apronte frente al gobierno. Los llamados colectivos ciudadanos donde se hacen visibles las tendencias más diversas en el campo de la política burguesa, desde los reformistas electoreros hasta las corrientes francamente reaccionarias que se autoproclaman como anticomunistas, se han empeñado en dar a las movilizaciones populares contra el gobierno un contenido abiertamente electoralista. Han buscado generalizar la consigna del respeto al voto ciudadano emitido en el referéndum del 21 de febrero del 2016, el respeto a la Constitución Política del Estado y la defensa de la democracia. Han fracasado en ese intento porque las masas han insistido en movilizarse por la atención por parte del gobierno a sus problemas inmediatos y vitales.

Este abandono de las ilusiones democráticas podrá traducirse en votos blancos o nulos, en ausentismo que podría ser masivo si no fuera por la obligatoriedad del voto y puede ser una palanca para acelerar y profundizar el proceso de movilización de vastas capas de la clase media que pueden actuar como catalizador para que el proletariado acelere el proceso de su emancipación política respecto al gobierno y al Estado burgués. La profundización y generalización de la movilización del proletariado le permitirá rebasar a la burocracia extremadamente servil y cínica que, hasta ahora, hace el papel de freno en el proceso de la conquista de la independencia política e ideológica de las organizaciones obreras.

El hecho de que la clase revolucionaria tarda demasiado en reponerse de su derrota hace que sean las otras clases oprimidas quienes tomen la iniciativa para el enfrentamiento cada vez más radical contra el gobierno y arrastren detrás de sí al proletariado y sus organizaciones; pero la radicalización de la clase media no puede marchar hasta las últimas consecuencias, hasta la consumación de la destrucción del Estado burgués y la consolidación de otro nuevo basado en la propiedad social de los medios de producción. Los sectores asentados en la

pequeña propiedad privada no pueden dar el salto fundamental de acabar con el régimen capitalista, están condenados a quedarse en medio camino si no está presente el proletariado como dirección política de las otras clases.

8.- LOS EXPLOTADOS EN LAS ELECCIONES DEBEMOS VOTAR NULO O BLANCO

La tendencia dominante en el país es la desconfianza hacia los politiqueros burgueses de la vieja y la nueva derecha lo que viene reflejándose en diferentes encuestas. El apoyo electoral al M.A.S. es apenas del orden del 30% igual que el del neoliberal Carlos Mesa que expresa el rechazo al M.A.S. de las capas altas de la pequeña burguesía con un claro tufo racista. El voto “por ninguno” es del orden del 20%.

El gobierno tiene la ventaja de que controla todo el aparato del Estado y manipula al Tribunal Electoral a su conveniencia. Ha depurado el Comité Electoral incluyendo a los operadores del sistema informático poniendo a su gente, ha hecho adelantar la fecha de las elecciones una semana porque coincidían con las elecciones en la Argentina y el gobierno cree tener mayoría de votantes entre los inmigrantes bolivianos en la Argentina y porque es más fácil manipular la votación en el exterior. Todo indica que prepara el fraude.

La democracia burguesa y las elecciones son una trampa para los explotados. La democracia representativa pretende ocultar que es una dictadura de la clase dominante haciéndonos creer que todos los ciudadanos -el “pueblo soberano”- somos iguales ante la papeleta electoral y que gobernamos a través de los que elegimos. La experiencia de más 30 años de “democracia” burguesa, después de las dictaduras militares nos ha enseñado que nada de esto es cierto, que las elecciones sólo sirven para el recambio en el gobierno de los verdugos del pueblo: los sirvientes de los intereses de la clase dominante, lacayos del imperialismo.

Junto al POR, debemos votar NULO e impulsar la creación y fortalecimiento de nuestras organizaciones sindicales y vecinales independientes para imponer con la movilización nuestras demandas, para construir un verdadero gobierno de obreros y campesinos que acabe con la propiedad privada burguesa e imponga la propiedad

social de los medios de producción, expropiando las tierras e industrias para que pasen a manos de todos los bolivianos.

¡NI MASISTAS, NI MESISTAS!

¡FUERA LA BURGUESÍA DEL PODER!

¡FUERA LAS TRANSNACIONALES DE BOLIVIA!

¡DE LAS URNAS JAMÁS PODRÁ SALIR LA REVOLUCIÓN!

**EN LAS CALLES DEFENDEREMOS NUESTROS DERECHOS POR
PAN, TABAJO, EDUCACIÓN Y SALUD FRENTE AL GOBIERNO QUE
SALGA DE LA FARSA ELECTORAL**

¡VIVA EL VOTO NULO O BLANCO!

II. RESOLUCIÓN SOBRE EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI” Y EL GOBIERNO DE EVO MORALES

1.- LOS GOBIERNOS REFORMISTAS BURGUESES NADA TIENEN QUE VER CON EL VERDADERO SOCIALISMO

Producto del fracaso histórico de la respuesta neoliberal, privatista y profundamente antiobrero, a la crisis estructural capitalista (finales de la década de los 90), los explotados de los países del orbe y en especial de América Latina promovieron importantes movimientos de resistencia e insurgencia contra el

modelo de libre mercado. Este estado de ánimo de rebeldía generó las condiciones para el surgimiento de un discurso demagógico de aparente radicalidad barnizado de “izquierda”, “revolución” y “anticapitalismo”, logrando despertar ilusiones en las masas explotadas que se tradujo en masivas votaciones electorales a favor de estos candidatos. Estos nuevos gobiernos caracterizados como nacional-reformistas burgueses abren un nuevo ciclo político en el continente sur. En 1999 asciende al poder Hugo Chávez en Venezuela, continúa Lula da Silva en Brasil el 2003, el mismo año Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez el 2005 en Uruguay, Evo Morales el 2006 en Bolivia, Rafael Correa el 2007 en Ecuador y Daniel Ortega el mismo año en Nicaragua. Etapa reformista en el poder que dura casi dos décadas, y que hoy se cierra con la agonía de los últimos “caudillos” populares. 20 años en los cuales los trabajadores del continente han vivido en carne propia la experiencia fallida de este experimento político. Las esperanzas que se habían generado para la mayoría de los sectores desposeídos de la sociedad, terminaron frustradas por la incapacidad de estas políticas socialdemócratas de superar el atraso precapitalista y la condición de países capitalistas atrasados anclados en el extractivismo de materias primas, y como consecuencia, la precaria situación de la calidad de vida de las familias de la clase obrera, ni que hablar de haber superado nuestra condición de semicolonias del imperialismo, dependientes del capital financiero internacional.

En cada país, estos gobiernos reformistas han estructurado planteamientos políticos de acuerdo a sus particularidades nacionales según su grado de desarrollo capitalista y su mecánica de clases. Pero en el fondo tienen una misma matriz teórica conceptual, inspirados en las ideas del “posmodernismo” y del “post marxismo” (“Socialismo del Siglo XXI”) de los años 90.

Entre sus premisas fundamentales están las siguientes:

1) Parten del convencimiento de que las ideas del marxismo clásico no estarían vigentes en un mundo globalizado y tecnológico, por lo tanto hay que “actualizarlas”. Coincidiendo con el imperialismo al afirmar un supuesto fracaso histórico del “socialismo histórico” del siglo XX. 2) hablan de hacer una revolución “pacífica” y “democrática”, sin tocar ni un pelo a la gran propiedad privada, basamento de la sociedad capitalista. Ninguno de los supuestos

revolucionarios de Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, etc., expropió los medios de producción a la burguesía una vez llegado al gobierno. Más bien terminaron conciliando los intereses de la “revolución” con los intereses de los capitales nacionales y extranjeros. 3) Coinciden en que la lucha de clases ya no estaría vigente, que en su lugar habría que pensar en mejorar el relacionamiento con los dueños del capital (burguesía), ahora llamados benévolutamente “empleadores”; abriendo una “nueva” era de convivencia con los países imperialistas de occidente y oriente. En Bolivia el indigenismo proburgués asimila a sus nuevos aliados como “socios y no patrones”, basado en una lógica de “reciprocidad y complementariedad de opuestos” (filosofía andina). 4) Coinciden en desconocer la dirección política de la clase obrera en la lucha de la nación oprimida, en su lugar, promueven a los indígenas, militares patriotas, intelectuales de izquierda, colectivos, etc. 5) Reconocen la hegemonía de la economía de libre mercado como una realidad inobjetable, por lo que sus gobiernos mantienen, en lo central, la orientación neoliberal de gobiernos anteriores, combinándolo con políticas estatistas. Poniendo límites a las nacionalizaciones y abriéndose a recibir con agrado a las inversiones foráneas. 6) Abandonan totalmente el objetivo final de la lucha revolucionaria, por destruir el capitalismo y sobre sus cenizas construir el socialismo y comunismo. 7) Abocándose sólo a promover políticas de corte reformista buscando redistribuir el excedente económico con mejores condiciones “en favor de las mayorías desposeídas”, señalan.

A consecuencia de la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, la descorazonada “izquierda posmoderna”, asumió como ciertas todas las premisas teóricas de la proclama imperialista del supuesto fin del “socialismo real” y “fin de la historia” que anuncia la eternidad del capitalismo. La crisis financiera del 2008 que arrastró al colapso al conjunto de la economía mundial, puso en evidencia las insalvables contradicciones internas de un capitalismo senil en su fase de decadencia; acontecimiento que demostró el falso rejuvenecido e inmortalidad del capitalismo. Realidad que demostró la inutilidad de las teorías económicas y políticas burguesas y las teorías de los “socialistas siglo XXI”, al momento de interpretar el funcionamiento del capitalismo en este nuevo milenio.

2.- SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: PLATO RECALENTADO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA DEL SIGLO XIX

La idea de falsificar el socialismo no es nada nueva. Históricamente, la burguesía y la intelectualidad pequeño burguesa a su servicio, han pretendido revisar el marxismo buscando quitarle todo su contenido revolucionario. Marx, en el Manifiesto Comunista (1948), realiza una crítica demoledora a las versiones de los “socialismos” proburgueses de su época. Crítica que se aplica a la degeneración teórica de la Segunda Internacional en manos de la “socialdemocracia” del siglo XIX a la cabeza de Eduard Bernstein y Karl Kautsky, pasando por el “eurocomunismo” y otros en el siglo XX, hasta llegar a los autodenominados “socialistas del siglo XXI”. Esta última presentándose como la versión “nueva” y “actualizada” de socialismo para este siglo XXI. Todos ellos, lo único que han conseguido es, desvirtuar, desfigurar y desprestigiar la ideología del marxismo ante el movimiento obrero internacional. En estos últimos años, y más propiamente en América Latina, las nuevas generaciones de trabajadores han recibido, una versión equivocada de lo que es el socialismo.

Todos estos revisionistas no son revolucionarios, son reformistas. Coinciden en plantear un programa de cambios de aplicación gradualista, impulsando medidas económicas y sociales posibles, para promover “equidad” y “justicia” social en el marco de una economía capitalista, buscando “humanizarlo”, tornarlo “justo” y “tolerable”. A fin de cuentas, el reformismo se dedica a aplicar parches al viejo y senil sistema capitalista burgués (que se encuentra en su fase de decadencia y que en su agudización, arrastra a la humanidad y en especial a la fuerza de trabajo a sufrir las consecuencias). Definitivamente, los reformistas del “socialismo de siglo XXI” terminaron como tristes maquilladores de la moderna explotación capitalista.

En el contexto de este capitalismo monopólico en su fase imperialista, cualquier reforma, por muy progresista y osada que sea, no podrá proteger a los países semicoloniales de las consecuencias de la crisis estructural del capitalismo, ni ignorar el peso decisivo que tienen las transnacionales en la vida cotidiana de nuestros países. En este contexto, las reformas no llevan a superar nuestra condición de patio trasero de los países imperialistas ni las consecuencias que trae

para los trabajadores: pobreza y miseria generalizada. Estos “socialdemócratas del nuevo milenio”, nos conducen a un acomodo consciente y deliberado de las naciones oprimidas al nuevo ordenamiento imperial capitalista. Empujando al proletariado a políticas de conciliación y colaboracionismo clasista.

Lo que todos los gobiernos burgueses de antaño anhelaban, estos falsos revolucionarios lo han conseguido: el resultado final es un período de casi dos décadas de paz social en la región, sin movilizaciones ni sobresaltos para las burguesías nativas y los inversionistas extranjeros. Mediatizando y anulando al movimiento obrero y popular latinoamericano. A lo largo de la historia el reformismo y la socialdemocracia han trabajado incansablemente para retardar, adormecer y derrotar la revolución socialista mundial. Papel nefasto que se ocupan por contener la rebelión de las masas y evitar la materialización del proceso revolucionario. “Buenos negocios en un clima de paz social” reconocen los burgueses al momento de hacer un balance de la gestión de estos gobiernos nacional reformistas. Cuan contentos y agradecidos se encuentran las corporaciones multinacionales con sus nuevos sirvientes del siglo XXI.

Todas estas falsificaciones de la teoría revolucionaria, no van a frenar la lucha de los explotados del mundo. Podrán confundir momentáneamente a los obreros, pero no lograrán frenar la rebelión del proletariado mundial contra la explotación de la fuerza de trabajo. El obrero no perderá su instinto de clase mientras sea explotado por el capital y continúe recibiendo un salario a cambio de la venta de su fuerza de trabajo, por lo que la lucha de clases no desaparecerá, y con ella, su objetivo histórico de destruir la propiedad privada capitalista y a la clase que la ostenta. La necesidad de que se consume la estrategia socialista en el mundo, seguirá vigente mientras continúe en pie el imperio de la gran propiedad privada capitalista. Por lo tanto el marxismo resurgirá y se fortalecerá mientras estallen las luchas obreras en cualquier rincón del mundo.

3.- LA MARCHA DEL GOBIERNO “HACIA EL SOCIALISMO” VA EN DIRECCIÓN OPUESTA, “HACIA EL CAPITALISMO”. ORIENTADO A REMACHAR EL CARÁCTER CAPITALISTA ATRASADO Y EXTRACTIVISTA DE NUESTRA ECONOMÍA, COMO TAMBIÉN NUESTRA CONDICIÓN DE SEMICOLONIA DEL IMPERIALISMO

Antes del arribo al poder de Evo Morales (2006), acertadamente el P.O.R. caracterizó políticamente al Movimiento Al Socialismo, como un movimiento de militancia campesina e indígena pero de contenido clasista burgués. Anunciando que el destino inevitable de ese gobierno sería de total subordinación a los intereses de las transnacionales, la burguesía nativa y los terratenientes del oriente. Pronóstico que se cumplió plenamente.

El M.A.S. cumplió velozmente el mismo periplo que el M.N.R. en el siglo pasado. El movimientismo, de un discurso furiosamente nacionalista y “antiimperialista” de antes de los 50, concluye de hinojos ante los intereses del imperialismo yanqui en todos sus gobiernos, llegando con el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, a la expresión más cínica de entreguismo. Similar suerte le tocó vivir al masismo en estos 13 años de gobierno, cumpliendo su ciclo de progresiva derechización hasta concluir con una política francamente protransnacional de enajenación de nuestros recursos naturales. Partió proclamando las aspiraciones de sectores campesinos y clases medias bajas ciudadinas, hasta convertirse hoy en día, en el mejor defensor de los intereses de la burguesía nativa boliviana y de las transnacionales. “Hay una nueva relación entre lo público y lo privado al interior de Bolivia, esa es una nueva característica de esta nueva fase” declaraba García Linera, ofreciendo una “autopista de colaboración” al presidente electo de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia. En el mismo sentido el ministro Arce Catacora señalaba que “el mayor auge del sector privado se dio en nuestro gobierno”. Al final, el M.A.S. concluyó como el representante directo de los grandes potentados capitalistas del país y socio estratégico de los inversionistas foráneos, capujándoles su lugar y oficio a la derecha tradicional boliviana.

Para los masistas, al igual que sus antecesores adoradores del “libre mercado”, la inversión privada extranjera se ha convertido en el motor principal para materializar el “desarrollo” económico. Por ello los gobernantes realizan

constantes viajes por todo el mundo (Evo Dubái y Álvaro en Alemania) buscando inversores privados poniendo en oferta los principales proyectos mineros e hidrocarbúricos del país.

El gobierno está apostando a que, con nuevas inversiones y el ingreso de grandes cantidades de plata al país a costa de un cruel saqueo de las materias primas en beneficio de las transnacionales imperialistas y recibiendo migajas de ellas, se puede mantener activo el mercado interno, cumplir con las obligaciones sociales como el pago de sueldos y de los bonos creados en el período de bonanza. Ya percibimos que el gobierno está pensando paliar los efectos de una nueva crisis a costa de mantener sueldos miserables, de destruir las conquistas sociales de los trabajadores, de reducir los costos de los servicios como la educación y la salud y entregando a manos llenas los recursos naturales a los inversionistas extranjeros.

En conclusión, el gobierno del M.A.S. no marcha hacia el socialismo, más por el contrario va a profundizar el sometimiento de nuestra economía a la metrópoli imperialista. Este es el verdadero contenido de falso socialismo y anticapitalismo del masismo: entreguismo total a los capitales norteamericanos, europeos, chinos y rusos.

4.- POLÍTICA RENTISTA: DEPENDENCIA A LA LIMOSNA QUE DEJAN LAS TRANSNACIONALES

Bajo el denominativo de “nuevo Modelo Económico, Social, Comunitario y Productivo”, el gobierno encubre una política rentista para financiar los ingresos al TGN. En palabras sencillas, el gobierno vive de las limosnas que dejan las empresas multinacionales como miserables impuestos y regalías. Rentismo que constituye la columna vertebral de su política económica, lo que explica el servilismo incondicional de Evo Morales a los inversionistas extranjeros. Públicamente han señalado que las nacionalizaciones se han acabado en su gobierno y que el futuro del país dependería de nuevos y cuantiosos contratos a firmarse con los capitales extranjeros en todos los sectores de la economía. Es por ello que Evo desde el 2006 ha entregado lo más importante de la economía boliviana a la inversión privada extranjera (a la fecha, la composición accionaria de los pozos gasíferos está en un 90 % en manos de las transnacionales, el 72% del total de exportaciones mineras está a cargo de las transnacionales, el 70% de

la propiedad agroindustrial y ganadera del oriente está ligado a capitales brasileros y europeos, y de igual manera, la bancos extranjeros manejan más del 78% de los activos de la banca nacional).

Los ingresos extraordinarios que recibió el país en esta última década producto de los precios altos internacionales de las materias primas, fueron a parar fundamentalmente a sus bolsillos. Los mayores volúmenes de exportación se transforman en mayores ganancias para las transnacionales. Con la falsa nacionalización de los hidrocarburos, el Código Minero de Goni (política impositiva protransnacional todavía vigente hasta la fecha), y muchas medidas y reformas legales en favor del capital internacional, terminan llevándose cada año, miles de millones de dólares a sus países de origen (San Cristóbal de los 1000 millones de dólares de ganancias anuales sólo deja al país 38 millones, Oruro el año pasado sólo recibió 16 miserables millones de dólares por concepto de regalías mineras, en el 2018, las cooperativas auríferas, entre las que destacan las chinas, exportaron oro metálico por un valor de 1.165 millones de dólares de los cuales erogaron 30 millones de dólares como regalías.). Las ganancias extraordinarias que obtiene el capital financiero internacional producto del saqueo de nuestras riquezas naturales, por más de cien de años, hoy en día y bajo un gobierno supuestamente “antiimperialista”, se ha incrementado substancialmente.

En esta etapa senil del capitalismo monopolista, los capitales extranjeros han tomado el control de los aparatos productivos de las semicolonias, buscando asegurarse la provisión de materias primas baratas por un lado, mercado para sus mercancías por el otro y también mano de obra barata.

Cosa similar ocurre en el sector agrícola del país. Evo, de enemigo mortal de la media luna gamonal, ahora se ha convertido en “hermano” de los terratenientes oligarcas, legalizando y ensanchando su gran propiedad y contribuyendo con medidas al enriquecimiento de los agroindustriales y ganaderos de oriente. En occidente avasalla las tierras comunitarias en beneficio de los propietarios individuales, con el propósito a futuro mediato, de legalizar la libre comercialización de tierras, condición necesaria para el surgimiento de campesinos ricos que monopolicen la tierra labrantía.

5.- AL TACHO DE BASURA LAS TEORÍAS DEL “CAPITALISMO ANDINO AMAZÓNICO” Y DEL “SOCIALISMO COMUNITARIO”

En la época de “bonanza” que vivimos desde el 2006 hasta el 2018, el país tuvo un movimiento de más de 280.000 millones de dólares en su economía. Una cantidad inimaginable de dinero que superó a los anteriores períodos de la historia económica de Bolivia desde su fundación. Subrayando que este dinero no sirvió para promover el desarrollo integral de nuestra economía nacional, no nos permitió cambiar cualitativamente la estructura extractivista vigente por más de 500 años. De la parte del ratón en la repartija de la torta que dejaron las transnacionales en este período, lo que se quedó para Bolivia se despilfarró en gastos NO productivos (canchas, teleféricos, museos, edificios estatales y sindicales, etc.). Nada se hizo para poder iniciar un proceso planificado de desarrollo industrial en Bolivia, donde se pueda incorporar valor agregado a las materias primas producidas en el país. 13 años perdidos. El mejor momento económico para Bolivia, pocas veces vista en su historia, es desperdiciada de la manera más cínica y tonta. La historia hubiera sido diferente si un Estado obrero con métodos socialistas de producción, distribución y gestión económica hubiese podido aprovechar semejante ventaja.

Más al contrario, de manera deliberada, con la libre importación de mercadería china y la sobrevaluación de la moneda boliviana, se atentó contra los cimientos de la industria nacional, provocando su estancamiento y agonía. Empujando a muchos empresarios a cerrar sus fábricas y a otros, para sobrevivir, a transformarse en importadores de mercancías chinas, brasileras, etc. La política rentista y vendepatria de Evo Morales es anti industrialista. Al final del camino, el resultado después del desgobierno masista es la desindustrialización de las ciudades y la profundización del carácter extractivista de nuestro aparato productivo. Por los pronósticos del advenimiento de una profunda crisis mundial del capitalismo para el 2020, las consecuencias de tener una economía dependiente enteramente de los precios internacionales de materias primas. En ese momento se sentirá con crudeza nuestra triste realidad de ser un país sin fábricas.

El mismo M.A.S. terminó echando al tacho de basura sus teorías del “Capitalismo andino y amazónico” y del “Socialismo comunitario”, curiosos sofismas elaborados por el indigenismo reformista burgués que soñaba con un desarrollo

independiente y autónomo de Bolivia frente a la economía mundial, idealizando una “convivencia armónica y pacífica” de la propiedad pública, la pequeña propiedad, la propiedad cooperativista y la propiedad comunitaria, con la gran propiedad burguesa transnacional. La realidad termino enrostrando a Evo Morales la preeminencia del funcionamiento de las leyes generales del capitalismo mundial sobre las leyes particulares de Bolivia, país capitalista atrasado de economía combinada. Demostrándose la influencia destructora que tiene la forma de propiedad capitalista trasnacional, cuando conviven bajo un mismo techo, sobre las demás formas de propiedad señaladas. Esto empujó a Evo Morales a abandonar sus poses anticapitalistas y a arrojarse de lleno a los brazos del capital financiero imperialista, asumiendo enteramente el modelo neoliberal y de libre mercado, como columna vertebral de su actual política económica. Como Goni antes, ahora para Evo la inversión extranjera se ha convertido en la tabla de salvación para que Bolivia conquiste el “desarrollo”. Cuánta razón tienen los trabajadores cuando en sus pancartas de protesta sentencian: “Goni y Evo son la misma porquería”.

Resumiendo a cabalidad lo que es este gobierno masista, el Comité Cívico Potosinista (9/4/2019) señala que “La irresponsabilidad con la que actúa el gobierno central nos demuestra que la supuesta industrialización de los recursos naturales sólo es una falacia y un engaño al pueblo boliviano, hoy nos demuestra su esencia entreguista capitalista y neoliberal camuflado como un falso discurso de socialista... Nos ven para saquear, pero no para desarrollar, nuestra gente sigue muriendo y migrando por la pobreza lacerante que es una cruda realidad de nuestro pueblo”.

6.- HOY MAS QUE NUNCA LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS, EN EL MARCO DE LOS EESTADO UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA, ES UNA IMPERIOSA NECESIDAD EN BOLIVIA, SI SE QUIERE SUPERAR EL ATRASO PRECAPITALISTA Y CONQUISTAR EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA ECONOMÍA

En un país capitalista atrasado como el nuestro, la presencia de las transnacionales imperialistas se convierte en el principal obstáculo para nuestro desarrollo. Bolivia

podrá gozar de la riqueza de sus recursos naturales, sólo si dejamos fuera del negocio a los inversionistas extranjeros.

La expulsión de todas las trasnacionales de suelo boliviano, es una consigna que sólo la clase obrera puede enarbolarla y materializarla. Sólo el proletariado puede vanguardizar exitosamente el proceso de liberación nacional a la cabeza de la nación oprimida, puesto que la clase dominante boliviana ha fracasado históricamente convirtiéndose en instrumento dócil de los intereses capitalistas en nuestro país. La clase obrera boliviana con su partido revolucionario, tienen la tarea fundamental de reconducir la lucha del pueblo boliviano por la senda del verdadero socialismo revolucionario y anticapitalista.

Se hace prioritario para el partido revolucionario trabajar denodadamente para reinsertar las ideas revolucionarias marxistas en la cabeza de los explotados; coadyuvándoles a retomar y recuperar toda su rica experiencia, tradición e historia de la clase revolucionaria. No olvidemos que vive en la memoria de la clase obrera las enseñanzas fundamentales de la Tesis de Pulacayo (1946) y el IV Congreso Socialista de la COB (1970). Al calor de la lucha por sus reivindicaciones concretas, el partido tiene que actuar llevando las ideas revolucionarias a su seno, para proyectar su lucha económica a una lucha política por la conquista del poder político.

CON EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO AL SOCIALISMO

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

CONFERENCIA NACIONAL EXTRAORDINARIA

2019

INTRODUCCIÓN.

El gobierno del MAS cayó producto de la rebelión de amplios sectores de la población, en particular de las clases medias ciudadinas decepcionadas en sus ilusiones de que el origen indígena-campesino de Evo Morales abría un verdadero “proceso de cambio” que de fin a la discriminación y el racismo de la burguesía blancoide y atiende las necesidades de los oprimidos.

En vez de ello comprobaron que el discurso indigenista, reivindicativo de los derechos nacionales de los pueblos originarios no pasó de ser puramente declarativo en el ordenamiento jurídico y se agotó en el puro simbolismo; que los “izquierdistas” politiqueros provenientes de la pequeña burguesía reformista a nombre de un falso “socialismo”, desarrollaron la política de colaboracionismo con el imperialismo y la burguesía que habría de concluir como sometimiento total a la poderosa burguesía agroindustrial y de las transnacionales que tiene bajo su control la explotación de nuestros recursos naturales.

El carácter burgués de la política del gobierno del M.A.S. se fue haciendo cada vez más evidente para las masas explotadas y oprimidas hasta aparecer como desembozadamente proimperialista y propatronal en todos los sentidos. Al punto de convertirse en la mejor carta del imperialismo y la burguesía agroindustrial del Oriente para las elecciones de octubre. Por eso la OEA avaló re-re.re-elección de Evo Morales pese al resultado del referéndum de febrero de 2016.

Hasta ese momento, el gobierno del MAS se había mostrado exitoso en la tarea de garantizar estabilidad social y económica para proteger los intereses de la burguesía nativa y de las transnacionales.

Pero, la corrupción generalizada en el manejo de la cosa pública, la arrogancia y la prepotencia de un Evo endiosado, embriagado por el Poder, la no solución a las condiciones de miseria de las mayorías pese al excepcional auge económico, generaron un creciente repudio en la población. Repudio que estalló al comprobarse el fraude electoral que la gran mayoría de la población ya temía que se daría.

Sólo entonces, el imperialismo y la burguesía agroindustrial del Oriente, se percatan que Evo ya no les es útil y le quitan su apoyo. La OEA, en la que Evo confiaba, creyendo que avalaría el fraude como lo hizo con el asunto de su habilitación como candidato, ahora lo hunde denunciando que sí hubo fraude.

El éxito de las pititas sólo fue posible porque el gobierno del MAS ya estaba en agonía. Pese a sus esfuerzos por movilizar a sus “organizaciones sociales” y a los trabajadores a través de la burocracia sindical cooptada por el gobierno, no obtuvo la respuesta contundente que esperaba. El motín policial, producto del descontento de la tropa por sus precarias condiciones de trabajo, permanentemente denunciadas por las esposas de los Clases y Oficiales de la policía, fue la estocada final para el derrocamiento del gobierno.

Al grito de “*¿Evo de nuevo?, ¡huevo carajo!*”, y sin la presencia de la clase obrera en el conflicto con sus propias banderas revolucionarias, los sectores más conservadores de la pequeña-burguesía capitalizaron políticamente la lucha en nombre de la unidad para recuperar la “democracia” y la “libertad” conculcadas por la dictadura del MAS y fue así como encumbraron al gobierno provisional ultraderechista de la Sra. Añez.

Alarmados ante el peligro de que la rebelión popular siga el derrotero de la independencia política frente a la nueva derecha masista y la vieja derecha opositora planteado en el gran Cabildo Nacional en La Paz desde los Comités Cívicos del Sur y Comité Cívico de Cochabamba Los opositores de la vieja derecha, las llamadas plataformas ciudadanas y los “demócratas” de pacotilla del CONADE, se aglutinan alrededor de la figura del entonces presidente del Comité Cívico pro Santa Cruz, el facho Luís Fernando Camacho, expresión de la ultraderecha fascista y racista que se proclama nada menos como el enviado de Dios para echar del poder al satánico gobierno de Evo Morales.

El haber arriado la wiphala del edificio del Congreso y quemado otras, fueron actos que pusieron al desnudo el contenido racista pequeño-burgués inmerso en este movimiento. Este acto indignó profundamente la sensibilidad de sectores campesinos y ciudadanos de raigambre indígena, especialmente en la zona aymara, para los cuales la wiphala es un símbolo sagrado de su nacionalidad, el anuncio del retorno de la DEA al Chapare igualmente puso en pie de combate los cocaleros, y recién salieron a la batalla contra el nuevo gobierno reclamando que vuelva Evo.

En todo este conflicto, la situación de la clase obrera es preocupante, estuvo prácticamente ausente, a la expectativa, sin una fisonomía propia. En el caso de los trabajadores de las minas estatales, la clara presencia de esa juventud de clase alta (los culitos blancos) capitaneando las movilizaciones contra el gobierno masista y luego la del facho Camacho, se convirtieron en argumento a favor del gobierno del MAS, pese a que cuando éste los convocó a salir en su defensa, sólo salieron bajo presión de la burocracia de la COB y la FSTMB, sin ninguna convicción, para luego replegarse a sus distritos.

A la clase obrera, por su condición de clase no propietaria, enemiga natural de la burguesía y el imperialismo, le corresponde encabezar la lucha contra este gobierno de la vieja derecha y el que pueda resultar de las elecciones, levantando en alto su propio programa revolucionario de liberación del país de la opresión imperialista y de la explotación burguesa. Lo que supone su total independencia frente al MAS y todas las expresiones políticas de la burguesía.

A los revolucionarios nos corresponde luchar en el seno de la clase obrera, por derrotar la idea de que ante la disyuntiva electoral de escoger entre la vieja derecha y el MAS, hay que optar por éste último olvidando que la política del MAS fue profundamente antiobrera, pro-empresarial como por experiencia propia les consta a los trabajadores fabriles y los de la minería privada.

Llama la atención que hasta ahora, la burocracia sindical que se vendió en cuerpo y alma al gobierno de Evo Morales, permanezca sin que las bases se rebelen y los desplacen de las direcciones sindicales.

No podrá haber una lucha consecuente contra la vieja derecha sin independencia política-sindical frente a la burguesía como clase.

I.- ESQUEMA DE BALANCE SOBRE NUESTRA ACTUACIÓN EN EL CONFLICTO QUE AUN NO HA TERMINADO.

RESUMEN DE LA LÍNEA DEL PARTIDO:

1.- Antes de las elecciones: Voto Nulo o Blanco. Las elecciones no resuelven nada. Ni Evo ni Mesa. Independencia política y sindical.

2.- Durante el conflicto: Combatimos al gobierno del MAS no sólo por el fraude escandaloso que todo el mundo sabía que se daría. (El fraude electoral no es una novedad, es una expresión de la farsa democrática burguesa y de su inviabilidad en un país capitalista atrasado), SINO PORQUE ES UN GOBIERNO DE IMPOSTORES QUE, A NOMBRE DEL PUEBLO, GOBIERNA PARA LOS RICOS. EL M.A.S. ES LA NUEVA DERECHA. A LOS EXPLOTADOS LES CORRESPONDE TOMAR LA DIRECCIÓN DE LA LUCHA.

3.- El fraude fue la gota que colmó el vaso del descontento popular contra el gobierno. Pero, han sido las capas altas de la pequeña-burguesía, las que, desde el comienzo, tomaron la iniciativa en las acciones y en la dirección política de la protesta multitudinaria ciudadana a nombre de la “defensa de la democracia contra la dictadura del MAS.”

4.- Era urgente entonces separar aguas radicalmente con la corriente derechista que capitalizó la lucha y cuya expresión más radical es el fascista Luis Fernando Camacho, presidente del Comité Pro Santa Cruz, reducto de la oligarquía agro-industrial del Oriente. NI EVO, NI MESA, NI EL FACHO CAMACHO.

BALANCE DE NUESTRA ACTUACIÓN

La línea del Partido fue acertada, pero no pudimos diferenciarla con la suficiente contundencia del planteamiento de “unidad para voltear a Evo” con la que los derechistas y los reformistas eludían el debate; para disputarles la dirección política de la rebelión popular.

El gran cabildo de La Paz convocado por los Comités Cívicos del Sur fue un gran acierto, pudimos plantear nuestra línea de independencia frente a Evo y Mesa, plantear la lucha por las reivindicaciones concretas de los distintos sectores sociales y regionales, independientemente de la pugna entre la nueva y la vieja derechas. Esto despertó la alarma en la burguesía y los reformistas del CONADE que corrieron presurosos a alinearse detrás del Facho Camacho. Pero el prejuicio de la unidad nos impidió romper públicamente en ese acto con Camacho. **Ese fue un gravísimo error.**

Desde un principio desde los Comités Cívicos del Sur, debíamos haber cuestionado la unidad con el Comité Pro Santa Cruz, se debería haber denunciado su contenido reaccionario y tal vez planteado la conformación de un Comité Cívico Popular en Santa Cruz.

Concordamos con el balance autocrítico de la página 5 de Masas 2611 cuando señala: “Esta experiencia muestra que no hemos podido percibir con claridad dos cosas:

“** Que el MAS no había logrado su total desgaste político en gran parte de la población indígena tanto del campo como de las zonas periféricas de las concentraciones urbanas. Ha enturbiado la percepción de los políticos el grado de radicalización que ha logrado la clase media, sobre todo en sus capas más altas y torpemente ha llevado a trasladar esta realidad al conjunto de los sectores sociales del país.

“** Por otra parte, no se ha podido desarrollar una acción política sistemática sobre El Alto de La Paz y las zonas periféricas de las otras ciudades para desmitificar la figura de Evo Morales y del MAS como fenómeno político. No se ha podido hacer el trabajo necesario para la diferenciación radical de la corriente revolucionaria con referencia a la derecha cavernaria encarnada en Camacho y con referencia al conjunto de las expresiones políticas legalistas y pacifistas de la derecha.”

BALANCE DE LA SITUACIÓN ACTUAL.

El conflicto no ha terminado. El haber arriado la wiphala del edificio del Congreso y haber quemado otra, fueron actos que pusieron al desnudo el contenido racista pequeño-burgués inmerso en este movimiento. Este acto ha indignado profundamente la sensibilidad de sectores campesinos y ciudadanos de raigambre indígena, especialmente en la zona aymara, para los cuales la wiphala es un símbolo sagrado de su nacionalidad, y han salido a la batalla contra el nuevo gobierno reclamando que vuelva Evo.

Que el MAS está aprovechando esto es indudable, pero no es correcta la idea de que la gente esté siendo movilizada únicamente por el chantaje y las amenazas de los dirigentes masistas. Hay eso, se obliga a salir a todos bajo amenaza de quemarles las casas o multas, pero la beligerancia de los movilizados da cuenta de que en verdad hay profunda rabia e indignación en ellos.

Sin embargo, no son lo mismo el movimiento campesino aymara de La Paz y el cocalero del Chapare. El primero es más auténtico y expresa con mayor fidelidad su condición nacional. No pasa lo mismo en los cocaleros del Chapare. Se trata de un sector predominantemente pequeño-propietario. En ellos la adhesión es al caudillo, el problema de la discriminación racial pasa a un segundo plano. El abuso de poder es mucho más acentuado en el Chapare, tienen que recurrir al chantaje, a la multa y a la represión para movilizar a la gente. Aparecen como grandes masas forzadas a asistir a las movilizaciones y lo hacen casi derrotadas.

La situación de la clase obrera es preocupante, en el caso de los mineros, la clara presencia de esa juventud de clase alta capitaneando las movilizaciones contra el gobierno masista y la del facho Camacho se ha convertido en el argumento a favor del gobierno del MAS. Lo que nos dice un minero de Colquiri, por ejemplo, es ilustrativo: “Además de obrero soy indígena, por lo que primero defiendo a mi hermano Evo, pese a los errores que ha podido cometer, todos somos humanos y cometemos errores.” Debemos centrar el debate con ellos en el peligroso fortalecimiento de las posiciones fascizantes, convocar a los trabajadores a organizarse alrededor de sus propias demandas sectoriales y nacionales, recuperar

sus direcciones de manos de los masistas y la recuperación de su propia estrategia revolucionaria.

¿QUE HACER AHORA?

1.- Priorizar la lucha contra el gobierno provisional enteramente controlado por los agroindustriales del Oriente y los empresarios privados. El escenario se va a volcar contra el gobierno provisional. Arremeter contra este con las reivindicaciones de los sectores. Lo que implica preparar la lucha contra el gobierno que salga de las elecciones.

2.-Pronunciarnos en contra de una solución militar para levantar los bloqueos campesinos. La dirección masista ya está chocando con sus bases y peor con los otros sectores perjudicados por los bloqueos y las prácticas terroristas de los masistas. Dirigir la lucha contra los dirigentes masistas. Llamar a sus bases a rebelarse contra ellos. Reivindicar la lucha de las naciones oprimidas por su autodeterminación.

3.- Alertar sobre el peligro que representa la tendencia radical derechista de las clases altas de la pequeña-burguesía. Fenómeno que abre la posibilidad de gobiernos fascistas que corten en seco el proceso de retorno del proletariado a su eje revolucionario.

4.- Desde el magisterio plantear al nuevo gobierno el pliego petitorio con sus demandas e iniciar medidas de presión demandando su atención.

5.- Exigir congresos para sacar a los burócratas vendidos de las organizaciones sindicales. Defender la independencia política y sindical de estas organizaciones frente a la burguesía y sus gobiernos.

6.- Ha terminado la gestión de Rodrigo a la cabeza del Comité Cívico de Chuquisaca. Debe convocar a elecciones, repostularse presentando un informe autocrítico en el que se señale que fue un error el no haber rechazado al Comité Cívico de Santa Cruz reducto de la oligarquía oriental, enemiga de la reivindicación Chuquisaqueña por Incahuasi.

14 noviembre de 2019.

II.- EL IMPERIALISMO Y LA CAÍDA DE EVO.

No hay que perder de vista que los MASistas defendieron y defienden los mismos intereses oligárquicos (transnacionales, terratenientes oligarcas cruceños, burguesía nativa) que Mesa, Camacho y el Gobierno de Añez.

Algunos observadores extranjeros señalan que las acciones callejeras de las últimas semanas, empujadas por los MASistas, son expresión de la “resistencia burocrática” de quienes no quieren perder el control de aparato del Estado, lo cual no es tan simple, se trata en realidad, de una tenebrosa maniobra política que busca preservar los privilegios de clase y espacios políticos de los nuevos ricos MASistas. Deliberadamente han buscado provocar enfrentamientos para negociar con los muertos, los MASistas están usando a los campesinos como carne de cañón para negociar cuotas de poder. Los tenebrosos planes MASistas, han engranado perfectamente con la mentalidad gorila del gobierno de Añez, que está seguro que toda protesta social se arregla ahogando en sangre a los descontentos.

Afirmar que detrás de Añez está el imperialismo y que detrás de los MASistas hay algún interés “auténticamente” nacional, es equivocado, peor aún creer que existe una diferencia cualitativa en cuanto a la intensidad del entreguismo entre unos y otros. NO es causal que durante el gobierno del MAS la inversión extranjera directa alcance los niveles más altos de las últimas dos décadas. El periodo en el que las transnacionales imperialistas tuvieron garantizadas ganancias extraordinarias fue el gobierno de Evo Morales. Lo cierto es que el capital financiero imperialista y el gobierno norteamericano, ha estado detrás del gobierno del MAS mientras este aparecía como una garantía de estabilidad social y control de los sectores sociales, particularmente del movimiento obrero. Esto explica el apoyo de la OEA, que es una organización continental controlada por los EE.UU., en lo de la habilitación de Evo Morales como candidato a la presidencia a pesar del resultado adverso del referéndum de 2016. Cuando estalla la rebelión popular contra el gobierno después del evidente fraude electoral, el imperialismo y la oligarquía terrateniente del Oriente concluyen que el gobierno del MAS ya no les sirve más y se vuelcan y están con el gobierno provisional.

Tras la caída del gobierno del neoliberal Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) en Octubre del 2003. La burguesía nativa y el imperialismo norteamericano, creyeron

que el indio empoderado se cobraría los 500 años de opresión, sus sectores más recalcitrantes lanzaron una campaña de denuncia del supuesto arribo al poder de un “gobierno comunista”, que amenazaba la democracia burguesa y la propiedad privada. No pararon mientes ante la evidencia de que detrás de Morales ya actuaba la socialdemocracia europea, a través de la ONGs que lo financiaban, como cabeza de puente del capital imperialista español, suizo, sueco, alemán y otros. Organizaron la llamada “media luna” para conspirar y resistir la presunta amenaza “comunista” del indio presidente, levantaron las banderas de la “autonomía regional”, del federalismo e incluso la división del país. El MAS y en particular Evo Morales y García Linera, se esforzaron por calmar los temores, subrayaron que ellos quieren como “socias” y no patrones a las transnacionales imperialistas, que tendrían todas las garantías de seguridad y estabilidad para sus inversiones, convocaron a los oligarcas terratenientes cruceños y a la burguesía nativa a gobernar juntos, que les “enseñen a gobernar” dijeron, que por su parte ellos controlarían los “excesos” de los trabajadores. Sus discursos fueron subrayados con enormes sumas de dinero y jugosos contratos puestos a disposición de los empresarios y con medida legislativas de protección al latifundio, a las inversiones extranjeras y con la mantención de los niveles salariales por debajo del costo de la canasta familiar y la inflación. Tras un breve periodo de vacilaciones, la burguesía nativa y el capital financiero, cayeron en cuenta de que no había ninguna “amenaza comunista”, la burguesía abandono sus planes conspirativos, dejo colgados a los “líderes” cívicos de la ultra derecha racista de la media luna y paulatinamente fue convirtiéndose en el principal soporte social del gobierno “indígena”, proceso paralelo al de la ruptura cada vez a mayor de las masas urbanas, principalmente de la clase media con el gobierno impostor cuya orientación pro burguesa se hacía cada vez más evidente. Evo Morales, gana la confianza plena de la burguesía nativa y del capital financiero imperialista. La vieja derecha fue derrotada. Resultaba obvio, para la burguesía y el imperialismo definir que, entre una derecha inútil y derrotada, era mejor apostar por el gobierno indígena que mostraba capacidad para embridar a los explotados tras un proyecto tímidamente reformista burgués y que durante 14 años pudo controlar a los campesinos, a muchos sectores proletarios y el descontento de la clase media pobre. Las direcciones sindicales del movimiento obrero, de los campesinos y del magisterio habían sido totalmente estatizadas; las organizaciones de los indígenas de zonas bajas, de los productores

de coca de los Yungas paceños, etc., intervenidas utilizando un cínico paralelismo; estaba dispuesto y asestaba duros golpes contra las conquistas fundamentales de los trabajadores y se empeñaba firmemente en cargar el peso de la crisis económica sobre las espaldas de la mayoría nacional para poner a salvo los intereses de la empresa privada y de las transnacionales.

En los días recientes el gobierno de Trump circunstancialmente se alineo con el nuevo gobierno de Añez, además de que Evo ya no le sirve, por consideraciones de su interés hemisférico general en el marco de su disputa con los Chinos y Rusos, (el gobierno Ruso, dicho sea de paso, ya reconoció al gobierno de Añez). Ahora es preferible, para el gobierno de Trump, un gobierno boliviano títere que francamente siga sus instrucciones sin las incomodas peroratas y poses antiyanquis ruidosas pero inofensivas de Morales. Los yanquis siempre supieron que Morales jamás representó una amenaza para el imperialismo norteamericano, saben que el gobierno del MAS fue un gobierno defensor del capital financiero imperialista (transnacionales) al que llamo "socio". Hacer la concesión de una supuesta diferencia cualitativa entre el Gobierno de Añez y el ex gobierno de Morales, respecto al contenido de su política frente al imperialismo, es lo que los MASistas necesitan alentar para dar la impresión de que ellos fueron atacados por el imperialismo a consecuencia de su falsa "nacionalización" y la desmedida ambición de saqueo de las transnacionales, así pretenden alimentar el mito de un presunto gobierno antiimperialista de los pobres, víctima de las ambiciones oscuras de los ricos y poderosos. No les podemos hacer esa concesión. No podemos prestarnos al juego de lavarles la cara a los impostores.

Hay una campaña internacional, de todos los gobiernos socialdemócratas y corrientes políticas reformistas, estalinistas y centristas, por sacar cara en favor del gobierno de Evo Morales y de paso calumniar al POR boliviano. Ciertos sectores del capital financiero imperialista, se identifican con ella, particularmente europeos y chinos, que ven amenazados sus intereses al perder posiciones en el marco de la guerra comercial, desatada por el imperialismo norteamericano.

¿CUÁL GOLPE DE ESTADO...?

Morales fue expulsado del poder por una gran movilización popular, NO por un golpe de estado. Los golpes de Estado son acciones cupulares, planificada e impuestas desde arriba, son operaciones ejecutadas por grupos operativos del Ejército en coordinación con algunos sectores civiles al margen de las grandes masas y por lo general contra ellas.

En octubre del año 2003, el Gobierno de Goni (MNR), fue expulsado del poder por una gran movilización popular. En cierto momento del conflicto, el ejército se dio la vuelta, después de que la policía ya se había amotinado. Es gráfica la imagen de los milicos, pactando la paz y abrazándose con los mineros en la ciudad de El Alto La Paz. Acto seguido Goni escapó del país en avión. Después, desde el exterior, los derrocados afirmaron que “un golpe de Estado”, los había sacado del poder.

Los ideólogos reformistas han ideado la teoría del Golpe de Estado para ocultar el evidente agotamiento político del MAS. Esa teoría no se la traga nadie, lo cierto es que ninguna de las tonterías inventadas por los reformistas, refuta el hecho de que el MAS cayó como consecuencia de su política de conciliación con la burguesía, con las transnacionales y la oligarquía terrateniente cruceña en resumidas cuentas por su política de preservación del capitalismo, de su “proceso de cambio” que NO conduce al socialismo, sino a fortalecer a los capitalista, para que luego, cambiadas las condiciones, cuando las masas chocan con los impostores en el gobierno caracterizado como corrupto, vendepatria y fraudulento, sus socios de ayer les den una patada en el trasero.

La teoría de que una “división interburguesa” explica la convulsión social vivida en el país es equivocada. Es más que evidente que la burguesía y la vieja derecha que hoy se adueña del poder, no pensaron ni por un momento en que la rebelión popular llevaría las cosas a los extremos que llegaron. Al inicio del conflicto, la burguesía agroindustrial cruceña, aliada del MAS (semanas antes le habían regalado a Evo Morales un caballo avaluado en más de \$us. 60.000), las transnacionales y el propio imperialismo, marchaban detrás de Evo Morales. Almagro, de la OEA, expresando los intereses del imperialismo norteamericano, que meses antes vino a dar su bendición a la reelección ilegal de Morales, no abrió

la boca sino hasta el último momento y solo para dar la estocada final a un gobierno que se cae. No olvidamos que hasta la víspera, Bellot, máximo representante nacional de la Federación de empresarios privados, formo parte del CONALCAM. Todos ellos estaban seguros que el Gobierno controlaría la situación, tanto es así que en el primer Cabildo en Santa Cruz, los cívicos derechistas, ligados a la CAINCO, si bien, por la presión social se vieron obligados a incorporar las demandas de la Chiquitania de anulación de leyes y decretos que favorecían al agro negocio y a los traficantes de tierras permitiendo la devastación de los bosques, la demanda de recuperación del litio y la de los médicos y trabajadores de salud, etc., se esforzaron por que la sangre no llegue al río y convocaron al “voto castigo” avalando y entrando al juego de la farsa electoral del oficialismo. En debido momento el POR advirtió que eso equivalía a avalar el fraude ya preparado, una percepción compartida por el 68% de la población.

La cínica manipulación fraudulenta de las elecciones, arrecio la ira popular, particularmente de la clase media. Después del gran Cabildo Nacional realizado en La Paz, y simultáneamente en todas las capitales principales e incluso en el exterior (Madrid, Barcelona, Nueva York, etc), la burguesía nativa y el imperialismo, cayeron en cuenta que la situación había cambiado y que el gobierno perdía el control de las masas. Un cabildo cuyo contenido antimperialista y anti burgués queda subrayado cuando sus resoluciones no se limitan a reclamar por el respeto al voto, sino que iban mas allá reclamando la recuperación de los recursos naturales de manos de las transnacionales y la reversión de las tierras entregadas a los agroindustriales y traficantes, además de las demandas de los sectores de salud y educación. La burguesía y el imperialismo no podían permitir que las cosas se desarrollen por esa vía.

La burguesía y el imperialismo se dieron la vuelta cuando constataron que Evo NO podría controlar a las masas en rebelión.

El gobierno estaba seguro que tenía bien controlada a la policía a través de sus comandantes corruptos y políticamente afines, lo que no tomaron en cuenta fue el gran malestar en la base policial, percibido por todos los manifestantes que estaban seguros que cualquier rato la policía se daría la vuelta, malestar que estalla como motín policial en Cochabamba y en cuestión de horas se generaliza por todo el

país, lo que puso en jaque al gobierno que tampoco creía que las cosas llegaría hasta donde llegaron. Por su parte el Ejército que hasta la víspera estuvo, a través del General Kalliman, bien alineado con el gobierno, se resiste a salir a las calles a reprimir y “recomienda” al presidente renunciar a su cargo en aras de la “pacificación” del país. Todo esto es una “gran rebelión popular” que dista kilómetros de ser un golpe de estado.

En ninguna parte del mundo y mucho menos en Bolivia, la policía y el ejército puede escapar a la presión de la lucha de clases. En Bolivia, se ha dado el caso del surgimiento de una tendencia revolucionaria en las FFAA (Vivo Rojo), que para el presente conflicto, está ausente. El Boliviano es un ejército plebeyo, que nunca alcanza a constituirse como ejército de casta, reflejando la pequeñez de la clase dominante y el Estado, no pudo desarrollar una ideología castrense nacional que lo haga impermeable a las presiones políticas de la lucha de clase, a pesar de las reformas hechas y los privilegios otorgados por el gobierno de Morales, como eso de la creación de la Escuela Antiimperialista de las FFAA. Otra tanto se puede decir de la policía reformada por el gobierno, una policía de hambrientos, miserablemente equipados y dirigidos por mandos corruptos y abusivos, que pocos días antes de la eclosión social que sacudió al país fue desarmada a título de “mantenimiento” de equipos, poniendo en evidencia la desconfianza y susceptibilidades del gobierno frente a la base policial, donde se había acumulado el odio y la frustración frente a la evidencia de que el famoso “proceso de cambio” no había cambiado nada al interior de la “institución del orden”.

El motín policial, y la negativa del ejército a salir a reprimir, forman parte del estallido del malestar popular contra el gobierno impostor, los policías de base, tienen sus propias demandas y acertadamente el Cabildo en Cochabamba las incorpora a las demandas generales. La actitud de Camacho en Santa Cruz, días antes, es diferente, él es el gerente ofreciendo demagógicamente concesiones para comprar adhesiones.

Después de la salida de Morales, los MASISTas tienen trazado el llamado “Plan Pagador”, que consiste en generar un clima de confrontación social extrema, masacre de por medio, que permita exigir el retorno de Evo Morales al poder como único capaz de pacificar el país. Para ese momento de la crisis política y social

del país, la clase media esta aterrorizada, por la acción de los provocadores MASistas, que usa a los campesinos como cobertura para el despliegue de pandilleros y facinerosos contratados, para quemar casas, saquear comercios, reclaman a gritos la intervención de las FFA armadas y recibe como héroes a los uniformados para que les traigan “paz y seguridad”, no importa a costa de ensangrentar las calles. Eso es lo que los tenebrosos planes MASistas están buscando, con asesinos y pandilleros contratados para provocar muertes para terminar al final negociando cuotas de poder. Logran su propósito con la masacre de Sacaba. Los militares exigieron respaldo político para ejecutar acciones de represión ante el rebasamiento de la policía. El gobierno fascista no duda en darlas y en medio del aplauso de la clase media derechizada, aprueba del decreto 4078, que otorga garantías a los oficiales que disparen contra los campesinos y nuevamente salen a flote los rasgos gorilas de las corrientes fascistas al interior de las FFAA y la policía, que actúan acompañados por jóvenes de la clase media acomodada de mentalidad fascista, racista y paramilitar.

LA NATURALEZA DE LA CRISIS Y EL CONTENIDO DE CLASE DEL MOVIMIENTO QUE DERROCO A EVO MORALES.

El contenido general de la rebelión popular contra la continuidad del gobierno de Evo fue democrático pequeño-burgués, en última instancia, burgués. El proletariado no actuó como clase revolucionaria organizada, aunque contase con la intervención del POR. Se mostró dividido en algunas situaciones del conflicto, unos en contra otros a favor de la permanencia de Evo.

La composición multitudinaria del rechazo al gobierno no rompió el contenido general pequeño-burgués del movimiento. La movilización no pudo rebasar los límites democrático-burgueses de su origen. Es en esas condiciones la política revolucionaria del proletariado, encarnada por el programa del POR, no logro doblegar la influencia de la oposición burguesa de derecha. La experiencia histórica comprueba que la pequeña burguesía, normalmente está sometida a la influencia de la política burguesa. En las crisis agudas, se reúnen las condiciones para su desplazamiento a las posiciones del proletariado. Lo que no ocurrió en la reciente crisis revolucionaria en Bolivia. El POR luchó para que eso ocurriese,

pero los condicionamientos democrático-pequeño burgueses dictaron sus límites, dada la ausencia del proletariado.

Se trató de una crisis revolucionaria, cuya dinámica estuvo marcada por las oscilaciones de la pequeña burguesía, tanto de la ciudad como del campo. Rasgo que se convierte en predominante por la ausencia y retardo de la incorporación física del proletariado y que marca a fuego todo el desarrollo del proceso político. Trotsky apunta que una situación revolucionaria puede trocarse en su opuesto, según la pequeña burguesía se incline hacia la izquierda o hacia la derecha, que, en los momentos de crisis revolucionaria, no hay situaciones dadas y definitivas.

La crisis revolucionaria, impulsada por el movimiento de masas, puso en cuestión el destino del poder político, pero no llegó al punto de convertirse en una situación francamente revolucionaria que culmine con la destrucción del Estado burgués, en general, la movilización se mantuvo en el ámbito de la disputa al interior de la política burguesa por el control del aparato del Estado.

La clase media acomodada se dio por satisfecha con lo logrado. En medio de la poderosa presión social de los sectores movilizados, el aparato represivo se desmoronó, ante el motín policial, y la negativa del ejército a salir a reprimir a los manifestantes, el Gobierno de Morales perdió capacidad para controlar la situación.

En el momento en que se instaló el autoproclamado gobierno de Jeanine Áñez, la respuesta de los MASistas fue aplicar el llamado “Plan Sebastián Pagador”, se lanzaron a generar una gran convulsión social, organizar la resistencia al nuevo gobierno y tratar de imponer el retorno de Evo Morales al poder. Las Fuerzas Armadas y la policía se subordinaron enteramente al comando del nuevo gobierno. Respondieron a la orden de represión, no sin antes reclamar las garantías y los avales políticos suficientes para no cargar con las consecuencias posteriores, el gobierno respondió aprobando el DS 4078, actuaron sin que hubiese un atisbo de quiebra de la disciplina.

Las acciones de provocación saqueos, impulsadas por los MASistas empezaron a chocar con los intereses inmediatos de los vecinos, pequeños comerciantes y transportistas de la urbe alteña, de la zona Sur de Cochabamba y Sacaba, donde se concentraron sus acciones de resistencia. En esas condiciones, la represión

sangrienta ocurrida en la terminal de distribución de combustibles de Senkata, en El Alto-La Paz, término volcándose contra los propios MASistas provocadores, prácticamente aisló la resistencia de los partidarios de Evo. Si bien a un inicio, la torpe respuesta represiva del gobierno provisional momentáneamente aplacó las contradicciones internas del movimiento de la pequeña burguesía campesino indígena, esas contradicciones volvieron a agudizarse, contradicciones que enraízan en los intereses materiales concretos (productores de verduras vrs bloqueadores, lecheros vrs bloqueadores, etc) hicieron insostenible los bloqueos que empezaron a resquebrajarse. Los dirigentes del MAS y sus parlamentarios, se vieron ante la urgencia de negociar el fin del conflicto por sobre los cadáveres de los masacrados, sin alcanzar el objetivo propuesto de reestablecer a Evo Morales en el poder, llegaron al acuerdo de convocar nuevas elecciones. Una vez más las contradicciones y oscilaciones al interior de los sectores de la pequeña burguesía urbana y rural que apoyaron al MAS, definieron su suerte. Se afianza la salida burguesa contrarrevolucionaria a la crisis política.

NUESTRA LUCHA EN DEFENSA DE LAS LIBERTADES Y DERECHOS DEMOCRÁTICOS.

Los PORistas, ayer frente al Gobierno de Morales, hoy frente al de Añez y durante el desarrollo del conflicto, hemos levantado en alto la lucha en defensa de las libertades y derechos democráticos del pueblo boliviano, derecho a elegir, derecho al trabajo, al pan, a la protesta, a la educación, a la salud, la defensa del litio y los recursos naturales entregados a las transnacionales, defensa de la Chiquitania y las tierras desbastadas para satisfacción de los oligarcas cruceños y los traficantes de tierras, etc, todos estos derechos pisoteados y desconocidos por el Gobierno de Morales y hoy por el de Añez. Dijimos que no creemos que el ejercicio cretinizante del voto sea el medio a través del cual los explotados y el país alcanzarían su liberación, que la democracia formal burguesa en Bolivia, dado el poco desarrollo capitalista del país, es una farsa y que a ojos vista no funciona, pero que a pesar de ello, defendíamos el derecho democrático de los bolivianos a elegir a quien mejor le venga en gana, pero que para nosotros la lucha no se limita al respeto al voto, sino que implica la lucha en pro de todos los derechos y libertades democráticas no cumplidas por el gobierno de turno y cualquiera que sea el gobierno que venga. Esta cuestión es muy importante de entender porque contiene la proyección

antiimperialista y anti burguesa de nuestra intervención en el conflicto y nos diferencia de las otras corrientes políticas, democratizantes y derechistas que disputaron la dirección del movimiento cívico popular.

Hemos pugnado por preservar la independencia política del movimiento obrero, popular y cívico frente a los partidos burgueses y pro burgueses (MAS, CC, DEMÓCRATAS, PDC, UN, CONADE, etc.). La evidencia de esa disputa quedo registrada hasta en la misma prensa burguesa.

Antes del inicio del conflicto, se desarrolló una polémica con las plataformas del 21F. Dijimos que se trataba de un movimiento predominantemente pequeño burgués, que abarcaba todo el espectro contradictorio de la clase media, desde posiciones radicales pro proletarias, hasta posiciones abiertamente pro fascistas y fanáticamente religiosas, todas ellas se negaron sistemáticamente a incorporar las demandas de los sectores movilizados y se empeñaron durante años en reducir todo a la “defensa de la democracia frente a la dictadura”. Mientras las cosas persistieron en esos cánones, las acciones convocadas y protagonizadas por ellos, fueron muy pequeñas y limitadas. Basta recordar el último paro cívico previo a las elecciones convocados por ellos el 20 de agosto/2019, a consecuencia de cuyo fracaso se suspendió la convocatoria al paro indefinido del 15 de Octubre/2019, para terminar llamado al “voto castigo” y la “resistencia legal y democrática”.

Los PORistas vinimos insistiendo en la necesidad táctica de elaborar una plataforma única nacional, que incorpore las demandas sectoriales y regionales más sentidas y que permita por esa vía constituir una dirección que unifique las luchas sectoriales dispersas. Y que constituía un error plantear que la lucha debía ser en “defensa de la democracia formal burguesa” inexistente el país, que lo que tocaba era distinguir entre democracia burguesa como sistema de gobierno y la necesaria defensa de las garantías, libertades y derechos democráticos conculcado por el gobierno. Esta orientación pudo imponerse en la primera fase de la movilización apoyada en la radicalización de los sectores movilizados incorporados al combate.

Desde bajo, las bases impusieron un cambio de orientación. El voraz incendio forestal desatado en la Chuiquitania, a consecuencia de las leyes y decretos emitida por el gobierno de Morales en acuerdo con la CAINCO, la CAO y

FEGASACRUZ. El Cabildo convocado por los cívicos cruceños, en vísperas de las elecciones, un Cabildo impuesto por la indignación popular, después de que los cívicos fascistas agarraron a golpes a los delegados de la Chiquitania que exigían medidas radicales contra los decretos del gobierno, tuvieron que incorporar a pesar suyo, las demandas de anulación de los decretos y leyes depredadoras, la recuperación del litio, las demandas de los médicos, de los trabajadores en salud y educación, vale decir de los actores movilizados contra la política proburguesa del gobierno. Para luego echarlas al olvido. Ese momento, cuando aún la burguesía no había roto con el MAS, el presidente del Comité Cívico de Santa Cruz de manera inconsulta, incorpora el llamado “voto castigo” para encauzar la rebelión popular que se inicia, hacia la farsa electoral y el respeto a la constitución y el orden social burgués. Ellos están seguros que el Gobierno terminara controlando la situación después de las elecciones.

Hasta acá se pueden distinguir dos momentos en el desarrollo del conflicto. Un primer momento en que la movilización desencadenada por el malestar frente al fraude, alcanza una tónica antiimperialista y anti burguesa, cuando a través del Bloque Cívico del Sur, impulsado por CODEINCA se impone esa orientación que incorpora no solo la limitada demanda de respeto y defensa del derecho a elegir, sino la defensa de las libertades y derechos democráticos en general, agua, trabajo, salud, pan, educación, etc., junto a la defensa del litio, la no entrega de los Chiquitania a los agroindustriales, etc...Este claro contenido antiimperialista y anti burgués, se sintetizo en la demanda de Fuera evo, Fuera el gobierno corrupto, vende-patria y fraudulento. La constatación de que eran tres tendencias las que disputan la dirección del movimiento cívico, fue hecho por la propia burguesía a través de Los tiempos y Pagina Siete en sendos artículos que dan cuenta del peso de nuestra orientación en el conflicto. Todo eso llega a su máxima expresión con el Cabildo Nacional realizado en La Paz y simultáneamente en todo el país. Ese momento se advirtió que la principal debilidad del Bloque Cívico del Sur era la ausencia del proletariado en la movilización, y que esa debilidad marcaría la suerte del conflicto, debilitando nuestra posición y asegurando una salida burguesa a la crisis política.

Los hechos muy rápidamente confirmaron ese pronóstico. A partir de ahí, la burguesía, que no podía permitir que eso se desarrolle, se orientó a dividir al

Bloque Cívico del Sur, a través del tradicionalmente derechista Comité Cívico de Santa Cruz encabezado por el fascista Camacho que conto para ello con el apoyo de Pumari, el oportunista presidente del Comité cívico de Potosí. Las demandas fueron vaciadas de todo contenido antimperialista y anti burgués, para centrarse únicamente en el tema de la demanda de nuevas elecciones y un nuevo TSE. Esta maniobra del Comité pro Santa Cruz fue posible en base al apoyo de las capas acomodadas de la clase media que se derechizaba cada vez más. Camacho expresando las tendencias ultra reaccionarias de la clase media, fascista y racista hasta la medula, se convirtió en el polo aglutinador de todos los partidos de la vieja derecha incluida las tendencias burguesas democratizantes liderada por Mesa y el CONADE. Camacho logra imponerse, para luego, enseñoreado de la situación, darles un puntapié en el trasero a los democratizantes del CONADE y a Mesa. Se dijo, que urgía de nuestra parte marcar una nítida diferenciación política con el facho Camacho, señalando las razones de por qué nos negamos a hacer unidad con él, la expresión fascista y racista de la burguesía agroindustrial, tan entreguista y vende patria como el gobierno de Evo Morales.

En el segundo momento está marcado por los corrientes más derechistas de la clase media acomodada, que logran imponerse como consecuencia de la ausencia del proletariado. El proletariado puede arrastrar a la clase media hacia sus objetivos estratégicos a condición de que enarbole un programa que responda a sus necesidades en el marco del establecimiento de un nuevo orden social (Gobierno Obrero campesino). Ausente esta acción política de la clase obrera, de manera natural las capas acomodadas arrastran a las otras tras los objetivos burgueses derechistas de corte fascista. No olvidemos que el agotamiento del parlamentarismo burgués, actualiza la contradicción entre fascismo o revolución proletaria. Ausente el proletariado la salida burguesa es inevitable. Aún falta por saber si esa corriente fascista lograra desarrollarse plenamente como un gobierno de esa naturaleza, mantenido a la clase media a su lado. Una situación poco probable, si observamos lo que ha ocurrido y viene ocurriendo en Brasil y Argentina, donde el gobierno derechista obligado a descargar la crisis económica sobre las masas, termina chocando con los que hasta la víspera fue su sostén electoral. Para el caso Boliviano, lo más probable es que eso ocurra de manera aún más acelerada, dado el hecho de que el Estado boliviano es un estado miserable,

incapaz de llevar adelante un programa de reformas sociales de largo sustento que permita alimentar la base social de un régimen fascista. Dada la situación de la crisis económica mundial, la drástica caída de los ingresos del estado, el creciente déficit fiscal y comercial, etc., cualquiera sea el gobierno que venga, se verá obligado de ejecutar medidas anti obreras, anti populares y pro imperialista, descargando la crisis sobre las masas, incluida la clase media, medidas que ya venían siendo ejecutadas por el gobierno burgués del MAS.

Ahí, el riesgo es el rebrote de los derrotados de ayer como consecuencia de que las ilusiones y los mitos en el presunto gobierno indígena de los pobres no se agotaron totalmente en varios sectores, particularmente los campesinos. La traición del MAS a los movilizados, ilusionados con el retorno de Evo y que sobre los cadáveres aun calientes de los asesinados a negociado sus privilegios, espacios y cuotas de poder, ayudara a superar esas ilusiones aun presentes.

Los democratizantes han quedado relegados, en la polarización forzada a través de las acciones terroristas del MAS, complementadas con las torpezas de los fascistas en el poder, como eso de quemar la Whipala, enarbolar la biblia, etc. El terrorismo MASistas busco provocar una masacre y engrano con la mentalidad bestial del fascismo en el gobierno, logro su objetivo y con eso postergo el desarrollo de las contradicciones internas que hacían evidente su disgregación y desmoronamiento, lo que no implica que esas contradicciones internas vayan a desaparecer, solo fueron mitigadas momentáneamente y a estas alturas, empiezan nuevamente a aflorar, urgiéndolos a precipitar un acuerdo, que podría tener graves consecuencias internas precipitando las divisiones que empiezan aflorar, entre MASistas demócratas y MASistas de la línea dura.

El MAS, que carece de un programa coherente, no puede ser considerado como un verdadero partido, es expresión de la heterogeneidad de intereses contradictorios que caracterizan al movimiento campesino indígena, a la que se suman las ambiciones personales de los intelectuales “izquierdistas” y oportunistas sedientos de riqueza y que van jalando por su lado, en las actuales condiciones de ausencia del caudillo-arbitro unificador, ha perdido capacidad de centralización y acción unitaria, las tendencias centrifugas cobran fuerza. Hacia adelante veremos un proceso de disgregación y atomización, cruzado por

momentáneas reunificaciones, para nuevamente volver a atomizarse, proceso que serán expresión de su agonía mortal.

LOS COMITÉS CÍVICOS Y LA ORIENTACIÓN DEL P.O.R.

Los Comités Cívicos son creaciones institucionales, generalmente controlados por los empresarios y políticos burgueses. Este rasgo va disminuyendo, a medida de la lejanía de la población del centro económico y político capitalista del país, para dar paso a la expresión de sectores populares, por lo general ligados a la pequeña producción artesanal o de la tierra. A lo largo de la historia del país, han cumplido el papel de canales de movilización popular en torno a demanda regionales, por lo general referidas a las tareas democráticas burguesa no realizadas ni adecuadamente atendidas por la incapacidad del Estado burgués, consecuencia del poco desarrollo capitalista del país. Poderosas movilizaciones populares se han desencadenado en torno a ellos, llegando, no pocas veces, a poner en tela juicio el destino del poder político. Los Comités Cívicos, en determinadas circunstancias, son utilizados como canal de expresión de los movimientos populares. La presencia del proletariado, abre la posibilidad de dar una proyección revolucionaria a la lucha cívica-regional, a condición de que se convierta en dirección de las masas movilizadas.

Hace tiempo atrás el movimiento obrero boliviano (en varios Congresos de la COB), a instancias de los PORista adopto la línea de que corresponde al proletariado disputar a la burguesía la dirección de los movimientos cívicos regionales convirtiendo la lucha por las reivindicaciones democráticas regionales en parte de la lucha por poner en pie la nueva sociedad socialista, marco dentro el cual todos los grandes problemas nacionales, entre ellos el del atraso regional, encontraran solución.

El movimiento contra el gobierno del MAS ganó expresión política y organizativa por medio de los Cabildos Abiertos y de los Comités Cívicos y puso a prueba la orientación político programática del POR.

En el reciente conflicto ha sido notoria la diferencia en cuanto a la radicalidad del contenido de las demandas regionales en los casos de los Comités cívicos de

Potosí, Oruro y Sucre, donde el peso del proletariado minero y fabril ha sido gravitante. En estas peculiaridades del movimiento cívico regional es que se observa la importancia de la diferenciación entre los Comités Cívicos del Sur y el de Santa Cruz en el Oriente. El llamado Bloque cívico del Sur (Chuquisaca, Oruro, Potosí y Tarija, al que luego se suma Cochabamba) tuvo su centro organizativo y político en el Comité Cívico de Chuquisaca, influenciado por la política del POR, que se apoyó en la COD y en los obreros de FANCESA. Por esa vía, los trotskistas buscaron constituir una dirección nacional para dirigir el movimiento, que dio a llamar Bloque Cívico nacional e imprimir una plataforma de reivindicaciones de claro contenido antiimperialista, anti burgués y garantizar la independencia política del movimiento popular frente a la derecha que buscaba limitar la lucha para sus objetivos electorales y democratizantes. Lo que no se consolidó, en razón al boicot de los empresarios y al retraso político y división imperante en las filas del proletariado, a lo que se suma la débil inserción del POR en las filas obreras, lo que dio margen a las maniobras de la burocracia sindical y los politiqueros al servicio de la burguesía.

Uno de sus dirigentes, Marcos Pumari, del Comité Cívico de Potosí, rompió con el Bloque del Sur y se alió al Comité Cívico de Santa Cruz, controlado por el ultraderechista Luis Fernando Camacho. Ese acontecimiento dio cuenta del vuelco y la fuerza de la oligarquía de Santa Cruz, que, decide abandonar a Evo Morales y ciertamente tiene ascendencia sobre el conjunto de la burguesía boliviana, vuelco que contó con el apoyo de sectores del imperialismo, principalmente de los Estados Unidos.

El punto alto de la organización y decisión popular fue la realización del Cabildo Nacional en La Paz. Un paso dado en sentido de concretar la unificación y centralización del movimiento nacional, bajo la dirección del Bloque Cívico del Sur. La independencia organizativa y política se daría en medio de la disputa entre el gobierno y la oposición burguesa, y contra ambos polos.

La Caravana del SUR, fue otro referente de la orientación PORista en la movilización, fue organizada a iniciativa del Comité Cívico de Chuquisaca, que hace aprobar dicha táctica en la reunión del Bloque Cívico Nacional constituido con todos los Comités cívicos y organizaciones que participaron del Cabildo

Nacional en La Paz (Chuquisaca, Oruro, Potosí, Cochabamba, La Paz y Tarija) inmediatamente después de realizado el Cabildo Nacional. Se trataba de darle forma organizada a la determinación de expulsar físicamente a Evo Morales y los MASistas del poder, acumulando fuerzas a través de una caravana que agrupe a delegaciones de todos los distritos. La caravana partió de Sucre y comenzó a enfrentar la resistencia de los MASistas en la ruta y por otro lado el boicot de los cívicos cruceños encabezados por Camacho, que habían dado comienzo a la farsa de la entrega de una carta que “milagrosamente” lograría la renuncia a Evo Morales. El gobierno atacó duramente a la caravana del SUR, a la que se habían sumado una nutrida delegación de cooperativista y asalariados mineros de Potosí y jóvenes movilizados de Tarija. Con francotiradores, y funcionarios armados y el apoyo de algunas comunidades campesinas en Vila Vila y antes de llegar a Oruro intentó detener el avance de la caravana hacia la sede de gobierno. A medida que se desarrollaban los acontecimientos, se hizo evidente que solo con la acción directa y la movilización en las calles, con métodos insurreccionales sería posible expulsar al sátrapa del poder. La caravana se fue convirtiendo en un referente nacional, los cívicos cruceños anunciaron que se sumarían, dada la infructuosa acción cantinflésca de la carta.

La Caravana del Sur, representaba el avance de la tendencia radical al interior del movimiento, expresaba el desarrollo del movimiento independiente tanto de la vieja derecha, en sus dos versiones, democratizantes y fascistas, como de la nueva derecha del MAS. Ninguno de ellos podía admitir que las cosas se desarrollen por esa vía. Los acontecimientos se precipitan, y según ha trascendido posteriormente, en reuniones reservadas donde intervienen la vieja derecha, junto a USAID, y la alta cúpula MASista se acuerdan los términos de la salida de Morales y la sucesión de Añez. La Caravana del Sur representaba una amenaza para ambos.

El informe de la OEA dando cuenta de los graves indicios del fraude electoral MASista precipitó la renuncia de Morales. Las huestes MASistas están desmoralizadas, la Plaza principal queda vacía, frente al asedio cotidiano de los movilizados, no hay resguardo Policial, Evo Morales lee su renuncia en la Base aérea militar de El Alto rodeado de algunos pocos leales que aún le quedan. Varios ministros han renunciado y se precipitan las renunciaciones en cascada, el gobierno se desmorona. La forma como se produjo la salida de Morales, sumada a la torpeza

de Camacho que Biblia en mano ingresa al Palacio de gobierno desguarnecido y saca la Whipala en un claro acto racista de desprecio a los símbolos indígenas, supuso un viraje en la situación política. La caravana no podía continuar a riesgo de un enfrentamiento sangriento entre trabajadores, campesino y población alteña, por lo que se acordó su repliegue.

Los Comités y los Cabildos funcionaron y actuaron en los marcos del movimiento democrático pequeño-burgués y burgués. El objetivo que los unificó fue el de lograr la renuncia de Evo Morales. En ese sentido más general, también se suma el Comité Cívico de Santa Cruz. El Cabildo de La Paz reflejó las tremendas presiones de las fuerzas democratizantes pequeño-burguesas. La plataforma de lucha aprobada bajo la influencia del POR estuvo condicionada al carácter democrático del movimiento. No alcanzo a expresar plenamente el programa y la estrategia revolucionaria del proletariado.

Los Comités Cívicos y los Cabildos se desmovilizaron cuando se consolidó la renuncia de Evo, lo que dejó el campo abierto para que el gobierno usurpador de Áñez-Camacho-Mesa reprimiese la resistencia del MAS, apoyado en la oscilación circunstancial de importantes capas de la clase media urbana hacia posiciones fascistas. Sin los Comités y los Cabildos movilizados, imperaron los métodos burgueses y pequeño-burgueses de confrontación en torno a la repartija de cargos y ministerios. Las ambiciones personales de los dirigentes se desbocaron con la nítida diferencia del presidente del Comité Cívico de Chuquisaca, que, concluido su mandato, renunció, denunciado los sucios manejos de los politiqueros sedientos de usar el movimiento para los fines de arribismo personal. Conclusión: el gobierno auto-proclamado y el MAS restablecieron el funcionamiento de la Asamblea Plurinacional. Llegaron a un acuerdo para la convocatoria a nuevas elecciones y se repartieron los cargos con los dirigentes cívicos de derecha.

Los hechos verificaron la corrección de la línea política-programática, aplicada por el POR. Correspondía disputar la dirección del movimiento cívico regional a las corrientes fascistas y democratizantes de la derecha burguesa y pequeño-burguesa. La significación de esa disputa fue destacada por la prensa burguesa nacional, que dio cuenta de las tres tendencias (democratizantes, derechistas profascistas y trotskistas) que disputan el liderazgo del movimiento y el contenido

de sus diferencias políticas. En Sucre, apoyados en el proletariado movilizado se pudo imponer durante un tiempo la orientación trotskista, lo que no se pudo consolidar en el plano nacional, dada la división y retraso en la incorporación del proletariado en los otros distritos.

NI EVO, NI MESA, NI EL FACHO CAMACHO. OBREROS Y CAMPEÑO AL PODER.

El agotamiento político del MAS, es consecuencia de la inviabilidad histórica de su proyecto político. Una versión “indigenista” del viejo programa reformista del nacionalismo burgués, que pretendió posible el desarrollo integral de las fuerzas productivas, la superación del atraso y el hambre en el marco del respeto a las relaciones capitalistas de producción. Los MASistas se empeñaron en hacer creer que lideraban una gran transformación del país, del brazo de las transnacionales y de la burguesía nativa, pretendieron vender la idea de que la vieja y fracasada receta nacionalista, era en realidad la expresión de una genialidad y excepcionalidad única, jamás vista en la historia fruto de las virtudes intrínsecas de la condición “indígena” del presidente, que lo sitúa más allá del bien y del mal, incorruptible, infalible y siempre dispuesto al sacrificio desinteresado.

El gobierno de Evo Morales no fue fruto de una revolución social, sino fue producto de la farsa electoral burguesa después del agotamiento de la política neoliberal, la expulsión de Goni de poder por la rebelión popular y el total desgate del viejo aparato estatal burgués. Las ilusiones despertadas en las masas, fueron alimentadas por un periodo de bonanza económica excepcional determinado por los precios altos de las materias primas. La impostura busco hacer creer que esa coyuntura económica internacional excepcional, fue fruto de la “genialidad” de los ministros de Evo supuestos creadores de un modelo único, digno de exportación al que llamaron pomposamente “modelo económico social comunitario”, destinado a llevarnos al paraíso del “vivir bien”, en un “modelo socialista” propio, único y fruto de la fusión del marxismo con el indigenismo, sin necesidad de expropiar a la burguesía, ni a las transnacionales que vivirían en “complementariedad y reciprocidad” con todas las otras formas de propiedad de los medios de producción.

Pero, la realidad es más terca que la ficción, en muy poco tiempo, las profundas contradicciones de intereses contrapuestos hicieron estallar la “economía plural” y desnudaron su verdadero sentido. Una economía donde la gran propiedad privada burguesa de las transnacionales imperialistas, de los oligarcas terratenientes y de la burguesía nativa somete, con ayuda del Estado “plurinacional”, a sus intereses a las otras formas de propiedad, pequeña, comunal, cooperativa, etc. e impone un régimen de explotación laboral, de abusos, bajos salarios, etc. igual o peor que durante el periodo neoliberal.

Estas contradicciones impactaron con mayor fuerza en la pequeña burguesía urbana. La clase media en sus diferentes estratos, fue desencantándose del “proceso de cambio” que no cambia nada y desarrollando en su seno ideas que van desde las ideas revolucionarias afines al proletariado, hasta ideas pro fascista, racista, fanáticamente anticomunista y religioso. El proletariado y la masa campesino indígena marcharon a la saga en ese proceso, atrapados en las redes prebendales y clientelares generosamente tendidas por el gobierno y la burocracia sindical corrompida hasta el tuétano.

La gran masa campesina indígena, no agoto su experiencia bajo la impostura MASista. El gobierno indígena, no libero al indio, no transformo su modo de producción de la vida social. El derecho a la autodeterminación fue burlado por Evo Morales y subordinado a los intereses de las transnacionales. A pesar de ello, la contradicción evidente entre la insatisfacción de la sed de tierra, la preservación de la pequeña parcela fuente de la miseria del campesino, con los privilegios y ventajas otorgados a los grandes terratenientes, no alcanzo un desarrollo pleno, dado el atraso secular del campo, el aislamiento de las comunidades indígenas, etc. La identificación con el origen indígena campesino del Presidente fue puesta en tela de juicio por la corrupción extrema del entorno presidencial, pero apenas si llego a salpicar la investidura de Morales a ojos de los originarios. Con todo, los intereses contradictorios de los diferentes sectores campesinos indígenas chocaron con los dirigentes MASistas que pretendieron imponer acciones que terminaron perjudicando a los propios campesinos productores necesitados de vender en la ciudad. Esas contradicciones hicieron insostenible sostener el cerco contra la ciudad, para imponer en retorno de Evo al poder.

El movimiento indígena campesino de hoy no es el mismo que el de la época de Túpac Katari, que pudo sostener meses el cerco, sumiendo a la ciudad en la desesperación y obligando a sus habitantes a comerse los perros, gatos, cueros y hasta las ratas. Hoy el campesino originario, convertido al calor de la revolución del 52 y la reforma agraria burguesa del MNR, de pongo y mitayo en pequeño propietario y comerciante, no puede darse el lujo de cortar el acceso a su principal fuente de ingreso que es el mercado de la ciudad. El capitalismo subordina inexorablemente el campo a la ciudad. Estas contradicciones solo podrían ser resueltas en el marco del programa de la revolución proletaria que apunta superar la miseria del minifundio improductivo en la granja colectiva maquinizada, altamente productiva y establecida como propiedad social de todos los campesinos. Los MASistas respetuosos de la propiedad privada no pueden plantear eso y por tanto no tienen como superar las contradicciones que los desgarran internamente, su bloqueo se sostiene precariamente en base a amenazas, multas y sanciones.

La ira de vastas capas aimaras de los alteños y quechuas del valle, desatada gracias a la torpe visión racista de la clase media interpretada por el facho Camacho, que Biblia en mano procede a quemar la Whipala (después el imbécil, asustado por la reacción pretendió enmendar el error apareciendo con una Whipala en la mano y pidiendo disculpas), da cuenta del hecho de que en Bolivia, tras 500 años de opresión y explotación inmisericorde de la mayoría indígena y mestiza del país, existen heridas históricas profundas que no han sido resueltas por los anteriores gobiernos ni por el gobierno supuestamente indígena de Evo Morales. La razón es que el racismo y la discriminación, tiene sus raíces en la estructura económica del país, en la persistente desigualdad fundada en la forma de propiedad de los medios de producción, donde la gran propiedad privada burguesa está en manos de la minoría blancoide de los K'aras. Este hecho no ha cambiado, como práctica dominante. NO ha cambiado a pesar de la asimilación a la burguesía de ciertos "indios" enriquecidos y convertidos en empresarios y comerciantes prósperos. Los nuevos ricachones "MASistas, enriquecidos en base al desfalco de las arcas del Estado, a los negociados turbios, al narcotráfico, etc., no alcanzan a ser una burguesía nacional, se limitan a reproducir las características de la miserable burguesía comercial e intermediaria del país y aspiran ser admitidos por la vieja

clase dominante boliviana como iguales. El derecho a la autodeterminación de las naciones originarias nunca fue reconocido por el Estado Plurinacional, que a través de los “indios” en el gobierno se ha convertido en el instrumento de sometimiento de las naciones indígenas, de su tierra y territorio a los intereses del saqueo imperialista impulsado por la burguesía K´ara y sus adornos indígenas, a cada cual más entreguistas y vendepatria. El Gobierno de Evo Morales, ha sido la piedra de toque del indigenismo, que desnuda su limitación política y pone en evidencia que no es el camino para la liberación del indio, para acabar con toda forma de opresión y discriminación social, nacional, racial y sexual.

Acertadamente se dijo que la movilización de la pequeña burguesía por sus derechos democráticos presionaría sobre el proletariado. Los fabriles fueron los primeros en romper con el MAS, pesa sobre ellos la agudización de la crisis y la contracción económica, los bajos salarios, los abusos patronales, y la evidencia de un gobierno que no protege sus intereses sino los de la patronal, etc. La rebelión de los fabriles contra la burocracia sindical termino por imponer una tímida y limitada incorporación a la movilización. NO es el caso de los mineros de las COMIBOL. Los mineros asalariados de la minería privada mostraron estar más avanzados que los de la estatal. Pero, en todos los casos, es la acción de la clase en sí, NO es aún la clase para sí, la clase consciente que enarbola un programa revolucionario capaz de ponerse a la cabeza de la nación oprimida y ganar a la pequeña burguesía detrás de su proyecto de poner en pie un nuevo estado y una nueva sociedad.

En el desarrollo del conflicto, caído el gobierno de Morales, y aun todavía ahora, está a la orden del día la necesidad de un nuevo orden social y estatal, polémica cuyo desarrollo se ve limitado por el retraso político de la clase obrera y que por el momento se agota en la discusión de variantes de reformas democráticas al Estado burgués. Desde ahora los explotados dan por descontado de que el gobierno que saldrá de las urnas en las próximas elecciones será un otro gobierno burgués de politiqueros oportunistas y corruptos, tan vende patrias como sus predecesores y que descargaran la crisis economía sobre los hombres del pueblo explotado.

En Bolivia, la clase obrera, hace tiempo atrás ha formulado el tipo de Estado que propone poner en pie y las vías para hacerlo. Formulación está contenida en los

documentos históricos del movimiento obrero boliviano, la Tesis de Pulacayo, la Tesis del Socialista IV congreso de la COB y los documentos de la Asamblea Popular del 70. Un Estado basado en los órganos de poder de las masas, en la democracia directa (asambleas populares, cabildos, etc.), donde queda establecido la revocabilidad del mandato y donde ningún representante puede ganar más que el salario promedio de un trabajador calificado. Un estado que se estructura en base a la nacionalización sin indemnización de los recursos naturales y grandes medios de producción del país (propiedad social), que establecerá el monopolio estatal del comercio exterior y la planificación de la económica en función a los intereses nacionales y no del lucro capitalista, que asegurará educación y salud universal y gratuita, etc.

En la presencia y desarrollo de esa potencialidad contenida en la situación actual se apoya nuestra consigna de Ni Evo, Ni Mesa, ni el Facho Camacho; Obreros, campesino y todos los oprimidos, al poder.

Cochabamba, noviembre 2019.

III.- APÉNDICE

COMUNICADOS PÚBLICOS DEL P.O.R. DURANTE EL CONFLICTO

III.1.-Comunicado 5/11/19

SOSTENER LA LUCHA HASTA SACAR A EVO PERO NO DEL BRAZO DEL OSCURANTISMO FASCISTA DE LUÍS FERNANDO CAMACHO, EL FACHO CAMACHO, PRESIDENTE DEL COMITÉ CÍVICO DE SANTA CRUZ

Hemos señalado que al gobierno del M.A.S. hay que sacarlo no sólo por fraudulento y maniobrero, sino por impostor, por corrupto, por haber traicionado las ilusiones de quienes ingenuamente creyeron en él por su humilde origen y hoy lo vemos convertido en un déspota gobernando para los ricos, para los empresarios, para los terratenientes, para las transnacionales. ¡Que se vaya! por ser un gobierno al servicio de los opresores, del imperialismo, porque es la nueva derecha tan vende-patria como el neoliberal derechista Carlos Mesa.

A quienes corresponde sacarlo es a los obreros, a los explotados, a los oprimidos, a los que soportan la dictadura masista que es dictadura burguesa, definitivamente antiobrera y antipopular y no a la pequeña-burguesía alta que en las calles buscan, en nombre de la “democracia” burguesa, que Evo se vaya porque no toleran que un indio gobierne pese a que gobierna para ellos y los gringos chupa-sangres.

Hay que sacar al impostor para luchar por un verdadero gobierno de los obreros junto a los campesinos y todos los oprimidos, no para encumbrar a un nuevo verdugo burgués y menos bajo los planteamientos fascistas del Facho Camacho del Comité Cívico cruceño que se autoproclama como el enviado de Dios para hacer cumplir sus designios y fulminar a Evo y Álvaro de una buena vez.

En el multitudinario Cabildo de La Paz convocado por los Comités Cívicos del Sur, se resolvió el rechazo tanto a Evo como a Mesa y luchar por las reivindicaciones concretas de los distintos sectores sociales explotados y de las regiones postergadas, independientemente de la pugna entre la nueva y la vieja derechas.

La aparición de estos planteamientos impulsados por los poristas en el Cabildo paceño inmediatamente disparó la alarma en el seno de la burguesía. Los politiqueros burgueses “democráticos” y “pacifistas” más que de prisa han corrido a alinearse detrás del Comité Cívico de Santa Cruz liderado por el ultraderechista Facho Camacho, para contrarrestar las resoluciones del Cabildo de La Paz, cerrar filas y aislar a los poristas, sacarlos de los Comités Cívicos, particularmente del de Chuquisaca. Pumari del Comité Cívico de Potosí ha acabado acudiendo a la convocatoria de Camacho, en nombre de la unidad, desvirtuando así las resoluciones de los Comités Cívicos del sur y el cabildo nacional en La Paz.

Los revolucionarios no marcharemos bajo ninguna circunstancia al mando del Facho Camacho. Reivindicamos la lucha independiente de las masas movilizadas y convocamos a los obreros, a los campesinos a los oprimidos a cerrar filas para luchar por nuestras reivindicaciones contra el gobierno que resulte de esta pugna entre la nueva y la vieja derechas.

La dirección reaccionaria del conflicto es un tremendo obstáculo para la incorporación a la movilización de amplios sectores de los explotados, particularmente los mineros de las minas estatales que ven con desconfianza a esta pequeña-burguesía alta timoneando las movilizaciones y ahora peor aún con la presencia del enviado de Dios, el Facho Camacho.

Por eso, aunque no responden masivamente a los llamados de los dirigentes vendidos de la COB y la FSTMB para defender al gobierno, tampoco saldrán a pelear para derrocarlo.

Escribimos esto a pocas horas de que se cumpla el plazo de 48 horas fijado por el Facho Camacho para que Evo renuncie a riesgo de que hoy a las 7 p.m, nada menos que Dios intervenga para acabar con Evo. ¿Se abrirá el cielo y Dios mandará el rayo fulminante que acabe con Evo y Álvaro? O, ¿mandará a los militares para que definan el entuerto con un gobierno cívico militar de transición como se especula? O, ¿se trata sólo de una bravuconada del Facho Camacho anunciando que Bolivia está siendo ahora comandada por fuerzas divinas?

¡VIVA LA INDEPENDENCIA POLÍTICA Y SINDICAL DE LOS TRABAJADORES Y DE TODOS LOS OPRIMIDOS!

¡LUCHA UNITARIA POR PAN, TRABAJO, EDUCACIÓN, SALUD!

¡MUERA LA FARSA DEMOCRÁTICA BURGUESA!

III.2.-Comunicado 11/11/19

La acción directa de masas acabó con el gobierno de Evo Morales

Incapaz ya de contener la repulsa popular, Evo Morales acepta que se convoque a nuevas elecciones; insiste en acabar su mandato hasta el 22 de enero. La respuesta general es NO, ¡que se vaya ahora!, ¡que renuncie!

El imperialismo que a través de la OEA, había avalado la repostulación de Evo porque consideraba que Evo era garantía de estabilidad social y protección a sus intereses, ahora comprende que ya no le sirve y la comisión auditora de la OEA declara que hubo fraude y recomienda nuevas elecciones.

Ya muerto el gobierno, como un castillo de naipes se desmorona. Parlamentarios, ministros, alcaldes, prefectos, etc. renuncian uno tras otro, pidiendo a Evo que renuncie en aras de la pacificación. La burocracia sindical, igual que garrapatas abandonan el cadáver y se pliegan a la demanda de renuncia. Evo Morales pertrechado en el Chapare anuncia su renuncia.

Se ha producido un vacío de poder, no hay gobierno y las pasiones políticas se desatan sin control. Hordas, afines al MAS aterrorizan por la noche a los barrios ricos de la zona sur de La Paz, lo mismo en sectores comerciales de El Alto. Blancos específicos como las casas de opositores son quemadas por unos y de masistas por otros, en distintos lugares del país.

El MAS y su demagógico “proceso de cambio” se ha hundido no sólo por el fraude escandaloso con el que quiso prorrogarse una vez más; éste sólo ha sido la gota que colmó el vaso e hizo estallar la furia contenida de las masas indignadas por la corrupción y la impostura de un gobierno que a nombre de los pobres, se puso al servicio de los ricos.

El objetivo que unía a moros y cristianos por echar a Evo del poder se ha conseguido y queda planteada la pregunta ¿Y ahora qué? La falta de una perspectiva revolucionaria es terreno fértil para el oportunismo de los sinvergüenzas que nunca pierden: los poderosos agroindustriales del Oriente que en la víspera se deshacían en halagos a Evo Morales y ahora, detrás del ultraderechista presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz, Luís Fernando

Camacho, pretenden capitalizar la lucha nacional escudándose en el conservadurismo religioso como arma de combate apoyándose en las capas adineradas de la pequeña-burguesía.

Los explotados y oprimidos, la juventud plebeya que estuvo en las calles, nada tienen en común con este cínico empresario. Cuando pase la euforia del triunfo, se percatarán de la necesidad de diferenciarse de él y los archimillonarios del Oriente.

Nuevas elecciones no son respuesta a las necesidades de los hambrientos. Paradójicamente, la confirmación del fraude que estaba cantado y del que todos estaban convencidos que se daría en unas elecciones en las que nadie creía, desató la rebelión popular y nos lleva de vuelta a la ilusión en “elecciones limpias” para “democráticamente” elegir al próximo verdugo del pueblo oprimido.

Convocamos al gran ausente: el proletariado que durante el conflicto permaneció paralogizado al ver a estas corrientes ultraderechistas capitaneando las movilizaciones, a sacudirse de los burócratas vendidos, reconquistar su independencia política frente a la burguesía y el imperialismo, retomar las banderas revolucionarias para enfrentar al próximo gobierno burgués que emerja de las elecciones a la cabeza de todos los oprimidos tras la estrategia de la revolución que implantará la nueva sociedad sin explotadores, libre de la opresión imperialista, en la que los medios de producción sean de propiedad social y no de los burgueses chupa-sangres.

**¡INDEPENDENCIA POLÍTICA Y SINDICAL DE LOS
TRABAJADORES Y DE TODOS LOS OPRIMIDOS!**

¡LUCHA UNITARIA POR PAN, TRABAJO, EDUCACIÓN, SALUD!

¡NI EVO, NI MESA, NI EL FACHO CAMACHO!

III.3.-Comunicado 13/11/19

A LOS TRABAJADORES, CAMPESINOS Y TODOS LOS OPRIMIDOS DEL PAÍS.

EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIOS FRENTE AL NUEVO “GOBIERNO DE TRANSICIÓN” DE JEANINE ÁÑEZ

1. Este nuevo gobierno no representa a los obreros, los trabajadores y los campesinos del país. Representa los intereses de la clase dominante terrateniente gamonal, patronal y protransnacional de Bolivia, junto a todos los partidos de la vieja derecha tradicional, vende-patria, corrupta y antiobrera. Gobierno provisional que convocará a unas nuevas elecciones generales para encumbrar al nuevo verdugo de los trabajadores y todos los oprimidos.
2. Nos ponemos al frente de este gobierno y el que pueda surgir del proceso electoral para combatirlo y organizar la resistencia y la lucha en las filas de los trabajadores bolivianos. La lucha por las reivindicaciones de los diferentes sectores laborales y populares enfrentará la política antiobrera y antipopular de este y el nuevo gobierno que intentará descargar el peso de la crisis económica sobre las espaldas de los pobres y desposeídos del país.
3. El gobierno del MAS en el que se ilusionaron amplios sectores de las masas populares, acabó hundido en la corrupción y convertido en sirviente de los intereses de la burguesía nativa boliviana, de la oligarquía terrateniente del Oriente, de los empresarios (CEPB, CAO, CAINCO, FEGASACRUZ). Por lo que este capítulo de la historia de Bolivia está cerrado.
4. Las masas en las ciudades se han rebelado contra el gobierno de Evo Morales indignadas por el fraude con el que pretendió mantenerse en el poder.
5. La vieja derecha, a través del Comité Cívico de Santa Cruz, encabezado por Luís Fernando Camacho, un ultraderechista fascista y racista, apoyándose en sectores de la pequeña-burguesía adinerada de las ciudades, ha acabado capitalizando políticamente la rebelión popular; usurpando, de esta manera, la victoria del pueblo boliviano.
6. El gobierno provisional se sustenta en las FF.AA. y convoca a estas a restablecer el orden. Alertamos que ante la reacción de sectores campesinos y sociales enfurecidos por la presencia de Camacho y la instauración del nuevo gobierno derechista, anunciando movilizaciones y cerco a las

ciudades, se plantea el peligro de enfrentamientos con el ejército. La pugna entre la vieja y la nueva derecha puede empujar al país a un estado de guerra civil.

7. A la clase obrera le corresponde retornar de inmediato a su ideología revolucionaria, y plantear al país una salida revolucionaria a la crisis política, basada en el principio de la INDEPENDENCIA POLÍTICA frente a estas versiones políticas de dos hermanos gemelos de clase, nacidas del mismo vientre: el capitalismo. La clase obrera está llamada a acaudillar al conjunto de la nación oprimida en una lucha revolucionaria por un gobierno propio de los explotados.
8. El objetivo estratégico de la clase obrera, es la lucha por estructurar el gobierno de obreros, campesinos y todos los oprimidos en base a la expulsión de las transnacionales de Bolivia, la expropiación de los grandes medios de producción, nuevo gobierno asentado en los órganos de poder de masas en base a la democracia directa.
9. Convocamos a recuperar la Central Obrera Boliviana y todas las demás direcciones sectoriales obreras y populares de manos de los dirigentes vendidos al M.A.S. y que han prostituido nuestras principales organizaciones sindicales matrices, para devolverlas al servicio de los trabajadores.

NI EVO, NI MESA, NI EL FACHO CAMACHO

OBREROS AL PODER

III.4.-Comunicado 15/11/19

EL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA OLIGARQUÍA AGRO-INDUSTRIAL DEBUTA BAÑANDO EN SANGRE A LOS COCALEROS MOVILIZADOS

El conflicto social no ha terminado. Está claro que el gobierno provisional no representa a los oprimidos y explotados, obreros, campesinos, clases medias empobrecidas de las ciudades.

Representa los intereses de la clase dominante terrateniente gamonal, patronal y protransnacional, junto a todos los partidos de la vieja derecha vende-patria, corrupta y antiobrera.

Gobierno provisional que convocará a nuevas elecciones generales para encumbrar al nuevo verdugo de los trabajadores y todos los oprimidos.

Su carácter ultraderechista racista salió a luz inmediatamente cuando arriaron la wiphala del edificio del Congreso y sus partidarios quemaron otra, desatando la indignación de amplios sectores campesinos y ciudadanos de raigambre indígena, para los cuales la wiphala es un símbolo sagrado de su nacionalidad. Se han lanzado a la batalla contra el gobierno provisional. El MAS saca ventaja de la situación orientando la protesta a la demanda de renuncia de la Presidenta Añez y el retorno de Evo.

El único sostén efectivo con el que cuenta el gobierno provisional son las fuerzas de represión: policía y ejército.

Ante la firmeza de los bloqueos campesinos a las principales ciudades y las movilizaciones radicales, este gobierno ha optado por la solución militar sangrienta al problema.

Repudiamos enérgicamente la masacre de cocaleros en los enfrentamientos en Sacaba con un saldo de cinco muertos, decenas de heridos y más de un centenar de detenidos.

La responsabilidad directa es de la Presidenta provisional, Janine Añez, y del Ministro de Gobierno, el empresario hotelero, Arturo Murillo.

Nos ponemos al frente de este gobierno y del que pueda surgir del proceso electoral para combatirlo y organizar la resistencia y la lucha desde las filas de los trabajadores, los campesinos y todos los explotados y oprimidos por las reivindicaciones de los diferentes sectores laborales y populares, al margen de la lucha fratricida entre la nueva y la vieja derechas que puede empujar al país a un estado de guerra civil.

NI EVO, NI MESA, NI EL FACHO CAMACHO

¡OBREROS, CAMPESINOS Y TODOS LOS OPRIMIDOS AL PODER!

III.5.-Comunicado 18/11/19

NO AL GOBIERNO PROVISIONAL ASESINO

POR UN GOBIERNO OBRERO - CAMPESINO Y DE TODOS

LOS OPRIMIDOS

Ante la firmeza de los bloqueos campesinos a las principales ciudades y las movilizaciones radicales de sectores de pobladores de barrios populares y de los cocaleros del Chapare, este gobierno ultraderechista ha decidido recurrir a la solución militar sangrienta al conflicto.

El D.S. 4078 emitido por el gobierno provisional señala: *“El personal de las Fuerzas Armadas, que participe en los operativos para el restablecimiento del orden interno y estabilidad pública estará exento de responsabilidad penal cuando en cumplimiento de sus funciones, actúen en legítima defensa o estado de necesidad ...”*. Esto es, están autorizados para matar.

Está claro que el gobierno provisional, representa los intereses de la clase dominante terrateniente gamonal, patronal y protransnacional. Los mismos que hasta la víspera adulaban a Evo y ahora se sacuden de él para llevar adelante su política con toda libertad.

El gobierno del MAS concluyó su ciclo convertido en un gobierno al servicio de los empresarios, de los millonarios agroindustriales del Oriente, de las transnacionales. Es tan derechista como la vieja derecha opositora.

Los agitadores radicales del MAS, inducen al enfrentamiento con la policía y el ejército, utilizando a los sectores indígenas movilizados como carne de cañón bajo la consigna de lograr que Evo vuelva, mientras sus direcciones negocian con el gobierno provisional un espacio político en las próximas elecciones.

Los trabajadores, los campesinos, todos los oprimidos no tenemos nada que ganar en esta pugna entre la nueva derecha masista y la vieja derecha agrupada alrededor del gobierno provisional fascistoide. No podemos permitir que esta lucha mezquina quiera arrastrar al país a un estado de guerra civil sin perspectiva alguna para los explotados y oprimidos.

Nos ponemos al frente de este gobierno y del que pueda surgir del proceso electoral, para combatirlo y organizar la resistencia y la lucha desde las filas de los trabajadores, los campesinos y todos los explotados y oprimidos.

Convocamos a los trabajadores y todos los explotados y oprimidos a organizarse alrededor de sus propias demandas sectoriales y nacionales, recuperar la independencia política de las organizaciones obreras y populares, retomar las banderas de lucha revolucionarias; por el gobierno obrero-campesino y de todos los oprimidos que libere al país del saqueo imperialista y de la explotación burguesa para superar el atraso, la miseria y el hambre.

POR PAN, TRABAJO, EDUCACIÓN, SALUD:

NI EVO, NI MESA, NI EL FACHO CAMACHO

¡OBREROS, CAMPESINOS Y TODOS LOS OPRIMIDOS AL PODER!

COMPLEMENTO

LA CARAVANA DEL SUR Y EL INFORME DEL GIEI

Masistas y pítitas pretenden ocultar el contenido independiente y revolucionario de la Caravana del Sur.

En los últimos días el informe realizado por el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes de la OEA ha vuelto a reavivar el interés por la Caravana del Sur y otra vez nos corresponde defender su carácter de independencia política frente a la vieja derecha racista y a la nueva derecha masista.

Para el MAS la Caravana del Sur fue parte del “golpe” en contra de su gobierno “revolucionario”; pero precisamente toda la historia de la Caravana y del Bloque del Sur son la comprobación de la falsedad del discurso masista, al que hacen eco los centristas y revisionistas de todo pelaje. El Bloque del Sur fue una creación de los comités cívicos de Tarija, Potosí, Chuquisaca y Oruro que se realizó con anterioridad a los acontecimientos del 2019, y en el que tuvo una influencia decisiva el trotskismo gracias a la radicalización de las masas en ascenso. Por eso cuando uno revisa los documentos constitutivos de esta organización se puede ver

claramente su contenido antimperialista con sus planteamientos de recuperar los recursos naturales de manos de las transnacionales (Incahuasi en el caso de Chuquisaca, el litio en el caso de Potosí, los minerales en el caso de Oruro y Tariquía en el caso de Tarija), además de que en todo momento reivindicó su independencia política frente a la vieja derecha y sus partidos políticos.

Después del Cabildo Nacional que fue el punto más elevado de la influencia del Bloque del Sur que llegó a disputarse la dirección del conflicto con la vieja derecha, nació la Caravana del Sur con el objetivo de trasladar toda la presión a la ciudad de La Paz y unificar la lucha contra el gobierno vendepatria que se resistía a dejar el poder. La misma composición social de la Caravana (maestros, estudiantes, trabajadores de salud, mineros cooperativistas, comerciantes, etc.) demuestra que el 2019 no hubo un golpe de Estado; sino una rebelión popular contra un gobierno que no había resuelto los problemas de los diferentes sectores que desilusionados del “proceso de cambio” que en los hechos fue otra forma de mantener los privilegios de los ricos y poderosos bajo adornos izquierdistas e indigenistas.

Para la vieja derecha racista, el Bloque del Sur y su Caravana se constituyeron en un serio peligro por su contenido revolucionario; ya que abiertamente había expresado su independencia política en su consigna ni Evo, ni Mesa (Cabildo Nacional). Además, que desde el Sur se había lanzado una plataforma de reivindicaciones que cuestionaban los privilegios de los grandes empresarios del país y las transnacionales, lo que contrastaba con los intereses de la vieja derecha que quería canalizar todo el descontento popular al tema del fraude y la defensa de la democracia, discurso que les servía para encubrir su verdadero objetivo de llegar al poder a toda costa.

Precisamente el peligro que significaba la Caravana del Sur y su avance hicieron que el imperialismo y la burguesía nacional impulsaran la imagen de Camacho ante la evidencia de que Evo Morales al que habían apoyado hasta la víspera ya no les servía. Fueron los empresarios y las plataformas las que combatieron y boicotearon internamente a la Caravana, buscando dividirla y aislar a los líderes trotskistas en su seno, trabajo que se vio facilitado por la ausencia de la clase obrera como dirección física de los explotados.

Luego de las elecciones del 2019 desde el cabildo de Chuquisaca se lanzó la línea de que el mal gobierno de Evo Morales no se iría del poder por las urnas; sino por la lucha en las calles. Fue en ese momento que se lanzó la consigna de cercar todas las instituciones representativas del Estado y concentrarse en la ciudad de La Paz hasta que el gobierno vendepatria se vaya. Durante este proceso fue que se realizó la Caravana del Sur que partiendo de Sucre con un bloque de trabajadores, maestros y estudiantes se dirigió hacia Potosí donde logró la incorporación de más sectores y así partió rumbo a La Paz; sufriendo el boicot permanente de los grupos de la vieja derecha que querían anularla. La Caravana fue detenida en Vila Vila donde gente contratada por el gobierno la emboscó y hubo enfrentamientos que duraron alrededor de dos horas (donde muchos cayeron heridos o prisioneros y se cometieron la mayoría de las atrocidades recogidas por el informe del GIEI). Finalmente, la Caravana retrocedió y fue cercada en la carretera por los afines al Gobierno donde seguramente se hubiese producido una masacre de no haber sido porque se decidió romper el cerco con los refuerzos que llegaron desde Oruro.

Como se puede ver tanto masistas como derechistas conspiraron contra la Caravana del Sur y contra su dirección revolucionaria, y ahora muchos de ellos pretenden utilizar el informe del GEIG sobre Vila Vila y Playa Verde para sus fines políticos. La Caravana del Sur se levantó precisamente contra las expresiones burguesas que se disputaban el control del Estado lo que le costó el precio de ser criminalmente atacada y traicionada. Pero el camino de la independencia política señalado por la Caravana está más vigente que nunca sobre todo en un escenario marcado por la crisis económica y la pandemia donde diferentes sectores retoman las calles ante la incapacidad del gobierno que lejos de dar respuesta a sus problemas se encuentra enfrascado en un falso debate con la vieja derecha entre si fue “golpe” y si hubo fraude.

(Masas 2666, 1-09-21)

XLIX CONGRESO NACIONAL

DOCUMENTO POLÍTICO

Marzo 2021

I

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL, DESARROLLO, PERSPECTIVAS E IMPACTO SOBRE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA Y BOLIVIANA

Evaluamos la evolución de la crisis a partir de los acontecimientos recientes para ver cómo se han ido modificando las tendencias apuntadas con anterioridad y cuáles son las perspectivas que se afianzan o aquellas que se van modificando o refutando.

La descomunal destrucción de fuerzas productivas que se desarrolla ante nuestros ojos, es, para la burguesía y el imperialismo, la única vía para sacar a flote la economía capitalista mundial y preservar las relaciones sociales de producción burguesas basadas en la gran propiedad privada de los medios de producción.

LOS PRONOSTICOS

El último referente que tuvimos sobre la mesa fue el “Informe de perspectivas de la economía mundial” que emitió el Fondo Monetario Internacional en abril del 2020 se trataba de una actualización del informe de enero de 2020 emitido cuando aún no se había desencadenado la pandemia del coronavirus, que a su vez ya era un ajuste a la baja de los pronósticos de evolución de la economía mundial dados a conocer en Octubre del 2019. En Enero del 2020 el FMI reconoce que los elementos de la contracción que se arrastran desde antes del 2019 no habían sido

revertidos. En ese momento, el FMI pronostica que el crecimiento económico mundial persistirá hacia la baja.

(<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/01/20/weo-update-january2020>)

Para la economía norteamericana se preveía que las tendencias a la contracción persistirían, de 2,3% el 2019, bajando a 2% de crecimiento el 2020 y a 1.7 % el 2021. En la zona Euro se decía 1.2% para el 2019, 1,3% para el 2020 y 1,4% para el 2021.

Para la región Asiática se hablaba de la “desaceleración estructural de la economía China”, cuyo impacto es mundial, se preveía para el 2019 un crecimiento de 6,1%, para el 2020 de 6% y para el 2021 de 5,8%.

Para América latina de igual manera los pronósticos fueron ajustados hacia la baja (01 y 02 punto porcentuales menos que los pronósticos hechos en octubre del 2019) y se preveía 0.1% de crecimiento para el 2019, 1,6% para el 2020 y 2,3% para el 2021.

Estos eran los pronósticos antes del desencadenamiento de la pandemia.

Pero en cuestión de pocos meses el confinamiento de la población, la paralización de la economía China, como emergencia de la pandemia, precipitaron un colapso aceleradísimo de la economía mundial arrastrando a Europa, EE.UU y América Latina. Como dijimos en su momento, estas tendencias recesivas que ya se conocían y persistían desde la crisis del 2008-2009 (hecho que se refleja en el informe FMI de enero del 2020), con la precipitación de la pandemia, se aceleraron a tal punto en que pusieron en vilo a la economía mundial y los pelos de punta a la burguesía y los organismos financieros del imperialismo.

El FMI se vio en la necesidad de emitir un nuevo informe de actualización de las perspectivas de la economía mundial en junio del 2020 dado que los pronósticos hechos en abril 2020 quedaron cortos. Al mismo tiempo se vio en la necesidad de proponer ajustes a la política económica burguesa que se venía ejecutando hasta la víspera. En esa nueva actualización los pronósticos de proyección de la

economía mundial son sombríos, para el 2020 se apunta un crecimiento negativo de -4,9%, es decir una caída general de 8,7% en el crecimiento del PIB mundial.

(<https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEOUpdateJune2020>)

En el informe de abril del 2020 se anticipaba que los pronósticos de crecimiento estaban "...sujeto a una extrema incertidumbre..." debido a "...factores cuyas interacciones son difíciles de predecir, como por ejemplo la trayectoria de la pandemia, la intensidad y eficacia de los esfuerzos de contención, el grado de las perturbaciones en la oferta, las repercusiones del endurecimiento drástico de las condiciones en los mercados financieros mundiales, variaciones de los patrones de gasto, cambios de comportamiento (como una renuencia de las personas a visitar centros comerciales y utilizar transporte público), efectos en la confianza y volatilidad de los precios de las materias primas..."

Y se concluye que: "La pérdida acumulada del PIB mundial en 2020 y 2021 debida a la crisis de la pandemia podría rondar los USD 9 billones, cifra mayor a la que representan las economías de Alemania y Japón juntas. En tales casos, el PIB mundial se contraería aún más: un 3% adicional en 2020 si la pandemia se prolonga más este año; y si la pandemia continúa en 2021, podría contraerse un 8% adicional con respecto a nuestro escenario base."

La pérdida acumulada del PIB mundial da cuenta de una descomunal destrucción de fuerzas productivas que no tiene precedente en tiempos de paz, pero que no alcanza los niveles de destrucción que se conocieron después de la II guerra mundial.

EL PANORAMA HACIA ADELANTE

En el informe de junio de 2020, se apunta que la economía China crecerá apenas en un 1% y el resto de los países asiáticos incluida la india conocerán crecimiento negativo (en promedio -0.8%). Estados Unidos conocerá un crecimiento negativo de -8%. Europa, -10,2%, América Latina -9,4% y Bolivia se verifica hasta la fecha una contracción de -6,2% del crecimiento del PIB.

Posteriormente se conoció el dato de que la economía Europea entre marzo y junio tiene una contracción de 11,9% en comparación con el periodo similar del año pasado, que ya era un crecimiento muy por debajo de la media. En el caso de la economía norteamericana la contradicción está en el orden del 33% en ese mismo periodo comparativo y que anualmente implica como proyección un crecimiento negativo de -8%. En América Latina estén en orden del 9,1 al 9,4%. Así en general la contracción en 2 meses es mayor a lo esperado. Pudiera ocurrir que la previsión de contracción de -4.9% hecha para este año quede corta, si es que la paralización continua y si es que las medidas contra cíclicas que se van adoptando no alcanzan la efectividad que están esperando los organismos financieros imperialistas.

El FMI señala que de persistir las condiciones de la crisis y de prolongarse la pandemia o de haber un rebrote y que por tanto esta paralización del aparato productivo se prolonga más allá de diciembre del 2020 y se proyecta al 2021 podría llegarse a un -8% de crecimiento negativo de la economía mundial.

LA RESPUESTA DE LOS ORGANISMOS FINANCIEROS DEL IMPERIALISMO

El FMI recomienda un conjunto de acciones para conjurar los impactos negativos de la crisis y la paralización del aparato productivo, emergencia de la pandemia y de las medidas sanitarias (cuarentena) adoptadas en todos los países. Variantes más o menos en esencia se trata de la intervención activa directa del Estado en la economía, a través de otorgar incentivos fiscales, préstamos, inyectar recursos a la economía a partir de compras estatales, incrementar el consumo a partir de dar recursos a la población, a las empresas etc. y en el plano internacional subraya la urgencia de retomar el multilateralismo en materia de la cooperación económica entre las economías desarrolladas y los países semicoloniales.

El FMI deposita su esperanza en que las contradicciones que marcaron el inicio de año, signadas por la guerra comercial entre China, Estados Unidos y la Unión Europea y que para el FMI y el BM constituyen el principal factor determinante de las tendencias recesivas en la economía mundial, sea conjurada a partir de retomar la política del multilateralismo y auspiciar que los Estados a intervengan

para revertir los efectos negativos que tiene la pandemia en la desaceleración económica y el drástica caída del consumo.

En síntesis el Estado burgués debe intervenir para reactivar el consumo, el intercambio y la producción.

LOS INTERESES IMPERIALISTAS EN CONFLICTO

Para el momento de la firma del acuerdo y entre China y Estados Unidos, la China se comprometió a hacer un volumen de compra de productos norteamericanos, cuyo cumplimiento, ya antes de la pandemia se hacía imposible. El acuerdo tenían como referente las compras realizadas el 2017, que bajaron el 2018, y tendían a la baja 2019 cumplir dicho acuerdo se hacía bastante difícil, ya antes de la pandemia, peor aún después de ella. No se puede comprar aquello que no se va a consumir.

Este rasgo que ya se observaba para principios de este año y que anunciaba las dificultades de cumplimiento por parte de los chinos del acuerdo comercial que favorecía a Estados Unidos, en las condiciones actuales es imposible que se cumpla porque el crecimiento de la economía china va a estar por debajo del 1,2% lo que hace que el consumo de los chinos baje y que por tanto la demanda de productos extranjeros, entre ellos, los comprometidos a ser comprados de la economía norteamericana. Lo que es dramático para la economía norteamericana que tenía sus expectativas en el “retorno” de doscientos cincuenta mil millones de dólares.

El gobierno norteamericano se debate en el dilema respecto a qué hacer ante el incumplimiento por parte de los chinos y obviamente la cosa se pone complicada, porque, como anticipamos en su momento, uno de los elementos que hacen al agotamiento de la política de Trump en el poder es que todas estas medidas arancelarias de castigo, adoptadas por su gobierno, contra los chinos empezaron a revertirse en contra de los intereses de los propios capitalistas norteamericanos que veían encarecidos sus costos de producción por los aranceles de castigo a los productos chinos que son insumos para su producción.

Ahora en el escenario de la paralización de la economía norteamericana se hace mucho más crítico el continuar aplicando esta política de castigos arancelarios y el gobierno Trump no pudo aplicar nuevas medidas de castigo en razón al incumplimiento de la fase uno del acuerdo, dado que aplicar medidas contra los productos chinos que sirven de insumos para la producción norteamericana equivale a acentuar la recesión de la economía norteamericana en las condiciones en las que la preocupación central para el capital financiero norteamericano es como se activa su sistema económico profundamente golpeado.

En la dinámica de “sálvese quien pueda” cada potencia imperialista tiene que asegurar que las fuerzas productivas del propio país no sean gravemente afectadas. La drástica caída del consumo a nivel mundial implica una drástica baja en la demanda y por tanto en la producción afectada también por la paralización.

Todo esto da cuenta que los intereses contrapuestos que empujaron y empujan la guerra comercial entre China, Estados Unidos y la Unión Europea, están lejos haberse mediatizado, por el contrario, la pandemia tiende a exacerbarlos. En el escenario del deterioro de las condiciones económicas globales, las expectativas de retornar a una lógica de acción multilateral de cooperación recíproca entre naciones para poder enfrentar la crisis, están lejos de hacerse realidad.

Lo que está ocurriendo en Europa, en Bielorrusia, con Alemania, etc. está referido a la urgencia por parte del capital financiero europeo, particularmente el alemán, de ampliar su espacio de influencia para el desarrollo de sus fuerzas productivas y así preservarlas de la destrucción y la paralización económica agravada por la pandemia. Se busca ensanchar su esfera de influencia hacia los países de la ex órbita soviética, lo que obviamente entra en conflicto con los intereses rusos, que no pueden aceptar perder esos espacios porque la situación de contracción y de paralización de la economía los hace depender, aún más que antes, del consumo y la producción que se desarrolla en esos países.

Cada quien están buscando quedar en las mejores posiciones políticas y económicas posibles con miras a la futura reactivación de la economía mundial que vendrá después de la destrucción presente. Al no poder revertir rápidamente la situación crítica, la tendencia es a acelerar el creciente malestar social en prácticamente todos los países en el mundo.

LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA CRISIS

Las causas están referidas a lo que ya en su momento fue descubierto y explicado por Marx; en determinado momento del desarrollo de las fuerzas productivas, éstas ya no pueden ser contenidas dentro las relaciones de producción que les dieron impulso y, al no encontrar una salida revolucionaria, que las libere, son destrozadas en el conflicto con ellas.

La crisis capitalista estructural, que es una crisis de sobreproducción y tiene un carácter cíclico. En el modo de producción capitalista el desarrollo de la producción avanza más rápido que el desarrollo del mercado. El capitalismo es un sistema que produce y crea medios de producción, empujado por el interés de acrecentar la ganancia, sin considerar las limitaciones del mercado y en las actuales condiciones, no solo que el mercado no se ha expandido en la misma dimensión que la producción, sino que se ha contraído drásticamente acentuando la contradicción entre el modo de producción altamente maquinizado y ya en parte robotizado con la forma de intercambio basada en la propiedad privada burguesa. Antes de la pandemia, la sobreproducción ya apuntaba a paralizar y contraer la economía mundial. El consumo de la población recluida en su casa cayó drásticamente en cuanto a cantidad y calidad, igualmente el consumo que genera la industria de los insumos que requiere para producir. La población consume menos y por tanto la industria no puede seguir produciendo al mismo ritmo, en una situación en la que la producción ya estaba en un nivel excedentario muy fuerte. La necesidad de revertir la tendencia a la caída en la tasa de ganancia y de destruir los excedentes del periodo, precipitó la guerra comercial, expresión de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las fronteras nacionales. La pandemia aceleró esas contradicciones. El rasgo principal de la crisis persiste y se exacerba. Esto está en la base del proceso económico presente.

La tendencia a la caída de la tasa media de ganancia persiste. Hay una polémica entre los economistas que se reclaman marxistas respecto al hecho de que si efectivamente esta ley de la tendencia a la caída en la tasa media de ganancia descubierta por Marx y desarrollada por Engels, permite comprender la naturaleza de la crisis actual. Se señala que en la dinámica de la crisis, esta tendencia viene aparejada con su contrario. La contracción circunstancial derivada de la crisis

implica la destrucción de una parte de las fuerzas productivas, principalmente la fuerza de trabajo, situación que viene aparejada con acciones contracíclicas, con acciones contra caída de la tendencia, con medidas en sentido opuesto.

Porque precisamente la contracción económica pone al capital ante la urgencia de tratar de ver cómo va a impedir que la ganancia media disminuya en el escenario de la contracción del consumo y la caída de la producción. Entonces, no les queda más remedio que hacer lo que generalmente hacen como medidas contracíclicas, una de esas medidas es abaratar el costo de los medios de producción y la otra, es abaratar el costo de la fuerza de trabajo en el conjunto del costo de la mercancía, es decir, hacer lo que están haciendo: despidos masivos, rebaja de salarios, recorte de conquistas sociales, intensificando la explotación de la fuerza de trabajo. Empleo más precario, empleo de peor calidad esto es lo que va a venir como consecuencia de la pandemia del coronavirus, justificado en la necesidad de reactivar la economía en beneficio de la burguesía.

Las inversiones en renovación de maquinaria están condicionadas a la tasa de ganancia que el capital pueda obtener en determinados rubros de la economía, son inversiones que exigen un periodo un poco más largo para hacer sentir sus efectos y actualmente son el espacio de una encarnizada lucha y competencia entre los capitalistas. La disputa en torno al tema de la tecnología 5G, por ejemplo, están dando la pauta del hecho, es decir, se aceleran las acciones para implementarla porque ahora es un rubro de la economía que recibió un menor impacto y que más bien ha sacado ventaja en el escenario del aislamiento derivado de la pandemia. El internet, los celulares, las tecnologías de información, el 5G, son un espacio donde el capital tiene un nivel de ganancia y rentabilidad mayor que en otros rubros de la economía. Otro tanto se puede decir de la industria farmacéutica y la llamada “tecnología verde”.

Pero, apreciado el asunto desde una perspectiva más general, se concluye que tanto las medidas de crisis y las medidas de contra-crisis, no revierten la tendencia general a la caída de la tasa de ganancia, que resulta del cambio en la composición orgánica del capital, consecuencia del desarrollo de los medios de producción. Un estudio realizado al respecto, que abarca desde el siglo 19 hasta el 2015, da cuenta

de cómo ha cambiado la composición orgánica del capital y como va cayendo la tasa media de ganancia, poniendo en evidencia la tendencia general.

El cuadro que se muestra a continuación refiere que desde 1945 hasta el 2015 hay una caída que va desde el 31% al 15% en la tasa media de ganancia.

Los ciclos de la crisis, suben y bajan, se expanden y luego contraen, pero en general se impone como resultante la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia. Éste es el telón de fondo en la dinámica en la actual crisis.

Esta conclusión se ha visto plenamente confirmada a la luz de la dinámica actual de la crisis capitalista.

"La tendencia decreciente de la tasa de ganancias y su confirmación empírica ponen de relieve el carácter históricamente limitado de la producción capitalista. Si la tasa de ganancias mide la vitalidad del sistema capitalista, la conclusión lógica es que se está acercando a su punto final. Hay muchas maneras como el capital puede intentar superar las crisis y regenerarse constantemente. Las crisis periódicas son específicas del modo de producción capitalista y permiten, en última instancia, una recuperación parcial de la rentabilidad. Este es un aspecto característico del capital y de la naturaleza cíclica de la economía capitalista. Pero la naturaleza periódica de estas crisis no ha detenido la tendencia decreciente de la tasa de ganancias a largo plazo. Así que los argumentos que afirman que existe una inagotable capacidad del capital para restaurar la tasa de ganancias y su propia vitalidad y que por lo tanto consideran el modo de producción capitalista como algo natural y un fenómeno ahistórico, son refutadas por la evidencia empírica". (Esteban Maito "La transitoriedad histórica del capital. La tendencia descendente de la tasa de ganancia desde el siglo XIX")

LA AGUDIZACION DE LA LUCHA DE CLASES, EL PROLETARIADO Y LA CRISIS DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA

El proletariado como clase en sí está presente en todos lados y está reaccionando en esa medida. Que quiere decir clase en sí, quiere decir presencia económica de

la clase, que la clase existe como hecho económico o sea como el conjunto de hombres que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. En todas partes del mundo el proletariado está reaccionando económicamente, elementalmente para defenderse de la pretensión de la burguesía que quieren descargar la crisis sobre ellos. Esa es la clase en sí y su reacción instintiva. La clase para sí es otra cosa, es la clase políticamente organizada que sabe a dónde va a apuntar con su lucha, objetivo que no se limita a las cuestiones coyunturales, sino que apunta al establecimiento de su propio régimen político, su propio Estado, cualitativamente distinto al Estado burgués, esa es la que está ausente. La clase en sí, no se transforma en clase para sí automáticamente, para eso requiere la intervención de la acción de la vanguardia organizada, que eso es el partido. De ese partido que sobre todo es programa, no la repetición de las generalidades del Manifiesto Comunista o del Programa de Transición de Trotsky, sino el programa que implica el conocimiento de la realidad que se quiere transformar (particularidades nacionales) para poder actuar sobre ella de manera consciente. Este partido programa es el factor fundamental para la transformación de la clase en sí, que es instintivamente comunista, que económicamente reacciona ante el agujinear de la burguesía, y que, por medio de la intervención del Partido, esta reacción se transforma en acción política consciente, en respuesta revolucionaria. Esto es lo que no hay, esta respuesta revolucionaria que precariamente aparece en alguno que otro lugar, no alcanza la fuerza y coherencia suficiente, o se desarrolla fuera de la clase; por eso hablamos de la crisis de dirección proletaria como la crisis de la humanidad. Esa conclusión de Trotsky está plenamente vigente.

La respuesta revolucionaria a esta crisis pasa por el potenciamiento del Comité de Enlace por la reconstrucción de la Cuarta Internacional, por su transformación en un verdadero Partido Mundial de la Revolución Socialista, capaz de liderar a las masas insurrectas a través del desarrollo de secciones nacionales firmemente enraizadas en el proletariado y las masas oprimidas de cada país.

El internacionalismo proletario consiste en la concreción del marxismo como método de análisis de la forma en que las leyes generales de la revolución mundial se materializan en las condiciones particulares de cada país. Que se sintetiza en el programa que define al partido revolucionario.

Inicialmente estamos en condiciones de asegurar que, paralelamente a la agudización de la crisis, se observa una tendencia a la agudización de la lucha de clases. Pero esto no quiere decir que sea necesariamente la apertura de un periodo revolucionario; eso depende de la tendencia que se vaya a imponer en la lucha de las masas que están apuntando en direcciones contradictorias. No hay que olvidar que el impacto de la crisis no genera la misma reacción en todos los sectores sociales.

Se puede observar que el impacto de la crisis ha tensionado al proletariado en todas partes del mundo y muchos sectores obreros han salido a enfrentar la pretensión de los empresarios y del Estado burgués de descargar la crisis sobre ellos, por medio de la acción directa. Pero paralelamente a eso también hay la otra reacción; sectores atemorizados anulados frente a la posibilidad de perder sus fuentes de trabajo y que, priorizando la estabilidad laboral, adoptan una actitud de resignación, aceptando las condiciones que impone el patrón pese a la pandemia y las posibilidades de contagio.

Esto tiene un correlato político, paralelamente a la radicalización política en sectores obreros y otros sectores sociales, también aparecen reacciones de sectores de derecha y de ultraderecha que quieren capitalizar el descontento social. Eso se ha visto en Alemania por ejemplo. Esto no es nuevo, ya sucedió en la crisis de la década del 30, donde se vio precisamente esta dinámica contradictoria del proceso social que es propia de los periodos de crisis.

La agudización de la lucha de clases implica que las respuestas tienden a los extremos, tienden a poner sobre el tapete la revolución y la contrarrevolución, ambas cosas se hacen presentes. El que se imponga una u otra perspectiva depende de cuál sea la corriente que se afiance en el seno de las masas y eso depende a su vez de varios factores entre ellos obviamente de la superación del miedo y el desarrollo de la disposición a emplear la acción directa, porque cuando las masas salen a las calles y se imponen a través de la movilización, ganan confianza en sí mismas y se afianza la tendencia revolucionaria, y obviamente está el factor decisivo, que es el desarrollo de la conciencia de clase a través del partido inserto en el seno de las masas, su afianzamiento como dirección política.

Ahora, en el escenario presente, el papel funesto que han cumplido el estalinismo, el fracaso del reformismo “socialista” de la izquierda pequeño-burguesa, los centristas y todas estas corrientes reformistas del Siglo XXI, desarman y desorientan al proletariado, no sólo que no le plantean la perspectiva revolucionaria, sino que, por el contrario, producen recelo contra las corrientes revolucionarias en general. La rebelión de las masas choca contra estas tendencias, políticamente desgastadas. Los hechos evidencian que la clase obrera necesita sacudirse del lastre del reformismo “izquierdista” y de la burocracia sindical corrupta y vendida a la patronal.

Es indiscutible que la agudización de la lucha de clases, consecuencia de las medidas antiobreras que la burguesía necesariamente está imponiendo a los trabajadores, abren condiciones para que en las actuales circunstancias, las respuestas revolucionarias puedan agigantarse, en un escenario favorable para su desarrollo. Eso lo comprobamos ahora y vemos como los trabajadores afectados por los despidos, se radicalizan abriéndose a escuchar ideas revolucionarias. En ese escenario contradictorio se evidencia la importancia decisiva del desarrollo de las respuestas adecuadas y apropiadas para potenciar las tendencias subversivas y revolucionarias en las masas e impedir que las corrientes conservadoras cobren preeminencia en la dinámica hacia delante.

Es de vital importancia la lucha por recuperar la independencia política y sindical del movimiento obrero y popular frente al masismo impostor a partir de la urgencia de resolver radicalmente los problemas inmediatos de las masas y el movimiento obrero rompiendo la barrera de la burocracia sindical colaboracionista, poniendo en evidencia el carácter proburgués y proimperialista del gobierno.

Proceso con sus oscilaciones donde se observan momentos en que cobran fuerza la reacción general de las masas, la acción directa de rasgos revolucionarios, seguidos de momentos en los que cobran fuerza la reacción conservadora, legalista y pro burguesa. Son una característica de los periodos compulsivos de crisis. Cómo explica Trotsky, son los cambios de temperatura de un enfermo afiebrado, que a ratos se acuesta del lado derecho y otros ratos se acuesta del lado izquierdo, esa es la característica dominante en una situación de crisis y de exacerbación de la lucha

de clases que es lo se viene hacia adelante. Podemos decir con certeza que estos rasgos se acentuarán.

II

BOLIVIA Y LA EMERGENCIAS DE LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL

EL NUEVO GOBIERNO MASISTA

Bolivia con la pequeñez de su economía, no puede escapar a la determinación que sobre ella ejerce la crisis capitalista mundial. El nuevo gobierno del MAS está obligado a enfrentar precisamente esta circunstancia de ser un barquito muy pequeño que va a sufrir las consecuencias de la tempestad económica de una manera muy dura, dada la pequeñez de la clase dominante boliviana y la miseria material de su Estado.

El Estado burgués boliviano es incapaz de garantizarle nada a nadie, la clase obrera, los trabajadores y la mayoría empobrecida del país están sufriendo el impacto de la situación. La burocracia sindical, es un freno para la movilización de los trabajadores y puede concluir desarmando las masas en lucha, desmoralizado a las bases para favorecer la burguesía. Pero, el empuje está ahí, las masas obreras que se rebelan para tratar de impedir que la crisis sea descargada sobre sus hombros, chocan con la patronal, con la burocracia sindical y con el Estado burgués, que tienen la urgencia de aplicar estas medidas contra la crisis a partir de descargarla sobre los hombros de los trabajadores, que esa es la lógica de la burguesía a nivel mundial como consecuencia de todo lo que hemos analizado.

Como ya se ha explicado, el FMI y los organismos financieros del imperialismo, en este periodo, recomiendan que el Estado intervenga para salvar a las empresas, que el Estado intervenga para incrementar el consumo. El FMI les dice a los gobiernos burgueses, préstense dinero, les daremos todas las facilidades, préstenle dinero a la población en condiciones fáciles, den bonos, para incrementar el consumo, etc. El plan que ejecutará el nuevo gobierno, no será sustancialmente distinto a estos lineamientos del FMI; la burguesía boliviana no tiene capacidad de ejecutar una acción económica que pueda desmarcarse de lo que dispongan los organismos financieros del imperialismo.

Entonces la discusión va a ser qué bonos y en qué condiciones, cómo aumentar el consumo, para beneficio de los grandes empresarios. Porque esos miserables bonos, que no resuelven el problema del hambre, van a parar al bolsillo de los empresarios y en último término, de las transnacionales.

En su plan para salvar a la burguesía de la quiebra a costa de los trabajadores está la creación de empleo precario, ese es el que se va a crear en el marco de las políticas de incentivo al empleo. Así quedará después de la crisis de la pandemia, ya está ocurriendo en Bolivia y en otras partes del mundo.

La mayor parte de los economistas burgueses prefiguran una eventual política económica del gobierno en los siguientes términos: mantener la estabilidad monetaria, no hacer devaluaciones traumáticas, intervención activa directa del Estado para incentivar la reactivación económica a través de programas que involucren una significativa inversión pública, facilidades a las empresas, facilidades a los créditos para la población, se habla de una nueva reforma tributaria, de programas de creación de empleo sobre la base de una “nueva” normativa laboral, más flexible y menos “desincentivadora” que la actual.

No hay que dejarse atrapar por la lógica MASista del discurso político propagandístico y demagógico en materia económica. Ellos prometen que van a materializar un “nuevo” milagro económico que transforme a Bolivia en un paraíso, en una isla de estabilidad, desarrollo y expansión en medio de la crisis y la contracción económica mundial, aunque adelanta que eso tomará tiempo y requerirá la unidad de todos (es decir unidad entre explotadores y explotados) para salir de la crisis.

El nuevo gobierno del MAS no es sustancialmente diferente a los casi 14 años de gobierno de Evo Morales, marcado por su total sometimiento a los intereses generales de la burguesía y las transnacionales.

La aplicación de las medidas anticrisis recomendadas por el FMI, en las condiciones de una economía signada por la escasa industrialización y un comercio informal generalizado ligado al contrabando, no podrá resolver la miseria y el atraso generalizados.

Para el gobierno de contenido burgués, la reactivación de la economía fatalmente tendría que pasar por el incentivo a la inversión imperialista en la explotación de nuestros recursos naturales, es decir, remachar el sometimiento del país al imperialismo y permitir la superexplotación de la fuerza de trabajo por parte del miserable empresariado nacional y las transnacionales.

III

BALANCE DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

LA REACCIÓN CAMPESINO-INDÍGENA Y EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES

ANTECEDENTES ESTRUCTURALES, SOCIALES Y POLÍTICAS DE LA REBELIÓN CAMPESINA DE AGOSTO DEL 2020.

El bloqueo de caminos de agosto del presente año no aparece de la nada como un fenómeno aislado donde el movimiento campesino ha jugado un rol protagónico; es consecuencia de todo un largo proceso anterior producto de importantes transformaciones que se dan en las formas de propiedad y en las relaciones de producción en el campo como consecuencia de la penetración, primero del colonialismo español y después del capitalismo.

El largo proceso de destrucción de las formas de propiedad comunitarias de la tierra y del ayllu como su expresión social, política y cultural se ha realizado por medio del despojo por parte de la clase dominante de los sectores más fértiles de la tierra y manteniendo intocadas las otras, casi estériles, en las alturas de la cordillera de los Andes. El surgimiento de las concentraciones de la tierra en forma de propiedad privada en manos de los latifundistas dejó a grandes masas campesinas despojadas de la tierra y convertidas en pongos superexplotados.

La reforma agraria ejecutada por el MNR en 1953 que convirtió a los pongos en pequeños propietarios de una minúscula parcela, no logró superar el secular atraso y pobreza del movimiento campesino; el minifundio improductivo no vuelve a reconcentrarse para transformarse en la gran propiedad agraria industrial posibilitando la soñada industrialización del campo y el surgimiento de una pujante burguesía agraria, como esperaban los teóricos del nacionalismo de contenido burgués.

El fracaso de la reforma agraria tiene su consecuencia inmediata, por la excesiva parcelación de la tierra con el correr de los años debido al crecimiento de las familias campesinas, se produce una mayor depauperación en las formas de vida de los oprimidos del agro, fenómeno que se traduce en la masiva migración a los centros urbanos para buscar nuevas formas de subsistencia. Así se forman las populosas zonas periféricas en las grandes ciudades como la ciudad de El Alto de La Paz, una gran concentración humana de raigambre campesina. Sin embargo, estos nuevos habitantes de las ciudades convertidos en comerciantes minoristas, artesanos, transportistas, etc., que tienen en común ser cuentapropistas, no han roto totalmente sus vínculos con el campo conservando sus costumbres y sus tradiciones. En su relación con los otros segmentos de la vida ciudadana ven reproducirse de manera brutal las taras feudales de la discriminación racial, social y económica de parte del Estado y de la clase dominante blancoide, hecho que exagera la identificación con sus nacionalidades de origen (aymaras, quechuas, tupi-guaraníes, etc.).

Otro aspecto importante que ha provocado la penetración capitalista en el país es la creciente dependencia del mercado de sectores campesinos que generan pequeños excedentes en su producción, hecho que les permite concurrir a las ferias

locales que se producen durante la semana y permite el surgimiento de capas de comerciantes indígenas que rescatan los productos de esta ferias campesinas para comercializarlos en los mercados ciudadanos; de esta manera se acentúa la dependencia económica del campo a la ciudad.

Hemos señalado que a esta altura del desarrollo del capitalismo, ya no es posible el desarrollo integral de las fuerzas productivas que permita superar las relaciones de producción precapitalistas imperantes en el agro asentado en el minifundio improductivo que impide el surgimiento de una burguesía agrícola indígena.

El surgimiento de ciertos sectores indígenas enriquecidos no es resultado del desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, sino producto del comercio, del contrabando y el narcotráfico, estos sectores no alcanzan a convertirse en una burguesía industrial. Se limitan a reproducir el rasgo principal de la clase dominante boliviana de ser una burguesía comercial e intermediaria.

El oprimido actual del agro ya no es el mismo de mediados del siglo pasado, de los inicios de la República o del período de la colonia; si bien existen todavía sectores que mantienen cierta autonomía económica, social y cultural encerrados en sus comarcas debido a las formas primitivas de sus relaciones de producción, existen otros sectores que están fuertemente vinculados económicamente a las grandes ciudades. Se trata de un movimiento extremadamente heterogéneo que, en los momentos de la agudización de las convulsiones sociales, permite el surgimiento rápido de contradicciones internas fuertemente ligadas a las formas de subsistencia material de estos sectores.

La identidad como nacionalidades oprimidas del movimiento campesino se fortalece o se debilita según el grado de dependencia económica con los mercados ciudadanos; es una ley el hecho de que las necesidades económicas, en determinados momentos de la agudización de los conflictos sociales, se impongan frente a los problemas de la identidad cultural y nacional.

Esto es lo que ha ocurrido en el epílogo de la eclosión social de octubre – noviembre del 2019, los sectores cuentapropistas de raigambre campesina de la ciudad de El Alto de La Paz, de los barrios populares de las ciudades más importantes del país y los campesinos pequeños productores ligados a los

mercados de las ciudades, que inicialmente se sumaron a las movilizaciones indígenas con las consignas de la defensa de la Wiphala, la pollera y contra la discriminación social y racial, después de 60 días de paralización económica del país, surgen como la contradicción interna del movimiento indígena. Protagonizaron grandes movilizaciones populares exigiendo al gobierno transitorio y al Parlamento de mayoría masista “paz social”, que les permita retomar sus actividades en condiciones normales para alivianar sus grandes necesidades materiales.

LA CAIDA DEL GOBIERNO DE EVO MORALES Y EL GOBIERNO DE TRANSICIÓN.

Sólo la clase media que ha recibido de manera directa el impacto negativo de la política antipopular desarrollada por el gobierno de Evo Morales, agravada por la corrupción escandalosa y por las tendencias cada vez más autoritarias y alevosas que se desarrollaron en su seno, logró emanciparse más rápidamente de su control. El escandaloso fraude electoral fue la gota que colmó el vaso de agua y empujó a las multitudes a las calles hasta derribar a un gobierno en franca declinación, casi huérfano de un decidido apoyo popular, y la defección de las cúpulas militares y policiales, presionadas por la amplia base de oficiales, clases y la tropa cuyas aspiraciones habían sido sistemática y reiteradamente burladas.

Producto de la presión popular el MAS se ve obligado a abandonar el gobierno, no sin antes sembrar, tanto fuera como dentro del país, la impostura de que fue derrocado por un “golpe de Estado”. Así, se entroniza en el Poder el gobierno derechista de transición con la tarea de convocar a nuevas elecciones en el plazo de 90 días.

La ofensa a los símbolos de las nacionalidades oprimidas que torpemente ejecutan en plena Plaza Murillo los sectores más recalcitrantes de la derecha -poniendo en evidencia el carácter racista de la burguesía y pequeña-burguesía blancoide-, al momento de instalarse el nuevo gobierno de transición, exacerbó la rebelión de los sectores campesinos y populares de fuerte raigambre indígena por su identificación nacional con el hermano Evo.

Después del anuncio de la presidente Añez en sentido de participar en las futuras elecciones como candidata, el MAS echa por la borda la llamada pacificación, exagera el repudio al racismo, y somete al país a una permanente convulsión social con la finalidad de desgastar a la nueva oponente que tenía en sus manos todos los recursos del Estado para catapultarse electoralmente.

El gobierno de transición no había acabado de posesionarse cuando sus funcionarios comenzaron a aprovecharse de sus cargos para beneficio propio, sólo un ejemplo: siendo Ministro de Estado, Branko Marnkovic se apropió de 33 mil hectáreas de tierras; se apuraron en consolidar en favor de los agroindustriales del oriente todo lo que con Evo Morales ya habían conseguido y más: El supernegocio de los agrocombustibles con la subvención estatal, la ampliación de la frontera agrícola en 4 millones de Has., para lo que el año pasado se quemaron ya 5,3 millones de Has. y ahora se repite el problema de los incendios en la Chiquitanía, la autorización del cultivo con semillas genéticamente modificadas monopolio de poderosas transnacionales, libertad para la exportación sin ningún tipo de regulaciones, mil millones de dólares a fondo perdido en favor de la “reactivación” del sector -que nunca dejó de estar activo-, diferimiento de obligaciones financieras, rebaja de tarifas eléctricas para el sector, dar por cerrado el juicio contra los oligarcas financiadores de las correrías separatistas del mercenario Rozsa, etc. y, lo más repulsivo, a cometer millones negociados con la compra de respiradores y otros insumos médicos necesarios para enfrentar la pandemia.

En su momento dijimos (Masas extra 12 10 20): “En poco menos de un año, el grupo de Añez formado por partidos que hace mucho no trascendían como opción política y apenas sobrevivían en un rincón de la Asamblea Legislativa, destacó como uno de los más corruptos en una situación de tragedia impuesta por la pandemia; además, su ilimitada ambición le llevó a inventar una candidatura alentada por los cantos de sirena de las élites derechistas tradicionales.

Los aspectos fundamentales de la gestión del gobierno de transición fueron, como corresponde a las fracciones oscurantistas que lo formaron, su inclinación por el uso de la fuerza para superar cualquier conflicto social y el discurso racista que precedía a ella.

En un escenario signado por una profunda crisis que amenaza con quedarse por mucho tiempo, con resultados catastróficos en el aparato productivo y en el incremento del desempleo, como producto de la impunidad de los empresarios que se deshicieron de miles de obreros sin importarles las leyes y amparados por sus compadres del Ministerio de Trabajo, las masas hambrientas y desesperadas -las mismas que "salieron" de la pobreza durante el corto veranillo de gastos fiscales dispendiosos y de bonanza de actividades como el contrabando y el narcotráfico-, no se detienen a realizar los sesudos análisis de los estrategas electorales sino que atrapan la primera promesa de solución a sus problemas vitales de sobrevivencia. Sin importar mucho si ella viene del mismo partido que los mantuvo en esa condición, reviven a los que se creía muertos y sepultados. En un país profundamente surcado por la opresión nacional, dos condiciones, además, intervienen de manera determinante para que el seductor sea aceptado: su condición étnica y la experiencia inmediatamente pasada (la desastrosa gestión de Añez).

La salida de esa noria histórica, de eso que parece un destino insondable, una maldición, no está en una supuesta lucidez para discriminar entre candidatos sino en la comprensión de la lucha de clases que corre por debajo de esa compleja imagen; comprensión que sólo puede provenir de una esclarecida vanguardia política revolucionaria. La ausencia de esa dirección política de las masas sigue siendo, como había sentenciado el viejo Trotsky, la gran tragedia de nuestros tiempos.”

La pandemia de COVID – 19 aparece como un fenómeno imprevisto. Un hecho objetivo que no depende de la voluntad del ser humano, consecuencia de que la naturaleza está en permanente cambio y transformación; se trata de una mutación viral que aparece como una nueva realidad y que la ciencia debe encontrar la forma de controlarla de tal manera que pueda defender efectivamente la salud de la humanidad.

Es sorprendente cómo un fenómeno de naturaleza biológica hubiera precipitado grandes estragos en la economía, en la conducta social de los seres humanos y en la política; no nos debe sorprender que las grandes empresas farmacéuticas hagan negocios millonarios con este mal retardando o estimulando la producción y

difusión de los medicamentos según sus intereses de ganancia. Aquí interviene la cara fea de un capitalismo decadente y en descomposición, subordinar el desarrollo de la ciencia a la ganancia de empresas transnacionales dedicadas al rubro de la medicina.

Por otra parte, la llegada de este temible mal, ha puesto al desnudo la incapacidad del sistema social en descomposición y de los gobernantes de turno para atender las necesidades de la población con hospitales, médicos, medicamentos, etc. Esta pandemia aparece e interactúa con la crisis económica que ya está presente en Bolivia, acelerándola y profundizándola. Con las cuarentenas y los encapsulamientos se profundiza la paralización de la producción y provoca un desbarajuste en la economía, consecuentemente, agudiza la miseria y todas las demás calamidades sociales.

En la conciencia de la gente está lidiando la contradicción del tormento del hambre y del terror a morir por los efectos de la pandemia. Debido a los cuadros dramáticos que a diario se mostraron con el crecimiento exponencial de los contagios, cobró primacía el terror a la pandemia, la lucha de clases, entendida como la confrontación entre la fuerza de trabajo con los dueños de la gran propiedad privada de los medios de producción por el destino de la plusvalía, fue momentáneamente mediatizada por la fuerza de la pandemia.

La gente está consciente de que la crisis económica sobrevivirá a la crisis sanitaria por muchos años más. En la medida en que ésta se está mitigando y las medidas de confinamiento se hacen insostenibles ante la necesidad de las grandes mayorías oprimidas de salir para buscar sustento, la lucha de clases va cobrando mayor intensidad ante la brutal arremetida de los empresarios contra los trabajadores.

Dependerá de la capacidad que desarrollen los explotados y oprimidos para dotarse de direcciones que puedan unir sus luchas en torno a un programa que represente los intereses de todos. Sólo en esas condiciones se podrá saltar de las luchas puramente reivindicativas y sectoriales a la lucha de clases que es fundamentalmente política porque define el destino del Estado burgués.

En la medida en que los combatientes vayan cobrando confianza en sus propias fuerzas; habrá llegado la hora de librar las batallas más importantes contra el Estado burgués, la empresa privada nativa y las transnacionales imperialistas.

NATURALEZA Y CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA REBELIÓN CAMPESINA.

En ese complejo escenario sanitario, económico, social y político, con un gobierno totalmente incapaz para resolver los problemas, asediado por una mayoría masista en el Parlamento y en el poder judicial es que surge el bloqueo de caminos durante los primeros días del mes de agosto, “La movilización indígena ha sido desencadenada por el MAS que, a pesar de utilizar la jerga anticolonialista reivindicando su identificación con los indios, aparece como una criatura deformada por las ONGs, embadurnada por el posmodernismo reaccionario de los “izquierdistas” reformistas que rápidamente tomaron el control de gobierno.

Bajo una bandera limitadamente electoralista, postulando el rechazo a la postergación de la fecha de las elecciones del 6 de septiembre al 18 de octubre, los masistas buscaban potenciarse electoralmente, desgastar al débil gobierno de Añez y liberarse del peligro de la anulación de su personería jurídica.

Ni se imaginaron que iban a liberar el conjuro que, en sus entrañas dormía: el viejo y no resuelto problema de la opresión nacional por el Estado burgués blancoide contra las naciones oprimidas de este país.

Fueron fundamentalmente sectores aimaras quienes han sobrepasado la limitada demanda de la fecha de las elecciones y plantearon la renuncia de la presidente Añez. Brotan caudillos indígenas que sostienen públicamente que no son masistas, que no les interesa las elecciones y que lo que buscan es arreglar cuentas con el Estado k’ara. Se trata de una auténtica rebelión de los pueblos indígenas oprimidos contra un gobierno burgués que se tambalea en medio de la crisis sanitaria y económica.

Resurge la crueldad con la que los humillados buscan cobrar venganza, no les hace mella la campaña sensiblera e hipócrita del gobierno y los políticos de la derecha

tradicional que los denuncian como salvajes y criminales porque los bloqueos no dejan pasar las cisternas de oxígeno para los que agonizan en los hospitales, mostrándolos como terroristas que no les importa la vida de la población citadina castigada por las privaciones y la muerte.

La rebelión se va irradiando hacia las otras nacionalidades, resurgen los ayllus del Norte de Potosí y las nacionalidades asentadas en territorio chuquisaqueño. Los sectores más radicales echan por tierra el ordenamiento jurídico burgués, desafiantes exhiben sus armas ancestrales y también algunas modernas metralletas y fusiles. Desafían al Estado burgués al grito de ¡ahora sí, guerra civil!

La limitación de esta rebelión, sin embargo, --como ya hemos dicho más adelante-- son sus propias contradicciones internas, la penetración del capitalismo al campo ha destruido la propiedad comunitaria y ha convertido a los oprimidos del agro en pequeños propietarios ligados, de una u otra forma al destino del capitalismo; están umbilicalmente unidos al mercado, tienen necesidad de acudir a las ferias regionales y a los grandes mercados citadinos para vender sus miserables excedentes, los asimilados a las ciudades se han convertido en artesanos, comerciantes, transportistas, etc. Estas limitaciones hacen que el movimiento no pueda ser de largo alcance como fueron los de fines del siglo XVIII a la cabeza de los Amaru y los Catari. Se agotan por la presión interna y por la presión del repudio de las ciudades porque la gente tiene necesidad de paz social para poder desarrollar sus actividades y sobrevivir, especialmente la pequeña burguesía citadina, defensora de la “democracia”, ahora pide sangre; que de una vez intervenga el ejército y la policía y les sienta la mano a los insurrectos.

La otra debilidad es que este movimiento no tiene un proyecto político claro y definido de gobierno. Ven en el gobierno de Añez a la encarnación de la derecha racista y por ello quieren derribarlo; tampoco logra desligarse completamente del masismo pese a que ya no obedecen las órdenes de la dirigencia del MAS y de Evo Morales que alarmados por los demonios que ha desencadenado, desesperadamente los llama a levantar los bloqueos y aceptar la fecha fijada por el Tribunal Electoral bajo la garantía de que será inamovible. Todo esto impide que surja del seno del movimiento de las naciones oprimidas un proyecto político

propio, diferente a la política burguesa. Están condenados a mantener las formas del Estado burgués decadente.

La respuesta a la opresión nacional no saldrá del seno mismo de los campesinos, la única posibilidad de la liberación de las naciones oprimidas va a surgir desde afuera, desde el proletariado como la dirección política del conjunto de la nación oprimida. Sólo el gobierno obrero campesino podrá reconocer el derecho a las naciones indígenas a su autodeterminación, a constituirse en naciones independientes, si así lo desean. Sólo el gobierno obrero campesino podrá resolver el problema de superar el minifundio improductivo con la granja colectiva comunitaria mecanizada.

El futuro Estado de obreros y campesinos no puede estructurarse sobre la opresión nacional y social. Por estar asentado en la propiedad social de los medios de producción y porque la gestión de la producción está en manos de las organizaciones obreras y sociales (soviets), tiene la necesidad de un poderoso Estado (dictadura del proletariado) hasta acabar con todos los resabios del capitalismo. Esta dictadura, para ser fuerte, tiene que estar asentada en la libertad plena de los proletarios, campesinos y todos los otros sectores oprimidos de las ciudades.

Los campesinos deben romper con sus direcciones masistas que los utilizan para sus mezquinos fines de volver al poder a seguir robando y los llevan de derrota en derrota detrás de la política burguesa.

CAUSAS DEL POTENCIAMIENTO ELECTORAL DEL MAS.

Los sorprendentes resultados de las elecciones del 18 de octubre.

En los acontecimientos producidos durante los días siguientes, después del bloqueo de caminos que culmina en el plebiscito del 18 de octubre, donde el MAS parecía haberse debilitado electoralmente como consecuencia de su mayor aislamiento de la clase media, se está produciendo un profundo cambio en la conciencia de esa gran masa de cuentapropistas que había llevado la peor parte de privaciones durante la pandemia y la crisis económica. Nadie, ni los propios

masistas, pudieron percibir esos cambios que, después, van a definir las elecciones en favor del MAS porque, sumado a los votos del campo y de las provincias constituyen, demográficamente hablando, una gran mayoría con referencia a la clase media económicamente más estable y acomodada que habita en los barrios residenciales de las urbes bolivianas.

En la conciencia de esta gente que, durante los bloqueos y la agudización de la crisis económica, había sido sometida a grandes privaciones, resurge la ilusión en el MAS como la posibilidad más segura de estabilidad económica, social y política, que tanto añora para poder desarrollar normalmente sus actividades económicas, esto frente a las opciones de la odiada vieja derecha racista.

La incapacidad y el latrocinio de la Añez, como un gobierno que encarna a la derecha tradicional, la inseguridad y tibieza de Mesa y la expresión ultraderechista y fascistoide de Camacho no son capaces de ganar electoralmente a las capas amplias de la población. No hay mucho que elegir y decididamente acuden multitudinariamente a las urnas para ungir en el poder al que todavía creen que es enemigo de la odiada derecha.

Ha sorprendido a los mismos masistas los resultados de las elecciones y para el conjunto de las tendencias de la derecha tradicional que apostaron su futuro político en estas elecciones que la calificaron de “históricas”, ha sido un balde de agua fría. Siguiendo los datos de las encuestas donde el MAS nunca dejó de encabezar la preferencia del voto con una diferencia considerable respecto al segundo y cuando algunos dirigentes masistas hablaban de la posibilidad del triunfo en primera vuelta, surgió el temor en la gente y presionó para que las diferentes candidaturas que dispersaban el voto antimasista lograran bajarse de la elecciones con la posibilidad de concentrar el voto en favor de Mesa, apostaban a la posibilidad del triunfo en una segunda vuelta. En todo este proceso de gran incertidumbre, Camacho fue la nota negra porque persistió hasta el final con la irracional lógica de que él se constituiría en una expresión nueva y pujante de la política inspirada en una Bolivia descentralizada y en el modelo económico Cruceño.

Todo este panorama limitadamente electoral transcurría sin tomar en cuenta las tendencias subterráneas que se movían en el seno de inmensos sectores de la población, sobre todo de raigambre indígena, y en las capas más castigadas por la pandemia y por la crisis económica. Esas tendencias que han orientado el voto en favor del MAS son tres:

** La primera que nace de las entrañas mismas del problema de la opresión nacional no superada en el país, donde las diferentes nacionalidades indígenas existentes siguen sufriendo las consecuencias de la opresión de un Estado blancoide, donde una minoría conserva en sus manos el control de la economía y del poder político, esa minoría que se manifiesta como una casta racista y prepotente que se ha exacerbado en las movilizaciones populares de octubre – noviembre y en el último bloqueo de caminos protagonizado por el movimiento indígena. La derecha cavernaria ha cometido la torpeza de pisar y quemar la Wiphala y se ha burlado de los símbolos de los oprimidos del agro, hecho que ha exacerbado el instinto de la secular rebelión indígena. Sólo así se puede entender cómo los sectores radicales aymaras que, al principio señalaron no sentirse identificados por el Estado blanco y por su “democracia”, que no les interesaban las elecciones, terminen votando por el MAS como una forma de rechazo a los candidatos de la derecha.

** La otra tendencia radica en el hecho de que el proceso de la superación de las ilusiones en el MAS, como una expresión de “izquierda” y como depositario de las aspiraciones de los más pobres y oprimidos de este país, no ha sido superada en grandes sectores de la población, principalmente indígena. El voto por el MAS, en este caso, sigue abrigando la esperanza de que el futuro gobierno será el suyo y la encarnación de sus aspiraciones. Sigue manteniendo la ilusión de que el gobierno de Arce significará que ellos mismos están en el poder y que los destinos del país estarán en sus manos.

** La tercera causa del masivo voto por el MAS es la desastrosa gestión de Añez, caracterizada por mucha incapacidad e ineficiencia. Los azules han sembrado la teoría de que el gobierno transitorio ha destruido en diez meses lo que el anterior gobierno construyó exitosamente en 14 años. Lo evidente para la gente es que el

gobierno derechista ha hecho méritos de ser tan o más corrupto que el de Evo Morales.

REBELIÓN DENTRO DEL M.A.S.

Señalamos que muchas de estas tendencias, en muy poco tiempo, superarían sus expectativas en el nuevo gobierno en la medida que éste muestre incapacidad de atender la satisfacción de las necesidades concretas de las masas como consecuencia de la profundización y la aceleración de la crisis económica. Arce, en su campaña electoral, difundió la idea de que su gobierno será capaz de garantizar a la población estabilidad económica, fuentes de trabajo e ingresos que satisfagan las necesidades de la gente. A los empresarios privados les ha prometido las condiciones adecuadas para que sigan produciendo con ganancias razonables para lo que ha ofrecido un fuerte apoyo de parte del Estado; a la gran masa de cuentapropistas seguridad en sus actividades, etc.

La crisis estructural que vive Bolivia está determinada, en última instancia, por el desarrollo de la crisis mundial; en esta medida, las posibilidades de mitigar sus consecuencias que tendrá el gobierno de Arce serán extremadamente limitadas. Tarde o temprano, las masas insatisfechas saldrán a las calles para exigir que el nuevo gobierno cumpla con sus promesas electorales.

Efectivamente, el exitismo masista rápidamente comienza a chocar con la realidad e importantísimos sectores campesinos e indígenas se rebelan contra la cúpula masista, el entorno blancoide de Evo Morales y la actitud prepotente de éste dentro del MAS y sus organizaciones sociales.

Ya desde las elecciones generales surgió en el MAS una poderosa corriente en sentido de impedir que la cúpula evista monopolizara las candidaturas para la Asamblea Legislativa Plurinacional. La amplia base apuntaba a evitar que Evo Morales vuelva al país para convertirse en el poder real detrás de Arce Catacora. Posteriormente, después de la victoria electoral, las reyertas internas se profundizaron en torno a la captura de cargos principales y de segundo orden en el aparato estatal. Esta lucha fratricida en el seno del MAS no se da en torno a diferencias políticas sino por intereses mezquinos de unos u otros sectores cuyos

dirigentes buscan crear costras burocráticas en torno al nuevo gobierno para monopolizar los cargos del aparato estatal.

Evo Morales, al retornar al país desde el exilio dorado, ha querido hacerlo de manera apoteósica organizando la “gran caravana” desde la frontera hasta el Trópico cochabambino, contó con el apoyo del gobierno argentino y se rodeó de todo un aparato publicitario para amplificar su retorno al país. Sin embargo, lo que encontró fue la resistencia de los potosinos y la indiferencia del resto del país al punto de que la caravana se disolvió en su paso por Oruro y Morales terminó llegando al Chapare en helicóptero para asistir a una concentración fabricada por el aparato masista y costeadada con mucha plata que el común de la gente ya intuye de dónde viene.

Desde el Chapare anunció oficialmente que él es el presidente del MAS y que se va a poner a la cabeza de la campaña para las elecciones subnacionales. Ha señalado que eliminará las asperezas internas de su partido poniendo a raya, con su indiscutible autoridad política, a los caudillos locales ambiciosos desesperados de ocupar las gobernaciones y las alcaldías; ha recorrido todo el país tratando de imponer despóticamente a los candidatos oficiales del MAS, el “dedazo” se ha puesto a la orden del día generando gran malestar entre los caudillos locales que se han rebelado engarzando sus acciones oportunistas y logreras con las necesidades de la amplia base masista por lograr algún acomodo en los gobiernos departamentales y municipales. Por otra parte, también está el malestar de la gente impaciente por ver respuestas de parte del nuevo gobierno a su angustiante situación de miseria y hambre.

Se produjeron rebeliones casi en todos los departamentos del país: en Potosí el candidato Johnny Mamani, puesto por Evo Morales, casi fue linchado por los masistas en Betanzos; en Cochabamba una movilización cercó el local donde Morales decidía la candidatura de Humberto Sánchez para la gobernación y de Nelson Cox para la Alcaldía, la muchedumbre gritaba “muera el dedazo, queremos renovación”; en Pando, mientras el “pacto de unidad” designa como candidato para la gobernación al alcalde de Porvenir Regis Germán Richter, Evo Morales impone despóticamente a Miguel Becerra causando gran indignación en la gente; en Santa Cruz la rebelión contra la candidatura de Carlos Romero, conocido

miembro del aparato evista, a la gobernación fue muy resistida; en Chuquisaca los enfrentamientos intestinos entre los candidatos masistas es incontenible; en la ciudad de El Alto, bastión masista, Evo Morales impone a dedo la candidatura de Zacarías Maquera contra la voluntad de la aplastante mayoría masista que propugna a Eva Copa. Evo Morales no le perdona que haya avalado al gobierno transitorio como Presidente del Senado. La rebelión contra el dedazo evista se tradujo en la aplastante victoria de Eva Copa contra Maquera y la fractura del MAS en dicha urbe tan fuertemente ligada al campo altiplánico.

Los resultados de las elecciones subnacionales muestran la crisis interna del MAS que se traduce en el sorprendente voto castigo contra sus candidatos impuestos a dedo por Evo Morales.

Estos hechos están mostrando que Evo Morales ya no es el caudillo de gran volumen político capaz de llenar el vacío de un programa unificador en el MAS. Su despotismo autoritario, que era común en el pasado, ahora choca brutalmente contra la sensibilidad de un partido que se corroe internamente en disputas miserables.

El desgaste político del MAS es evidente. El malestar social ante la incapacidad del gobierno para resolver los problemas de la crisis económica hará el papel de catalizador de su progresivo y rápido deterioro político y organizativo. Las consecuencias de la profunda crisis económica pueden constituirse en la tumba del gobierno de Arce y del MAS.

El gobierno de Evo Morales, fue derrocado no sólo por los pititas (derecha conservadora), sino también por gruesos sectores populares donde el Partido jugó un interesante papel con la movilización de la caravana del Sur, (Chuquisaca y Potosí) procurando darle un contenido revolucionario a la rebelión popular. Pero la ausencia del proletariado con su propia estrategia de lucha, maniatado en gran manera por la camisa de fuerza de la burocracia sindical vendida al MAS, determinó que sean las capas acomodadas de la pequeña-burguesía las que finalmente capitalicen el movimiento dando lugar al gobierno transitorio de ultraderecha.

Pero el masismo en agonía no puede asimilar esta realidad y desesperadamente quiere imponer la falsedad histórica de que su caída fue producto de un golpe de Estado orquestado por el imperialismo y la OEA y que no hubo fraude.

Durante el año de transición, la ausencia de la cúpula masista, el Covid y la crisis, han impactado al movimiento masista en muchos aspectos, llevándolos a rupturas significativas en su lucha por los liderazgos en alcaldías y gobernaciones, por la ambición de los cargos en la administración pública, por robar, lo que permite suponer que seguirán fracturándose y es previsible que en un futuro no lejano, dejará de ser un referente para las el pueblo en general.

El levantamiento de octubre de 2019, cumplió en lo más importante con su cometido (sacar a Evo y su entorno del poder y la autodestrucción del MAS en un mediano plazo, las líneas delgadas de la historia así lo van señalando.

Lo preocupante es que tanto en octubre/19 como en la actual coyuntura, la alternativa revolucionaria que capitalice estas corrientes era y es aún es muy débil. Las masas hambrientas no encontrarán el camino correcto orientado a una salida revolucionaria a la crisis económica en sentido de enrumbarse hacia la revolución social y a la consolidación de un gobierno de obreros y campesinos, si el retraso del proletariado para convertirse en la dirección política de la nación oprimida continúa lo que hasta podría abrir el camino hacia una salida por el desastre y desembocar por la vía fascista si la situación social y política se torne insostenible.

Es tarea de los revolucionarios ayudar al proletariado a retornar, cuanto antes, a su política de clase para encontrar la posibilidad de una salida revolucionaria a la actual crisis económica, social y política burguesa.

FALSIFICAR LOS HECHOS HISTORICOS.

LA TEORIA DEL GOLPE DE ESTADO

El gobierno del MAS está empeñado en fabricar e imponer como una verdad incuestionable la teoría del “Golpe de Estado”, para lo cual necesita ocultar, distorsionar, y falsificar cínicamente los acontecimientos históricos y el papel de

los individuos, las organizaciones políticas, sindicales y populares en lo sucedido. Los hechos, violentan su burda falsificación.

Después de la renuncia de Evo Morales, se precipitaron las renuncias de la presidenta del Senado, Adriana Salvatierra, y del presidente de la Cámara de Diputados. Salvatierra, ha confesado públicamente que su renuncia fue en acuerdo con Evo Morales y Linera, era parte del plan de crear un vacío de poder.

Janine Añez llega a la presidencia a través de una figura de sucesión constitucional forzada como parte del acuerdo entre los MASistas, representados por Eva Copa y la vieja derecha a título de “pacificación” del país. Hoy el fiscal a cargo de la acusación contra Añez asegura que esta “obligó” a Salvatierra a renunciar.

Está ausente, previamente a los hechos de octubre del 2019, una cúpula de conspiradores que hayan planificado de antemano los sucesos posteriores y se haya hecho del poder. Para el presente caso, es por demás evidente que a Añez, Murillo, Ortiz, y los demás políticos del partido “Demócratas”, ni se les pasó por la cabeza que terminarían donde terminaron fruto de los acuerdos de “pacificación” concertados con los MASistas. El absurdo de que el motín policial fue orquestado por el Padre del facho Camacho previo a los sucesos de octubre 2019, cae por su propio peso, tanto, las plataformas del 21F, como el propio facho Camacho, no creían en que se precipitaría un levantamiento popular contra el gobierno; estaban en la línea de llamar al “voto castigo” en las elecciones.

Como no existió esa cúpula organizada de conspiradores y planificadores previa al “Golpe”, los masistas, necesitan fabricarla, inventarla y es así que acusan de ser parte de ese supuesto “centro cabeza conspirador” al ex comandante general del ejército, el Gral. Kalliman, que, al igual que el Alto mando policial, estuvieron haciendo genuflexiones a Evo Morales y su gobierno hasta el último momento. Pero el Gral. “sugirió” al presidente que renuncie por eso es “golpista” -dicen los MASistas-, entonces tan golpistas como Kalliman son los miembros del CONALCAM y de la COB que también pidieron su enuncia en aras de pacificar el país.

La verdad es que para ese momento el gobierno, que ya había perdido el respaldo de amplios sectores de las masas, se está desmoronado; ni los propios aliados

acuden a defenderlo. Situación fruto de su desgaste político, de la corrupción generalizada, del abierto apoyo de Morales a la burguesía agroindustrial, a los grandes empresarios privados y a las trasnacionales imperialistas, del evidente fracaso del “proceso de cambio” que no cambio nada.

Por otra parte, es una evidente falsificación de los hechos cuando los ideólogos del golpe aseguran que se trató de una “conspiración de la burguesía y del imperialismo” para derrocar a un “gobierno popular y progresista de izquierda”. El propio Evo Morales ha reconocido y agradecido públicamente el apoyo de la CAINCO (representación de la burguesía agroindustrial cruceña) hasta el último día de su presidencia. La Confederación de empresarios privados de Bolivia a través de Bellot formo parte de la CONALCAM hasta el último día. El imperialismo norteamericano a través del Almagro, representante de la OEA, respaldó la re-reelección de Morales, a pesar del rechazo a su reelección del referéndum de 2016. Las trasnacionales petroleras y mineras que se beneficiaron de la paz social y la estabilidad jurídica asegurada por Morales en su beneficio, no tenían confianza en un eventual gobierno de Carlos Mesa de quien dudaban que sería incapaz de controlar a las masas levantisca y de implementar la medias antiobreras que ya se venían ejecutando bajo la presidencia de Morales. Sólo cuando el levantamiento popular rebasó el control de los MASistas y el gobierno mostró ser incapaz de controlarlo, es que estos se dieron la vuelta y respaldaron a Añez. La verdad es que nunca hubo una “pugna interburguesa” o una “conspiración” de la burguesía por derrocar al gobierno de Evo Morales. Pero nada de eso impidió, como dijimos en su momento, que la mentalidad torpe de la vieja derecha racista en el poder pretenda ahogar en sangre la resistencia de los sectores movilizadas para tratar de imponer el retorno de Morales como reacción a la acción racista de atacar los símbolos indígenas. Masacre de por medio, el gobierno de la vieja derecha se consolida en el poder y los MASistas preservan sus espacios en el parlamento y el aparato del Estado.

Así podríamos seguir sumando las falsificaciones a cada cual más burda, pero, hay un denominador común entre todos estos ideólogos del “Golpe de Estado” es la falsificación de que el ascenso de Evo Morales y el MAS al Poder, fue una “revolución social” que implicó el desplazamiento de la burguesía por los “movimientos sociales” en el Poder. Deliberadamente se oculta el hecho de que el

MAS no transformó la forma de propiedad de los medios de producción, preservó y legalizó el latifundio,, aseguró el derecho de explotación de las transnacionales imperialistas sobre nuestros recursos naturales y la gran propiedad privada de la burguesía nativa; en resumen, preservó, bajo el denominativo de “Estado Plurinacional” las vieja relaciones sociales de producción propias de un país capitalista atrasado de economía combinada y sometido al capital financiero imperialista..

El MAS no liberó al indio, no reconoció el derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas, no acabó con el racismo, porque no atacó su base económica; sus rasgos antobreros, antinacionales, y procapitalistas se fueron acentuando y en esa medida, fue chocando cada vez con sectores cada vez más amplios de las masas, inicialmente urbanas y poco a poco con sectores indígenas y campesinos (TIPNIS, Jacobo Mora, Achacachi, cocaleros de los Yungas, etc.). Este proceso que fue truncado por la torpeza, miopía política y la corrupción del gobierno ultraderechista., hoy se va reinstalando, retomando el punto alcanzado en los días previos a la caída de Morales.

El tratar de frenar este acelerado desgate del MAS en el poder, es una cuestión urgente para los masistas que explica su desesperación por tratar de imponer la falsificación del “Golpe de Estado”.

IV

SITUACION DE LA CLASE OBRERA

Para comprender el actual estado de la clase obrera es necesario que hagamos un breve repaso del proceso histórico de desarrollo de la conciencia política de nuestro proletariado con sus avances y retrocesos.

El proletariado boliviano es reconocido a nivel internacional por su alto grado de conciencia de clase revolucionaria, a partir de la Tesis de Pulacayo. Pero ello no significa que este se mantenga invariable al margen de las presiones que sobre él actúan desde las otras clases sociales en el devenir de la lucha de clases.

LA TESIS DE PULACAYO

El gobierno de Villarroel-MNR, siguiendo la corriente nacionalista que emergió a consecuencia de la guerra del Chaco, trató, a su modo, de enfrentar al poderoso superestado minero pretendiendo poner en pie un Estado Nacional soberano. Sus tímidas medidas estatistas ponían en evidencia su limitadísimo reformismo. En ningún caso se planteó estatizar las minas, menos acabar con el latifundio, pilares del orden feudal-burgués.

El joven POR, inspirado en las ideas fundamentales de la teoría de la revolución permanente, penetró en lo más avanzado de la vanguardia del proletariado minero buscando transformar a la clase obrera en clase consciente.

Ya en marzo de 1946, todavía durante el gobierno de Villarroel-MNR, en el tercer congreso de la FSTMB, esa minoría obrera plantea que ese no era su gobierno, interpretando la radicalización del más importante sector obrero del país, una política independiente frente al tímido nacionalismo burgués del gobierno, pese a que la FSTMB estaba controlada por él.

La “revolución” restauradora del 21 de julio de 1946, llevó al poder a la alianza rosca-PIR que desarrolló una abierta política a favor de la gran minería y la feudal-burguesía, antinacional y brutalmente antiobrera. El movimiento obrero vanguardizado por el minero, se atrincheró para enfrentar a la reacción roquera.

En noviembre de 1946, la FSTMB se reúne en Congreso Extraordinario en Pulacayo y de este evento sindical surge la Tesis de Pulacayo que habrá de marcar a fuego la conciencia política revolucionaria del proletariado boliviano.

Importante señalar que esta hazaña del entonces naciente POR, fue posible por una serie de condiciones favorables en ese momento: la dispersión de los militantes del MNR por la sañuda persecución del gobierno rosquero, el hundimiento del

estalinismo (PIR) por su alianza con la rosca, un joven proletariado políticamente virgen por la ausencia de direcciones “izquierdistas”, canales de la ideología burguesa en el seno del movimiento obrero.

Es así como el proletariado minero nace a la vida política proclamando la necesidad de la instauración del gobierno-obrero campesino en la atrasada Bolivia, provocando la alarma de la feudal-burguesía y el imperialismo y la admiración de los revolucionarios en el mundo.

La Tesis de Pulacayo marca el contenido político de la lucha de los explotados y su vanguardia minera a lo largo de todo el sexenio rosquero que culmina con el triunfo de las masas en la revolución de abril de 1952.

LA EXPERIENCIA NACIONALISTA

Se constituye la Central Obrera Boliviana con características soviéticas, como órgano de poder de masas paralelo al gobierno formal del MNR, prisionero de la poderosa COB.

¿Por qué no es el POR, mentor de la Tesis de Pulacayo, junto el proletariado quién toma el control del gobierno?

La razón de fondo es que los trabajadores no habían tenido oportunidad de diferenciar entre el planteamiento trotskista de la Tesis de Pulacayo y la verborrea nacionalista pequeño-burguesa del MNR. A sus ojos el POR y el MNR se les presentaban como políticamente iguales. Tuvieron necesariamente que vivir la experiencia del nacionalismo para poder superarlo y retornar a la esencia de la Tesis de Pulacayo.

El proceso de diferenciación con el gobierno del MNR se concretiza en el Congreso de la FSTMB en julio de 1958.

“LOS OBREROS Y LOS PLANES GUBERNAMENTALES.

1. La conducta antinacional del gobierno actual choca violentamente con los trabajadores que buscan consolidar las conquistas hasta ahora alcanzadas mediante su superación. La evolución política desemboca en la configuración de dos campos

claramente definidos: a) el gobierno sometido a los intereses imperialistas y burgueses y b), el movimiento obrero que busca que el proceso boliviano consolide la liberación nacional y social. ...” (Tesis de Colquiri, 1958)

La respuesta de la burguesía y el imperialismo salió del propio seno del MNR, su célula militar; el golpe gorila capitaneada por Barrientos.

LA DICTADURA BARRIENTISTA

La dictadura barrientista proimperialista, fue brutalmente antiobrera, recurrió a la masacre, la persecución y asesinato de dirigentes sindicales y políticos.

La resistencia obrera y popular, una vez más vanguardizada por el proletariado minero, fue heroica y se prolongó a los gobiernos que siguieron después de la muerte de Barrientos.

Bajo las banderas de la Tesis de Pulacayo, el IV Congreso de la COB, mayo de 1970, aprueba la Tesis Socialista que impulsa la lucha política independiente de las masas sobrepasando los límites burgueses hacia la instauración del gobierno obrero-campesino, la dictadura del proletariado.

LA ASAMBLEA POPULAR

Este proceso llegó a su punto culminante con la instauración de la Asamblea Popular en 1971. Los obreros habían pasado de largo ignorando al gobierno del Gral. Juan José Torrez que inútilmente trató de contener el avance revolucionario con tímidas posturas nacionalistas.

El ascenso revolucionario obliga a la reacción a ponerse de pie; el secreto del triunfo revolucionario radica en que este marche más rápido que los aprestos reaccionarios. La movilización popular no fue suficiente para garantizar el triunfo, había que incorporar al grueso del campesinado al seno de la Asamblea Popular y que la avalancha revolucionaria y la presión de la lucha popular sobre al aparato represivo del Estado burgués, logre fracturarlo. No hubo tiempo para ello, finalmente la fracción del ejército que se levantó en armas contra el gobierno y la

Asamblea Popular pudo cohesionar alrededor suyo a las fracciones militares que inicialmente se manifestaron contrarias al golpe. La Asamblea Popular no triunfó, fue aplastada por el golpe gorila de 1971, que hacía parte del Plan Cóndor diseñado por el imperialismo para ahogar en sangre la insurgencia obrera y popular en América Latina.

LA DICTADURA BANCERISTA

El golpe dirigido por Bánzer fue de corte inconfundiblemente fascista. Inmediatamente se orientó a destruir físicamente a las organizaciones sindicales y políticas revolucionarias. Las confederaciones y federaciones obreras fueron canceladas y sus dirigentes perseguidos y encarcelados cuando no asesinados, lo mismo ocurrió con los partidos políticos de izquierda. Fue un golpe dirigido contra la Asamblea Popular y contra el avance revolucionario de las masas.

A la derrota de la Asamblea Popular y el advenimiento de la dictadura gorila de Banzer, siguió la quiebra de toda la “izquierda” estalinista y reformista que hasta la víspera, bajo la poderosa presión popular, se había subordinado a la línea política trotskista de la Asamblea Popular.

Aunque la represión gorila no tuvo la oportunidad de ahogar en sangre al movimiento obrero -éste al ver consumada la unidad del ejército a favor del golpe, se replegó evitando el enfrentamiento bélico con los golpistas-, “la lucha de los explotados contra la dictadura relegó la perspectiva proletaria; la acción política de la izquierda capituladora arrastró a los explotados, sin que pudiéramos evitarlo, a la arena del enemigo de clase tras el objetivo de la lucha por la democracia burguesa como respuesta a la dictadura gorila. En esta medida se puede decir que el golpe fascista de 1971 constituyó una derrota política que marcó el inicio de un largo periodo de retroceso en la conciencia de los explotados y del propio movimiento obrero, que se extiende hasta nuestros días”. (Tesis Política, Congreso del POR 2008).

La respuesta del POR a este nuevo obstáculo fue la de mostrar la inviabilidad de la democracia burguesa en las condiciones de atraso del país, la incapacidad de la burguesía nativa para responder a las necesidades y miseria de las masas

explotadas y oprimidas y acentuar la lucha contra la farsa electoral como vía de solución a los problemas nacionales..

Pronto la realidad mostraría la justeza del planteamiento porista. La “democracia” burguesa deriva en la “llamada política “neo-liberal” proimperialista, arrasa con las empresas estatales, las privatiza entregando los recursos naturales a las empresas transnacionales, cierra las minas de COMIBOL “relocalizando” a sus trabajadores, da carta blanca a los empresarios (libre contratación) para sobre-explotar la fuerza de trabajo pisoteando las conquistas laborales y sociales de los trabajadores, estabiliza la economía a costa de la miseria de las masas lanzando a la calle a miles de trabajadores (desocupación masiva), devaluación brutal de la moneda y congelamiento de salarios a niveles de hambre, etc. ...

“La relocalización asestó, ni duda cabe, un duro golpe a la vanguardia histórica del proletariado: los mineros de COMIBOL. Para los “izquierdistas” reformistas pro-burgueses que ya se habían pulverizado con el desastroso fracaso de la UDP, fue el argumento para acentuar aún más su marcha hacia la derecha. Señalaron que la clase obrera había sido destruida, que prácticamente ya no existía al verse numéricamente disminuida, que nuevos “actores sociales” ocuparían su lugar y que la prédica porista de la revolución proletaria correspondía a la prehistoria política. Los grupos revisionistas, pro-burgueses, democratizantes, pusieron en cuestión el papel revolucionario de la clase obrera y comenzaron a propugnar el liderazgo campesino bajo el argumento de que constituyen la gran mayoría explotada del país.” (Op. Cit.).

Todo esto se desarrolla paralelamente al derrumbe del estalinismo en la URSS y los Estados obreros de Europa del Este.

“El descontento popular durante todo ese periodo, con avance y retrocesos, fue acentuándose hasta estallar en octubre de 2003 provocando la caída del gobierno de Sánchez de Lozada. Fue un estallido popular sin dirección política, los alteños, protagonistas principales de las jornadas de octubre, son una gran masa de gremiales, “micro-empresarios” o sea pequeños productores, emigrantes del campo, en fin, pequeña-burguesía pobre, altamente explosiva pero imposibilitada de encarnar la política revolucionaria si no está presente en la lucha la clase obrera y su partido. Se trató de un estallido de furia popular puramente instintivo

dominado por el instinto pequeño burgués de esa masa no proletaria aferrada a su pequeña propiedad y, por ello, respetuosa de la propiedad privada en todas sus dimensiones. ...” (Op. Cit.)

EL FENOMENO DE LA IMPOSTURA MASISTA

En estas condiciones, marcadas por la ausencia del proletariado como dirección política de la nación oprimida, surge el fenómeno del MAS. Evo Morales fue un invento de las masas en un momento en que la sublevación social contra el gobierno neoliberal de Sánchez de Lozada, en defensa de los recursos naturales el año 2003, encuentra en las corrientes indigenistas el canal político para expresar su repudio a los gobiernos de los k´aras. Es decir, a los gobiernos de la burguesía que en nuestra realidad es marcadamente blancoide, opresora de indígenas y con indisimulables sentimientos de superioridad sobre los indios, es decir, racista.

No fueron las cualidades o defectos de Evo Morales, ni sus ideas, si alguna tenía, lo que encandiló a las masas, mayoritariamente indígenas, sino simplemente su condición indígena-campesina.

Ha sido el problema no resuelto de la opresión burguesa sobre las nacionalidades originarias el que se manifestó, y aún todavía se manifiesta en sectores radicalmente indigenistas, a través de la cara morena de Evo Morales y las llamadas organizaciones sociales del M.A.S.

Las corrientes indigenistas tienen la limitación de negar la lucha de clases. En tal medida no cuestionan al Estado burgués por su contenido de clase y son respetuosos de todas las formas de propiedad: la privada grande, mediana, pequeña, la comunitaria, la estatal. El Estado plurinacional vaciado en los moldes del subjetivismo indigenista posmoderno ha demostrado que es incapaz de liberal al indio, acabar con la discriminación racial, de reconocer el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades indígenas y de resolver el problema de la tierra. La impostura del Estado plurinacional es una variante más del Estado burgués.

Una vez más nos correspondió develar ante las masas el contenido proburgués del gobierno de Evo Morales, por su declarado respeto a la gran propiedad privada burguesa.

SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

En un análisis objetivo de la actual situación económica, política y social del país se tiene que partir de la evidencia de que la pandemia del COVID – 19, por el ritmo que siga la curva de contagios y por la aparición de la vacuna, en algunos meses más pasará; pero, en relación inversa, las consecuencias de la crisis económica se harán sentir de manera más dura con el pasar de los meses y años. La duración de este proceso estará determinada por el comportamiento de la crisis a nivel internacional y las medidas que tome el gobierno sólo serán paliativos que no modificarán sustancialmente el destino de la misma.

El problema está en saber cuál va a ser el comportamiento de los diferentes sectores sociales frente a esta crisis cuyas manifestaciones dan la pauta de que es mucho más profunda y devastadora que la anterior, la misma que nos dejó un proletariado prácticamente diezmado, de cuya derrota aún no logra reponerse, abandonando los postulados revolucionarios básicos en los que se fundaron su organizaciones sindicales y que han desembocado en un franco colaboracionismo con un gobierno de contenido burgués.

La tardanza del retorno del proletariado a su eje revolucionario, que se prolonga en un período de casi un cuarto de siglo y que significa ejercitar plenamente su independencia política frente al Estado burgués, ha tenido serias consecuencias negativas en el desarrollo del proceso político posterior en todos los sectores sociales y en la posibilidad de que su dirección política, el Partido Obrero Revolucionario, pueda convertirse rápidamente en una organización de masas.

En estas circunstancias, sería un grave error el sacar la conclusión mecánica de que la presente crisis económica va a terminar fatalmente en un ascenso de masas porque éstas se verán obligadas a recurrir a la acción directa para preservar sus conquistas ganadas y plantear nuevas reivindicaciones para no ser diezmadas por la crisis. No. Pueden los explotados recorrer un camino inverso, la falta de organizaciones sindicales fuertes pueden terminar desorganizándolos mucho más

de lo que actualmente se encuentran y cundir la desmoralización en sus filas. Si se diera este extremo, las consecuencias políticas serían adversas porque el proletariado, en lugar de avanzar hacia su organización como clase políticamente consciente se vería obligado a retroceder aún más del lugar en el que actualmente se encuentra.

Corresponde hacer una observación objetiva del estado en que se encuentran los sectores más importantes del proletariado boliviano, los mineros y los fabriles. La objetividad exige analizar su actual situación y las perspectivas de su actuación en el futuro inmediato. No incurrir ni en actitudes fatalistas ni excesivamente optimistas, de esta observación dependerá la línea política que se deba adoptar en el trabajo revolucionario.

Los mineros, la tradicional vanguardia en el seno de la COB, están conformados por dos sectores: los que dependen de la minería privada y se encuentran en apuro porque son más directamente explotados por la empresa privada y los de minería nacionalizada que, durante los últimos 14 años, han abrigado la esperanza de que el gobierno del MAS iba a salvar la minería garantizándoles sus fuentes de trabajo y sus sueldos expectables. Nada de esto ha ocurrido, contrariamente, por ejemplo, Huanuni se encuentra al borde del descalabro y los trabajadores corren el peligro de su disgregación frente a la caída de la producción. Probablemente, la agudización de la crisis, provoque dificultades parecidas en Colquiri y en las otras empresas del sector.

Estos trabajadores, lejos de retomar sus propias banderas de lucha ante la crisis en que se encuentran, frente a la llegada al poder del gobierno de transición controlado por vieja derecha antiestatista y el temor de que de las elecciones pudiera consolidarse un gobierno de la vieja derecha, han vuelto a tener la ilusión de que el MAS, protegerá a la minería estatal. Esto pese a la experiencia de los 14 años de gobierno de Evo Morales que fue francamente partidario de la inversión transnacional en la minería. Tuvo que tolerar la nacionalización impuesta por los trabajadores, pero se negó a invertir en estas minas para desarrollarlas, descargando la responsabilidad en los mismos trabajadores.

BRUTAL ARREMETIDA EMPRESARIAL CONTRA LOS TRABAJADORES FABRILES

Para la burguesía la superación de la crisis sólo puede darse a costa del sacrificio de los trabajadores. Por eso han desatado una brutal arremetida represiva contra los movimientos fabriles que resisten las medidas antiobreras por parte de los patronos: cierre de fábricas, despidos, reducción de salarios, descabezamiento de las direcciones sindicales, desconocimiento del fuero sindical, procesamiento penal contra sus dirigentes, etc.

El objetivo es dejar al movimiento obrero totalmente indefenso para quebrar la resistencia a su criminal política contra los obreros y sus familias.

Cada día más trabajadores de más industrias son víctimas del abuso patronal y de una masacre blanca desenfrenada. Esto muestra hasta donde los empresarios están dispuestos a llegar para tratar de acabar con todos los derechos y conquistas de los trabajadores a fin de esclavizarlos para “superar la crisis”. Los trabajadores no debemos hacernos amedrentar. Por el contrario, la única forma que tenemos para enfrentar a la patronal es la unificación de todos los conflictos en un solo movimiento que sea capaz de golpear como un solo puño a los empresarios.

Esto es lucha de clases, empresas prósperas como la industria farmacéutica a la que la pandemia la ha favorecidos, empresas de materiales de construcción como Duralit, Tecnopor que han gozado del boom de la construcción durante la época de la bonanza económica, obteniendo grandes utilidades, de envases plásticos de gran consumo, etc. proceden a atentar contra sus trabajadores con el pretexto de la crisis que a ellos no les ha llegado. Todo para rebajar costos de producción y ampliar sus ganancias a costa de los trabajadores.

Los trabajadores deben responder organizándose para enfrentar la arremetida burguesa levantando en alto la independencia política y sindical frente a la burguesía y sus gobiernos.

La unidad en la lucha independiente por sus propios intereses y objetivos, es la clave; y para ello, hay que recuperar de manos de la burocracia sindical corrupta y vendida al MAS las organizaciones sindicales.

Los fabriles que, debido al poco desarrollo industrial del país, en medio de un mar de cuenta-propistas que no son otra cosa que desocupados ganándose el pan del día en el comercio informal, no logran superar el prejuicio de que hay que colaborar con la patronal por el temor a perder el empleo y evitar más despidos o el cierre de las empresas. Por este hecho, el sector, en la etapa post pandemia, difícilmente podrá generalizar poderosas movilizaciones en auxilio de los que ya se encuentran en la calle como consecuencia del cierre de sus fuentes de trabajo. La consigna de la ocupación de las fábricas en todos los casos que éstas se declaren en quiebra, exige un mayor grado de movilización, direcciones consecuentes que se pongan a la cabeza y que la clase cobre confianza en sus propias fuerzas.

Sin embargo, no hay que perder de vista el hecho de que en el seno del proletariado, por el desarrollo de la misma crisis, ya ha surgido una fuerte tendencia antiburocrática que reclama la necesidad de recuperar la independencia sindical y política de sus organizaciones y que puede empujar a la clase a un proceso revolucionario. El Partido revolucionario debe trabajar en sentido de impulsar el fortalecimiento de esas tendencias. El desarrollo político es cambiante y dinámico, en cada instante, surgen aspectos novedosos que hay que tener la capacidad de percibirlos.

LA LUCHA LEGAL LLEVA A LA DERROTA

ES NECESARIA LA UNIDAD DE LOS SINDICATOS Y RECURRIR A LA ACCIÓN DIRECTA

Los obreros cada día que pasa observan cómo obtener conminatorias de reincorporación, amparos constitucionales, o jerárquicos que ordenan la reincorporación laboral no sirven de nada. Que la patronal utiliza esas resoluciones como papel higiénico, si quiere las respeta, si no, no lo hace. En muchas otras industrias, los trabajadores han obtenido conminatorias, amparos, pero la patronal no las ha cumplido. Todo con la permisividad del gobierno propatronal del MAS.

Lo habíamos advertido, la lucha legal orientada a ampararse en las leyes que consagran derechos conquistados por los trabajadores como ser la inamovilidad

laboral, el fuero sindical, etc., si no se apoyan en la movilización y la acción directa es el camino a la derrota.

Las direcciones fabriles burocratizadas, sirvientes de los patrones y agentes del gobierno masista, ante los intentos por unificar la lucha y tomar medidas de acción directa, han intervenido desalentando la lucha de los trabajadores argumentando que hay que mantener buenas relaciones con el gobierno para lograr la atención a sus demandas por la vía legal.

Ante esta situación el camino a seguir es realizar medidas de presión de manera unida a nivel departamental y nacional, marchas, bloqueos hasta llegar a un paro laboral que se dirija a la toma de las industrias que despiden masivamente y se niegan a reincorporar.

Los trabajadores deben entender que se están enfrentando al poder de la clase dominante que por ser precisamente eso, clase dominante, puede pisotear las leyes laborales, controlar los gobiernos, privilegiando sus intereses a costa de los trabajadores. Y a ese poder sólo se lo puede doblegar por la vía de la acción directa, con la fuerza colectiva de todos los trabajadores, para hacer respetar sus demandas, sus derechos consagrados en la propia ley burguesa y que ésta no sea sólo papel mojado. Esto es la lucha de clases.

La explotación de los obreros por los patrones es la base misma de esta sociedad. Para acabar con la explotación por los burgueses y con la opresión del país por el imperialismo que saquea nuestras riquezas naturales y condena al país a atraso y la miseria, hay que derrocar a la burguesía y expulsar a sus amos imperialistas, echándola del poder, liquidando la propiedad privada sobre los grandes medios de producción (fábricas, minas, hidrocarburos, banca, comercio en gran escala, tierras, etc.) e instaurando la propiedad social sobre los mismos. Sólo entonces seremos libres para enfrentar la tarea de superar el atraso y la miseria en beneficio de toda la sociedad y no de la angurria de los patrones y las transnacionales chupa-sangres.

NUEVA TRAICIÓN DE LA BUROCRACIA DE LA COB: INCREMENTO SALARIAL DEL 5 % AL SUELDO BÁSICO Y AL MÍNIMO NACIONAL

En una conferencia de prensa, nada menos que en la Casa Grande del Pueblo, Huarachi anuncia que se inicia las negociaciones con el gobierno en torno al pliego de peticiones que, entre sus puntos más importantes, plantea un miserable incremento de salarios del 5 % al básico y al mínimo nacional. Pareciera que estas negociaciones, sobre todo la referida a los salarios, es un tongo porque surge la sospecha de un acuerdo previo entre el gobierno y los dirigentes serviles.

El planteamiento del miserable incremento ni siquiera parte del gobierno, como siempre ha ocurrido en el pasado, sino de los mismos dirigentes sindicales que son sus títeres. Estamos hablando de incrementos de 100 o 150 Bs. mensuales que no tendrán ninguna incidencia en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y de sus familias. Ni siquiera se aproxima a las recomendaciones de las agencias del imperialismo como el FMI o el BID que sostienen la necesidad de inyectar más plata al circulante, a través de bonos como se ha estado haciendo durante la pandemia, de préstamos con intereses bajos, incrementos de salarios, etc., con la finalidad de mantener activo el mercado que estimule una mayor producción industrial para que los empresarios privados sigan amasando fortunas a costa del hambre de sus trabajadores.

Los empresarios privados, han saltado lamentándose que no podrán soportar un incremento salarial porque ya se encuentran al borde del abismo; sostienen que, de aprobarse la propuesta cobista, muchas empresas se verán en la necesidad de cerrar sus actividades por quiebra. Han sentenciado que los trabajadores tienen que decidir entre la disyuntiva de quedar en las calles si se aferran al incremento o a mantener sus fuentes de trabajo resignándose a seguir percibiendo los miserables sueldos que hoy están ganando.

Sólo de la miserable empresa privada nacional puede salir semejante chantaje inmoral bajo el silencio cómplice del gobierno del MAS.

La respuesta obrera debe ser contundente: no abandonar el principio esencial de lo que significa el salario que sirve para garantizar la sobrevivencia de la fuerza

trabajo cubriendo por lo menos las necesidades mínimas vitales del trabajador y de su familia. Por tanto, exigir un real incremento de salarios que cubra el costo de la canasta familiar. Si la patronal amenaza con el cierre de la empresa argumentando que materialmente no puede solventar el pago del incremento, exigir que inmediatamente se imponga la vigencia legal del “control obrero colectivo” para obligarles a que abran sus libros de contabilidad, demostrarles que durante la pandemia han seguido amasando fortunas porque realmente nunca han dejado de producir vendiendo sus productos a buenos precios. Finalmente, si se persiste con el cierre de las empresas, debe realizarse la toma física de las mismas para que los trabajadores las hagan funcionar exigiendo que el Estado garantice el financiamiento de los costos operativos; si el gobierno está dispuesto a destinar inmensas cantidades de plata como auxilio a los empresarios, que destine ese dinero en beneficio de las empresas en manos de los trabajadores.

En la presente coyuntura política que tiene como telón de fondo la crisis económica y sanitaria, el ejercicio de la independencia política de la clase obrera radica en no caer en la trampa de la patronal tendida contra los trabajadores con la complicidad del Estado burgués. Los explotados deben sacudirse del prejuicio de que, en plena pandemia, es una herejía exigir incrementos salariales y que es la hora de colaborar con el patrón para garantizar las fuentes de trabajo. Este prejuicio sembrado en la conciencia de los explotados por la derecha reaccionaria tradicional, la nueva derecha encarnada el gobierno del MAS y los corifeos canallas de la izquierda reformista que creen que en épocas de emergencia, como la actual, hay que eliminar la lucha de clases para pasar a colaborar con el verdugo de clase.

PERSPECTIVAS Y LIMITACIONES

Tomando en cuenta que la crisis económica se irá acentuando, condenando a los trabajadores a más penurias, se hace inevitable la necesidad de que el movimiento obrero se prepare para enfrentar una lucha frontal para defender sus derechos. La resistencia fabril se ha venido debatiendo entre la ilusión en el legalismo empujado por la burocracia sindical y el empuje de las bases por recurrir a la acción directa. La movilización no alcanza aún la fuerza suficiente para imponerse como un

movimiento general capaz de doblegar a la patronal, el Estado y la burocracia sindical. Las actuales acciones sectoriales de los despedidos son apenas los prolegómenos de una posible futura radicalización que puede terminar en la profundización de la lucha de clases que ponga en cuestión el destino del Estado burgués. Es por esta razón que se debe cuidar como a una frágil criatura las actuales movilizaciones de tal modo que no terminen en la dispersión y la desmoralización. Los pasos a darse deben estar bien calculados y orientados a mantener intacto el estado de ánimo positivo de los combatientes que, equivale a decir, mantener la movilización recurriendo a sus múltiples formas que no signifiquen su desgaste.

Las limitaciones que se deben superar para impedir que sobrevenga la dispersión y la desmoralización son dos: su inicial carácter sectorial que conduce a los trabajadores a enfrentar la lucha contra sus patrones, dependiendo mucho de las particularidades de cada sector, que encierra el peligro de la dispersión y la falta de cuadros revolucionarios en el seno de los trabajadores.

No debe olvidarse que la respuesta obrera al problema de la crisis debe darse en el plano político, en el enfrentamiento del proletariado como clase y de los otros sectores sociales contra el Estado burgués. Sólo en ese marco se podrá dar, por ejemplo, la efectiva ocupación de las empresas que se declaren en quiebra, cuya generalización puede abrir la perspectiva de la toma del poder político.

LA AUSENCIA DEL PROLETARIADO MINERO Y SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS.

La recomposición del sector nacionalizado por acción de sus propios trabajadores que expulsaron a las transnacionales que se habían apropiado de ellas por la “capitalización” neoliberal movimientista, con la puesta en marcha de Colquiri, Huanuni, la fundidora de minerales de Vinto, no significó la recomposición de la clase ligada a su tradición revolucionaria; contrariamente, este joven proletariado minero lleva en sus entrañas los defectos y vicios de sus clases de origen (campesinos y clase media empobrecida de las ciudades) e ignora los documentos fundamentales que plasmó en forma de programa: la Tesis de Pulacayo, las Bases

Constitutivas de la Asamblea Popular de 1971 y la Tesis del IV Congreso de la COB y, consecuentemente, pasan a desarrollar una política de franco colaboracionismo durante los 14 años del gobierno del MAS con la esperanza de que éste, considerado como “popular” y dirigido por un indígena, ejecutaría una política minera que les garantice estabilidad en sus fuentes de trabajo manteniendo sueldos expectantes con referencia a los demás sectores laborales del país.

Esta situación del proletariado boliviano y en particular del proletariado minero, como ya indicamos, marcó a fuego el desarrollo de los acontecimientos sociales durante la eclosión popular de octubre – noviembre de 2019 y los posteriores. Su ausencia deja a la deriva a las sucesivas explosiones de rebelión de las otras clases oprimidas, de los campesinos y de la clase media empobrecida, que son la abrumadora mayoría del país, subvertidas contra la opresión nacional, el racismo, el atraso y la miseria. Estos sectores que son víctimas de la crisis económica y de la pandemia no tienen a su alcance la perspectiva revolucionaria que puede resolver sus problemas seculares destruyendo al capitalismo decadente y al Estado burgués, para construir otro nuevo Estado basado en la propiedad social de los medios de producción; ellas, por sus limitaciones de clase, no pueden desarrollar una propia política que consistiría, en el primer caso, el utópico retorno al precapitalista imperio incaico y, en el segundo caso, a la consolidación de un nuevo capitalismo floreciente. Ambas posibilidades han sido superadas definitivamente, la primera, por retroceder en la rueda de la historia y, la segunda, porque ya no es posible un mayor crecimiento de las fuerzas productivas en el marco del capitalismo.

La presencia del proletariado como dirección política de la nación oprimida habría permitido que, en las últimas movilizaciones, los campesinos abandonen a la impostura masista y se liberen del caciquismo prebendal para marchar por el rumbo del gobierno obrero-campesino y la clase media hubiera dejado de lado el electoralismo burgués cerrando el paso a la derecha en todas sus expresiones. La presencia del POR en el escenario --en ausencia de la clase obrera, enarbolando el programa revolucionario-- no fue suficiente. Esta experiencia muestra, una vez más, que el Partido en ausencia de la clase revolucionaria está condenado a quedarse aislado por la presión de las otras tendencias que logran arrastrar al

movimiento de masas detrás de sí; en el presente caso, por la salida democratizante y por la farsa electoral entre la nueva y la vieja derecha.

LA “CUMBRE MINERA NACIONAL”

Con mesas de trabajo avanza la fase preparatoria de la CUMBRE MINERA NACIONAL, con la cual, el gobierno delinearé las políticas mineras para los próximos 20 años. Todo ya está armado y preparado para presentar las conclusiones en dicho evento y presentarlas al país como decisiones tomadas “por consenso” con la burocracia sindical controlada por el MAS. Un verdadero show que pretende legitimar la enajenación de los recursos mineros en favor de las grandes transnacionales mineras.

El gobierno está interesado en aumentar la producción y niveles de exportación de concentrados; muy bien sabe que la era de la exportación del gas se acerca a su fin y que Bolivia siempre ha sido y será un país minero por excelencia. Por lo que tiene que profundizar su política rentista, de entrega de nuestras minas a inversionistas privados a cambio de una renta que financie el Tesoro General de la Nación. El tema de regalías, impuestos e impacto ambiental son secundarios para ellos, de igual manera, los anuncios de refinación e industrialización con valor agregado de las materias primas, seguirá siendo parte de su campaña demagógica que está muy lejos de materializarse. Definitivamente, el M.A.S. lo que pretende de este evento es dar luz verde a la entrega masiva de las reservas mineras más ricas del país para que las transnacionales mineras las saqueen y dejen migajas al Estado, como ha sido la regla histórica de más de 100 años.

Los grandes proyectos mineros elaborados por la COMIBOL estarían siendo entregados a las transnacionales por los siguientes decenios. PROYECTOS MINEROS DE COMIBOL DE “CLASE MUNDIAL”: Mallku Khota, Pulacayo, San Pedrito, Thutu, Pampa Grande y el Cerro Santa Isabel de Potosí, Cerro Yanacachi, Cerro Pacucollo, Negrillos, Pacocahua en Oruro y San Ignacio de Velasco, Mutún y el Rincón del Tigre en el departamento de Santa Cruz.

La participación de las transnacionales en la minería boliviana es hegemónica. La más importantes empezaron sus actividades a partir del 2006 en San Cristóbal con

la japonesa SUMITOMO (una de las minas más grandes del mundo de zinc, plomo y plata), San Bartolomé con la norteamericana COEUR D'ALENE, San Vicente con la canadiense PANAMERICAN SILVER y todas las minas de Sinchi Wayra S.A. con la suiza Glencore, entre otras. Consorcios mineros internacionales que manejan aproximadamente el 70% de la producción y exportación minera de Bolivia. Con los nuevos contratos a firmarse después de la Cumbre Minera Nacional, este predominio transnacional crecerá y se volverá omnipotente frente al sector estatal y cooperativo de la minería. Llegando a asemejarse al modelo minero peruano, chileno y argentino, donde casi el 100 por ciento de la minería está en manos privadas, profundizando el actual carácter marginal del sector ESTATAL y la COMIBOL.

El masismo nos viene con discursos engañosos de “contratos con soberanía” (José Pimentel), o con el discurso del “Modelo Social Productivo y Comunitario”, que en el fondo MANTIENE VIGENTE EL MODELO NEOLIBERAL EN MINERÍA. Ya lo hicieron en 14 años de gobierno sin cambiar el Código Minero de Goni (Ley 1777), y ahora pretenden mantenerlo en su nuevo período de gobierno. No olvidemos que en octubre del 2019, producto de la movilización del pueblo potosino, Evo Morales anuló el contrato de concesión del LITIO boliviano por 70 años a la empresa alemana ACI Systems y 30 años a los chinos que había firmado meses antes. Ahora, Arce Catacora, anuncia nuevamente la firma de los mismos contratos.

Todo está preparado para lanzar sus políticas protransnacionales, avaladas por una Cumbre Minera Nacional, donde lamentablemente, la burocracia sindical de la F.S.T.M.B., se presta a esta maniobra. Triste papel de los dirigentes mineros que serán cómplices de esta entrega de nuestras minas a manos privadas.

El movimiento minero debe asumir su rol histórico y político de defensa de los intereses bolivianos y vanguardizar la lucha por la defensa DE LA MINERÍA ESTATAL Y DE LA COMIBOL, COMO PRINCIPAL Y HEGEMÓNICO ACTOR MINERO, COMO LO FUE DESPUÉS DE 1952.

¿SE HA PERDIDO LA TRADICIÓN REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO MINERO?

No. Permanece latente en la conciencia de los obreros, particularmente de los mineros del sector estatal. Los “troskos” (el POR) son la única referencia revolucionaria para ellos, contrapuesta al masismo que ha subordinado a las direcciones sindicales burocratizadas a su control; los demás partidos, que en el pasado se reclamaban revolucionarios y competían con el POR en el campo obrero, han desaparecido, ya nadie se acuerda de ellos.

Cabe aquí señalar que el movimiento minero de hoy ha sufrido cambios en lo que se refiere a su estructura y peso dentro la economía nacional. Bolivia ha sido un país minero y lo seguirá siendo en el futuro pero actualmente la importancia económica de la minería ha disminuido relativamente sin haber dejado de ser importante. En estas dos últimas décadas, la exportación de gas se ha convertido en el principal ingreso de divisas para el Estado. Ahora este sector se encuentra en crisis por el agotamiento de las reservas de gas y la drástica caída de los precios y volúmenes de venta a nuestros dos únicos clientes importantes, Brasil y Argentina.

Con la relocalización y la llamada capitalización neoliberal, la minería estatal fue totalmente desmantelada en favor de la minería privada transnacional que es ahora la más importante, y las cooperativas. COMIBOL se ha reducido a Huanuni, Colquiri, Coro Coro y Vinto y tanto Huanuni como Colquiri volvieron a ser estatales por acción de sus trabajadores que expulsaron a las transnacionales que las habían adquirido, obligando al gobierno antiestatista de Evo Morales a estatizarlas de mala gana.

Sin embargo, la tradición histórica de lucha revolucionaria del proletariado boliviano, sigue teniendo como referencia al proletariado minero. Por eso es que para el conjunto del proletariado en Bolivia y para los demás explotados, la posición política de los mineros del sector estatal es determinante. He ahí el porqué de la importancia del trabajo político en el seno del proletariado minero.

Un factor negativo que no se puede ignorar es el nefasto legado del estalinismo que en su tarea de desorganizar y desarmar políticamente al proletariado mundial hasta acabar arrastrando a la restauración capitalista a la Unión Soviética y sus

satélites. Lo que ha dado pie para que el imperialismo cante triunfante que el socialismo es una utopía que sólo produce dictaduras antidemocráticas. Lo que tiene también en Bolivia un efecto negativo en la conciencia de los trabajadores, como reflejo de la crisis mundial de la dirección revolucionaria del movimiento obrero.

El POR en Bolivia, es el depositario de toda la rica experiencia revolucionaria del proletariado boliviano y el CERCÍ, del que somos su sección nacional, conserva intransigentemente el programa de la revolución y dictadura proletarias, el marxismo-leninismo-trotskismo, en las condiciones de la objetiva e irreversible descomposición del capitalismo, y de la imperiosa necesidad del proletariado de colocarse, con su propia perspectiva revolucionaria, a la cabeza de la lucha de las masas oprimidas.

Más temprano que tarde la crisis de dirección del movimiento obrero tendrá que ser superada y encontrará en el POR y el CERCÍ a la dirección que se necesita para sepultar al capitalismo y abrir las puertas de la historia al nacimiento de la nueva sociedad socialista, el gobierno obrero, campesino y de todos los oprimidos, la dictadura proletaria.

EPÍLOGO

La Agonía

Artículos de “Masas” posteriores al XLIX Congreso del POR

Se está produciendo un cambio en la actitud de la gente

**CON UNA IMAGEN DESGASTADA, CON LA POPULARIDAD
ESCURRIENDOSELE DE LAS MANOS, CON EXTREMA
IMPOTENCIA Y CORRUPCIÓN, EL M.A.S. ANUNCIA PURGA**

**¿QUÉ HAY DETRÁS DE TODO EL DESBARAJUSTE INTERNO EN EL
M.A.S.?**

Es la agonía del fenómeno Evo que inventaron las masas oprimidas bolivianas, mayoritariamente indígenas y mestizas, como expresión de sus ansias de reivindicación nacional frente al Estado burgués blancoide, después de haber expulsado del poder al odiado régimen neoliberal vende-patria del “gringo” Gonzalo Sánchez de Lozada.

Este fenómeno se dio ante la ausencia en el escenario de la lucha de clases, del proletariado con su propia perspectiva revolucionaria: el gobierno obrero-campesino y de todos los oprimidos.

El MAS fue fuerte mientras la ilusión de que un indígena a la cabeza del gobierno era nada menos que el inicio de un “proceso de cambio” en sentido de liberación de las naciones originarias y de gobierno de los explotados y oprimidos. Esa ilusión fue su caudal político y la base de su fortaleza.

Sólo los revolucionarios advertimos sobre el contenido proburgués de la política del MAS y su líder Evo Morales, desde que llegó al gobierno proclamando su respeto a la gran propiedad privada burguesa junto a las demás formas de propiedad (pequeña, mediana, comunitaria). El MAS gobernó para los opresores en nombre de los oprimidos. La impostura masista se fue haciendo evidente hasta

borrar de la cabeza de las mayorías oprimidas esa ilusión de un MAS revolucionario.

Y eso determina su muerte política y su agonía como organización. La gangrena de la politiquería de los izquierdistas y los indigenistas reformistas, parió la corrupción de una militancia ávida de asaltar los puestos del Estado para robar. Es todo lo que le queda y por lo que se conforman camarillas que en lucha fratricida se disputan los cargos del Estado.

Masas No. 2647, 20/04/21

LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA AGONÍA DEL M.A.S.

La clase obrera boliviana no atina a reencontrarse ideológicamente. La relocalización minera en 1985 dio fin a una politizada vanguardia minera. Las nuevas generaciones de jóvenes mineros no han heredado su conciencia de clase ni su historia. En la rebelión popular del 2003, la clase obrera aparece diluida en el conjunto amorfo de esta gesta insurreccional. Un nuevo actor social ocupa el escenario político: el movimiento indígena-campesino. Producto de la crisis política de los partidos de la vieja derecha, que vivía el país, Evo Morales gana las elecciones presidenciales. Por vez primera un indígena logra ocupar el sillón presidencial; dando inicio a un período en el que las masas esperanzadas en lo que este indígena pueda hacer desde la presidencia, lo apoyan efusivamente.

Al cabo de 14 años de experiencia del gobierno masista, para las grandes mayorías la realidad de pobreza, atraso y sometimiento no ha cambiado. Sus principales demandas no han sido satisfechas. Este fenómeno político tan peculiar por lo que es Bolivia, terminó en fracaso histórico y frustración en los que creyeron en él.

La presencia de las transnacionales, no sólo que continúa sino que ha cobrado más preeminencia, como también el carácter extractivista y rentista de nuestra economía. En el agro, se mantiene la improductiva parcela en occidente y se potencia la gran propiedad privada agraria oriental en manos logieras. Se está cerrando un ciclo político ante la mirada de los explotados, quedando claro para todos que el masismo (como movimiento nacional reformista proburgués), nunca

fue revolucionario. Fue y es impostor, cumpliendo un papel reaccionario en el seno de las filas trabajadoras.

Un compañero fabril en conflicto por el cierre de su fábrica nos señala que el M.A.S. “le había decepcionado por convertirse en aliado de los patrones empresarios, pero que ellos seguían siendo socialistas y revolucionarios”. Esto resume la nueva coyuntura política que se abre; con un movimiento masista en declive, en una profunda crisis interna por el rechazo de sus bases de los sectores sociales a la camarilla evista.

Los obreros nunca abrazaron como suya la ideología proburguesa del M.A.S., sólo alguna identificación con el color de la piel de su gobernante y nada más. Fueron los dirigentes burocratizados y bien cebados, los artífices de los “shows” de adhesión al “proceso de cambio”. El M.A.S. ha copado burocráticamente todas las organizaciones sociales, campesinas y obreras, las principales organizaciones sindicales nacionales (COB, FSTMB, CSTFB, CSUTCB). Manteniendo un control vertical, una dictadura sindical, castrando y adormeciendo a los sindicatos y organizaciones de masas.

Ante la debacle del M.A.S., se abre un vacío político y de dirección del movimiento obrero y popular. Los trabajadores, con un M.A.S. que ha perdido toda credibilidad como proyecto político de liberación nacional y de desarrollo económico, potencian, desde las bases, cada vez con más fuerza, la demanda de LA INDEPENDENCIA SINDICAL Y POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA. Sacudirse de la influencia masista para luchar sin las manos atadas, sin compromisos, por sus reivindicaciones laborales, sectoriales y regionales.

Urge que el movimiento obrero, superando el falso socialismo de los masistas, el reformismo indigenista y el impostor “socialismo del siglo XXI”, retome el MARXISMO. Ideología propia de los trabajadores y única teoría revolucionaria que se orienta a destruir las bases constitutivas de la sociedad capitalista: la gran propiedad privada burguesa. Retomar los principales documentos sindicales políticos revolucionarios de la historia del proletariado boliviano: la Tesis de Pulacayo (1946) y la Tesis Socialista de la COB (1970).

Sólo de esta manera, los obreros, a la cabeza de las diferentes clases medias empobrecidas, enfrentarán al gobierno masista de Arce Catacora y su política antinacional. Entregar el litio potosino, el hierro del Mutún y todos los grandes nuevos proyectos mineros a la inversión extranjera; prepara una nueva Ley de Hidrocarburos para mejorar las condiciones de inversión de los consorcios capitalistas del mundo a invertir en la exploración y explotación de nuevos pozos de gas, y también dar rienda suelta a la oligarquía terrateniente del Oriente impulsando la libre exportación de carne, el cultivo de la soya transgénica y la producción de biodiesel. Sólo el proletariado puede dirigir una lucha por la expulsión de las transnacionales del suelo boliviano, por la recuperación de nuestras riquezas naturales.

Bolivia sólo puede tener futuro de desarrollo integral e independiente de nuestra economía, si extirpa a las garrapatas del capital financiero mundial en nuestra economía.

Definitivamente, en el horizonte se asoma el reverdecimiento de las corrientes e ideas revolucionarias, en el seno del movimiento obrero y popular.

Masas 2653, 2/06/21

EL M.A.S. EN SU LABERINTO

LOS ESTERTORES DE LA AGONIA MASISTA

El agotamiento político del MAS es un fenómeno imparable y sin retorno, es parte del agotamiento del reformismo, del estalinismo y del conjunto de los movimientos reformistas de contenido burgués.

La fortaleza política del masimo se asentó en la ingenua idea de las masas políticamente atrasadas en sentido de que un indígena campesino en el poder era sinónimo de gobierno al servicio de las grandes mayorías oprimidas, en nuestro país marcadamente indígenas, después de más de quinientos años de opresión nacional por parte de la burguesía que es blancoide y racista.

No necesitó el MAS dotarse de un programa partidista, en él confluyeron una mezcla de distintas corrientes; las indigenistas, el estalinismo y la “izquierda” reformista pequeño-burguesa. Pero dejó bien sentado desde el comienzo que es respetuoso de todas las formas de propiedad: la grande, la mediana, la pequeña, la estatal, la comunal, la cooperativista. Es decir, que al ser respetuoso de la gran propiedad burguesa estaba condenado a desarrollar política burguesa como efectivamente ha ocurrido como predijo el P.O.R.

La “izquierda” reformista rápidamente tomó el control del gobierno de Evo Morales, desplazando al indigenismo reduciéndolo al jugar el papel de adorno simbólico del gobierno y nada más.

Las masas ilusionadas en el MAS y en la figura de Evo Morales, han constatado, después de más de una década de gobierno del caudillo convertido en un déspota endiosado por su entorno de aduladores, que el MAS gobernó para la burguesía y las transnacionales, dando al traste con las ilusiones de los explotados y oprimidos que idealizaron un Evo revolucionario.

En esa medida, el MAS se ha agotado políticamente y su destino es acabar desintegrándose organizativamente. Proceso que no sabemos cuánto durará pero seguro que ya es irreversible.

La desilusión de las masas en el MAS es la base de su crisis interna. Amplios sectores indígenas radicales no sólo que se han rebelado contra la dirección del MAS y específicamente contra el entorno de Evo Morales, sino que se han separado de él votando masivamente contra los candidatos nominados a dedo por él en las elecciones subnacionales.

La crisis interna es más profunda de lo que habíamos imaginado. Dijimos que la dirección del MAS encabezada por Evo Morales, procedería a la purga de los opositores internos en el congreso orgánico que debía haberse realizado el pasado 3 de junio, cómo lo había anunciado el propio Evo Morales. Pero, sorprendentemente el congreso ha sido suspendido y postergado hasta diciembre.

El pretexto: la pandemia. Pero está claro que el problema es que el resquebrajamiento interno dentro del MAS. es más profundo de lo que parecía, al punto que Evo y su entorno han tenido que suspender su congreso.

Por, por una parte, están las corrientes llamadas “renovadoras” que abiertamente plantean el cambio de la dirección evista reclamando que se de paso a viejos militantes que nunca fueron tomados en cuenta en la distribución de los cargos de gobierno. En este caso se trata de una lucha mezquina por los cargos públicos. Por otra parte, existe otra fuerte corriente opositora reivindicativa de la presencia indígena al interior del gobierno, relegada por evismo y su entorno k’ara. Esta corriente se aglutina alrededor del Vicepresidente David Choquehuanca con su planteamiento abiertamente colaboracionista con la vieja derecha, es decir, con la burguesía; igual que Evo Morales y su entorno.

Políticamente el MAS ya no puede ofrecer ninguna perspectiva que pudiera considerarse revolucionaria. Su condición de instrumento de la burguesía y el imperialismo es definitiva y su muerte sólo es cuestión de tiempo.

Masas 2654, 9/06/21

16 de junio 2021

INDICE

	Pagina
PRESENTACIÓN	1
PRÓLOGO	2
¿QUÉ DEFINE LA SUERTE DEL GOBIERNO Y DE LAS CLASES? GOBIERNO DEL MAS SE PERFILA COMO FRANCAMENTE ANTIOBRERO	2 3
XLII CONGRESO DEL POR 2006	5
EL LIDERAZGO OBRERO CONVERTIRÁ EN LUCHA REVOLUCIONARIA LA LUCHA CAMPESINA.	5
CONSECUENCIAS DE LA PEQUEÑA PROPIEDAD	5
LO QUE ES EL M.A.S.	6
LOS OBJETIVOS DEL CAMPESINADO	7
LA ESENCIA DE LA POLÍTICA ACTUAL DEL MAS	7
EL ROSTRO ACTUAL DEL M.A.S.	8
REVOLUCIÓN SOCIAL Y DICTADRA DEL PROLETARIADO PARA LIBERAR A LAS MAYORÍAS NACIONALES Y QUE EL PAÍS RECUPERE SU SOBERANÍA ANULADA POR EL IMPERIALISMO OPRESOR.	9
URGENCIA DE FORTALECER AL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO Y NO OLVIDAR EL GIGANTESCO TRABAJO QUE HA REALIZADO.	9
CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R 2007	10

ALGUNAS PRECISIONES QUE CONFIRMA LA EXPERIENCIA DE COCHABAMBA	15
XLIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2008	19
EL GOBIERNO DEL M.A.S. LA CONSPIRACIÓN DERECHISTA.	19 21
PERSPECTIVAS DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA	23
CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R. 2009	26
PERSPECTIVAS DEL GOBIERNO DEL M.A.S.	26
XLIV CONGRESO DEL POR. 2010	31
BOLIVIA Y UNA FALSA IMAGEN DE PROSPERIDAD ECONÓMICA	31
EL PROCESO POLÍTICO BOLIVIANO	32
EL ACTUAL PROCESO POLÍTICO, EL ROL DE PROLETARIADO Y LAS TAREAS DEL PARTIDO	44
ACELERADO Y BRUSCO CAMBIO EN LA CONCIENCIA DE LOS EXPLOTADOS	48
CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R. 2011	53
BALANCE DE LA LUCHA DE LOS EXPLOTADOS EN EL PAÍS	53
CARACTERÍSTICAS DE LA MOVILIZACIÓN	53
¿CÓMO SALIERON LOS COMBATIENTES DEL CONFLICTO?	56
PAPEL DE LA BUROCRACIA SINDICAL	56
PERSPECTIVAS	58

NUEVOS PROBLEMAS POLÍTICOS QUE SE PLANTEAN DESPUÉS DEL CONFLICTO	60
EL DESCONTENTO POPULAR BUSCA UN CAUSE PARA EXPRESARSE	61
CORRESPONDE SEÑALAR CON TODA CLARIDAD EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA	61

XLV CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2012	63
PRECISIONES TEÓRICAS EN LA CARACTERIZACIÓN DEL GOBIERNO	63
SE CONFIRMA PLENAMENTE LO QUE DIJIMOS SOBRE LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO Y LA EMANCIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MASAS	65
LA NUEVA SITUACIÓN POLÍTICA	71
¿SIGNIFICA ESTO QUE LAS MASAS OPRIMIDAS MARCHAN DIRECTAMENTE HACIA LA REVOLUCIÓN O QUE ESTAMOS A LAS PUERTAS DE UNA SITUACIÓN INSURRECCIONAL?	73
LA REBELIÓN POLICIAL	75
CONFERENCIA NACIONAL ORDINARIA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2013	78
EFECTOS DE LA CRISIS CAPITALISTA SOBRE EL PAÍS Y LA REGIÓN.	78
LA POLÍTICA PRO-IMPERIALISTA DEL MAS	80
EVOLUCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL	82
LA SITUACIÓN DE LOS EXPLOTADOS	83
FACTORES QUE OBSTACULIZAN LA LUCHA DE LOS EXPLOTADOS	87
LA BUROCRACIA SINDICAL	90
EL CONFLICTO POR LA LEY DE PENSIONES	93
PRESENCIA POLÍTICA DEL POR	95
EL ABORTO DEL PRETENDIDO “PARTIDO DE LOS TRABAJADORES” (PT)	96

NO ES LA PRIMERA VEZ QUE LOS GOBIERNOS BURGUESES MOVILIZAN A LOS CAMPESINOS CONTRA LOS OBREROS	100
LAS ELECCIONES 2014. PERSPECTIVAS	103
LA TAREA IMPOSTERGABLE: PENETRAR EN EL MOVIMIENTO OBRERO	104
DOCUMENTOS DEL XLVI CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2014	106
EL P.O.R. FRENTE AL M.A.S. Y LA FARSA ELECTORAL	106
DEMOCRACIA BURGUESA Y ELECCIONES	111
PARTICIPACIÓN DEL P.O.R. EN LAS ELECCIONES	113
CUANDO LAS MASAS ACUDEN A LAS URNAS, ¿SIGNIFICA UN RETORNO A LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS?	115
EL P.O.R. NO DEBE DILUIRSE EN LAS ACTITUDES COYUNTURALES DE LAS MASAS DEBE PERMANECER COMO REFERENTE REVOLUCIONARIO EN EL ESCENARIO ELECTORAL	117
JUNTO AL P.O.R. VOTAR NULO	118
SIGNIFICADO DEL VOTO NULO	119
PERSPECTIVAS DE LAS ELECCIONES DE OCTUBRE DE 2014	121
EL M.A.S. DESESPERADO CHANTAJEA, SE APOYA EN LA CORRUPTA BUROCRACIA SINDICAL, DILAPIDA LOS RECURSOS NACIONALES EN SU CAMPAÑA Y HACE DEMAGOGIA PARA DISTRAER AL PUEBLO OPRIMIDO	123
LA ASPIRACIÓN DE UN ACCESO SOBERANO DE BOLIVIA AL MAR	123
CHANTAJE A LOS MINEROS Y SITUACIÓN DEL	

MOVIMIENTO OBRERO	125
TODA LA BUROCRACIA SINDICAL COMPRADA POR EL GOBIERNO	126
ARREMETE TORPEMENTE CONTRA TODA INSTITUCIÓN QUE SEA CRÍTICA AL GOBIERNO	127
EL M.A.S. Y EL DESARROLLO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	128
LA IMPOSTURA MASISTA	128
LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO DEL M.A.S.	130
EL BANCO MUNDIAL Y EL FMI NO SE CANSAN DE FELICITAR LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA MASISTA	133
LEGALIZACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS TRANSNACIONALES EN LAS EMPRESAS ESTRATÉGICAS DEL PAÍS	134
LEY DE LA EMPRESA PÚBLICA	134
LEY DE INVERSIONES	135
NUEVA LEY MINERA. UNA LEY PRO-CAPITALISTA, ANTIESTATISTA Y ANTI-INDÍGENA	136
DOBLE MORAL PARA GANAR ELECTORALMENTE A LAS MUJERES	138
LA EXPERIENCIA FRUSTRADA DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (P.T.)	140
LA CRISIS DE LAS FF.AA. Y LA POLICÍA, SIGNO DE LA DESCOMPOSICIÓN DEL ESTADO BURGUÉS	142
LA REBELIÓN DE LA OFICIALIDAD DE BAJA GRADUACIÓN DE LAS FF.AA.	142

LA REBELIÓN DE LA TROPA Y OFICIALIDAD DE BAJA GRADUACIÓN DE LA POLICÍA	145
¡ABAJO LA POLITIQUERÍA BURGUESA!	
¡VIVA LA REVOLUCIÓN!	146
CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2015	149
CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEMAGOGIA MASISTA	149
LA FARSA MASISTA LLEGA A SU FIN	153
EL FRACASO DEL SUPUESTO “PROCESO DE CAMBIO” DEL M.A.S.	153
BALANCE DE LAS ELECCIONES	154
LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL HA COMENZADO A GOLPEAR AL PAÍS. EL GOBIERNO NO TIENE MÁS ALTERNATIVA QUE DERECHIZARSE MÁS.	157
EL GOBIERNO MASISTA SE FASCISTIZA. LA ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS	160
SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO	162
LA IMPORTANCIA DEL PROLETARIADO EN LA PERSPECTIVA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	168
LA DEMANDA MARÍTIMA ANTE EL TRIBUNAL INTERNACIONAL DE LA HAYA. MEDIDA DISTRACCIONISTA PARA CONTENER EL MALESTAR SOCIAL	171
XLVII CONGRESO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO JUNIO 2016	174

EL M.A.S. UN PÁLIDO REMEDO DEL NACIONALISMO, YA SUPERADO EN EL PAÍS	174
LOS EFECTOS DE LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y LOS CAMBIOS IMPORTANTES EN LA SITUACIÓN LA OPRESIÓN NACIONAL SOBRE LOS INDÍGENA-CAMPESINOS Y EL FENÓMENO EVO	180
LAS ILUSIONES EN EL GOBIERNO DEL M.A.S.	183
EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN DE LAS MASAS RESPECTO AL GOBIERNO DEL M.A.S.	185
EL GOBIERNO APUNTA A ACENTUAR SU POLÍTICA DERECHISTA AUTORITARIA	186
LA CAMPAÑA DEL P.O.R. POR EL “NO” A LA REELECCIÓN DE EVO – ÁLVARO	189
SITUACIÓN DE LOS EXPLOTADOS Y LA CLASE OBRERA	191
NO SE TRATA DE FABRICAR LÍDERES EN LA PERSPECTIVA ELECTORAL, SINO DE DEFINIR QUÉ CLASE DE GOBIERNO Y ESTADO BUSCAMOS	194
¿HASTA DÓNDE HAN LLEGADO LAS MASAS?	196
CONFERENCIA NACIONAL 2017 2017	199
EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN DE LOS EXPLOTADOS DE LA TUTELA MASISTA	199
AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA, REBELIÓN DE LOS DIFERENTES SECTORES Y AUSENCIA DEL PROLETARIADO COMO DIRECCIÓN POLÍTICA	202
LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA ACELERA LA RUPTURA POLÍTICA DE LOS	

EXPLOTADOS DEL CAMPO Y LA CIUDAD CON EL GOBIERNO IMPOSTOR	202
LA CRISIS SE DESCARGA SOBRE LOS EXPLOTADOS	204
LA REBELIÓN DE LAS MASAS	205
LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO, LA RE-RE-REELECCIÓN DE EVO MORALES	208
LA BUROCRACIA SINDICAL SERVIL Y LA PRESIÓN DE LAS BASES	210
LA MOVILIZACIÓN DEL MAGISTERIO	211
SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA	214
EL DESPERTAR DE LA CLASE OBRERA	214
ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS Y LA “ALIANZA POLÍTICA” COB-GOBIERNO	215
DIVISIONISMO, PARALELISMO, PENALIZACIÓN DE LA PROTESTA Y PERSECUCIÓN JUDICIAL A DIRIGENTES CARACTERIZAN A LA DICTADURA ANTIOBRERA DEL M.A.S.	219
LOS TRABAJADORES SE INDEPENDIZAN DEL GOBIERNO, EL MOVIMIENTO OBRERO COMIENZA A SACUDIRSE DE SU LETARGO Y DE SU SOMETIMIENTO	221
MOVIMIENTO MINERO MEDIATIZADO EMPIEZA A DESPERTAR	224
REBELIÓN DEL MOVIMIENTO FABRIL	226
LA RECONQUISTA DE LA INDEPENDENCIA SINDICAL SÓLO SERÁ POSIBLE CUANDO LOS OBREROS RETOMEN SU IDEOLOGÍA Y PROGRAMA REVOLUCIONARIO	229

HACE FALTA FORJAR UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO	232
XLVIII CONGRESO PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO 2018	234
IMPORTANTES CAMBIOS OCURRIDOS EN LA SITUACIÓN POLÍTICA DESPUÉS DE LA ÚLTIMA CONFERENCIA DEL PARTIDO	234
EL CONFLICTO MÉDICO	235
LAS COORDINADORAS	238
EL CONFLICTO DE INCAHUASI	240
EL HUNDIMIENTO DEL M.A.S. Y EVO MORALES	242
PERSPECTIVAS DE LA LUCHA POPULAR	243
LAS MASAS SE IMPONEN	245
LAS PLATAFORMAS CIUDADANAS	245
LA DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRÁTICAS	247
LAS ELECCIONES DEL 2019	249
“BOLIVIA DIJO NO”	250
LA DEFENSA DEL PROGRAMA PROLETARIO	252
SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA	253
DICTADURA FASCISTOIDE Y ANTIOBRERA DE EVO MORALES	253
PERÍODO DE REACCIÓN, REPRESIÓN Y PERSECUCIÓN COMO PRODUCTO DE LA DEBILIDAD DEL GOBIERNO	256
MOVIMIENTO MINERO	258

MOVIMIENTO FABRIL	259
SOBRE LAS EMPRESAS SOCIALES	260
TAREA CENTRAL: RECUPERAR LA C.O.B. PARA LOS TRABAJOORES Y RECONQUISTAR LA INDEPENDENCIA POLÍTICA DE LOS SINDICATOS	261
LA IMPORTANCIA DEL PARTIDO EN EL PROCESO DE RETORNO A LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO	263
CONFERENCIA NACIONAL DEL P.O.R 2019	266
LA PÉRDIDA DE LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS ES PARTE DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE	266
EL ASCENSO DE MASAS Y EL PUNTO MÁS ALTO AL QUE HA LLEGADO EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO	266
EL PRINCIPIO DE LA DERROTA Y SU CONSOLIDACIÓN	267
LA AGONÍA DEL M.A.S.	271

LOS MÉTODOS DE LUCHA PROPIOS DEL PROLETARIADO Y EL PAPEL DEL ELECTORALISMO Y DEL PARLAMENTARISMO	273
EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE CLASE NO SE PIERDE CON LA DERROTA, PERMANECE EN LA TRADICIÓN, LA EXPERIENCIA DE LA CLASE Y EN EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO	275
EL POR ES EL PUENTE QUE PERMITE QUE EL PROLETARIADO ACTUAL SE REENCUENTRE CON SU PASADO REVOLUCIONARIO	277
EL RECHAZO A LA IMPOSTURA ELECTORAL EMPIEZA EN LOS SECTORES DE LA CLASE MEDIA MÁS POBRE	278
LOS EXPLOTADOS EN LAS ELECCIONES DEBEMOS VOTAR NULO O BLANCO	280
RESOLUCIÓN SOBRE EL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI” Y EL GOBIERNO DE EVO MORALES	281
LOS GOBIERNOS REFORMISTAS BURGUESES NADA TIENEN QUE VER CON EL VERDADERO SOCIALISMO	281
SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: PLATO RECALENTADO DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA DEL SIGLO XIX	284
LA MARCHA DEL GOBIERNO “HACIA EL SOCIALISMO” VA EN DIRECCIÓN OPUESTA, “HACIA EL CAPITALISMO”. ORIENTADO A REMACHAR EL CARÁCTER CAPITALISTA ATRASADO Y EXTRACTIVISTA DE NUESTRA ECONOMÍA, COMO TAMBIÉN NUESTRA CONDICIÓN DE SEMICOLONIA DEL IMPERIALISMO	286
POLÍTICA RENTISTA: DEPENDENCIA A LA LIMOSNA QUE DEJAN LAS TRANSNACIONALES	287

AL TACHO DE BASURA LAS TEORÍAS DEL “CAPITALISMO ANDINO AMAZÓNICO” Y DEL “SOCIALISMO COMUNITARIO”	289
HOY MAS QUE NUNCA LA REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS, EN EL MARCO DE LOS EESTADO UNIDOS SOCIALISTAS DE AMERICA LATINA, ES UNA IMPERIOSA NECESIDAD EN BOLIVIA, SI SE QUIERE SUPERAR EL ATRASO PRECAPITALISTA Y CONQUISTAR EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA ECONOMÍA	290
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO CONFERENCIA NACIONAL EXTRAORDINARIA 2019	292
ESQUEMA DE BALANCE SOBRE NUESTRA ACTUACIÓN EN EL CONFLICTO QUE AUN NO HA TERMINADO. RESUMEN DE LA LÍNEA DEL PARTIDO:	295
BALANCE DE NUESTRA ACTUACIÓN	295
BALANCE DE LA SITUACIÓN ACTUAL	297
¿QUE HACER AHORA?	298
EL IMPERIALISMO Y LA CAÍDA DE EVO	299
¿CUÁL GOLPE DE ESTADO...?	302
LA NATURALEZA DE LA CRISIS Y EL CONTENIDO DE CLASE DEL MOVIMIENTO QUE DERROCO A EVO MORALES	305
NUESTRA LUCHA EN DEFENSA DE LAS LIBERTADES Y DERECHOS DEMOCRÁTICOS	307
LOS COMITÉS CÍVICOS Y LA ORIENTACIÓN DEL P.O.R.	312
NI EVO, NI MESA, NI EL FACHO CAMACHO. OBREROS Y CAMPESINO AL PODER	316

APÉNDICE	
COMUNICADOS PÚBLICOS DEL P.O.R. DURANTE EL CONFLICTO	321
SOSTENER LA LUCHA HASTA SACAR A EVO PERO NO DEL BRAZO DEL OSCURANTISMO FASCISTA DE LUÍS FERNANDO CAMACHO, EL FACHO CAMACHO, PRESIDENTE DEL COMITÉ CÍVICO DE SANTA CRUZ	321
LA ACCIÓN DIRECTA DE MASAS ACABÓ CON EL GOBIERNO DE EVO MORALES	323
A LOS TRABAJADORES, CAMPESINOS Y TODOS LOS OPRIMIDOS DEL PAÍS.	
EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO FRENTE AL NUEVO “GOBIERNO DE TRANSICIÓN” DE JEANINE ÁÑEZ	325
EL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA OLIGARQUÍA AGRO-INDUSTRIAL DEBUTA BAÑANDO EN SANGRE A LOS COCALEROS MOVILIZADOS	327
NO AL GOBIERNO PROVISIONAL ASESINO POR UN GOBIERNO OBRERO - CAMPESINO Y DE TODOS LOS OPRIMIDOS	329
COMPLEMENTO	
LA CARAVANA DEL SUR Y EL INFORME DEL GIEI	330
XLIX CONGRESO NACIONAL 2021	333
LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL, DESARROLLO, PERSPECTIVAS E IMPACTO SOBRE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA Y BOLIVIANA	333
LOS PRONOSTICOS	333
EL PANORAMA HACIA ADELANTE	335
LA RESPUESTA DE LOS ORGANISMOS FINANCIEROS	

DEL IMPERIALISMO	336
LOS INTERESES IMPERIALISTAS EN CONFLICTO	337
LAS CAUSAS ESTRUCTURALES DE LA CRISIS	339
LA AGUDIZACION DE LA LUCHA DE CLASES, EL PROLETARIADO Y LA CRISIS DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA	341
BOLIVIA Y LA EMERGENCIAS DE LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL	
EL NUEVO GOBIERNO MASISTA	345
BALANCE DE LA SITUACIÓN POLÍTICA	347
LA REACCIÓN CAMPESINO-INDÍGENA Y EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES ANTECEDENTES ESTRUCTURALES, SOCIALES Y POLÍTICAS DE LA REBELIÓN CAMPESINA DE AGOSTO DEL 2020.	347
LA CAIDA DEL GOBIERNO DE EVO MORALES Y EL GOBIERNO DE TRANSICIÓN	350
NATURALEZA Y CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LA REBELIÓN CAMPESINA	354
CAUSAS DEL POTENCIAMIENTO ELECTORAL DEL MAS	356
REBELIÓN DENTRO DEL M.A.S.	359
FALSIFICAR LOS HECHOS HISTORICOS. LA TEORIA DEL GOLPE DE ESTADO	362
SITUACION DE LA CLASE OBRERA	365
LA TESIS DE PULACAYO	366
LA EXPERIENCIA NACIONALISTA	367

LA DICTADURA BARRIENTISTA	368
LA ASAMBLEA POPULAR	368
LA DICTADURA BANCERISTA	369
EL FENOMENO DE LA IMPOSTURA MASISTA	371
SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS	372
BRUTAL ARREMETIDA EMPRESARIAL CONTRA LOS TRABAJADORES FABRILES	373
LA LUCHA LEGAL LLEVA A LA DERROTA ES NECESARIA LA UNIDAD DE LOS SINDICATOS Y RECURRIR A LA ACCIÓN DIRECTA	375

NUEVA TRAICIÓN DE LA BUROCRACIA DE LA COB: INCREMENTO SALARIAL DEL 5 % AL SUELDO BÁSICO Y AL MÍNIMO NACIONAL	377
PERSPECTIVAS Y LIMITACIONES	378
LA AUSENCIA DEL PROLETARIADO MINERO Y SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS	379
LA “CUMBRE MINERA NACIONAL”	381
¿SE HA PERDIDO LA TRADICIÓN REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO MINERO?	383
EPÍLOGO	
La Agonía	
Artículos de “Masas” posteriores al XLIX Congreso del POR	385
CON UNA IMAGEN DESGASTADA, CON LA POPULARIDAD ESCURRIENDOSELE DE LAS MANOS, CON EXTREMA IMPOTENCIA Y CORRUPCIÓN, EL M.A.S. ANUNCIA PURGA	
¿QUÉ HAY DETRÁS DE TODO EL DESBARAJUSTE INTERNO EN EL M.A.S.?	385
LA CRISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA AGONÍA DEL M.A.S.	386
EL M.A.S. EN SU LABERINTO	
LOS ESTERTORES DE LA AGONIA MASISTA	388